



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Bilbao, Bárbara

Cuerpos y poder : análisis de las experiencias políticas y representaciones de los feminismos situados en el presente argentino Buenos Aires (2003-2012)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Bilbao, B. (2020). *Cuerpos y poder: análisis de las experiencias políticas y representaciones de los feminismos situados en el presente argentino Buenos Aires (2003-2012)*. (Tesis de doctorado). Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2323>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Cuerpos y poder: análisis de las experiencias políticas y representaciones de los feminismos situados en el presente argentino Buenos Aires (2003-2012)

TESIS DOCTORAL

Bárbara Soledad Bilbao

barbarabilbao@gmail.com

Resumen

La organización de mujeres en la Argentina en la última década ha tomado un camino de vanguardia en términos de movilizaciones, conquistas sociales, reivindicaciones históricas, participación en lugares de poder, elaboración de propuestas igualitarias en términos de géneros, entre otras. Pensar en el activismo de mujeres o el feminismo implica reflexionar sobre las relaciones estrechas que se mantienen entre el género y la política.

Esta investigación se propone abordar las prácticas de resistencias y trayectorias militantes de un grupo de mujeres organizadas políticamente en diferentes espacios con perspectivas ideológicas diferenciadas o similares que se proponen un horizonte emancipatorio para las mujeres en la sociedad argentina.

Las organizaciones a analizar son el Plenario de Trabajadoras (Partido Obrero, PO), Pan y Rosas (Partido de los trabajadores socialistas, PTS), Las Rojas (Nuevo Mas), sector de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y sector de Mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha (FOL). La selección de estas organizaciones refiere a que todas nacen entre los años 2003 y 2004. Temporalmente estos años representan la “salida” de la aguda crisis económica y política que estalla en el año 2001.

A partir de entonces el movimiento de mujeres fue intervino en el espacio público con mayor fuerza configurando diferentes prácticas contra-informacionales y anti-patriarcales respecto de los grandes medios masivos y el Estado, estableciendo como forma de resistencia la militancia de base y la intervención política.

En vistas a la centralidad de estos movimientos en torno a las diversas problemáticas de géneros como la violencia, el aborto, el rol de la mujer en el trabajo y el derecho al salario digno, los estereotipos sexistas en la publicidad y los medios masivos de comunicación, la trata de personas, la propuesta de esta investigación consiste en analizar los diferentes modos en que se configura la mujer militante en la actualidad argentina a partir de la exploración de sus prácticas políticas y sus modos de construir discursos alternativos y contrainformacionales desde sus órganos de difusión.

La elección de estas organizaciones no es azarosa debido a la centralidad política que tuvo la problemática de género y el lugar de las mujeres en el interior de los agrupamientos en general. Es decir, que en los partidos políticos de izquierda tradicional y en los frentes populares la discusión acerca de los géneros aparecía como parte de las prioridades en la conformación de su agenda. Sin embargo, según los diversos testimonios de las activistas, el género no es “el primer tema” que se discute en un plenario o en una asamblea. La intervención de estas mujeres en la esfera pública se observa como una escena militante “feminista” en ciertos territorios bonaerenses. Esa escena, esas corporalidades establecen, además, una agenda política propia que nos proponemos visibilizar en el recorrido de esta tesis.

A pesar de que dichas organizaciones militan a lo largo del país, se decidió tomar específicamente aquellos agrupamientos que participan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ciertas localidades del conurbano bonaerense y la ciudad de La Plata. Este recorte posibilitó observar con mayor detenimiento y profundidad la mayor cantidad de intervenciones en el espacio público ya que las movilizaciones, en su mayoría, fueron dirigidas hacia el Congreso de la Nación y a la Casa Rosada (espacios ubicados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Esto no significa que no se coloque en tensión la centralización de “lo político” en Buenos Aires. En ese sentido, la decisión de que los Encuentros Nacionales de Mujeres cambien de lugar todos los años es consecuencia de discusiones en torno a la federalización de dichos espacios políticos de militancia que forman parte de la historia del Movimiento de Mujeres.

El periodo temporal que se toma para analizar las prácticas militantes y contrainformacionales de dichas organizaciones es del 2003 al 2012. El 2003 como inicio de la recomposición económica luego de una profunda crisis (económica, política y social) y de la conformación de la primera organización política de mujeres, por el otro. Ese momento marca el inicio de la irrupción distintiva de las organizaciones de mujeres y feministas. Asimismo, el año 2012, momento de cierre de esta tesis, estuvo atravesado por diferentes acontecimientos en el plano legislativo durante el gobierno nacional de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Particularmente nos referimos a las leyes vinculadas a las mujeres (Asignación Universal por hijo, modificaciones en torno a la Ley de Legalización del aborto no-punible, reconocimiento del trabajo doméstico, Programa de Educación Sexual y Reproductiva, entre otros) y también a la comunidad LGBT (Ley de Matrimonio Igualitario - 2010 y Ley de Identidad de Género - 2012). En estos años de la actualidad argentina, la militancia de mujeres toma un rol protagónico y central en la constitución de una agenda política propia de reivindicaciones por los derechos de las mujeres, interviniendo fuertemente en la agenda parlamentaria del Estado y la agenda mediática hegemónica.

**“Cuerpos y poder: análisis de las experiencias
políticas y representaciones de los feminismos
situados en el presente argentino Buenos Aires
(2003-2012)”**



Mg. Bárbara Soledad Bilbao

Para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Quilmes

Director: Alejandro Kaufman

Co-directora: Dra. Carolina Biernat

2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
--------------------	---

CAPÍTULO I

Contexto socio-político en el que se originan las organizaciones de mujeres.....	26
1. El 2001 como acontecimiento originario.....	28
2. La discusión de género en las organizaciones de Derechos Humanos y en el movimiento LGBTTIQ.....	34
3. “Mujeres proletarias unías”: surgimiento de Pan y Rosas, Plenario de Trabajadoras y Las Rojas.....	46
4. “Al calor de las gomas encendidas”: surgimiento del Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán y la Comisión de Mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha.....	55
Conclusiones.....	62

CAPÍTULO II

Deconstruir la práctica investigativa en feminismos, lenguajes y poder.....	63
1. Resistencias, leguajes testimoniales y colonialidad.....	65
2. Corporalidades feministas y agencia.....	70
3. Futuros deseados protagonizados por cyborgs.....	75

CAPÍTULO III

Las organizaciones marxistas-feministas/feministas-marxistas y sus publicaciones contra-informacionales y prácticas de resistencia.....	79
1. Plenario de Trabajadoras: prácticas militantes, trayectorias y subjetividades y en la toma de la palabra.....	80
1.1 El registro de la mirada.....	82
1.2 El registro del cuerpo.....	85
2. Pan y Rosas: historias, trayectorias militantes, órganos de difusión y agitación política.	100
2.1 Registro de los cuerpos.....	103

2.2 Lo decible de la mujer revolucionaria.....	115
2.3 Lo visible de la experiencia del cuerpo.....	120
3. Las Rojas: militantes disputando sentidos sobre las ideas y los cuerpos de las mujeres....	124
3.1 Registro de la palabra y el cuerpo.....	126
3.2 Registros audiovisuales de la militancia roja.....	131
3.3 Lo escrito con tinta socialista.....	138
4. Conclusiones.....	142

CAPITULO IV

Los movimientos Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y Frente de Organizaciones en Lucha (FOL): modos resistenciales, poder popular y comunicación alternativa.....144

1. Comisión de Mujeres del FOL.....	145
1.1 Hacerse audible: experiencias de mujeres populares que construyen desde los márgenes y las intersecciones.....	147
1.2 Las declaraciones en lo escrito como forma de plasmar los procesos de discusión.....	157
2. Experiencias actuales dentro de la Corriente de Organizaciones de Base (COB) La Brecha.....	163
2.1 Comisión de mujeres del Frente Juvenil Hagamos lo Imposible.....	164
2.2 Colectiva Desde El Fuego: espacio disidente de la lucha por los derechos de las mujeres y la comunidad LGBTI.....	171
3. Espacio de Mujeres del FPDS: construcciones de un feminismo ligado a la historia del popular y el piquete.....	179
3.1 LT, referencia de los movimientos de mujeres.....	180
3.2 Algunas definiciones: Feminismo, Patriarcado y Capitalismo.....	189
3.3 Pañuelos en Rebeldía: cuando la educación popular es el modo de llevar adelante el proceso emancipatorio.....	195
3.4 Condenadas al éxito: la música como forma de interpelación y resistencia de las mujeres.....	197
3 Conclusiones.....	200

CAPÍTULO V

Análisis de las tramas discursivas de las mujeres militantes, los medios, el Estado y la Iglesia respecto del Aborto legal, seguro y gratuito.....	202
1. Entre las leyes y los cuerpos.....	203
2. Tejidos, narrativas y políticas aborteras en la militancia	209
3. Aborto clandestino, criminalización y punición.....	214
Conclusiones.....	220

CAPÍTULO VI

Análisis de las tramas discursivas de las mujeres militantes, los medios, el Estado y la Iglesia respecto de las violencias hacia las mujeres y la Campaña Nacional contra las violencias.....	221
1. Campaña Nacional contra las violencias: orígenes y perspectivas.....	222
2. Ley de Protección Integral de las Mujeres: debates, presencias y ausencias.....	225
3. Cuerpos embolsados: femicidios y feministas en las empresas mediáticas.....	228
Conclusiones	233
CONCLUSIONES.....	234
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	239

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se propone abordar las prácticas de resistencias y trayectorias militantes de un grupo de mujeres organizadas políticamente en diferentes espacios con perspectivas ideológicas diferenciadas o similares que se proponen un horizonte emancipatorio para las mujeres en la sociedad argentina.

Se estudiarán un conjunto de narrativas, espacios, medios contrainformacionales y alternativos, movilizaciones, materiales audiovisuales, fotografías y panfletos de un conjunto de organizaciones de mujeres que se inscriben en diferentes tradiciones de izquierda y feministas. La caracterización de “feminista” aparecerá especificada en los momentos en que los interpreta la investigadora y en aquellos en que es utilizada o no por las propias militantes. Es importante realizar esta aclaración debido a que muchas activistas no se consideran “feministas”, pero desde la teoría de género y feminismos se podría interpretar aquella práctica y experiencia como “feminista”. En este sentido, es necesario considerar cuando hablan las sujetas investigadas y cuando lo hace la investigadora. Las activistas discuten, confluyen, actúan, interpelan, reconocen, modifican sentidos comunes reconstruyendo las historias fragmentadas, instruyen y catapultan una serie de significaciones alternativas y emancipatorias respecto de las condiciones desiguales de género en el capitalismo. Una de las preguntas iniciales que hacen a la estructuración de esta tesis es ¿cómo se configuran las experiencias contra-informacionales y los modos de resistencia de una serie de organizaciones de mujeres a partir del año 2003 hasta el año 2012 en la Argentina? Las hipótesis que surgen de esta pregunta refieren a que las mujeres en sus procesos de adquisición de herramientas políticas, de desnaturalización de los lugares de género y de poder y de inscripción en movimientos sociales u organizaciones políticas atraviesan un primer camino “sublevatorio” y un segundo camino que se dirige a la “emancipación”. Cuando se piensa la idea de sublevación se tiene en cuenta que en la práctica política, las mujeres toman conciencia sobre su lugar de opresión en el mundo e, inevitablemente, se organizan y diseñan activismos para salir de ese lugar. La idea de emancipación es la reflexión posterior sobre cómo se construyen las tácticas y las estrategias para resistir, criticar y salir de todo el sistema de opresión y explotación (capitalismo). En las trayectorias de las mujeres activistas se podrán observar las acciones cotidianas sublevatorias y las estrategias más macro de sus organizaciones y espacios de militancia en términos emancipatorios.

Las investigaciones sobre el feminismo en la Argentina reciente se vinculan históricamente con perspectivas críticas ideológicas (Barrancos, 2002, 2007, 2008; Lobato, 2007; Korol, 2006; D’Atri, 2004; Marco, 2010, 2011; Di Liscia, 2014; Palermo, 2012; Palacios, Turón, Camacho, Del Olmo, 2015; Partenio, 2006, 2010, 2012; Fabbri, 2013; Bidaseca, 2010; Haraway, 1989, 1990, 1991; Scott, 1987, 1992, 1996, 2008, 2011), antropologías feministas (Harding, 1996; Masson, 2007), etnografías, análisis y

crítica cultural (Amado, 1996, 1999, 2004; Elizalde, 2008, 2015; Cremona, 2011; Delfino, 2007, 2010, 2013; Maffía, 2003; Tessa, 2003; 2016). La mayoría de estas investigaciones fueron producidas por las mismas militantes de las organizaciones, intelectuales, periodistas, historiadoras, filósofas, antropólogas feministas iniciando en la década del 80 hasta la actualidad. El objetivo de dichas exploraciones y análisis es reponer la historia, experiencias, corporalidades, sexualidades de las mujeres a la historia social.

El feminismo en la Argentina a principios del siglo XX comienza a delinearse y conformarse desde dos lugares diferentes: por un lado, se vuelve protagonista en la esfera pública y por otro, sostiene los condicionamientos de la vida privada y doméstica. A partir de la mitad del siglo XX la incorporación de las mujeres socialistas y las librepensadoras (intelectuales de ideologías anarquistas y de izquierda) produjo una transformación radical en la concepción de la “mujer” y comenzaron a pensar e incorporar, en las discusiones, las demandas de las mujeres argentinas. Dora Barrancos, en su libro “Inicios del feminismo y las luchas por el sufragio femenino en la Argentina (1900-1947)” indica los puntos centrales: la remoción de la inferioridad civil, la obtención de mayor educación, el auxilio a las madres desvalidas y la cuestión del sufragio, reclamo que se había empujado especialmente en otras latitudes². Sumando, además, que a partir de 1947 se inaugura una nueva etapa vinculada a los derechos sociales de las mujeres con la implementación del sufragio femenino, bajo la impronta de Eva Duarte (Ley N° 13010, Agenda de Mujeres). A partir de este momento comienza una etapa de reflujo de la lucha feminista que se expande hacia la década del 60 con el llamado “Nuevo Feminismo” (Agenda de Mujeres) en los países centrales, en principio, y luego en el resto de Latinoamérica. Se comienza a pensar el feminismo como movimiento político emancipatorio. En este sentido, se puede decir que las mujeres pasaron de ser “sufragistas” a demostrar un “fuerte rechazo al poder, el cual será identificado con lo masculino, históricamente monopolizado por los varones y asociado a la dominación y a la violencia” (Archenti, 1994: 19). La Segunda ola del feminismo no sólo se ocupó de avanzar en términos de conquistas sociales y políticas sino que, además, empezó a problematizar los aspectos ligados a la vida “privada”, la sexualidad, la maternidad y el amor. La década de los 70 se caracterizó por el importante surgimiento de organizaciones y agrupaciones feministas y de mujeres: el Movimiento de Liberación de las Mujeres, que luego fue la Unión Feminista Argentina (UFA), Nueva Mujer, Organización Feminista Argentina, entre otras. Hubo un exponencial crecimiento del activismo de mujeres desde finales de la década del 60 hacia mediados de la década del 70 (Gil Lozano – Agenda de Mujeres, Grammatico, 2005; Vasallo, 2005). A pesar de estos importantes avances, todavía no están definidas ideológicamente como “feministas” y el golpe militar de 1976 repercutió duramente en las estructuras organizativas que se

² “Los caminos del feminismo en la Argentina: historia y derivas”, Dora Barrancos. Las Voces del Fénix. Link: <http://www.vocesenelfenix.com/content/los-caminos-del-feminismo-en-la-argentina-historia-y-derivadas> (22/07/2014).

venían gestando. La persecución, la tortura y las desapariciones repercutieron también en la militancia de mujeres y feminista, debilitando la conformación del movimiento. Con el advenimiento de la democracia en la década del 80, el movimiento de mujeres comienza un proceso de rearme y fortalecimiento de las organizaciones. Esto se ve acompañado por el surgimiento del movimiento de derechos humanos y el acompañamiento de la sociedad en general (Agenda de las Mujeres; Travesías vol. 5, 1996; Maffia y Kuschnir, 1994; Feijoó y Nari, 1994; Femenías, 1994). Los 80 se transforman en la década de las conquistas sociales (ley del divorcio, igualdad ante la ley de los hijos matrimoniales y extramatrimoniales, patria potestad compartida). El neoliberalismo de los noventa marcó radicalmente la militancia en la Argentina debido a las condiciones de pobreza, desigualdad e imposibilidad de acceso de los sectores trabajadores y pobres. Como resultado de la acción colectiva lograron la Ley de cupos³ (ley nacional de cupo femenino, única en el mundo hasta 1998) en 1991, la modificación del derecho de la familia y la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer. Por otro lado, los estudios de género y las teorías feministas se instalaron definitivamente en las universidades nacionales y en las proyecciones investigativas académicas; esto conllevó a una relación mucho más sólida entre el feminismo académico y el Movimiento de Mujeres (Pita, 2002; Maffia, 1994, 2003). Este neoliberalismo logró debilitar a los estados nacionales y, en particular, al Estado Nacional argentino con una política económica en crisis que, consecuentemente, llevó al declive a la mayor parte de la sociedad y al descontento social culminante en las revueltas del 19 y 20 de diciembre. El 2001 aparece como epicentro de lo que iba a reconfigurarse como el “Nuevo Feminismo Argentino” post-crisis y la edificación de nuevas prácticas emancipatorias durante los primeros tres años de reconstrucción del Estado y de los movimientos sociales. A partir del 2003 y 2004, las organizaciones aquí analizadas se agrupan y solidifican emprendiendo un camino de lucha política hasta la actualidad (Auyero, 2002, 2004; Masson, 2007; Vargas, 2008). Las organizaciones de mujeres, fundamentalmente aquellas surgidas de los cortes de ruta o de los movimientos piqueteros (FOL y FPDS), empiezan a trabajar fuertemente a nivel territorial en los sectores periféricos y populares de diferentes regiones de Buenos Aires, La Plata y el Conurbano. Los comedores populares, los bachilleratos populares, los talleres de educación sexual fueron algunos de los recursos que comenzaron a practicarse. Hay que destacar que varios testimonios de mujeres indican que estas organizaciones, ligadas al movimientismo, nacen al “calor de las gomas quemadas” connotando aquellos momentos que caracterizaron gran parte del 2001 y 2002 (Andújar, 2007; Barrancos, 2008; Chejter y Laudano, 2002; Di Marco y Schmucler, 1997; Elizalde, 2008; Melucci,

³ Ley Nacional N° 24.012 Ley de cupo femenino (1991). Código Nacional Electoral.

“Cupo femenino: 25 años y una representación estancada” por Lucía Martínez. Disponible online en: <http://chequeado.com/el-explicador/cupo-femenino-veinticinco-anos-y-una-representacion-estancada/>

“La ley de cupo” entrevista de Mariana Carbajal de Página 12 a Mariana Caminotti, politóloga e investigadora del CONICET. Disponible online en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/170448-54265-2011-06-20.html>

1999; Pacheco, 2010; Partenio, 2006; Svampa y Pereyra, 2003; Partenio, 2006; Korol, 2006, 2016). En el caso del Plenario de Trabajadoras, Pan y Rosas y Las Rojas, instruidas en una perspectiva ideológica marxista clásica, aparecen en la escena con una mirada y construcción política de las mujeres “desde abajo” pero nutrida con una línea política partidaria más estructurada que devenía de sus propios partidos de origen. Es importante aclarar que diversas militantes aseveran la “autonomía” de los partidos políticos mencionados más arriba; y otras lo relativizan. Estos espacios de mujeres se caracterizan por demarcar su posicionamiento de izquierda revolucionaria para criticar al capitalismo y al patriarcado. Sus formaciones teórico-ideológicas son centralmente provenientes del marxismo y del feminismo marxista (Álvarez, 2003; Amorós, 2008, Andújar, 2009; Hartman, 1987). La desigualdad de género y la opresión de género se derivan de la teoría de la explotación de clase marxista. Desde esa perspectiva, entendiendo el área de vacancia sobre este análisis en particular, se proyecta reflexionar sobre el feminismo actual y sus formas de decir y hacer en la Argentina, cuyas prácticas y experiencias comunicacionales y contra-informacionales representan un horizonte emancipatorio para las mujeres en términos sociales.

Las organizaciones a analizar son el Plenario de Trabajadoras (Partido Obrero, PO), Pan y Rosas (Partido de los trabajadores socialistas, PTS), Las Rojas (Nuevo Mas), sector de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y sector de Mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha (FOL). La selección de estas organizaciones refiere a que todas nacieron entre los años 2003 y 2004. Temporalmente estos años representan la “salida” de la aguda crisis económica y política que estalla en el año 2001.

La elección de estas organizaciones no es azarosa debido a la centralidad política que tuvo la problemática de género y el lugar de las mujeres en el interior de los agrupamientos en general. Es decir, que en los partidos políticos de izquierda tradicional y en los frentes populares la discusión acerca de los géneros aparecía como parte de las prioridades en la conformación de su agenda. Sin embargo, según los diversos testimonios de las activistas, el género no es “el primer tema” que se discute en un plenario o en una asamblea. La intervención de estas mujeres en la esfera pública se observa como una escena militante “feminista” en ciertos territorios bonaerenses. Esa escena, esas corporalidades establecen, además, una agenda política propia que nos proponemos visibilizar en el recorrido de esta tesis.

Cómo se verá explicitado más adelante en la fundamentación de esta tesis y en el registro de las entrevistas durante el trabajo de campo, los territorios seleccionados fueron algunas localidades del Conurbano bonaerense (Quilmes, Florencio Varela, Bernal, Berazategui, Avellaneda, Wilde), la ciudad de Buenos Aires y la ciudad de La Plata. Se eligieron dichos espacios teniendo en cuenta la gravitación del activismo de mujeres y la ubicación de los espacios de gobierno –donde se dirigen las movilizaciones de la agenda de mujeres. Sin embargo lo distintivo es que la elección de los Encuentros Nacionales de

Mujeres tiene un criterio federal que nace de la comisión organizadora y está plasmada programáticamente.

Entre las mujeres entrevistadas encontraremos una multiplicidad de roles que ocupan en la militancia y sus respectivas organizaciones: las de base, las dirigentes, las académicas, las periféricas, las independientes, “las sargentonas”, las lesbianas, las trans, “las caciques”, entre otras. La mayoría de ese activismo proviene de los espacios universitarios: centros de estudiantes, comisiones de género y de la mujer, talleres, cátedras libres. El grupo que sigue es el que milita en los “barrios” con importante presencia de mujeres feministas que reconocen las vulnerabilidades específicas del territorio. En general son espacios en donde el Estado “no ha llegado” y las organizaciones políticas se disponen a actuar en función de las necesidades urgentes de las personas que allí habitan. En último lugar se ubican las sindicalistas y obreras que tienen un protagonismo importante en sus espacios específicos (aunque porcentualmente no son las que dirigen sindicatos). En general la mayoría de las mujeres no han elegido la militancia de género como primera opción, sino que la fueron apropiando en el camino. En ese sentido los matices formativos pueden evidenciarse en los testimonios y también en sus producciones gráficas o audiovisuales. Es decir, la que proviene de la militancia sindical articula la militancia de género entre esas dos esferas, y lo mismo ocurre con las militantes barriales o universitarias. No sólo combinan cuestiones ligadas a lo organizativo, estructural, sino también el lenguaje, el modo de vincularse, de hablar con lxs otrxs. La incorporación de la perspectiva de género y feminista fue compleja subjetiva y colectivamente. Tanto en la educación académica formal, como en la educación popular, los feminismos son una herramienta fundamental como territorio de aprendizaje y desnaturalización del patriarcado: es la garantía del acceso al saber y la cultura como derechos humanos.

En ese mismo universo aparecen diversas dificultades internas sobre cómo organizarse, cómo dar los debates, a partir de qué mirada se van a abordar diferentes problemáticas; y las adversidades externas sobre la representación de ellas mismas hacia sus comunidades, de qué manera son recibidas, qué es lo que dicen de ellas, cómo son las apreciaciones y también juicios que se emiten sobre sus prácticas. La elección de estas organizaciones propulsa un intercambio interesante por la interacción entre las tensiones y las confluencias que las caracterizan. Todas las militantes se inscriben en una tradición de izquierda (revolucionaria), con la perspectiva de cambiar el capitalismo (sistema desigual) por otro que sea igualitario. Al mismo tiempo, varias trayectorias muestran ciertas influencias del peronismo de izquierda o tradiciones piqueteras y populares. Allí aparecerán múltiples referencias de los feminismos: europeos, latinoamericanos, norteamericanos, indígenas, afroamericanos, lesbianxs, populares, etc. En ese sentido, y por fuera del reconocimiento identitario como feministas, aparecerán las disidencias entre la concepción del feminismo, el género y el rol de la mujer, las relaciones con el sistema científico, el acceso al trabajo,

el acoso callejero, la violencia machista, los estereotipos sexistas mediáticos, las peleas con los propios compañeros de izquierda, entre otros. Se disputarán una serie de sentidos acerca de los ejes de sus campañas: las violencias contra las mujeres, el aborto legal, seguro y gratuito, los femicidios y Ni una menos⁴.

Los objetivos que se definieron para esta tesis derivan en un análisis interpretativo sobre las prácticas de mujeres feministas en diferentes espacios de militancia en el presente argentino. En la epistemología feminista (Harding, 1987) se encuentran los abordajes de los acontecimientos sociales y los sistemas de producción y reproducción de diversas opresiones vinculadas al género, en su especificidad. Como objetivo general nos hemos propuesto estudiar las formas de organización y producción contrainformacional y de comunicación alternativa por parte de un grupo de organizaciones feministas como modo de resistencia y manifestación política entre los años 2003 y 2012. De ello se deriva el análisis de las producciones y discursivas de los grupos militantes feministas partidarias y activistas de movimientos sociales; indagar cuáles son las estrategias de organización de estas militantes, esto es las acciones con las cuales llevan adelante sus demandas y qué marco de alianzas establecen para lograr sus objetivos; y la reflexión acerca de sus trayectorias militantes y su modo de construir el “deseo” y el “cuerpo” en la actividad política.

El trabajo de tesis se estructurará en dos partes: la primera corresponde a una descripción e historización de las organizaciones feministas que permita situar el contexto y comprender la composición interna de las organizaciones. Se problematizarán los debates en torno al pasaje existente entre “feminismo” a “feminismos” y cuáles son los debates en torno a las investigaciones que se proponen problematizarlos. En la segunda parte se realizará un análisis interpretativo de los discursos y las prácticas políticas de las organizaciones feministas vinculadas a sus intervenciones comunicacionales en el espacio público. Se abordarán también las relaciones entre algunas leyes centrales (Aborto Legal, Seguro y Gratuito y la Ley por la Eliminación de todas las formas de violencia contra las mujeres) y las acciones de estas organizaciones feministas. Se abordarán algunos relevamientos sobre la representación que tienen las activistas y el abordaje de las leyes a través del entramado mediático hegemónico.

La reflexión interpretativa-hermenéutica, desde los estudios culturales, permitirá un análisis en profundidad de las experiencias y representaciones del feminismo argentino en la actualidad y una visibilización analítica de una generación que vino a crear nuevas relaciones en la economía y en la política, nuevas formas de vivir el tiempo, el trabajo, el cuerpo, la comunicación, nuevas formas de estar

⁴ Si bien el recorte temporal de la tesis llega hasta el año 2012, al momento de la escritura se habían producido los acontecimientos en torno al Ni una menos que no podían dejar de permear los testimonios de las militantes trabajadas en esta tesis. Es, en ese sentido que permitimos que la propia coyuntura pudiera marcar también las reflexiones de las activistas.

juntos y de estar en contra (Lazzarato, 2006⁵) y la forma en que ello se articula con la posibilidad de generar un horizonte emancipatorio en términos de relaciones de géneros.

Las trayectorias militantes son el aporte central en este estudio, donde se tendrán en cuenta las acciones de estas mujeres (militantes de base, dirigentes políticas, independientes, etc.), su pertenencia e inscripción política/ideológica, la situación de clase, su generación, la construcción del cuerpo en el activismo feminista, entre otras características.

Enfoque conceptual

Los estudios de género y feministas se han convertido en un aporte fundamental para el análisis social (Butler, 1990, 2006). El abordaje del desarrollo social y la cultura desde una perspectiva de género nos permite analizar las prácticas de opresión, hegemonía y dominación por parte del poder, desde la transversalidad de los problemas (Elizalde, 2008). En este sentido, ciertas prácticas de la vida cotidiana o que forman parte de los estudios de la microsociología aparecen visibilizadas a través de la epistemología y metodología feminista (Harding, 1998). Katherine Mackinnon dice que “la teoría feminista reconceptualiza la conexión entre el ser y el pensar” (Mackinnon, 1995). Pensar la cuestión de género proviene, sin duda, del movimiento feminista en Argentina y las principales investigaciones en torno al mismo (Marco, 2004, 2010, 2011; Di Liscia, 1997, 2014; Palermo 2012, 2013; Palacios, Turón, Camacho, Del Olmo, 2015; Fabri, 2013; Bidaseca, 2011; Masson, 2007; Delfino, 2009; Barrancos, 2002, 2007, 2008; Lobato, 2007; Partenio, 2010, 2012; Amado, 1996, 1999, 2004; Tessa, 2003, 2016; Andújar, 2007, 2009; D’Antonio, 2005; Auyero, 2004; Femenías, 2002; Hartmann, 1987; Jelin, 1985, 2003; Maffía, 2003; Mouffe, 1992; Pateman, 1996; Svampa, 2003; Gil Lozano, Pita e Ini, 2000, 2010) .

Los *Estudios de la Mujer* introdujeron la perspectiva feminista en los estudios sociales, políticos y culturales quebrando la perspectiva androcéntrica que los caracterizaba. Fue necesario crear una teoría que tuviera a las mujeres en su centro y una metodología propia que analizara las relaciones de poder entre mujeres y varones. Los *Estudios de la Mujer*, de género y la teoría feminista contribuyeron a la concientización y visibilización de los problemas sociales que atravesaban las mujeres: discriminación en el trabajo, bajos salarios, violencias múltiples, sexualidades oprimidas, no-presencia de las mujeres en la vida pública, entre otras. Las críticas e investigaciones colaboraron en la reflexión y posterior apropiación de las mujeres sobre sus propios problemas. Esto generó una transformación en las relaciones de género y las mujeres empezaron a formar parte de aquellos espacios que les habían sido vedados, tales como la política, el poder, la economía, las calles. Joan Scott en su definición de *género* propone dos partes analíticamente interrelacionadas: “el género es un elemento constitutivo de las

⁵ “Políticas del acontecimiento”, Maurizio Lazzarato. Editorial Tinta Limón, 2006.

relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria del poder”. Scott distingue algunos elementos centrales: los símbolos y los mitos culturalmente disponibles, los conceptos normativos surgidos de los símbolos, las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género y la identidad. La post-feminista Donna Haraway, para hablar de género afirma que: “*Género* es un concepto desarrollado para contestar la naturalización de la diferencia sexual en múltiples terrenos de lucha. La teoría y la práctica feministas en torno al género tratan de explicar y de cambiar los sistemas históricos de diferencia sexual, en los que «los hombres» y «las mujeres» están constituidos y situados socialmente en relaciones de jerarquía y de antagonismo.” (Haraway, 1995: 6). Judith Butler en torno a los actos performativos y la constitución de género retoma la diferenciación que teóricas feministas hacen entre los términos “sexo” y “género” para desarrollar el concepto de “performatividad de género”. En un análisis sobre los actos performativos y la constitución de género en Judith Butler, Antonio Puente Méndez explica que si se parte de la idea de que el sexo se refiere únicamente a las características biológicas de cada persona, el género se convierte en una serie de patrones de conducta impuestos por la sociedad que las personas representan, de forma inconsciente, como si se trataran de papeles en una obra de teatro. En consecuencia, se hace evidente que no existen rasgos inherentes a la constitución biológica de las mujeres y los hombres, sino que son identidades sociales y culturales que se renuevan, revisan y reafirman a lo largo de la historia a través de reglas basadas en la sanción de aquellos que no las sigan (Puente Méndez, 1998: 296).

Incorporaremos la noción de cuerpo como parte de los análisis que se realizarán en torno a las prácticas de las mujeres activistas. Se entiende el cuerpo desde dos dimensiones posibles: la material y la agencial. Estas dos dimensiones se inscriben en los enfoques teóricos-metodológicos actuales de las ciencias sociales, y que toman el nombre de teorías del cuerpo: “La teoría del cuerpo es un modelo teórico-metodológico que surge en la década de los ochenta pero se desarrolla sobre todo a partir de los noventa” (Granada, 2011: 91). Para Bourdieu el cuerpo es considerado un agente y un lugar de intersección tanto del orden individual y psicológico como social (1994). La referencia fundamental es la de Michel Foucault en torno al biopoder, el cuerpo y la sexualidad. El control social del cuerpo es una regulación a través de la administración de la vida, de la biología, de la reproducción, del trabajo, de la sexualidad. Esta teoría atraviesa directamente al feminismo: se entiende que, como humanas, las mujeres no son más que un cuerpo en sus diferentes dimensiones relacionadas entre sí. Fue necesario llevar adelante la discusión por la separación del cuerpo y el yo, entre la razón y la emoción, el pensar y el sentir. Granada explica que las principales posiciones feministas respecto al cuerpo son: igualdad/diferencia, constructivismo/postestructuralismo y el cuerpo como agente (Granada, 2011: 5). En los planteos post estructuralistas aparece como ejemplo “Manifiesto para cyborgs” de Donna Haraway (1994) que propone “el cyborg como una metáfoca, un recurso imaginativo frente a una mirada y un mundo dicotomizados

que al final uniformizan y excluyen socialmente a las mujeres como un instrumento ideal para abordar la ruptura de todo tipo de dualismos: lo humano y lo animal, lo humano y la máquina, lo físico y lo no físico, lo masculino y lo femenino” (Granada, 2011: 59). Judith Butler y el feminismo y la teoría queer posibilitan abordajes complejos y dinámicos, performativos del género: “el cuerpo sería, siguiendo a Butler (1997), la encarnación de una manera de hacer, de dramatizar, de reproducir situaciones históricas. Y el género, un estilo corporal, un conjunto de actos que se repiten pero pueden, al mismo tiempo, ser modificados” (Granada, 2011: 61). Por último existe el cuerpo político que son los conjuntos articulados de representaciones, imágenes, ideas, actitudes, técnicas y conductas encarnadas, por ejemplo el feminismo, que se concreta a nivel individual y colectivo (Granada, 2011: 95).

Otro elemento central como aporte conceptual a esta tesis es la categoría de *Feminismo*. El feminismo es un movimiento social y político surgido a finales del siglo XVIII. En ese momento aún no había adoptado tal nombre. En el Diccionario de Géneros y Feminismos (Barrancos, Giberti y Maffía, 2009) se sintetiza al Feminismo como aquel que propugna un cambio en las relaciones sociales que conduzca a la liberación de la mujer a través de eliminar las jerarquías y desigualdades entre los sexos (pp. 144). La “teoría feminista” se refiere al estudio sistemático de la condición de las mujeres, su papel en la sociedad y las vías para lograr la emancipación. Se diferencia de los Estudios de la Mujeres en que además de analizar y diagnosticar sobre la población femenina, busca los caminos para transformar esta situación (pp. 141). El feminismo no es homogéneo y no constituye un cuerpo de ideas cerrado, sino un movimiento político integral contra el sexismo en todos los terrenos (jurídico, ideológico, socioeconómico) que expresa la lucha de las mujeres contra cualquier discriminación (pp. 141).

El feminismo supone la toma de conciencia por parte de las mujeres respecto de su condición de oprimidas a través del Patriarcado. Citando nuevamente el Diccionario de Géneros y Feminismos (Segunda Edición, 2009) el Patriarcado significa “gobierno de los padres” (pp. 258) y continúa: “Históricamente el término ha sido utilizado para designar un tipo de organización social en el que la autoridad la ejerce el varón jefe de la familia, dueño del patrimonio, del que formaban parte los hijos, la esposa, los esclavos y los bienes. La familia es, claro está, una de las instituciones básicas de este orden social” (pp. 258). El feminismo ha problematizado y teorizado este concepto en diferentes oportunidades; por ejemplo, Carol Pateman (1995) explica que el Patriarcado es “el único que se refiere específicamente a la sujeción de las mujeres y singulariza la forma del derecho político que los varones ejercen en virtud de ser tales” (pp. 258). Gerda Lerner (1990) lo ha definido como “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres de la sociedad en general” (pp. 258). María Milagros Rivera Garretas (1994) explica que el Patriarcado se estructura en las relaciones sociales de parentesco y dos instituciones muy importantes

para las mujeres: la heterosexualidad obligatoria y el contrato sexual (pp. 258). Celia Amorós (1995) explica: “Con la conformación de los Estados modernos, el poder de vida y muerte sobre los demás miembros de una familia pasa de manos del “pater familias” al Estado, que garantiza principalmente a través de la ley y la economía la sujeción de las mujeres al padre, al marido y a los varones en general, impidiendo su constitución como sujetos políticos” (pp. 258). Uno de los objetivos centrales del feminismo es la búsqueda de igualdad entre los diferentes géneros y proveer la posibilidad de lograr la emancipación de la mujer como parte fundamental, además, de la emancipación social (Barrancos, 2007, 2008; Elizalde, 2008; Femenías, 2002; Mattelart, 1997; Masson, 2007; Vassallo, 2005). Existen tres líneas de feminismos (la radical, la marxista y la materialista) que proponen concepciones sobre el Patriarcado: la radical personificada en Kate Millet (1975) que postula que el Patriarcado opera sobre las relaciones sexuales como relaciones políticas, donde los varones dominan a las mujeres y Shulamit Firestone postula como base de la opresión social de las mujeres su “capacidad reproductiva” (Diccionario de géneros y feminismos, 2009: 259); dentro del feminismo materialista, Lidia Falcón (1996) considera a las mujeres como clase social y económica, y los padres y maridos son quienes controlan el cuerpo femenino y se apropian del trabajo productivo y reproductivo de aquellas (pp. 259); y respecto del feminismo marxista, una de sus principales exponentes ha sido Heidi Hartmann (1987) quien sostiene la teoría de los sistemas duales definiendo el Patriarcado “como un conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tienen una base material, y aunque son jerárquicas crean o establecen interdependencia y solidaridad entre ellos que los capacitan para dominar a las mujeres” (pp. 270). Por último, en América Latina, conquistada por los españoles, “la subordinación de las mujeres se consolida especialmente a través de las Leyes de Partidas, la familia patriarcal y la influencia y el poder de la Iglesia Católica, continuándose en las leyes de los Estados-nación que se van constituyendo a lo largo del siglo XIX” (pp.270).

A partir de la década del 70, particularmente en la década del 80, el feminismo comenzó a problematizar las relaciones entre deseo y política. Particularmente las activistas negras y lesbianas comenzaron a discutir la “unicidad en la experiencia femenina” sintiéndose fuerza de la construcción de ese tipo de “mujer” (normativo y excluyente) que forjaba el feminismo: mujer blanca, de clase media y heterosexual. Tanto Monique Wittig (2006) como Adrienne Rich (1985) van a conceptualizar la “heterosexualidad” como “régimen político”. En este sentido, quedan por fuera del circuito heterosexual y blanco por “deseo propio”, y allí radica el principio de exclusión a través del “principio de identidad feminista”. El movimiento feminista se comprendería como la lucha política y deseante de las mujeres, reivindicando su derecho a la sexualidad. También Gilles Deleuze, referente del post-estructuralismo francés durante los 70, conceptualizará al *deseo* como un “conjunto”, un “agenciamiento”. Es decir, como la relación de funcionamiento entre elementos heterogéneos que comparten un territorio y tienen un “devenir”. Deleuze

dice que todo agenciamiento es, en primer lugar, territorial. Ese devenir no está marcado por un proceso identitario, sino que tiene un origen inicial territorializado y luego, en el devenir, se desterritorializa hacia otros agenciamientos (Deleuze, 1991, 2002, 2005). Esta concepción en torno al “deseo” nos permite analizar críticamente con mayor complejidad los vínculos entre política, deseo e identidad en el movimiento feminista en la actualidad.

En diálogo con Michel Foucault, aparece otra categoría central para el análisis: la de *poder*. “El poder consiste en realidad en unas relaciones, un haz más o menos organizado, más o menos piramidalizado, más o menos coordinado de relaciones” (Foucault, 1980). Es decir que cuando las relaciones de poder son de tipo “piramidal” se generan privilegios y discursos como “verdades”: “La fuente de autoridad trasciende al poder y a los que están en el poder. Los discursos de poder de hombres y mujeres se construyen sobre la desigualdad de las relaciones entre los géneros, de tal modo que la legitimidad del poder de las mujeres queda oscurecida, no reconocida o confinada a ser un poder en el mundo de los afectos (considerado ámbito de la femineidad)” (Diccionario de géneros y feminismos, 2009). Hannah Arendt explica que en los sistemas de autoridad tradicionales, la relación entre el que manda y el que obedece no se apoya en una razón común ni en el poder del primero. Lo que tienen en común es el reconocimiento de la pertinencia y legitimidad de la jerarquía, en la que ambos ocupan un puesto definido y estable (Arendt, 1996). En este sentido, retomar la perspectiva foucaultiana implica apartarse de los modelos jurídico-institucionales; Foucault define el poder a partir de relaciones de fuerzas que operan transversalmente a la sociedad y que tienen un carácter eminentemente productivo de saberes, efectos de verdad, prácticas, etc. Estas relaciones de poder componen técnicas de instrumentación de los cuerpos para intensificar su rendimiento y multiplicar sus capacidades a través del disciplinamiento de los cuerpos (produciendo cuerpos dóciles y fragmentados) así como técnicas biopolíticas que toman por objeto a los seres vivos y los rigen de acuerdo a procesos y leyes biológicas (Foucault, 1968, 1980, 1992, 1995, 1997, 2015). Además, los aportes de Hannah Arendt (1996) nos permiten comprender que el poder entendido como “potencia” se basa en la pluralidad. La filósofa plantea el poder en el espacio público, donde “la acción recíproca de la pluralidad limita la fuerza individual superándola por el poder potencial del colectivo” (Diccionario de géneros y feminismos, 2009: 267). En este sentido el poder no se mide ni es cuantificable, su lógica “estriba en la potencialidad del accionar en conjunto” (pp. 268). Las conceptualizaciones en torno al deseo y el poder permitirán analizar las prácticas militantes desde una perspectiva crítica y emancipatoria de los cuerpos en el patriarcado y el capitalismo. El feminismo se caracteriza por ser un movimiento crítico del poder establecido y que construye una posición de resistencia. Se opone a una idea de poder de los grupos dominantes, al contrario, se ha ocupado de desarticular los argumentos basados en razones naturales y develar los procesos culturales e históricos en

torno a la constitución del espacio público y privado y sus consecuencias en las relaciones de géneros (pp. 270).

Los feminismos son movimientos sociales heterogéneos: “fenómenos históricos no universales, sujetos al cambio; son una campaña sostenida para realizar demandas, utilizando un repertorio de actuaciones que publicitan la reclamación, basada en distintas combinaciones de organizaciones, redes, tradiciones, solidaridades, que sostienen esas actividades; y quizás lo más importante para identificar un movimiento sea que haya un despliegue de Respetabilidad, Unidad, Número y Compromiso” (Tarrow, 2004). El movimiento social es una manera de hacer política basada en el antagonismo que, a la vez, incorpora la interacción social, los diferentes intereses de los grupos afectados y el esfuerzo coordinado. A su vez, se posicionan, de acuerdo a la consideración de los gobiernos, como opositores o demandantes. Sidney Tarrow delimita el concepto a que sólo es movimiento social cuando las acciones colectivas se basan en redes compactas y estructuras de conexión y utilizan marcos culturales consensuados orientados a la acción, en donde podrán mantener su oposición en los conflictos. En su introducción escribe sobre los teóricos del s. XIX como Durkheim, que entendían al movimiento social como resultado de una “desorganización social”. Pero el avance deja en Charles Tilly (1929-2008), más que una expresión de violencia y privación, una consideración de desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridades en una interacción mantenida con las elites, los oponentes o las autoridades.

Otra característica central en un movimiento social es la “identidad colectiva” (desde esta perspectiva teórica) como forma de compromiso con las demandas ejercidas. Hay una aceptación ideológica, elaboración de marcos de acción, aportes y recursos, y el sentirse identificado e integrado en el grupo hace que el movimiento signifique un espacio sólido. Otra característica central del movimiento tiene como premisa la “tendencia a la horizontalidad” demarcada por la forma en que existe un consenso en la toma de decisiones. El marco de acción refiere a las propias demandas del movimiento cuyo objetivo es generalizarse y ampliarse cuantitativa y cualitativamente a otros sectores. Además se configura un “Nosotras/os” y “ellas/os” que crea fronteras culturales y políticas cuyos límites radican en la diferenciación de concepciones en torno a la práctica política. Ontológicamente, el movimiento social desea ser autónomo e independiente de cualquier institución. Su identidad reside en la construcción de un poder “desde abajo” que disputa dialógica e ideológicamente con otro poder (el piramidal, jerárquico) (Foucault, 1980). En este sentido es necesario aclarar que la hegemonía es un complejo establecimiento de fuerzas políticas, sociales y culturales (Williams, 2009: 142): “El concepto de hegemonía tiene un alcance mayor que el concepto de “cultura” (...) por su insistencia en relacionar el “proceso social total”

con las distribuciones específicas del poder y la influencia” (pp. 143)⁶. En este sentido, para los movimientos sociales emancipatorios “no hay fines” sino que las luchas son heterogéneas, complejas y hegemónicas cuyo sentido y significación se construye en contra y en detrimento del sistema capitalista que los oprime.

Metodología

El abordaje metodológico propuesto para la tesis requiere de un enfoque multimodal e interdisciplinario para alcanzar los objetivos específicos que se proponen. Para ello se contemplan los usos de diversas fuentes y herramientas metodológicas que enriquecerán el análisis en la investigación. El trabajo se desarrolla en dos grandes etapas: por un lado se realizan relevamientos de las publicaciones producidas por las organizaciones de mujeres y feministas seleccionadas, incorporando los panfletos, las campañas, las producciones audiovisuales, revistas, etc. Esto permitió realizar una base contextual sobre los modos de construcción de prácticas políticas contra-informacionales por parte de dichas organizaciones. Para ello se sistematizaron fuentes primarias y secundarias respectivamente. Por otro lado, se tomaron en cuenta las entrevistas realizadas a las militantes, las cuales aportaron información sobre sus trayectorias políticas. En este sentido, se configuró una vinculación entre el relevamiento de tipo estructural, es decir desde lo colectivo (en tanto miembros de la organización política) y, por otro lado, en tanto su trayectoria individual como persona, mujer, militante. Realizamos entonces un análisis cualitativo de las prácticas y de los testimonios sobre sus trayectorias políticas a partir del método hermenéutico-interpretativo. Este

⁶ Raymond Williams define la “cultura” como aquel concepto que “encarna no sólo los problemas sino las contradicciones a través de las cuales se ha ido desarrollando (...) a la vez, funde y confunde experiencias y tendencias de su formación radicalmente distintas. No es posible llevar a cabo ningún análisis cultural serio sin tomar conciencia del concepto mismo: una conciencia que debe ser, como veremos, histórica (...) Cuando los conceptos más básicos –aquellos, como se dice, de los cuales partimos- son súbitamente vistos no como conceptos, sino como problemas; no como problemas analíticos sino como movimientos históricos aún irresolutos, pierde sentido escuchar sus sonoras invitaciones o sus resonantes estruendos” (Williams, 2009: pp. 17).

Por otro lado, “este reconocimiento de la totalidad del proceso donde el concepto de “hegemonía” va más allá del concepto de “ideología”” (pp. 143). Continúa explicando cómo la hegemonía, en muchos casos, es extraída como “ideología”: “Desde luego, esto no excluye los significados, valores y creencias articulados y formales, valores y creencias que una clase dominante desarrolla y propaga. Pero esto no se equipara a la conciencia, ni se reduce la conciencia a ellas. Por el contrario, comprende las relaciones de dominación y subordinación, bajo sus formas de conciencia práctica, como una saturación efectiva del proceso de la vida en su totalidad; no solamente de la actividad política y económica, ni solamente de la actividad social manifiesta sino de toda la sustancia de las identidades y las relaciones vividas, a una profundidad tal que las presiones y límites de lo que puede ser considerado en última instancia un sistema cultural, político y económico, nos dan la impresión a la mayoría de nosotros de ser las presiones y límites de la simple experiencia del sentido común. En consecuencia, la hegemonía no es solamente el nivel superior articulado de la “ideología”, ni sus formas de control consideradas habitualmente como “manipulación” o “adoctrinamiento”. Es todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un sistema vivido de significados y valores –constituyentes y constituidos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente” (pp. 145).

tipo de metodología nos permite reflexionar en profundidad sobre las conexiones entre los aspectos sociológicos comunicacionales y de la vida cotidiana. Se toma la referencia de Carlo Ginzburg (Ginzburg, 1991, 1994, 2004) a partir del *paradigma indiciario*. Para Ginzburg existe un paradigma de investigación “no explicitado”, al que va a llamar “indiciario o semiótico”. Este paradigma prioriza lo irrepetible, lo singular, lo original y lo inesperado. Está vinculado a los estudios de tipo cualitativo y se interesa por lo individual, por la construcción de los casos, es decir, que sus perspectivas rondan lo singular y lo histórico. Por otro lado, será necesario construir una *genealogía* en términos de Foucault (1980, 1995) para analizar la posición de las mujeres a lo largo de la historia. Es imprescindible reconstruir las trayectorias históricas de las mujeres para incorporarlas a los relatos de la historia social. Para ello, el método propuesto por Foucault desde una perspectiva crítica contribuye al armado de una *genealogía* sobre la historia reciente de estas organizaciones feministas y de mujeres. Foucault explica la *genealogía* (cuando discute en su ensayo “Nietzsche, la genealogía, la historia”) como una investigación sobre aquellos elementos que “tendemos a sentir (que están) sin historia”; esto incluiría la sexualidad o aspectos de la vida cotidiana. En este sentido, la búsqueda no está orientada a los orígenes del feminismo o a demostrar cómo fue su construcción, sino a señalar la complejidad y lo contradictorio que puede ser el pasado que revela cuestiones que han sido ocultadas por el poder. Foucault lo llamó el “método arqueológico” (Foucault, 1995) y lo tomaremos como referencia para nuestro análisis de los feminismos en la actualidad argentina.

La metodología interpretativa fundamenta su enfoque holístico-inductivo-ideográfico a partir del estudio de la realidad en su globalidad contextualizándola. Las categorías, explicaciones e interpretaciones se constituyen a partir de los datos disponibles y centra su atención en las significaciones que pueden desprenderse de los sujetos. Analizar interpretativamente implica hacer referencia a formas concretas de percibir y abordar la realidad como multirreferencial comprendiéndola como un producto social.

El paradigma interpretativo surge durante las décadas de los sesenta y setenta con el objetivo de legitimar una nueva orientación en investigación en contraposición con el método científico que valoraba la objetividad y científicidad de un análisis mediante resultados observables, medibles y cuantificables. El paradigma interpretativo supera el binomio cuantitativo versus cualitativo para hacer coincidir los planos metodológico, epistemológico y ontológico y, a su vez, que sea compartida por diversos campos de las ciencias sociales y humanas: historia, sociología, educación o comunicación. Al incorporar a la antropología también se retoman los estudios sobre la cultura brindando un escenario complejo para analizar en donde los protagonistas son los sujetos como productores de prácticas y significaciones. Es decir, se vuelve a la mirada sobre lo cotidiano y las producciones singulares.

En esta tesis el trabajo de campo a partir de las entrevistas a las activistas es fundamental. Las preguntas que se han hecho a las militantes se mapearon en función de su práctica militante, su inscripción ideológica y su mirada o perspectiva respecto de una serie de instituciones. Cada una de las preguntas, además, estaba atravesada por la perspectiva de género, ya que se seleccionaron aquellas que tenían una actividad en esa área. Eso que registramos, escuchamos, ponemos en tensión y analizamos está permeado por nuestra propia historia y teorías que nos preceden. En este sentido, se observará entre las militantes que existen múltiples interpretaciones respecto de un mismo suceso o acontecimiento. Las observaciones, las entrevistas y el relevamiento bibliográfico (teoría y antecedentes históricos) permitieron una explicación singular sobre esas prácticas que hasta este momento no se habían considerado. Hay una pregunta central que estructura el análisis de las mujeres: ¿cuál es el lugar desde dónde intervienen mis informantes y cuál es el lugar en el que está ubicada la investigadora? Cornelio Castoriadis explica en “Los dominios del hombre” (1988) que la identidad social no es otra cosa que un sistema de interpretación pues, todo grupo social, al crear formas de organización y explicación de lo real, también elabora estrategias mediante las cuales se definen las ubicaciones de los actores sociales; de esta forma también se conforma un “imaginario social”. Lo real, para Castoriadis, incluye la “dimensión conjuntista identitaria” (series, relaciones, conceptos y teorías) y la “dimensión imaginaria” en dónde se ubica la parte más creativa (lo imaginario se puede vincular con la imaginación, la creación de mitos y creencias). Esta conjunción entre lo imaginario y lo racional Castoriadis lo define como “autocreación que se despliega como historia” (Castoriadis, 1988: 32).

La constitución de la identidad es central para las feministas ya que es la forma en que se integran en grupo y crean nuevas formas de relacionarse y vincularse. Este principio de identidad es una construcción inabacada cuyo proceso (de ubicación y reubicación) incluye un orden de producción simbólica de sus cuerpos y los acontecimientos y un imaginario institucional. En este sentido todo aquello que producen las militantes en relación con las preguntas formuladas por la investigadora son interpretaciones mediadas por diferentes culturas, clases, ideologías, etc. Esto significa que al interactuar con diferentes estructuras imaginarias y simbólicas a través de un análisis de la dimensión subjetiva, aparecen miedos, deseos, dudas y certezas que en el devenir atribuyen un significado a esas interpretaciones. Por último, estas interpretaciones sólo podemos reconocerlas en relación con los otros y otras.

La interpretación cultural nos muestra como las teorías, los datos, las prácticas son realidades compartidas entre los y las sujetas. La “descripción densa”, en términos de Clifford Geertz (1995) de una práctica implica no sólo comprender las conductas “a priori”, sino también entender las condiciones de producción y circulación de los enunciados y corporalidades, en un contexto determinado. Y eso, le atribuye un universo de sentidos y significaciones complejas que la mera descripción de un

comportamiento. Así mismo, diferenciar el poder de la palabra en aquellas testigos que han sido protagonistas de determinados acontecimientos y aquellas que han significado a través de la representación de esos procesos (a través de relatos de la experiencia directa o de la prensa, etc). Reconocemos, también en este sentido, la maleabilidad del “tiempo” para poder analizar el presente y el pasado. Incluso, debido a que algunas entrevistas forman parte de un análisis futuro, incorporamos algunas perspectivas actuales que podían dialogar o poner en tensión a ese pasado. En diversas oportunidades podremos observar una continuación histórica en el avance de las luchas de las mujeres en los últimos diez años.

En esta tesis es central el paradigma interpretativo para comprender los acontecimientos sociales, históricos y culturales narrados por sus protagonistas. Esto tiene como objetivo comprender otros sentidos a los datos y develar otra narrativa sobre la historia reciente de la lucha de las mujeres en la Argentina. Revalorizar lo instituyente, frente a lo instituido (Castoriadis, 1988).

Pierre Bourdieu en la conferencia “La opinión pública no existe” (1972) realiza una crítica sociológica a la construcción del concepto a partir del principio denominado “*ethos* de clase” que refiere a un sistema de valores implícitos que las personas han interiorizado desde la infancia y a partir del cual generan respuestas a problemas distintos. Una multitud de respuestas a las que se considera respuestas políticas se producen en realidad a partir del *ethos* de clase y pueden asumir una significación distinta cuando se las interpreta en el terreno político (Bourdieu, 1972: 4).

Esta idea resulta de interés para diferenciar las categorías opinológicas construidas desde el “sentido común” y aquellas que tienen un nivel de reflexión sobre la historia y sus significados. Es decir, las testigas de esta tesis elaboran sus “opiniones” a partir de la deconstrucción de ese sentido común. Opiniones, ideas que no pueden homogeneizarse en un porcentaje unívoco y arbitrario, debido a su singularidad. Es por ello que retomamos esta idea del *ethos* de clase en Bourdieu, para diferenciar las entrevistas que revalorizan los procesos subjetivos de significación por sobre las estadísticas que agrupan e integran, pero no problematizan la situación de clase, género, educación, entre otras.

Por último, consideramos central incorporar la perspectiva de los estudios culturales británicos para completar el mapa metodológico seleccionado para esta investigación. El marxismo consideró a la “civilización” como propia de la burguesía creada por el modo de producción capitalista. Es decir, que la cultura no puede pensarse por fuera de la materialidad, ni de la relación base-superestructura (la cultura, que forma parte de la superestructura, estaría determinada por la estructura económica). Para Raymond Williams, uno de los investigadores centrales de la Escuela de Estudios Culturales de Birmingham, se debe colocar en el centro el concepto de “cultura” integrado a la realidad material: “La Cultura como proceso social total en el cual los hombres configuran sus vidas” (Williams, 2009: 20). Es decir que la

“cultura” se configura a partir de múltiples interrelaciones y no sólo por la economía. Williams critica la separación de la base y la superestructura entendiéndolas como indisociables: la producción material, actividad e instituciones políticas y culturales y la consciencia. En este sentido el concepto de “Hegemonía” (retomado de Antonio Gramsci) integra la “cultura” y la “ideología” (sistema de significados y valores que constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase). La hegemonía relaciona el proceso social total con la distribución de poder y la influencia; a su vez resulta primordial el sistema de ideas y creencias, el proceso social vivido, organizado por significados y valores específicos y dominantes. En síntesis, la hegemonía comprende las relaciones de dominación y subordinación según sus configuraciones asumidas como consciencia práctica, como una saturación efectiva del proceso de la vida en su totalidad (Williams, 2009: 147).

Para cerrar el apartado metodológico, la vertiente que resta describir como parte de esta tesis, es la de los Estudios Culturales Latinoamericanos. Este campo de estudios forma parte de la tradición crítica latinoamericana (ensayo de ideas, teoría de la dependencia y la teología de la liberación) que se construye en diálogo con las perspectivas críticas europeas y norteamericanas, el post estructuralismo francés, la Escuela de Frankfurt, las teorías feministas y los estudios de género, el marxismo, la semiótica. Su objeto de estudio ha sido y es, fundamentalmente, la “producción simbólica de la realidad social latinoamericana, en su materialidad, producciones y procesos”. Es decir, que podemos leer como “texto cultural” diferentes formaciones discursivas, siempre que contengan un significado socio-histórico: el arte y la literatura, la música, la televisión, las organizaciones de mujeres, el graffiti político, los medios alternativos y comunitarios, entre otros. En este sentido, metodológicamente, son un campo “transdisciplinario” que apuesta a resquebrajar sus límites y fronteras proponiendo un nuevo territorio donde lo político y lo cultural son centrales y proponen una reflexión crítica continua en el proceso de investigación y escritura (Ríos, 2002: 2). Alicia Ríos explica que la larga e importante tradición del ensayo de ideas en América Latina está atravesada por ciertos ejes temáticos y posiciones enunciativas que marcan todavía muchas de las preocupaciones del pensamiento crítico: la cuestión nacional y continental, lo rural y la ciudad, la tradición y la modernidad, la posmodernidad, la memoria y la identidad, los sujetos y sus ciudadanías y, principalmente, el papel de los intelectuales y las instituciones en sus formaciones discursivas y en las prácticas sociales. La fijación de una lengua “propia” era fundamental posibilitaba una nueva ciudadanía y permitía el control de los sujetos otros, aquellos que había que seguir dominando y educando (Ríos, 2002).

En este sentido, la incorporación de los Estudios Culturales Latinoamericanos a esta tesis implica el reconocimiento de la singularidad y emergencia de los movimientos de mujeres en Argentina y América Latina. Teniendo en cuenta el contexto en el que se inscribe esta tesis creemos que es fundamental

visibilizar, analizar y problematizar la organización de mujeres de izquierda en la Argentina, luego de la crisis del 2001, como un momento de reconstrucción de la política “desde abajo”. La configuración de los feminismos en la Argentina resulta de suma importancia para la comprensión en tanto adquisición de derechos por parte de las mujeres (desde derechos laborales, hasta el acceso a la educación sexual integral), marcando el crecimiento exponencial de las agrupaciones de mujeres y de sus espacios de confluencia. Es el feminismo argentino inscripto en el feminismo latinoamericano un territorio a analizar críticamente, por sus características intrínsecas (diferenciándolas de los feminismos europeos y norteamericanos) y por los sentidos que produce en la propia historia latinoamericana.

La tesis está dividida en cinco capítulos que abordan el origen de las organizaciones de mujeres seleccionadas, los testimonios recogidos a partir de las entrevistas y la prensa, las producciones audiovisuales, las intervenciones artísticas, los Encuentros Nacionales de mujeres desde una perspectiva analítica; para luego adentrarse en las consideraciones finales.

En el capítulo I se realiza una descripción inicial sobre los acontecimientos del 2001 que dan origen a una nueva forma de irrumpir políticamente y, a su vez, promueven la conformación de nuevas formas organizativas a partir del nuevo escenario político. En este primer apartado proponemos pensar la crisis como proceso complejo y sugerimos algunas críticas respecto de las concepciones que se representaron sobre ese momento. A su vez, los próximos dos apartados introducen a las organizaciones de mujeres: el primero historiza las agrupaciones marxistas trotskistas y el segundo aquellas que forman parte de los movimientos populares. Para ello utilizamos algunas referencias testimoniales además de los datos extraídos en los materiales formales e históricos desarrollados por el partido o el frente.

El capítulo II aborda críticamente el universo vinculado con la práctica investigativa en el campo del Feminismo y los Estudios de Género, buscando una articulación entre lenguaje decolonial, testimonio y práctica emancipatoria. Se busca problematizar el principio de identidad feminista que, en estos casos que se estudiarán en los próximos capítulos, no refleja de manera completa cómo se configuran las corporalidades resistentes de un grupo de mujeres militantes feministas del conurbano bonaerense, la Capital Federal y la ciudad de La Plata.

En el capítulo III examinamos y comparamos las tres organizaciones de mujeres marxistas: Pan y Rosas, Plenario de Trabajadoras y Las Rojas. En esta sección narramos y describimos experiencias subjetivas y colectivas de las militantes al mismo tiempo que ubicamos algunos registros en la prensa y a nivel audiovisual como métodos de propaganda del espacio. También mostramos algunas tensiones que existen

entre ellas y tratamos de problematizar algunos posicionamientos que se codifican de un modo simple inhabilitando algunos debates más complejos.

En el capítulo IV emprendemos la misma tarea que en el II analizando los movimientos sociales o frentes populares que son el Frente de Organizaciones en Lucha y el Frente Popular Darío Santillán. A su vez esos espacios tienen sus comisiones de género y de mujeres y también lugares donde realizan educación popular y hacen intervenciones artísticas. En este capítulo sumamos dos organizaciones recientes que aportan una perspectiva desde la juventud por un lado y la disidencia sexual por el otro. Aquí también las diferentes tradiciones ideológicas que componen los movimientos sociales hacen a una trama diversa que presiona por momentos las relaciones entre las mismas aunque, vale destacar, son minoritarias respecto de las marxistas.

En el capítulo V abordamos las relaciones entre las narrativas de las mujeres militantes que fueron expuestas en los capítulos II y III y la cuestión del aborto. Realizamos un análisis transversal entre las propuestas de ley del aborto legal, seguro y gratuito, las formas en que las militantes llevan adelante las campañas y las representaciones mediáticas y de otras instituciones como la Iglesia Católica que intervienen directamente en la formación de discursos anti derechos de las mujeres.

En el capítulo VI estudiamos y analizamos la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres en relación con la Ley de Protección integral para las mujeres, las experiencias de las activistas como partícipes de esa campaña y también del abordaje de los casos de abusos, violación y femicidios, en relación también con una serie de discursos mediáticos que construyen estereotipos sobre los cuerpos de las mujeres, al mismo tiempo que las criminalizan o las responsabilizan de la violencia que es ejercida sobre sus cuerpos.

Por últimos en las conclusiones mostramos de qué forma los propósitos de esta tesis fueron cumplidos en la medida que se fue avanzando y estructurando el recorte etnográfico, el corpus hemerográfico y la disposición analítica de las categorías teóricas. Al mismo tiempo, buscamos establecer el aporte al campo de los Estudios de Género, Feminismos y Comunicación con la perspectiva de seguir profundizando las reflexiones y los resultados hasta el momento alcanzados. Finalmente, enunciaremos las líneas posibles de continuación de esta investigación a fin de favorecer la formación post doctoral.

CAPÍTULO I

Contexto socio-político en el que se originan las organizaciones de mujeres.

El abordaje teórico y metodológico en este capítulo parte de las perspectivas analíticas de la crítica cultural contemporánea (Moreno, 2011; Kaufman, 2015) y sociológica en torno a los movimientos sociales y emancipatorios (Pacheco, 2010). En este sentido al analizar organizaciones de mujeres y activismos diversos se centra la mirada en los estudios de género y feministas de las diferentes olas hasta las discusiones contemporáneas (Scott, 1992; Butler, 2015; Segato, 2013; Haraway, 1990). Al mismo tiempo que se problematizan las tensiones en términos de relaciones de poder entre los movimientos emancipatorios (Foucault, 1998).

El problema central parte de la pregunta por comprender cómo se constituyeron en simultáneo las organizaciones de mujeres en un contexto de crisis política y económica. En ese sentido, cuáles son las motivaciones centrales dentro de un espacio político para resignificar el sentido del problema y poner de manifiesto alternativas posibles de cambio. El origen aparece como pregunta pero también como respuesta en la continuación política y sus manifestaciones. Ese comienzo organizativo es problemático por su inscripción contextual en la cultura y por las propias condiciones internas y orgánicas de los agrupamientos. El objetivo es trazar una genealogía entre los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 y el surgimiento de una serie de organizaciones de mujeres militantes activas hasta el presente. La primer parte del capítulo traza un recorrido histórico crítico sobre el presente argentino en el 2001 y luego se introduce y presenta a las organizaciones de mujeres a ser analizadas en los próximos capítulos. Las organizaciones son Pan y Rosas, perteneciente al Partido de Trabajadores Socialistas, Plenario de Trabajadoras del Partido Obrero, Las Rojas del Nuevo Mas, el Sector de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán y la Comisión de Mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha.

Manifestarse es una tarea y una práctica cotidiana para las organizaciones políticas que desafían las lógicas de dominación provenientes de las tradiciones patriarcales capitalistas. El proceso de militancia es un camino de deconstrucción de las propias normativas e identificaciones para proponer otras alternativas. En la conjunción por el deseo de la emancipación, estos movimientos confluyen y a la vez presentan tensiones hacia el interior de los agrupamientos o en relación con otros espacios. Las diferentes luchas pueden construir un lazo de empatía, afecto y reconocimiento a pesar de no encontrarse en el mismo espacio específico. El objetivo general de la mayoría de estas organizaciones busca misma transformación social de un sistema que históricamente lxs ha oprimido de diversas maneras.

Judith Butler (2004: 46) sostiene que las mujeres y las minorías, incluidas las minorías sexuales, están, como comunidad, sujetas a la violencia, expuestas a su posibilidad de realización. Esto significa que en parte cada uno de nosotros se constituye políticamente en virtud de la vulnerabilidad social de nuestros cuerpos –como lugar de deseo y de vulnerabilidad física, como lugar público de afirmación y exposición. La pérdida de la vulnerabilidad parece ser la consecuencia de nuestros cuerpos socialmente constituidos, sujetos a otros, amenazados, por la pérdida, expuestos a otros susceptibles de violencia a causa de esta exposición, Es por ello que los cuerpos que resisten, en otro término de Butler, “que importan”, y que encabezan diversas luchas proponen componer, crear, actualizar una nueva economía de los deseos en donde las regulaciones de normalidad, status tradicional, imposición de una única verdad o de verdades binarias no se constituyan tal como existen en el presente. Estos son cuerpos “potentes”, susceptibles de transformar estados y subjetividades. En esa potencia reside el campo de posibilidades imaginarias para construir otro mundo en dónde el sistema económico del deseo sea prioritario. Butler (2015: 335) afirma la necesidad de replantear otra articulación entre las teorías queer y el feminismo pensando por fuera de las fronteras oposicionales construidas entre ambos términos para poder desestabilizar el supuesto heterosexual y concebir la relación dinámica y recíproca.

En consonancia con lo que plantea Rita Segato (2003: 12) habría que pensar los modos de resistencia (género, racial, regional, colonial, de clase) a la violencia por “un único hilo que los atraviesa”. En este sentido, es central pensar la resistencia desde la “porosidad” que se establece en la frontera identitaria; y construir espacios comunes de encuentro en donde el/la “Nosotrxs” constituya el principal referente enunciativo como trinchera simbólica ante la desigualdad.

1. El 2001 como acontecimiento originario.

A partir del año 2003 aparecieron las primeras conformaciones de mujeres activistas, entre ellas las que se proponen analizar en esta tesis y que provienen de una tradición de izquierda: Pan y Rosas (Partido de los Trabajadores Socialistas), Plenario de Trabajadoras (Partido Obrero), Las Rojas (Nuevo Mas), Sector de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán y la Comisión de Mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha. Tenían como objetivo reflexionar sobre el rol de la mujer, su problemática y accionar a través de diversas prácticas de resistencia y métodos contra-informacionales. En este sentido reconocemos que el rol de la mujer en estas primeras manifestaciones post-2001 ha sido central como sostén de diversas luchas sociales. Esto tiene una explicación ligada a que la incorporación de las mujeres populares al trabajo formal estaba sumamente precarizada. El varón, en los sectores subalternos, ocupaba de forma naturalizada el rol del proveedor y sostén de hogar, mientras que las mujeres permanecían en sus hogares al cuidado de los niños y niñas. Los roles, en los piquetes, en los barrios, en las familias trabajadoras empiezan a desdibujarse cuando estos varones comienzan a quedarse sin trabajo y muchos padecen fuertes depresiones. Frente a esta situación, las mujeres emprenden la lucha y forman parte activa de los piquetes, ollas populares y manifestaciones públicas. Ellas, con sus hijos e hijas, comenzaron un proceso de transformación identitaria respecto de su rol político como mujeres.

Las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 configuran un acontecimiento político y social en un doble sentido: por un lado, la culminación de una etapa de crisis económica que cayó sobre las clases sociales trabajadoras y, por otro, surgen nuevas formas de pensarse subjetiva y colectivamente.

La salida del menemismo (1989-1999) durante los noventa trajo un nuevo gobierno de origen radical que venía con una campaña basada en la “esperanza”. Esta campaña estuvo protagonizada por aquel entonces candidato a presidente, Fernando De la Rúa (1999-2001). Uno de los spots más conocidos de la campaña: “Dicen que soy aburrido” derivó en múltiples formas de parodia a través de programas de espectáculos como, por ejemplo, el de Marcelo Tinelli⁷. Ese tipo de campaña venía a contrarrestar la forma en que Carlos Menem había construido su figura presidencial vinculada en torno al espectáculo, las fiestas y la diversión. Hacia los noventa se manifiesta la inestabilidad del Plan de Convertibilidad (basado en la igualación de la moneda peso a la moneda dólar) impulsado por el aquel entonces ministro de economía Domingo Cavallo (1989-2001). En este sentido, el discurso oposicional sobre el “aburrimiento”

⁷ El programa “Showmatch” dirigido por el conductor Marcelo Tinelli fue y es un programa de televisión de espectáculos argentino que, por su popularidad y alcance masivo, constituía el armado de una agenda y formaba opinión pública. El programa basaba su estructura en el armado de una parodia en torno al reality show “Gran hermano” (en el que un grupo de personas debía convivir encerrada en una casa mientras había un Gran Hermano que los observaba y controlaba) con los políticos que se encontraban en el poder o disputaban el mismo en ese momento histórico.

connotaba una idea de “compromiso serio” con el rumbo del país, pero que no explicitaba cuáles iban a ser los cambios. Incluso el plan de convertibilidad se mantuvo hasta el 2001 (Moreno, 2011).

El gobierno de Fernando De la Rúa no logró sostenerse debido a que la situación económica y política no mejoraba y los sectores opositores al gobierno (izquierda y peronismo) se manifestaban y protestaban por diferentes motivos: recortes, despidos, reducciones de salario, etc. El sostenimiento del dólar-peso uno a uno fue inviable; esto llevó a que se devaluara fuertemente el peso argentino. Cuando el sistema económico empezó a acomodarse al valor real de la moneda, los sectores que se vieron fuertemente golpeados fueron los trabajadores, los medios y los pobres. La situación del “corralito” (retención de ahorros en los bancos) generó un descontento desmedido en las clases medias ahorristas (Piva, 2015; Kaufman, 2014).

Por otro lado, el estado de sitio y la persecución política llevó a los saqueos y los boicots a los grandes y medianos supermercados. Las protestas, que tenían como protagonistas a los cacerolazos (conjunto de personas salieron a golpear sus cacerolas a la calle en reclamo por sus ahorros en dólares que habían quedado capturados en los bancos) y los piquetes (expresión popular de sectores sociales organizados que cortaban rutas, avenidas y puentes en pedido de planes sociales, viviendas dignas y alimento. La tradición del piquete como método de lucha viene de la década del ochenta), fueron parte del escenario cotidiano en todo el país. Los clubes de trueque, la aparición de monedas alternativas como el lecop, los patacones, el ticket canasta eran nuevas formas de organización económica de subsistencia en algunas provincias, localidades, pueblos. Los trabajadores y las trabajadoras buscaban alternativas y configuraban otro modo de vivir (Andújar, 2016, Pacheco, 2010).

En la calle se representaron múltiples formas de convivencia política: las asambleas barriales, los espacios autogestionados, las huelgas de trabajadores, las fábricas recuperadas, los movimientos de trabajadores desocupados fueron protagonistas activos en un contexto de devaluación y ajuste. La salida por parte de los/as activistas, los/as asambleístas, los trabajadores, en un sentido creativo y potente, fue ejemplificada y replicada en diversos lugares del mundo que años posteriores vivieron situaciones políticas y económicas similares (Pacheco, 2010; Korol, 2016).

En las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 grandes movilizaciones ocurrían en todo el país. Caravanas de personas marchaban desde el conurbano bonaerense hacia la Capital Federal protestando contra el gobierno a partir de la proclama “Que se vayan todos”. También se movilizaron las organizaciones políticas de diferentes tradiciones ideológicas, organismos de Derechos Humanos como las Madres de Plaza de Mayo, entre otros actores políticos. El modo que tuvo el Estado argentino para intervenir fue a través de la represión policial que dejó como saldo final 38 muertos en todo el país.

A propósito de los diez años de las jornadas del 2001, la escritora María Moreno (2011) compila en un libro una serie de entrevistas sobre lo ocurrido y toma testimonios, temporalmente próximos, sobre lo que fue y significó el 19 y 20 de diciembre. Uno de ellos es el de Alejandro Kaufman que sostiene que diferentes movimientos políticos como el yrigoyenismo, el peronismo, el movimiento revolucionario de los setenta planteaban de distintas maneras una lógica del “reconocimiento del otro”. En este sentido, según el profesor, durante la última dictadura militar en la Argentina (1976-1982) algo se quebró de esa lógica. No había reconocimiento hacia el otro. Respecto de esto, Kaufman afirma que: “El otro es el que está arriba y abajo, por eso en la Argentina es tan fácil la guerra de pobres contra pobres, la ruptura del lazo social” (Moreno, 2011: 16). Lo que ocurre en consecuencia es una expulsión del otro, es el no reconocimiento como par, como “no argentino”. Eso se manifiesta directamente en darse cuenta de que el sufrimiento es reconocer que estaba ocurriendo lo que estaba ocurriendo porque un sector de la población estaba de acuerdo con que le quitaran todo al otro sector de la población.

Durante el año 2002 las trabajadoras y los sectores populares no cubrían sus necesidades básicas: la violencia se ejercía de un modo recrudecido. Incluso, aquellos y aquellas que aún conservaban sus empleos también se veían afectados/as a través del no cobro de aguinaldos y asignaciones familiares o la falta de cobertura médica. Los medios de comunicación cubrían con cautela lo que ocurría sin denunciar directamente, salvo *Página 12* y una serie de medios alternativos que formaban parte de algunos Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD). Durante este año ocurrieron dos situaciones al mismo tiempo: por un lado, la impotencia y el dolor de perder accesos y derechos y por otro, la “emergencia creativa” por parte de militantes sociales a través de la organización política para emprender la salida de la crisis. Las organizaciones sociales resolvían problemas urgentes y fueron los espacios de contención de muchas familias, que fruto del desempleo, se deprimían y se sentían derrotadas (Pacheco, 2010: 291). Respecto de esto, Kaufman dice que habría que diferenciar entre un movimiento de *oprimidos* y un movimiento de *damnificados*. El del cacerolazo es un movimiento de damnificados que están reclamando que se haga lo que se les prometió. Y lo que se les prometió era un cierto bienestar económico en base al sacrificio de una parte de la población, pero ese bienestar no se garantizó porque, llegado al momento, los más poderosos se quedaron con todo. Entonces, en este movimiento, uno puede encontrar heterogeneidades, anomalías, diversidades, pero se trata de un movimiento que cree en la normatividad, cree en la propiedad -que son todos conceptos socialmente discutibles, más cuando se han constituido en pocos años sobre una violencia extrema bajo la forma de la exclusión, el genocidio y el empobrecimiento” (Kaufman en Moreno, 2011: 19).

El slogan principal del 2001 fue “Que se vayan todos” dotado de muchas representaciones y significaciones. Entre algunos pensadores y académicos como Horacio González y Nicolás Casullo, en

ese momento, discutían sobre estas interpretaciones: algunos eran pesimistas y otros optimistas. Entre los pesimistas la comprensión sobre el “que se vayan todos” refiere a una atomización de la conciencia social. Los intelectuales más optimistas plantean que la frase connota un antes y un después en el modo de pensar la política en la Argentina, fue el “basta” necesario y objetivo de una parte considerable de la población. En este sentido, esta última lectura es la que también prevalecía en las organizaciones populares, los partidos políticos de izquierda, las agrupaciones de mujeres y los movimientos progresistas. Han construido sus prácticas políticas a partir de lo que significó el acontecimiento del 2001; como un camino posible de reconstrucción y de recomposición del lazo social (Moreno, 2011: 20). A la vez, se sabía que iba a ser un proceso denso y prolongado. En consonancia con lo que venimos planteando, nos quedaba diferenciar el rol del damnificado con el rol del piquetero, en los términos de Kaufman el oprimido, en cambio es alguien que ha sido sustraído de su deseo de libertad frente a la cual la única posibilidad que le queda en caso extremo es suicidarse. Ahora, en ciertas ocasiones, los colectivos producen esos milagros seculares o ateos que son las rebeliones (...) Pero hoy el que reclama algo es el directamente afectado, y se rompe la cadena de solidaridad. El que tiene hambre pide de comer y el que tiene los ahorros en el corralito pide sus ahorros” (op.cit: 19).

El modo de interpretar las diferentes manifestaciones y rebeliones que tuvieron en el 2001 los actores conformados en movimientos refiere a la conformación de “pueblo”: la recomposición y posterior fortalecimiento del lazo social. Ese lazo social que también representa el reconocimiento del otro como alguien que constituye derechos como uno. El modo en que había que actuar era reponiendo la idea de un “nosotros” borrado de nuestra historia y de nuestra experiencia corporal. A esta cuestión podríamos sumar una reflexión de Kaufman que nos habla de la “ausencia de un nosotros” en el sentido de que cuando compara los dos modos de organizarse, el piquetero podía reconocerse como cacerolero, pero el cacerolero no iba a reconocerse jamás como piquetero. Y allí es donde aparecía la ausencia de un “nosotros” y en consecuencia, el quiebre del lazo social.

“Nos mean.... y los medios dicen que llueve”, decía un grafiti pintado en las calles de Buenos Aires al que Eduardo Galeano hace alusión en el Foro Internacional por la Memoria en Brasil⁸. La pintada como expresión popular del descontento a través de la ironía, en este caso, tiene el objetivo de generar ciertos efectos en sus lectores como crítica a los medios masivos de comunicación, que encubrían al poder político y no representaban lo que le ocurría al pueblo.

⁸ Eduardo Galeano en el Foro Internacional por la memoria en Brasil. Disponible el video en versión online: <https://www.youtube.com/watch?v=nbbRInLwG2A>

Durante el año 2002 el ritmo político estaba marcado por los tiempos de la protesta social. No sólo se estaba organizando el primer cacerolazo nacional, sino que además los sectores piqueteros tenían planificado diferentes “planes de lucha” que iban desde cortes de ruta hasta bloqueos de puentes. Los planes de lucha se discutían en las asambleas de las organizaciones sociales y políticas que empezaban a confluir en un mismo lugar. El puente Pueyrredón se convirtió en el epicentro de múltiples cortes y protestas. Fue el escenario por excelencia de los sectores piqueteros. Diferentes medios masivos cubrían las medidas criminalizando la protesta. Abundaban titulares como “Cuidado con los violentos”, “El gobierno prevé incidentes”, “Fuerte dispositivo policial”, “Asueto desde la tarde para empleados de los organismos del Estado”, “Temen un viernes negro”. Las representaciones de la protesta social y popular en los medios masivos, fundamentalmente de *Clarín* y *La Nación*, simbolizaban no sólo la criminalización de una parte de la población que salía a pelear, sino también una estigmatización de la pobreza describiendo el descontento, la bronca y la lucha como un acto violento. La construcción de estos titulares o noticias beneficiaba a la formación de una opinión pública temerosa y criminalizadora de los militantes sociales. Los medios masivos contribuyeron al quiebre del lazo social, siendo parte fundamental y central en el retorno del discurso dictatorial: “no te metas en política” o “hay que cuidarse”; connotando “miedo” como único refugio posible en tiempos de crisis.

En el caso de los pequeños empresarios, por ejemplo, llamaban a “no movilizarse a Plaza de Mayo”. Si bien habían sido parte activa de las jornadas del 19 y 20 de diciembre, ahora fomentaban la participación social a través de “cacerolazos en los balcones o en las esquinas de sus casas, para no dar lugar a los violentos”. En el caso de la Confederación de Trabajadores Argentinos (CTA) convocaban a movilizarse otro día (Pacheco, 2010: 287). Y los medios reforzaban (*Clarín*, Radio 10) la separación entre “la legítima protesta de las cacerolas” respecto de los piquetes “que tienen otros métodos más violentos” (Pacheco, 2010: 287). Las organizaciones piqueteras han sabido contrarrestar desde la militancia de base y la generación del “contrapoder” instalar en todos lados: “Piquete y cacerola, la lucha es una sola”, insistiendo en reconstruir el lazo social como pueblo unido en lucha contra el poder político del Estado y el poder privado en ese entonces e introduciendo, lentamente, las críticas más generales hacia el capitalismo.

Los piquetes y las protestas se extendían por todo el país: Córdoba, Capital Federal, provincia de Buenos Aires, Santa Fe, entre otras. Una de las implementaciones de las organizaciones sociales, partidos políticos de izquierda, agrupaciones peronistas fue la de tomar a la “contrainformación popular”⁹ como

⁹ Para Armando Cassigoli la contrainformación tiende a criticar y dar vuelta la información oficial y, con la óptica de la clase trabajadora, ponerla a su servicio, sin necesidad de crear otros medios paralelos o alternativos”. Natalia Vinelli y Carlos Esperón lo citan en su trabajo “Desarmando espejismos” (capítulo del libro “Contrainformación.

una de las herramientas centrales para dar la lucha política. Para todo el activismo el modo de construir contrainformación y comunicación alternativa era central para resistir a la comunicación hegemónica de los medios masivos que solo focalizaban en criminalizar y estigmatizar la protesta social y la pobreza. Durante los primeros meses del 2002 se organizaban largas jornadas de trabajo que eran llevadas adelante por militantes que tenían como objetivo formarse en la “contrainformación”. La conceptualización refiere a establecer prácticas y discursos que contrarresten las informaciones generadas desde los medios masivos de comunicación hegemónica. Es decir, llevaban adelante procesos de deconstrucción informacional, y reconstrucción del relato por parte de los protagonistas u otros actores que no respondían a ningún tipo de poder. En este sentido había que esforzarse en concientizar acerca de la distorsión y construcción ideológica de las noticias de los medios hegemónicos, argumentando que ese relato no constituía el relato de la verdad, sino una historia ideologizada sobre los acontecimientos que estaban ocurriendo y que no tenían otro objetivo que fomentar el odio y la violencia hacia los luchadores y las luchadoras. Se empezó a pensar la “comunicación alternativa”, es decir la creación de medios propios con agenda propia, como resignificación a la contrainformación que ya practicaban. Era un tipo comunicación que surgía desde la militancia, las mujeres y los piquetes con una impronta emancipatoria. Es decir, se construía una agenda mediática propia de los sectores organizados políticamente “desde abajo”. Esto significaba construir comunicación desde la experiencia de aquellos y aquellas desposeídos y oprimidos. Los y las que habían llevado adelante un proceso subjetivo de concientización respecto de su clase y de su condición como trabajadores/as precarizados/as y pobres. La comunicación alternativa o comunicación popular o comunitaria se tomó como una herramienta prioritaria en todas las organizaciones, asambleas y piquetes. Los espacios de lucha empezaron a tener órganos de difusión contrainformacional y medios alternativos. Esto implicó un gran esfuerzo militante, ya que no se contaba con el capital económico para desarrollar medios que tuvieran una magnitud y alcance como la de los medios de comunicación hegemónicos. Sin embargo este modo de pensar, reflexionar y edificar otra comunicación, la comunicación popular, empezó a calar los entramados sociales y movió ciertas capas tectónicas de una gran cantidad de personas. Estas experiencias se dieron en todo el país y se sostienen hasta la actualidad.

Si bien las experiencias contrainformacionales y de comunicación alternativa datan desde la década del setenta, momento en que se empezó a pensar la comunicación vinculada a la política y a la cultura, el

Medios alternativos para la acción política, 2004-2008) respecto de la diferencia de la contrainformación con la comunicación alternativa: “Un medio alternativo, por ejemplo un periódico o una revista de un pequeño grupo político, constituye lo que hemos llamado ‘ruido’ en cibernética, ya que simplemente ensucia el mensaje normal que recibimos a través de los aparatos ideológicos del Estado. Algunas veces estos medios alternativos, que muy poco se leen, satisfacen apenas un sentimiento del deber cumplido de sus propagadores y apenas constituyen un factor entrópico frente al mundo de los circuitos informativos de los grupos dominantes”. Cassigoli, A., página 69, en Cassigoli Perea, Armando, “Sobre la contrainformación y los así llamados medios alternativos”. En Simpson Grinberg, Máximo, *Comunicación alternativa y cambio social*, México, Premia, 1989, págs. 63-71.

acontecimiento del 2001 promovió simbólicamente un horizonte posible de empoderamiento político por parte de los sectores más vulnerables y empobrecidos: contar la historia del pueblo desde el pueblo.

En el siguiente apartado se trabajará, específicamente en torno a las relaciones entre tres movimientos emancipatorios: el movimiento de mujeres¹⁰, el movimiento de derechos humanos y el movimiento LGBTTIQ. De esta manera focalizaremos en mostrar cómo han edificado su práctica militante no sólo en función de las propias demandas significativas de cada espacio, sino también en relación con los distintos espacios de referencia que apelaban a la búsqueda de un horizonte emancipatorio. El objetivo es comprender al movimiento de mujeres en relación con otras formas, expresiones y prácticas de resistencia que surgieron y se manifestaron en paralelo a las organizaciones feministas.

2. La discusión de género en las organizaciones de Derechos Humanos y en el movimiento LGBTTIQ

Las investigadoras Silvia Chejter y Claudia Laudano (2002) se centraron en pensar la problemática de género dentro de los movimientos sociales; particularmente en aquellos que tuvieron que atravesar la época del terror de Estado. Allí se encontraban la APDH, el CELC, el SERPAJ (Servicio de Paz y Justicia), el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, Amnesty International (sección Argentina), Madres de Plaza de Mayo, Fundación Memoria Histórica y Social Argentina, Buena Memoria, Memoria Activa, etc. A partir de este reconocimiento seleccionaron tres espacios específicos: la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y Amnesty Internacional. También, de manera transversal analizaron el papel central que tuvieron las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora y Abuelas de Plaza de Mayo que, además, tienen una fuerte presencia y activa participación en el movimiento de mujeres y feminista argentino. En el caso de la APDH tienen un sector especial que se llama “La Mujer y sus derechos” y el CELS incluye en su informe anual la sección “Mujeres y sus derechos”; en el caso de Amnesty tienen una Red de la Mujer que se ocupa, internacionalmente, de los abusos contra mujeres (Chejter y Laudano, 2002: 21).

En el análisis de los testimonios a algunos y algunas representantes de la APDH aparecen los objetivos de de la organización: investigación de la condición de la mujer en las distintas regiones, difusión de los derechos de la mujer y creación de conciencia de género (Chejter y Laudano, 2002: 22). Es clave destacar que para poder definir qué son los derechos humanos, la asamblea se propone pensar antes el enfoque

¹⁰ En la tesis de maestría titulada *El cuerpo como trinchera: experiencias contrainformacionales y modos de configurar la resistencia desde la práctica política del feminismo argentino*, defendida en el mes de Julio de 2017 analizamos exhaustivamente las prácticas, experiencias, trayectorias y narrativas de militantes feministas entre los años 2003 y 2010. La focalización en este período temporal refiere a el esfuerzo por analizar a los feminismos situados en el presente argentino y su intervención en los diversos acontecimientos sociales y culturales.

desde la perspectiva de los derechos de la mujer en derechos humanos. Los temas principales que trabajan son: violencia, trabajo y salud reproductiva (Chejter y Laudano, 2002: 22). Destacan que la militancia en estos temas se trabajó de conjunto con los sindicatos de Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN) y la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). La problemática del aborto y la salud reproductiva vinculada con la situación laboral y la inequidad salarial se convirtieron en prioridades de las tres organizaciones aunque con bastantes críticas por parte de las propias trabajadoras en términos de licencias por maternidad o puerperio, entre otras (Chejter y Laudano, 2002: 22).

En 1992 se creó la Red Interseccional de Mujeres y Amnesty fue partícipe activa de la misma. A partir de 1993 se incorporaron todas las denuncias de violaciones a los derechos humanos de las mujeres a los Informes Anuales. Esto se convierte en un momento histórico debido a que los derechos de las mujeres se convierten en derechos básicos humanos. En 1998, el Informe Anual de Amnesty cuestiona a los países que se “burlan” del principio de “universalidad” de derechos como Estados Unidos que no ratifica su declaración sobre los derechos de los y las niños y niñas y la eliminación de las formas de violencia contra las mujeres. A medida que pasan los años, los informes anuales incorporan, por ejemplo, la situación de las mujeres durante las guerras en Medio Oriente, los abusos de soldados y policías, los delitos contra el “honor” de las mujeres. Todo ello se condensó en un libro denominado “Cuerpos rotos, mentes destrozadas” (2001) el día 8 de marzo, en donde se historiza la violencia hacia las mujeres por parte de agentes del Estado.

La Red Mujeres, formada a final de 1999, con diversos grupos de jóvenes decide trabajar en la investigación de violaciones de derechos humanos específicos hacia las mujeres. Allí enfocan el estudio sobre la mutilación genital femenina, la participación en las movilizaciones por el 8 de marzo, debates sobre el papel de la mujer en Latinoamérica. Todo ello compilado en el libro “Hechos y cifras 2000” que reúne los informes entre 1999 y 2001.

Claramente esta militancia específica por los derechos de las mujeres dentro del campo de los derechos humanos a nivel nacional, latinoamericano e internacional propició transformaciones considerables en la comprensión de la problemática de géneros a nivel global. En este sentido, vale destacar la importancia del activismo de feministas dentro del movimiento de derechos humanos que incorporaron todas las modificaciones mencionadas que figuran, exhaustivamente, en los informes anuales de las organizaciones internacionales y nacionales.

Cabe mencionar también que dentro de toda organización política se constituyen “jerarquías” en las demandas y las proclamas por derechos. Esas jerarquías tienen que ver, fundamentalmente, con el contexto socio político en el cual se encuentran inmersos/as y de acuerdo a la construcción identitaria de

cada espacio político. En este sentido todavía es necesario preguntarse ¿qué hubiera ocurrido con las organizaciones de derechos humanos si las feministas nos se hubieran incorporado a discutir las problemáticas específicas que sufrían y sufren esas corporalidades? ¿indica esta situación que es necesario transdisciplinar e interdisciplinar las cuestiones de género en todos los espacios de la organización de la vida? ¿de qué manera mundializamos las demandas y derechos de las mujeres?

Estos cruces no sólo se dieron en el seno de las organizaciones sociales, sino que también se trasladó a investigaciones académicas como es el caso de María Sondereguer (UNQ) y Violeta Correa (UNLA), Ana Longoni y también en el propio antecedente investigativo donde se estudió y analizó la condición de la mujer en los centros clandestinos de detención en la última dictadura militar. En este sentido vale la pena destacar que la tortura por parte de los perpetradores en los cuerpos de las mujeres constituyó un caso singular digno de ser analizado. Un dato interesante parte de comprender por un lado la crítica al poder dictatorial pero también a las propias organizaciones políticas de izquierda que segregaban a sus propias militantes como “entregadoras” de sus cuerpos a los militares. Sondereguer explica que en el análisis de los testimonios de las víctimas de violación sexual en centros clandestinos de detención, “el relato contiene una laguna y esa laguna da cuenta de la ya larga historia de la opresión de género. Es ese yo de género, es ese yo mujer el que no es enunciado porque su posibilidad misma de enunciación está ausente en la norma que construye el concepto de sujeto de derechos en la ley del Estado” (Sondereguer, 2008: 13). En la búsqueda minuciosa de las marcas de género de las persecuciones por derecha y por izquierda, el silencio de estas mujeres oprimidas y torturadas constituye la reconstrucción del relato por la memoria y la historia de las vejaciones a los derechos humanos. Muchas veces las mujeres ocultaban que las habían violado para “proteger a sus familias”. Hay que observar que la violación era considerada hasta 1999 como un “delito contra la honestidad”, luego pasó a denominarse “delito contra la integridad sexual”. Esta violencia específica que debió de ser rastreada e investigada para luego visibilizarla del mismo modo que se exponen el resto de las violencias. Es necesario comprender cuáles son las condiciones estructurales, en términos de Segato, de producción de esas violencias específicas hacia las mujeres.

Lo que resulta paradigmático es cómo aparece la representación de los “compañeros” en el testimonio de las mujeres. Allí aparece una figura que hasta ese entonces no había sido pensada: la figura de “traidora”. Las mujeres que eran secuestradas y detenidas en los centros clandestinos de detención y poseían el título de “traidoras” era por haber establecido algún tipo de relación amorosa con el represor (Bilbao, 2011: 5). Quien acuñe este concepto es Ana Longoni (2007) que expresa el sentido más profundo de una zona gris que es el de las detenidas que entablaron relaciones amorosas o sexuales con sus secuestradores. Ante esta circunstancia el estigma de la traición se agrava con otro condimento, una nueva impugnación moral por

la cual las ‘traidoras’ se deslizan a la categoría de putas. La doble condición superpuesta de “putas” y “traidoras” para abominar mujeres sobrevivientes se origina en que en sus cuerpos entregados al enemigo se inscribe de una manera irreparable la magnitud de esa derrota” (Longoni, 2007: 150-155).

El lugar cultural y político que ocupan esas mujeres estuvo y está determinado por las relaciones de poder que se establecen con los diferentes sujetos e instituciones. Es decir que los varones y el Estado operan en el mismo sentido opresivo respecto del rol social de la mujer. Cualquier corrimiento a esas normas habilita, inevitablemente, el castigo (Bilbao, 2011: 5).

María Virginia Duffy analizó el lugar de las “Anónimas” como deuda pendiente de la justicia argentina. Allí explica que en principio la continuidad de los juicios y el seguimiento de las causas de la última dictadura militar fue gracias a los grupos de víctimas y el movimiento de derechos humanos que apelando a la creatividad reformularon estrategias a través de “los juicios por la verdad” y “la denuncia penal de delitos no amparados por las normas de impunidad” (Duffy, 2012: 229). Además argumenta que “los procesos –declarativos o penales- desarrollados entre 1990-2000, tanto en el ámbito nacional como internacional, en las que la violencia de género aparecía materializada con contundencia en el relato de violaciones, desnudos forzosos, tortura de genitales, violencia contra las mujeres embarazadas o en su rol de madres, esclavitud sexual, etc” (Duffy, 2012: 231). En este sentido la autora interpreta que la demora en ocuparse de estos temas específicos en el campo de los derechos de las mujeres en tanto derechos humanos fue a causa de cuestiones puntuales: por un lado, la crisis del movimiento feminista durante la década de 1990 y por otro lado, la vigencia en el ámbito legal y judicial de una concepción de los delitos sexuales como delitos contra la honestidad y de comisión por mano propia (Duffy, 2012: 232). Por supuesto hay que reconocer que previamente, incluso al golpe militar, el movimiento feminista de mujeres en la Argentina tenía un carácter dinámico y creativo y venía en ascenso de las luchas sociales. Lamentablemente el detenimiento de ese crecimiento fue a causa de la dictadura militar que perseguía a cualquier movimiento o espacio que estuviera en contra de sus políticas. Mabel Belucci (2001), afirma que a pesar del terror y el silencio, muchos grupos feministas jaquearon el exilio y se ocupaban de casos específicos de violencia de género o discriminación laboral por género, entre otras. Ya durante la transición democrática el movimiento de mujeres se reconstruyó velozmente interviniendo en modificaciones legislativas, fue una década de “auge feminista” en la que las militantes se veían profundamente fortalecidas ante el nuevo escenario. Duffy (2012: 236) explica que durante la década del noventa no hubo mejoras considerables del lugar de la mujer en materia de derechos humanos y eso se explica debido a la “desvinculación del movimiento feminista con el colectivo de mujeres, en particular con las mujeres víctimas del terrorismo de Estado”. La violencia de género durante la dictadura no fue considerada por las organizaciones de derechos humanos como parte de la lucha por los derechos

humanos frente al terrorismo de Estado, ni tampoco llegó a integrar la agenda del movimiento feminista que, desde sus fuerzas menguadas por tensiones internas, dirigió sus esfuerzos al logro de avances normativos en el ámbito internacional.

Si bien la perspectiva crítica de Duffy apunta a pensar lo complejo que resulta transversalizar la problemática de género en los diferentes espacios de intervención social, lo que resulta paradigmático es el papel de las Madres de Plaza de Mayo en este vínculo entre militancia de mujeres y de derechos humanos. Las Madres configuraron un actor social trascendental para comprender la resistencia a la última dictadura militar. Si bien al principio la lucha de esta organización era “encontrar a sus hijos e hijas desaparecidos/as”, el camino las fue llevando a ocuparse de otras cuestiones como los y las nietos y nietas, el derecho a la identidad, a la memoria, los derechos sociales básicos. Han participado de los Encuentros Nacionales de Mujeres, en las Asambleas contra la mega minería abierta, en defensa de la educación pública, por los derechos laborales, entre otras luchas sociales. Las Madres se convirtieron en las madres de un pueblo. Es característico asistir a una movilización en donde ellas participan y escuchar el famoso canto: “Madre de la plaza, el pueblo las abraza”. La recuperación de la identidad de los/as nietos/as y de los y las desaparecidas han sido las causas de todo un pueblo y ellas han contribuido a que eso ocurriera. La búsqueda de derechos humanos para todo/as era un camino emancipatorio. Esas madres desnaturalizaron la maternidad como mandato esencial y lo convirtieron en una lucha social contra orden y el poder dominante.

Kaufman (2012: 57) dedica un ensayo a las Madres y analiza cómo han cruzado las fronteras de la identidad de los movimientos de derechos humanos. De un modo que los militares intuían también como alineado con las causas profundas que estaban en juego, las Madres alteraron el curso de los planes exterminadores. Reclamos más tibios y formales como fueron la mayoría se hubieran vinculado mejor con un resultado convencional. La locura de las madres se convirtió en acontecimiento. Lo curioso es que las madres, al triunfar en su perseverancia heroica, fracasaron desde un punto de vista “humanitario”. Aceptar que los desaparecidos estaban muertos, aceptar los cadáveres, crear las condiciones aptas para el duelo consecutivo a una guerra, enfrentamiento o represión hubiera dado término al problema (...) Aquellas mujeres arrojadas al vacío del terror fueron capaces de enfrentar a los hombres más crueles de nuestra historia. Y lo lograron. El hilo de este razonamiento parece corroborar la doxa: valientes y débiles mujeres contra hombres cobardes y armados. Sin embargo, aunque en el círculo restringido de los protagonistas es evidente que sucedió así, por fuera de ese círculo el reclamo de las madres confirmó y amplificó la operación del exterminio, al ponerla en evidencia.

Es decir, no era una lucha aislada, ni un reclamo descabellado, sino que tenía que ver con establecer una denuncia a todo un sistema de signos ligados al horror. Estaban evidenciando aquello que estaba soterrado y camuflado por el poder. Es en la figura de las Madres donde aparece la idea de “posibilidad” de transformación radical del sistema. Kaufman (2012: 58) dice “reafirman la imaginación utópica” y es cierto debido a que han hecho visible aquello que nadie podía ver, audible aquello que no queríamos oír. Han desafiado la lógica de la dominación en cada trayectoria, en cada paso que han dado. Han hecho de sus preguntas, “nuestras” preguntas.

Es en las Madres y Abuelas donde aparecen los relatos de género significativos en términos de derechos humanos y, al mismo tiempo, los desafían y resignifican a través de la experiencia diaria como marca histórica hasta el presente. Los relatos de las mujeres se tornan sumamente importantes para la reconstrucción histórica argentina, en términos de Kaufman (2012: 57) “en el interminable esfuerzo por reconstruir una sociedad ética y políticamente viable”. La figura de las Madres, podemos decir, trasciende los lugares identitarios de género o derechos humanos, su intervención en la vida social, desde una perspectiva emancipatoria, ha aportado y aporta una forma de enunciar y narrar la historia reciente única que no tiene correlato en ninguna otra parte del mundo. Han sabido decir qué significa habitar el mundo de una forma igualitaria y siguen dando ejemplo permanentemente.

En el caso del movimiento LGBTTIQ, el movimiento de mujeres y el feminismo la confluencia produjo un crecimiento para ambos espacios. Si bien existían tensiones, es indiscutible que las conversaciones entre ambos fortaleció la lucha conjunta sin invisibilizar las tensiones existentes. Débora D’Antonio (2015) organiza un conjunto de narrativas históricas y analíticas respecto de lo que ocurría con las diferentes sexualidades en contextos de terrorismo de estado. Allí el análisis de Carolina Trebisacce (2015) se ocupa de pensar la inevitable relación entre feministas y homosexuales en la batalla por otra economía de la sexualidad durante la década del sesenta y setenta. En aquel contexto la sexualidad estaba directamente abordada desde dos instituciones (históricamente patriarcales): la medicina y los medios masivos de comunicación. Ésto marcó una perspectiva normativa y científicista que administraba y organizaba los cuerpos de acuerdo a su orientación sexual, las patologías, los diagnósticos, la “verdad” del sexo. Para la militancia estos hechos implicaron una reflexión sobre la sexualidad en las diversidades corporales y en torno al patrón fronterizo de “verdad” y “normalidad” como ficción. Es en ese contexto que el Frente de Liberación Homosexual, las feministas y los medios masivos de comunicación fueron los principales difusores de ideas (patriarcales o antipatriarcales) sobre el modo de vivir la “Revolución Sexual” que acontecía. Trebisacce explica que la explosión masiva de narrativas tendientes a estudiar y a explicar la sexualidad, especialmente la sexualidad femenina, desde una perspectiva declarada progresista: “(...) A pesar de estas narrativas progresistas porteñas, agrupaciones feministas y grupos de

militantes homosexuales se asociaron para denunciar los problemas que ellas engendraban (...) Tal revolución supuso, paradójicamente, una restricción a la autonomía sexual de las mujeres y una profundización de la patologización de la homosexualidad” (Trebisacce, 2015: 4).

Es decir, que el activismo feminista y homosexual confluyó en esta década para deconstruir el discurso hegemónico patriarcal de la medicina a través de los medios masivos en tanto “discurso progresista” de la “la Revolución Sexual”.

Lo que supuso esta época revolucionada de la sexualidad fue comprender las relaciones tradicionales de pareja, en términos de Trebisacce el “ethos impreciso” (Trebisacce, 2015: 43), que venía a discutir esa tradicionalidad por una más bien “moderna”. Ese ethos estuvo difundido y reforzado discursivamente por el rol protagónico de los medios masivos de comunicación. Esas nuevas costumbres, la proscripción del peronismo, la dictadura militar, la ruptura generacional, el rechazo a las relaciones entre mujeres y varones, la sexualidad como imperativo eran los temas centrales en los medios masivos que orquestaron y estimularon los relatos de poder del gobierno y de la nueva ciencia moderna europea que venía a civilizar las prácticas vinculadas a la sexualidad; de esta manera, mujeres y varones iban a tener una vida sexual gozosa.

Los discursos científicos que se instalaron para reforzar este nuevo paradigma eran la psicología y la sexología que “venían de otros países más avanzados y más desarrollados”. Trebisacce explica que los medios masivos en esa época vivían un momento de esplendor con el florecimiento de la industria editorial y la revista (Trebisacce, 2015: 45) y, de ese modo, divulgaban en espacios más específicos que los medios tradicionales (diario, radio y en ascenso, la televisión).

Foucault propone comprender la sexualidad por fuera de la hegemonía patriarcal de la medicina que sólo se ocupaba de patologizar los cuerpos disidentes. Para ello construye la idea de que existe un “dispositivo biopolítico” de la sexualidad que discute la “scientia sexualis” que se construía sobre la base de develar “la verdad” del sexo (régimen de verdad y normalidad de la sexualidad y establecimiento de patologías). Estos dispositivos, en términos foucaultianos, de saber y poder articularon un discurso de “verdad” sobre el sexo en el sentido que no sólo se ha ampliado el dominio de lo que se podía decir sobre el sexo y constreñido a los hombres a ampliarlo siempre, sino que se ha conectado el discurso con el sexo mediante un dispositivo complejo y de variados efectos, que no puede agotarse en el vínculo único con una ley de prohibición. ¿Censura respecto al sexo? Más bien se ha construido un artefacto para producir discursos sobre el sexo, siempre más discursos, susceptibles de funcionar y de surtir efecto en su economía misma. Tal técnica quizá habría quedado ligada al destino de la espiritualidad cristiana o a la economía de los placeres individuales si no hubiese sido apoyada y reimpulsada por otros mecanismos. Esencialmente, un

"interés público". No una curiosidad o una sensibilidad nuevas; tampoco una nueva mentalidad" (Foucault, 1998: 16).

En la década del sesenta, relata Trebisacce, las mujeres han sido postergadas para entenderlas desde la obtención del placer. En este sentido, esta *scientia sexualis* imponía un régimen de normalidad sexualidad basado en la obligatoriedad de la heterosexualidad: los encuentros sexuales y también las políticas de vínculos afectivas; esto fue rechazado por algunas organizaciones de izquierda (Andújar 2009b, Cosse, 2010b). "La mujer era dependiente sexual de su pareja heterosexual que debían aprender del 'experto' acerca del placer" (Trebisacce 2015: 50), es decir, que el discurso científico imperante de la sexología habilitaba a las mujeres a tener orgasmos pero siempre desde sus maridos, estableciendo una ficción en torno a la "paridad" y la "complementaridad" (Trebisacce, 2015: 51).

Las feministas y las homosexuales iban en búsqueda, entonces, de "una nueva economía de los placeres" (Trebisacce, 2015). Para ello comenzaron a intervenir en diferentes encuentros académicos de sexología y psicología a cargo de especialistas extranjeros, disputando los sentidos establecidos en la ciencia. En muchas ocasiones eran escuchadxs generando en los científicos una reflexión auto crítica sobre lo que tenían armado discursivamente. Una de las estrategias centrales fue la visibilización de dos cuestiones: por un lado, el clítoris, como un órgano femenino completamente postergado y que está directamente relacionado a la auto satisfacción femenina por fuera del coito heterosexual; y por otro lado, el ano masculino en tanto penetrado como territorio de placer masculino y que también era un tabú. El Frente de Liberación Homosexual en su manifiesto "Sexo y Revolución" (1973) previamente citado, afirman lo siguiente:

"Las formas convencionales de realizar el coito en nuestra cultura son el fiel reflejo de la dominación del macho: la hembra está debajo de él, y la introducción del pene en la vagina no roza necesariamente con el clítoris, que es el órgano orgásmico femenino. El coito está estructurado culturalmente para la satisfacción del varón que detenta toda la iniciativa y que posee el derecho legítimo de gozar (la mujer que goza es considerada socialmente como una 'puta')." (FLH, 1973).

Continúa: "mutilar el coito anal pasivo, a pesar de que el ano está rodeado de terminaciones nerviosas sexuales y próximas a la próstata que, en caso de introducción de un pene, resulta excitada pudiéndose producir un orgasmo sin necesidad de manipulación" (FLH, 1973)¹¹. Foucault postula la idea del *coito*

¹¹ Durante los setenta, Pedro Lemebel, poeta y activista gay escribió un manifiesto en consonancia con las posiciones del FLH problematizando entre otras cosas, el rol de la izquierda como un territorio imposible para los homosexuales y para los pobres: *Manifiesto (Hablo por mi diferencia)* Este texto fue leído como intervención en un acto político de la izquierda en septiembre de 1986, en Santiago de Chile.

Otro de los artistas homosexuales referentes de esa misma época fue el poeta, escritor, historietista y dramaturgo Raúl Damonte Botana conocido como "Copi" cuya obra fue hecha principalmente en la ciudad de París donde se

interruptus que refleja justamente el modo que hemos entendido la economía del placer a través de un sexo, una práctica del sexo, completamente normativizante y segregadora donde el coito interrumpido, hace aparecer al sexo como sometido al juego del todo y la parte, del principio y la carencia, de la ausencia y la presencia, del exceso y la deficiencia, de la función y el instinto, de la finalidad y el sentido, de la realidad y el placer. Así se formó poco a poco el armazón de una teoría general del sexo (Foucault, 1998: 92).

La práctica política de feministas y homosexuales durante la década del sesenta y setenta se convirtió en una militancia de vanguardia que comenzaba a politizar cuestiones que habían sido relegadas al silencio por mucho tiempo. Organizaciones como el FLH, el Grupo de Política Sexual¹², la UFA se dedicaron a discutir la concepción fálica de la sexualidad, poniendo eje en la despatologización de las prácticas disidentes sexuales. En el último caso, la UFA, tenían una concepción más global de la transformación y, en ese sentido, estas cuestiones específicas las pasaban por alto en muchas oportunidades entendiendo que el cambio era total y que, desde allí, se iban a poder modificar aún más las relaciones desiguales de géneros. Sin embargo, las concepciones teóricas de Monique Wittig durante la década del setenta, Adrienne Reich durante los ochenta y Judith Butler durante los noventa deja bien en claro que la disputa por la centralidad en cuanto a la disidencia era algo que no iba a abandonarse. En ese momento aparecieron los “Cuadernos de existencia lesbiana”, “Fugitivas del desierto” y los ensayos de Valeria Flores que apuntaron a la visibilización de las corporalidades lesbianas y mostraban de qué manera la economía del placer era diferente a la “normal”. Entre la producción académica y la actividad militante se pusieron en discusión los parámetros en los que se regulaba y se regula el sistema sexo-género destacando la capacidad creativa de intervención del activismo feminista y homosexual en ese momento y su correlato en el presente también. Por ejemplo el fuerte apoyo que recibió el movimiento LGBTTIQ en la lucha por la promulgación de las leyes de Matrimonio Igualitario (2010) y de Identidad de género (2012). Esto último lo profundizaremos mostrando también las discusiones y diferencias que había en el capítulo cuatro, cinco y seis.

Las influencias de las teorías queer iniciadas de la mano de Wittig en la década del setenta ingresan en los movimientos de géneros discutiendo centralmente la conformación de la “identidad” de género. Temática que profundizó luego Reich en los ochenta y Butler en los noventa. Si bien las discusiones son vastas a través de la producción filosófica de estas autoras, en el territorio latinoamericano la cuestión de la

radicó en 1962. Ha sido un gran activista del movimiento LGBTTIQ, muy reconocido por sus técnicas de dibujo de “cuadro a cuadro” y trabajó con la figura de Eva Perón, el peronismo y el travestismo a través del teatro.

¹² El Grupo de Política Sexual era una organización compuesta por feministas y homosexuales que se dedicaron a divulgar otro relato en torno a la sexualidad. Aprovechaban la época de la difusión masiva para participar en todos los espacios disponibles para introducir debates.

“identidad de género” tiene un correlato histórico y disidente de las teorías queer europeas y norteamericanas. Esto no significa que las desconozcan, sino que la historia y las condiciones de la población disidente, trans, travesti y su activismo en Latinoamérica y, particularmente, en la Argentina, tienen matices respecto de la ruptura de la identidad y las categorías tipificantes de los cuerpos que proponen las teóricas mencionadas. Claudia Korol realiza una serie de entrevistas a las emblemáticas activistas travestis Lohana Berkins¹³ y Diana Sacayán¹⁴, no sólo referentes del movimiento travesti argentino sino también gestantes de las leyes de matrimonio igualitario e identidad de género. Una de las cuestiones que Berkins elabora es la necesidad de reafirmar la “identidad travesti” y combatir los posicionamientos teóricos que quieren romper con las categorías identitarias. En este sentido la explicación que construye tiene que ver con el travestismo aún en el presente sigue siendo una población completamente discriminada, a nivel laboral, político, económico y cultural. Y que si bien los avances teóricos en la academia parecen más progresistas, el sentido común de los agentes no, por lo tanto definen defender la identidad ante todo, como un emblema de la histórica lucha:

“Yo debato, y juego a hacerme la “intelectual popular”, que recapacita y reflexiona sobre sí misma. En ese punto, yo le respondo a la Academia que para mí no es un tema que ya esté superado. Porque la idea en sí misma puede haber alcanzado cierto desarrollo, en el que esos sectores de la intelectualidad consideren que está suficientemente debatido, y que les hayan dado suficientes vueltas como para entender que esos debates ya quedaron atrás y que habría que debatir otras cosas. Que los enfoques de identidad resultan insustanciales. Pero acá hay algo que quiero señalar. Una cosa es lo que podamos debatir como intelectuales, y otra es cómo se vive eso mismo en los movimientos populares (...) Yo no puedo sentarme ahora a decirles “ya no somos travestis, chicas”, cuando recién después de tantos años estamos logrando calar esta cuestión de la identidad, y lo vemos en cuestiones prácticas, como por ejemplo, salir a la calle sin tanta pintura, mostrar si tienen barba, aceptar su propio cuerpo. Incluso cuestionar ese abuso que se hace del cuerpo, de someterlo a tanta cirugías (...) Todavía la identidad en términos concretos, de sectores populares y de sectores que encarnamos la lucha, es una herramienta válida” (Berkins, 2006).

Las palabras de Berkins ponen en cuestión el estatuto del régimen de los saberes de género, que a su vez, siempre contemplan la experiencia del activismo para nutrir sus formulaciones. Es en esta problematización de los abordajes, las perspectivas, las militancias y las epistemologías donde surge un

¹³ Lohana Berkins fue la dirigente de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT) y referente del movimiento LGBTTIQ y travesti en Argentina. Lideró importantes luchas por adquisición de derechos para la comunidad travesti y trans. Referente fundamental para la promulgación de las leyes de matrimonio igualitario y de identidad de género. Murió en el año 2016 luego de una larga enfermedad. Hoy una organización disidente lleva su nombre “Colectiva Lohana Berkins”.

¹⁴ Diana Sacayán fue una activista trans y dirigente del Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación (MAL) de Argentina. Fue una importante referente del activismo trans que trabajó e impulsó las leyes de matrimonio igualitario, identidad de género y ley de cupo Laboral Trans. En octubre de 2015 fue víctima de un travesticidio.

modo diferente, crítico de posicionarse respecto de las desigualdades del patriarcado. La población travesti y trans sigue siendo una población sometida al control y al parámetro normativo social que impone el Estado y sus agentes. Las activistas son las excepciones en la mayoría de las oportunidades, pero ese activismo no refleja necesariamente transformaciones radicales en el sentido común de los agentes, aunque si establece agencia en términos de resistencia para esas corporalidades que dicen que no a las regulaciones del cuerpo y los deseos.

Berkins reconoce que el travestismo y lxs trans son reconocidos a través del Estado pero siempre a través de las disciplinas hegemónicas: el Derecho y la Medicina. Incluso en sus cruces con los sectores de izquierda, se encuentran con situaciones similares de discriminación. Lohana se asume como marxista porque entiende que el componente de clase es sumamente central en el capitalismo y sus dominaciones. El problema reside en que los propios representantes de la izquierda no toman como prioritario o como relevante las necesidades de la comunidad travesti y trans ya que no entran en las “categorías tradicionales”. Es por esta razón que siguen defendiendo la categoría de travesti y trans: “A la hora del protagonismo concreto, siempre somos relegadas” (Berkins, 2006). La activista se pregunta e interpela a la izquierda respecto a la importancia de los problemas de la comunidad travesti y trans del mismo modo que se toma la nacionalización del petróleo o la elección en un sindicato: “¿cuántos militantes de izquierda, cuántos partidos de izquierda pueden llevar con orgullo las proclamas de las travestis?” (Berkins, 2006).

El movimiento travesti y trans ha sabido manifestar una forma de hacer política a través del deseo. Agentes que se preparan permanentemente para develar ese deseo, entendiéndolo como algo público, como algo político. Hacer visible y audible la necesidad de construir una nueva economía de esos deseos. Berkins se ha formado en el feminismo y el marxismo y esos reconocimientos a los movimientos históricos emancipatorios hicieron que pueda generar una amplitud en sus conocimientos y en las estrategias de lucha. Claudia Korol publicó una carta llamada “No te vayas, marica” (Febrero, 2016) en la que reivindica la lucha de Lohana y cuenta que participaba en una organización llamada “Feministas inconvenientes” que buscaba la articulación del feminismo mestizo (Korol, 2016: 204). Sin embargo reconoce que mucha de las luchas solidarias de Lohana con la izquierda y el feminismo no fueron igualmente retribuidas con las luchas LGBTTIQ:

“El feminismo, en este caso, la llevaba a militar las causas de las mujeres, la defensa de los derechos humanos, y el socialismo la acercaba a la solidaridad de lxs trabajadorxs –aunque muchas veces esa solidaridad no fuera recíproca con las causas LGBTTIQ, como reclamaba en cualquier oportunidad en que podía hacerlo-. En picardía que utilizaba para sortear las situaciones más complejas. Desafiaba y se burlaba del mundo solemne que inventan muchas veces quienes, se creen revolucionarios, pero entendía esos

códigos y esos rituales y los atravesaba o travestizaba con un inconfundible humor propio, amor propio y dolor propio. Lohana buscó revolucionar a las revoluciones con los colores del arco iris: ‘Que todo el cielo sea rojo, rebelde y resistente, y que en ese cielo brille fuerte el arco iris’, me decía en una entrevista que le hice hace varios años” (Korol, 2016: 204-205).

Es decir, la militancia de Berkins era vanguardia en términos de criticidad no sólo al poder, sino también a los propios autodenominados movimientos emancipatorios como el feminismo, el socialismo, los derechos humanos. Es considerable la experiencia de las travestis y lxs trans en este proceso de comprender a lxs movimientos de géneros disidentes ya que han puesto la crítica en el orden de lo público, han roto con “lo puro” de ser feminista, o de izquierda. En este sentido, el relato sensible de la subalternidad travesti pone de manifiesto el sinuoso camino de la emancipación, los desaciertos y desencuentros de las propias organizaciones, los sectarismos y mezquindades ideológicas y políticas, las primacías del yo antes que el nosotrxs. La carta pública de Korol demuestra claramente en ese “No te vayas, marica” la importancia y relevancia del rol de Lohana Berkins como sujetx críticx dentro de los movimientos de géneros.

Por último, nos encontramos con otra referente del movimiento trans, Diana Sacayán. La experiencia de esta activista, proveniente de la provincia de Tucumán, resulta potente para contribuir a esta investigación por la importancia que le ha dado a la situación del trabajo a las travestis y personas trans. Ha llevado adelante discusiones, ha presentado proyectos para visibilizar de qué manera travestis y trans caían en situaciones de trabajo completamente normativizadas como la prostitución y los salones de belleza para mujeres. Ante esto Sacayán ha denunciado la ausencia y el silencio del Estado respecto de este problema. Diana se formó en la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo en los años posteriores al 2001 y trabajó fuertemente en lo que llamaba la “Pedagogía de los Oprimidos”. Korol dice que “nos enseñó también que las miradas feministas tienen un horizonte limitado, si colocan sus fronteras en el cuerpo de mujer” (Korol, 2016: 233). Sacayán se ha enfrentado a diferentes situaciones sumamente problemáticas, entre ellas pelear contra los “machos fachos” del barrio, contra la institución policial que encarcelaba travestis y las torturaban en las comisarías y nadie hacía las denuncias por abuso de autoridad, contra las leyes criminalizadoras de pobres y cuerpos disidentes, contra los proxenetas y el sistema prostituyente. Ha dado grandes batallas para poder acceder al Encuentro Nacional de Mujeres que así como en 2003 permitió el ingreso de las lebianas, también tuvo que hacerlo con lxs agentes travestis y trans. Muchas activistas la recuerda como aquella que tiraba piedras contra Bush cuando era el acuerdo del ALCA en el 2003 y muchas más cuando apareció en el ENM con una bandera pintada por ella misma que decía “Trabajo” o en las marchas de “Ni una menos” con los carteles de “Ni un travesticidio más” discutiendo la propia agenda del movimiento de mujeres organizado.

Claramente las relaciones y tensiones entre estos movimientos emancipatorios contribuyeron a enriquecer no sólo los debates, sino también reconocer las falencias en el armado estratégico de las propias organizaciones. Los espacios llevan adelante un proceso de crecimiento exponencial cuantitativo y cualitativo que se prolonga hasta el presente. Este proceso se muestra abierto a las transformaciones y dispuesto a dar esos debates. Las luchas comunes por los derechos de las mujeres, la memoria, la identidad y la disidencia estas experiencias confluyen sabiamente en una misma bandera que es la de la emancipación.

Este primer análisis lleva a la investigación a orientarse específicamente en el movimiento de mujeres autodenominado de izquierda y, en ocasiones, feminista y antipatriarcal en el presente (2003-2010) contemplando a lo largo de la tesis los aspectos vinculados a la representación mediática hegemónica de las mujeres activistas y las discusiones con otros movimientos emancipatorios en relación a las leyes de género de los últimos años.

3. “Mujeres proletarias unías”: surgimiento de las organizaciones trotskistas de mujeres

En el apartado dos se trabajó en base a una genealogía de movimientos emancipatorios que contextualizan históricamente, muestra la complejidad en la conformación organizativa, las tensiones y confluencias que hacen al activismo de la historia reciente en Argentina. En ese sentido, intentamos registrar las organizaciones elegidas en esta investigación en esa misma genealogía en dónde se resignifican las prácticas políticas a partir de las transformaciones del sistema capitalista imperante. El objetivo es poder pensar la perspectiva emancipatoria en estos espacios de resistencia que vienen armándose hace ya bastantes años y que resurgen para dar respuesta a las problemáticas de la desigualdad.

Específicamente, en este apartado, abordaremos el origen de las agrupaciones de mujeres vinculadas a la tradición de izquierda trotskista. El marxismo, como teoría crítica, ha atravesado la formación de las organizaciones políticas de izquierda y populares. Ha sido y sigue siendo sostenida como basamento de las reflexiones y de las prácticas y, en otros casos, ha sido resignificada a través de críticas para pensar el activismo contra el capitalismo. Tres de las organizaciones que analizamos en esta tesis tienen una línea política vinculada al marxismo, más específicamente, el trostkismo (pensamiento representado en la figura de León Trotski, referente intelectual y político del Partido Bolchevique durante la Revolución Rusa y posterior conformación de la U.R.S.S). Fue reconocido no sólo por su pensamiento, sino también por mantenerse firmemente crítico hacia el stalinismo. Es por esa razón que fue perseguido hasta su exilio y asesinado finalmente. La influencia de Trotski en las organizaciones políticas argentinas ha tenido

centralidad, al igual que las expresiones de las organizaciones de mujeres que se derivaron de los principales partidos trotskistas que han actuado en la Argentina. Estos son: el Partido Obrero (PO), el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) y el Nuevo Movimiento al Socialismo (Nuevo MAS).

El *Plenario de trabajadoras* (a partir de ahora PT) es una organización de mujeres en la que participan militantes del Partido Obrero y mujeres que no participan de organizaciones partidarias. Se funda en el año 2005 bajo ciertas proclamas básicas como por ejemplo “la lucha por un movimiento de mujeres independiente de la Iglesia y del Estado”¹⁵. J., socióloga y militante del Partido Obrero y el Plenario de Trabajadoras formaba parte del Programa Memoria, Verdad y Justicia que fue dado de baja recientemente por el gobierno nacional (Mauricio Macri, 2016); dice que la historia de la organización está muy ligada a la historia del Partido Obrero y que la necesidad de construir un lugar que luche con independencia de clase vale también para las mujeres. El PT cree que la lucha contra los flagelos que sufren todas las mujeres solo tiene futuro a partir de una organización independiente. Por eso surgió la necesidad de fundar y construir el PT y destacan que son de las pocas organizaciones, “si no son las únicas”, que plantean el problema de clase “en su propio nombre”. J. afirma que “la violencia a la mujer no tiene fronteras de clases, pero eso es así en la medida que refuerza un régimen de opresión. No hay que confundir en este punto, porque el problema de fondo no es entre sexos o géneros, sino entre clases sociales” (J., 2015). En este sentido, la referencia al marxismo clásico es clave para comprender de qué modo están mirando la sociedad y, en particular, a las mujeres. Es importante destacar que la influencia del marxismo en las militantes trotskistas es transversal a todas sus luchas. Porque si bien son parte del PT y militan la problemática de géneros y de las mujeres, también ocupan otros lugares dentro del PO en donde atraviesan sus posicionamientos respecto de la cuestión de clase y de género. J. insiste en que hay mujeres que ejercen violencia en todos los ámbitos, y violencia sobre otras mujeres. Se refiere a que es fundamental que no se piense la problemática de géneros en sí misma, sino que se la visualice siempre con perspectiva de clase social.

¹⁵ Plenario de Trabajadoras, sitio oficial disponible en: <http://mujerestrabajadoras.com.ar/quienes-somos/>



Plenario de Trabajadoras – Encuentro Nacional de Mujeres en Tucumán - 2009

El PT adquirió mayor intervención en el marco del desarrollo de la “rebelión popular” de los ‘90 y principios de los 2000, en el “Argentinazo”. Es importante resaltar que al acontecimiento del 19 y 20 de diciembre del 2001 las organizaciones lo denominan el “Argentinazo” haciendo referencia al hartazgo y posterior rebelión de muchos sectores trabajadores y pobres que salieron a pelear sus derechos derivando en el nacimiento de muchas organizaciones y partidos políticos. El PT observa que en aquellas jornadas de lucha, y particularmente el movimiento piquetero, tuvieron a las mujeres como grandes protagonistas. J. nos dice: “Las mujeres de la clase obrera, las desocupadas, las que veían desmoronarse sus condiciones de vida y las de sus familias, fueron las más aguerridas y las primeras en salir a dar pelea”. Desde ese momento el PT dio un salto cualitativo como organización, agrupando mujeres (J. las llama “compañeras”) en las barriadas y orientando la lucha por las reivindicaciones específicas de las mujeres. Fue producto de la enorme movilización de mujeres, por ejemplo, que se consiguieron los anticonceptivos gratuitos en las salitas y hospitales. Es desde ese momento en que se consolidó la intervención del PT como organización de mujeres.

La agrupación de mujeres *Pan y Rosas* surge en el año 2003 a partir del Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario. Allí participaron militantes del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), estudiantes y

trabajadoras independientes. Tenían dos consignas fundamentales en esa primera participación que eran: “la lucha por el aborto y los derechos de las mujeres trabajadoras”¹⁶. En *Pan y Rosas* la lucha contra la opresión de las mujeres es también una lucha anticapitalista que tiene como resolución la revolución social encabezada por los trabajadores y trabajadoras.

A., una de las fundadoras de Pan y Rosas, tiene una trayectoria militante extensa e intensa, comenzó en su colegio, el Nacional Buenos Aires, cuando todavía operaba la última dictadura militar en la Argentina, organizando el Centro de Estudiantes de manera clandestina. A. también trabajaba en el Programa de Educación sexual y reproductiva del Estado Nacional y fue despedida por el gobierno de Mauricio Macri que rescindió los contratos de todos y todas las trabajadoras y trabajadores que viajaban a lo largo de todo el país capacitando docentes, maestras y maestros, profesores y profesoras en una educación sexual integral con perspectiva de género. A marca tres momentos en su trayectoria, en el contexto político y el surgimiento definitivo de Pan y Rosas (a partir de ahora PyR): un primer momento vinculado a un repensar su subjetividad como mujer, un segundo momento referido a que la discusión sobre los géneros no era solo de las obreras sino que atravesaba la mitad de la humanidad y un tercer momento que fue el acontecimiento del 2001. Hasta ese momento la militancia de estas mujeres era exclusivamente escribir o levantar alguna campaña aislada: algo que ocurriera en el movimiento de mujeres y, de esa manera, acompañaban como partido (PTS). Sin embargo, en el 2001 surgió una militancia vinculada a las fábricas recuperadas y al movimiento de desocupados/as. En el caso de PyR empezaron a ir a la fábrica Brukman, que era una textil ubicada en Balvanera, ciudad de Buenos Aires, que sufrió los efectos de la crisis del 2001 después de un proceso de decrecimiento exponencial: comenzó con despidos y luego cerró dejando en la calle a cientos de trabajadores y trabajadoras en su mayoría mujeres. El 18 de diciembre de 2001 alrededor de 50 trabajadoras se reunieron y demandaron un subsidio para el transporte. Los patrones de Brukman prometieron cierta cantidad de dinero y se retiraron. Las trabajadoras y trabajadores se quedaron, planearon en asamblea la toma de la fábrica y la puesta en marcha nuevamente: acordaron salarios y la textil volvió a funcionar. Actualmente está bajo control de sus trabajadoras y trabajadores en una cooperativa bajo el nombre “18 de diciembre” y es una de las fábricas recuperadas, junto con la ex-zanon FA. SIN. PAT (Fábrica sin Patrón) en Neuquén, más importantes de la Argentina. Las mujeres del PTS, entonces comenzaron a apoyar a las obreras de Brukman que estaba a pocas cuadras de uno de los locales del partido. Se escribieron artículos en la prensa del partido vinculando la lucha de las obreras textiles argentinas con las textiles norteamericanas y el acontecimiento del 8 de Marzo¹⁷. Durante el

¹⁶ Sitio web de Pan y Rosas: <http://www.panyrosas.org.ar/>

¹⁷ Algunos de los artículos recuperados de los años 2002 y 2003 respecto de la expropiación de Brukman y las diversas luchas sociales del PTS en esos años se encuentran disponibles en el archivo de prensa de la página del PTS. Disponibles online:

2002, algunos artículos se propagaron a través de internet en varios lugares del mundo traduciéndose en diversos idiomas. Luego lo imprimieron y empezaron a difundir entre las obreras y vecindario. A partir de ese momento, afirma A., “las obreras descubrieron que eran mujeres”, porque ellas siempre hablaban como si fueran “obreros”. Sumado a esto, reflexiona acerca de un momento en el que se hizo un acto político frente a la fábrica y un trabajador toma la palabra (Yuri Fernández, obrero boliviano de Brukman, que actualmente es militante del PTS) y dice: “Nosotras, las obreras de Brukman”. Esto hacía sentido a lo que ocurría en la fábrica: la mayoría eran mujeres y había que reconocerse de ese modo. A. marca como un momento “impresionante” esa etapa. Los grupos de estudiantes secundarios y universitarios iban a apoyar a la fábrica y en particular, a las obreras. En el 2002, la policía intentó desalojar la fábrica y se hizo una cadena de solidaridad de asambleas vecinales y movimientos sociales para evitar el desalojo. En uno de los grupos estudiantiles estaba la organización de mujeres FEAS (donde militaba M., otra de las fundadoras de PyR), Insumisas (que eran anarquistas) y feministas “viejas” tradicionales que A. conocía. Allí organizaban movilizaciones, preparaban canciones y carteles. A. cuenta que M. imprimía carteles que decían “Brukman bajo control obrera”. En esos eventos y espacios empezaron a conversar sobre la posibilidad de reflexionar sobre el “reverberamiento” del activismo de mujeres y del feminismo a partir del acontecimiento del 2001. Diferentes espacios empiezan a pensar el Encuentro Nacional de Mujeres para el año 2003 en Rosario. A y D empezaron a prepararse para ese encuentro a partir de la Campaña por el Derecho al Aborto. En esos momentos reflexionaron sobre lo que estaba ocurriendo: se aprovechaban

<http://www.pts.org.ar/Brukman-Triunfo-obrero>

<http://www.pts.org.ar/Brukman-y-Zanon-son-los-ejemplos-mas-difundidos-pero-no-los-unicos>

<http://www.pts.org.ar/Una-izquierda-excentrica-a-proposito-de-Brukman-Zanon-y-el-PTS>

<http://www.pts.org.ar/Gran-acto-y-Encuentro-de-Trabajadores-en-Brukman>

<http://www.pts.org.ar/El-19-y-20-vive-en-la-causa-de-las-obreras-de-Brukman>

<http://www.pts.org.ar/El-20-desde-Brukman-a-Plaza-de-Mayo>

<http://www.pts.org.ar/Entrevista-a-Godoy-SOECN-y-Fernandez-Brukman-realizada-en-Radio-Rivadavia-por-Eduardo-Aliverti>

<http://www.pts.org.ar/En-Brukman-se-cosen-las-redes-sociales>

<http://www.pts.org.ar/LA-EMPRESA-BRUKMAN-ESTABA-OCUPADA-POR-SUS-EMPLEADOS-DESDE-DICIEMBRE>

<http://www.pts.org.ar/Deben-triunfar>

<http://www.pts.org.ar/Nueva-amenaza-de-desalojo-del-Ministerio-de-Trabajo-contralos-trabajadores-de-Brukman>

<http://www.pts.org.ar/Ni-represion-ni-despido-para-las-trabajadores-y-los-trabajadores-de-Brukman>

<http://www.pts.org.ar/Celia-Martinez-en-la-Federacion-de-Box-3205>

<http://www.pts.org.ar/Los-trabajadores-de-Brukman-exigen-Petitorio>

<http://www.pts.org.ar/Ley-de-expropiacion>

<http://www.pts.org.ar/Acto-del-10-de-Mayo-en-Brukman-junto-a-los-obreros-de-Zanon-y-otros-trabajadores-de-todo-el-pais>

<http://www.pts.org.ar/Fabricas-que-fueron-salvadas-y-administradas-por-los-obreros>

<http://www.pts.org.ar/Los-obreros-tenemos-que-hacer-nuestra-propia-politica>

<http://www.pts.org.ar/Comunicado-de-Prensa-de-los-trabajadores-de-Brukman>

http://www.pts.org.ar/spip.php?page=boletin_notas&id_article=3284

<http://www.pts.org.ar/Castigo-a-los-ejecutores-y-responsables-politicos>

los espacios de encuentro plenario, comisiones de trabajo o asambleas para formular ideas sobre lo que pasaba con el activismo de mujeres y la re-politización de las mismas. Esta confluencia de militancia: los movimientos de trabajadores/as desocupados/as, las militantes de FEAS, las estudiantes, las intelectuales feministas hicieron un acuerdo político para el ENM del 2003. Eran alrededor de quince mujeres y se proponían intervenir en común en el encuentro, entre el PTS y las militantes independientes sobre tres puntos principales: por el aborto legal, seguro y gratuito, contra la violencia hacia las mujeres y por los derechos de las mujeres trabajadoras. A. cuenta lo que ocurrió luego de este modo:

“Llegamos a Rosario con una bandera de siete metros por el derecho al aborto que salió en la portada de Página 12. Seríamos un total de cincuenta compañeras con toda la furia. A la vuelta de ese encuentro, discutimos si no era hora de que formáramos una agrupación que tuviera una mirada de mujeres con perspectiva de clase, y allí fundamos Pan y Rosas. A la vuelta de ese encuentro”.

Ese fue el momento de surgimiento del espacio de PyR, en el año 2003, luego de un proceso de discusiones, encuentros y confluencias de espacios diversos que tenían en común la necesidad de repensar la problemática de los géneros y situarlo desde la militancia activa de las mujeres. Otro de los recuerdos que trae A. es el modo en que acordaron el nombre de la organización:

“En septiembre de 2003 éramos treinta en un plenario y discutimos el nombre. Una propuso “Lilit”, otras le dijeron que era un nombre bíblico, entonces no. Luego una compañera, Celeste M, que en ese momento era estudiante de Historia, se había especializado sobre el movimiento de mujeres en Estados Unidos, y contó sobre la huelga de 1911 cuyo lema era “Bread and Roses” (Pan y Rosas en inglés) y se votó ese nombre. En ese momento éramos treinta, hoy rondamos entre las 2500 y 3000 compañeras. Fue impresionante”.

PyR se replicó como experiencia en muchos espacios trotskistas, “partidos hermanos” como PTS de Brasil, México, Chile y, luego España. Pan y Rosas existe también como agrupación de mujeres en Bolivia desde el 2014 y desde el 2015 en Uruguay. A. comenta: “Hace algunos meses empezamos a ver que en Alemania también están empezando una experiencia, un brote. Algo por el estilo, rarísimo”.

PyR fue la primera organización de mujeres de izquierda trotskista en institucionalizarse. Afirman que la izquierda siempre tuvo sensibilidad por los temas de género en general, y el PTS en particular le daba mucha importancia en las campañas electorales desde la década del '90 como por el ejemplo, con el derecho al aborto. En general, comentan que otros espacios de izquierda no se sumaban la consigna del aborto por temor a que “cayera mal” y que fuera “piana votos”. Allí se hizo conocida Susana S., una maestra que militaba en PyR y el PTS porque apareció en el programa televisivo de Mariano Grondona y Bernardo Neustadt. La nombraban mucho por su spot de campaña que decía: “Por el derecho al aborto,

separación de la Iglesia y el Estado y los curas que vayan a laburar”. Ese evento tuvo mucha repercusión mediática.



Pan y Rosas – Segunda Marcha de “Ni una Menos” – 3 de junio de 2016

PyR tenían como objetivo central dar un salto cualitativo en las elaboraciones teóricas, porque dentro de los espacios marxistas se repetían referencias similares como El origen de la familia y la propiedad privada, el Programa de Transición, entre otros escritos clásicos del marxismo. A. empezó a estudiar a Judith Butler y dice que le “costó un esfuerzo mental enorme”, pero que luego todo ese proceso terminó en el libro “Pan y Rosas: pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo” (2004) que si bien es de su autoría, en el prólogo explica que es el resultado de una experiencia colectiva, de dar charlas, cortos de debate. Eso implicó un rearme teórico desde el marxismo que les permitió hacerse conocidas en diferentes ámbitos. El libro mencionado más arriba se ha traducido al portugués y al italiano; se ha difundido en varios países como Brasil, Venezuela, México e Italia. Ese libro para PyR fue muy importante porque una de las críticas que se hacían al interior de la organización es que las marxistas no habían escrito nada nuevo desde la década del 70. A. lo expresa de la siguiente manera:

“Que alguien se atreviera con no mucho nivel teórico a debatir con Butler fue una cosa que irrumpió. A diferencia de las que son sólo académicas, las militantes del movimiento no desprecian la teoría, estamos en ambos lados, en la teoría y el movimiento. Éramos un cruce extraño. Hay poca elaboración en los movimientos y poca práctica en la Academia”

El libro de PyR se utiliza como formación en el movimiento zapatista y en los cursos de género de las Universidades. Es el primer “cuadernillo de formación” según PyR de la militancia marxista que dialoga con las autoras del post-feminismo y, además, es accesible a las mujeres del movimiento que planteaban, en muchas oportunidades, que varios textos de feministas académicas tenían una mayor complejidad y les costaba comprender sus reflexiones. Luego de un año, publicaron otro libro que se llamó “Luchadoras: historias de mujeres que hicieron historia” (2006) que es una síntesis de múltiples experiencias de mujeres militantes en Latinoamérica. Ese libro fue más leído por las mujeres obreras y por los militantes varones. Las biografías de las militantes fueron de sumo interés para el sector obrero. A. culmina esta etapa de la siguiente manera: “Fue una de las puntas por las que se sumaron más obreras que antes que éramos de un componente mayoritariamente estudiantil. Ahora es al revés”.

La organización *Las Rojas*, en el 2005, participó de manera independiente en el Encuentro Nacional de Mujeres realizado en la provincia de Jujuy a partir del caso de Romina Tejerina¹⁸. Participaron en calidad de “mujeres del Nuevo Mas” (el Nuevo Mas se forma en el 2001) y el objetivo era analizar el rol de las mujeres y militar por sus derechos.



Las Rojas – Encuentro Nacional de Mujeres – Neuquén, 2008

Esta organización surge luego que PyR y el PT pero con el mismo objetivo de organizar a las mujeres. P., que es estudiante de Comunicación Social en la Universidad Nacional de Quilmes, milita en el Nuevo Mas desde que tiene quince años. Su madre y padre han sido militantes del Viejo Mas y hoy continúan su militancia en su nueva conformación. A los diecisiete años se suma a Las Rojas y explica que Las Rojas

¹⁸ La historia de Romina Tejerina a través del medio alternativo Cosecha Roja: <http://cosecharoja.org/la-historia-de-romina-tejerina-por-leila-guerriero/>

es una organización muy viva, que si bien ella no fue parte del armado, “lo vivo” refiere a la “práctica” que tiene el espacio y los debates cotidianos a partir de dos preguntas centrales: ¿Qué es la opresión de género? ¿Qué entendés por género? Es decir, tratar de comprender que es lo que ocurre con las mujeres en esta sociedad. La lucha de las Rojas está intrínsecamente vinculada a la lucha del partido. Es importante resaltar, que las mujeres del Nuevo Mas empiezan a pensar la necesidad de crear un espacio específico de mujeres a partir de lo ocurrido con el caso de Romina Tejerina, que fue paradigmático en la Argentina y también en la lucha por el aborto legal, seguro y gratuito. En el año 2005 estas mujeres participan del ENM para “ver de qué se trataba”, qué es lo que se estaba discutiendo y quienes participaban. Además se destaca el 2001 como un momento que marcó real y objetivamente a la organización de mujeres. El relato histórico de las militantes hace referencia a que las mujeres que discutían la cuestión de género eran de corte “académico”, pero que a partir del 2001 ocurre “el vuelco”. Las Rojas, a partir del 2005 entienden que existe una sensibilidad sobre la problemática de género y empiezan a formar a través de los aportes teóricos clásicos del marxismo. El objetivo era comprender cómo se producía la opresión en el capitalismo y cuál era el lugar que las mujeres ocupaban en la producción de otros “hombres”: la mujer como “fábrica” de trabajadores. P. dice que no es un fenómeno que ocurre solamente en Argentina, sino que es parte de un “rearmado” organizativo en el mundo, la necesidad de encontrar “una salida” para las mujeres. Explica lo siguiente:

“El trabajo es darle una orientación al movimiento de mujeres y nos diferenciamos de la izquierda tradicional en general, o lo que se reconoce como izquierda, porque nosotras nos ocupamos de casos específicos como el de Iara Carmona o Rocío Girat (casos de violencia de género) y además, nos reconocemos como parte de ese movimiento. No nos separamos, sino que damos la discusión allí mismo sobre qué tipo de orientación debe tener el movimiento”

Las militantes de las Rojas apelan al “reconocimiento como parte del movimiento” por los debates que tienen con PyR porque estas últimas no se reconocen como “feministas” bajo el argumento de que el “feminismo” es “pequeño burgués”. Las Rojas entienden que el problema de géneros trasciende las clases y que no es sólo la mujer obrera la que es oprimida: “la mujer que tiene plata puede pagarse un aborto pero no significa que su cuerpo no sea oprimido”, dice P. Lo que sí reconocen, y que se alinea con los posicionamientos del PT o PyR, es el reconocimiento de la clase obrera como su principal aliado en la lucha por la igualdad de género. Le otorgan centralidad a entender qué es el “Patriarcado como pata fundamental del capitalismo para oprimir a las mujeres”. Si bien, se entiende que hay que derrocar al sistema capitalista, también observan que es necesario formarse en el feminismo e ir por la destrucción del Patriarcado: “Lenin siempre discutía que había que pelear con las mujeres burguesas por el voto, pero que después discutamos la clase social”, culmina P.

4. “Al calor de las gomas encendidas”: surgimiento del espacio de mujeres del Frente Popular Darío Santillán y del Frente de Organizaciones en Lucha

El *Sector de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán* (a partir de ahora FPDS) surge en los primeros piquetes del año 2002, aunque aún no habían adoptado ese nombre. Este espacio fue construyendo su identidad a través de las “reivindicaciones y los aportes a la construcción del poder popular”¹⁹. En las jornadas conmemorativas del 26 de Junio reclamaban justicia por los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. El puente Pueyrredón era un lugar de encuentro, de conmemoración, de resignificación de roles y de lucha. El espacio de mujeres para el FPDS tenía como objetivo, en principio, configurar un territorio de intercambio sobre violencia, anticoncepción y reconocimiento de trabajo barrial. A partir del 2003 se estructuraban a través de la participación en una asamblea de mujeres delante del piquete en donde se iban a debatir temas como la participación de las mujeres en la política, la decisión sobre la maternidad y los cuidados anticonceptivos.



Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán

¹⁹ Revista Herramienta. “Mujer y revolución: construcción del poder popular”: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-45/mujer-y-revolucion-construccion-del-poder-popular>.

T. es militante del Espacio desde su surgimiento, referente, feminista del Frente en general y cuenta que la historia del Movimiento de Trabajadores Desocupados (a partir de ahora MTD) no surge en el 2001, sino que el 2001 fue un “hito en la historia” y ellos/as fueron parte activa de dicho acontecimiento:

“El espacio, quiero aclararte, viene antes del 2001, no el Espacio de Mujeres, pero si el MTD. Empezamos mucho antes. Fuimos activos y activas, actores y actoras del 19 y 20 de diciembre. Pero nuestra organización tiene su embrión en los MTD de los años ochenta y noventa. En ese momento yo me sumo al MTD de Lanús a principios de 2001, parte de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón y funcionaba en Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, San Francisco Solano y Almirante Brown. Es decir, todo el conurbano sur hasta La Plata. También estaba la CTD Quebracho y compañeros y compañeras que hoy son militantes de La Brecha²⁰. Estábamos todos juntos en la Aníbal Verón. Esto vale como aclaración, porque fuimos protagonistas del 2001, no hijos como a veces se dice. El FPDS sí fue resultado de ese proceso, pero el sector de desocupados es anterior. Por lo menos desde el año 1994 articulábamos la formación política, la práctica, la autogestión, la disputa ideológica, los sistemas de reconversión de planes”.

De alguna forma T. explicita que el 2001 fue una etapa de recomposición de la resistencia, visibilización y explosión de luchas acumuladas durante varios años. T. se suma a principios del 2001 al MTD Lanús y su rol estaba ligado a la formación política de compañeras y compañeros. Si bien estaba desocupada en ese momento, no se suma al espacio para obtener un plan, sino para hacer militancia de base. Su participación fue activa en todas las medidas de lucha que se tomaban: desde los cortes en el puente Pueyrredón o en otros lugares, hasta las asambleas y los cuadernillos de formación.

El Espacio de Mujeres surge en el Puente Pueyrredón, espacio paradigmático y emblemático de la historia del movimiento piquetero. Las mujeres se organizan allí “frente del piquete, adelante de la línea de seguridad”, dice T. Afirma que los y las piqueteras fueron el sector más dinámico de lucha por su militancia cotidiana y constante y que eso dio lugar a la organización de las asambleas barriales. En el cordón del conurbano sur, La Plata, Berisso y Ensenada tenían una fuerte organización política y las mujeres se destacaban por su participación eran mayoritariamente jóvenes: “que no trabajaban, o eran empleadas domésticas, o que changueaban o se dedicaban a cuidar a su familia o salieron a buscar ayuda para sus hijos e hijas”, cuenta T. Entre los/as jóvenes había muchas mujeres que nunca habían accedido a un puesto de trabajo, o se les había cortado “la changa” fruto de la crisis económica que atravesaba el país:

²⁰ En Marzo de 2011 un conjunto de organizaciones decidieron conformar la Corriente de Organizaciones de Base La Brecha. Su perspectiva y militancia está abocada a la lucha contra la explotación de los trabajadores y al resto del conjunto de opresiones. Se definen como anticapitalistas, antipatriarcales, antiimperialistas, contra el saqueo de los bienes naturales y la opresión de los pueblos originarios. Disponible online en: <http://coblabrecha.com.ar/quienes-somos/>

“Antes de ser movimiento se hicieron varias experiencias y empezamos a problematizar el tema de la salud de las mujeres y la anticoncepción. Allí salieron algunas cuestiones vinculadas al Patriarcado, como por ejemplo cuando alguna compañera contaba que el marido le tiraba las pastillas anticonceptivas. Que son situaciones que pasaban y que siguen pasando” (T.).

La organización “Pañuelos en rebeldía”²¹ que forma parte del FPDS publicó en su sitio web (a cuatro años del surgimiento de la organización) una cronología del Espacio de Mujeres del FPDS en el que destacan la Primera Asamblea de Mujeres el 26 de septiembre de 2003 con el objetivo de organizar talleres en donde se reflexionara sobre la violencia hacia la mujer, la anticoncepción o el derecho a decidir sobre sus propios cuerpos. Reflexiona sobre cómo tomaron consciencia de la “toma de la palabra” y “poner el cuerpo” (dentro y fuera de la organización). A partir de ese momento las mujeres del FPDS no dejaron de reunirse de manera asamblearia, cada vez que subían al Puente Pueyrredón. El reconocimiento de la “autonomía” del Espacio respecto del FPDS era prioritario para estas mujeres en la configuración identitaria de sus prácticas. En el primer “Encuentro de Mujeres Desocupadas” de Roca Negra dos meses después del ENM, en Noviembre de 2003, empezaron a surgir las primeras definiciones como Espacio: “Mujeres luchadoras y piqueteras, mujeres por el cambio social, mujeres al frente y en la lucha, Mabel Kosteki, madres y abuelas de Plaza de Mayo, mujeres desaparecidas, trabajadoras ocupadas y desocupadas” (parte del discurso en Roca Negra, Asamblea Noviembre de 2003). Una de las referentes del espacio Pañuelos en Rebeldía, Claudia Korol, ha revalorizado la lucha de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo como referentes de la lucha de las mujeres en la Argentina. Mujeres que a través de sus experiencias políticas han resignificado las construcciones estereotipadas en torno a la maternidad y la feminidad. Conformaron un colectivo distintivo que problematizó la idea de familia en su lucha por la recuperación de identidad de los desaparecidos y desaparecidas durante el último proceso militar²².

En 2005 las militantes del Espacio de Mujeres del FPDS participaron del acampe frente a los Tribunales de Lomas de Zamora en reclamo de justicia por los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Allí hicieron un taller junto con mujeres de otras organizaciones sobre los “roles que el sistema asigna a las mujeres”. Anualmente se reúnen para planificar actividades, movilizaciones, acciones en conjunto con otros grupos de mujeres, feministas y sociales. Creen que es central sumar a los compañeros varones y de otras sexualidades, que además interactúan cotidianamente dentro y fuera de la organización política.

²¹ Sitio web de la organización política “Pañuelos en rebeldía”: <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/518/193/>

²² Entrevista de “Desde abajo” a Claudia Korol sobre la concepción de la familia en la militancia de los movimientos populares. “¿Es la familia el núcleo de la sociedad?”. Disponible online en: <https://www.youtube.com/watch?v=20Ql0o60hZE>

El Espacio siempre ha participado de los ENM: en Mendoza en 2004, Mar del Plata 2005, Jujuy 2006. En el 2005, además de participar en el ENM, también repudiaron la visita de Bush haciendo pintadas en contra del ALCA y por la resistencia de los pueblos latinoamericanos. Entre las intervenciones públicas hay dos fundamentales que forman parte de su agenda obligada: el “Día internacional de la mujer trabajadora” (8 de Marzo) y el “Día internacional contra la violencia hacia las mujeres” (25 de Noviembre). En el 2007 realizaron su primer Campamento de Formación de Género dirigido a militantes del Frente con el objetivo de aproximarse a algunos debates y construir un conocimiento feminista propio. Las mujeres que forman parte del frente son desocupadas, ocupadas, estudiantes, profesionales de diferentes lugares del país: La Plata y el Gran La Plata, Mar del Plata, Tandil, Córdoba, Tucumán, Mendoza, Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires. Se destaca la participación de “organizaciones hermanas” como *Deboacaenboca-acciones feministas*, *Mujeres Públicas*, *Grupo Gesta* y *Área de Géneros de Pañuelos en Rebeldía*. El método de formación política es el de la Educación Popular entendida como “dimensión pedagógico-política de la resistencia y de la construcción colectiva de conocimientos” (Espacio de Mujeres del FPDS, 2005).

El *Espacio de Mujeres del Frente de Organizaciones en lucha* (FOL) surge en el 2008 apostando a las políticas acordadas por el FOL. Se consideran clasistas, anticapitalistas y reivindican las luchas existentes con los métodos de “acción directa”²³. En principio nos detenemos en este concepto para hacer algunas aclaraciones teóricas y comprender mejor los testimonios y las publicaciones de estas militantes. Maristella Svampa explica que las consecuencias de la década del 90, en la confluencia entre el neoliberalismo y la globalización, fue la proliferación de diferentes métodos no convencionales de acción colectiva; a esto se lo llamó “acción directa” en referencia a los saqueos, los bloqueos de ruta, estallidos sociales, puebladas, escraches, entre otros. A estos procesos Svampa los coloca en un lugar de contraposición con esta confluencia de los sectores de poder. Es decir, que estos nuevos métodos de acción colectiva (que por momentos estaban sostenidos por organizaciones espontáneas o semi-estructuradas) eran la consecuencia de un momento de inflexión, crisis y recomposición de los movimientos populares (Svampa, 2009: 3). En esta diversificación creciente de la acción colectiva, específicamente, en esa desarticulación identitaria que ocurría en los movimientos sociales durante el 2001, aparecía un nuevo concepto que era el de “protesta social”. Allí, Svampa cita a Federico Schuster y su Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva, para argumentar y potenciar a la protesta social en tanto su carácter contingente de la acción y su visibilidad pública. Estas dos características vienen a otorgarle una identidad novedosa a estos nuevos movimientos sociales (Svampa, 2009: 4).

²³ Sitio Web Frente de organizaciones en lucha: <http://www.fol.org.ar/genero>



Comisión de Mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha

La comisión surge a partir de que algunas militantes querían pensar el rol de la mujer y las desigualdades en la vida cotidiana sin desprenderse de la crítica general al capitalismo y al patriarcado. En el municipio de Florencio Varela, por ejemplo, las militantes del FOL organizaron un barrio cooperativo con subsidios del Estado Nacional que consiguieron a través de la lucha, y que surgió del reclamo por “viviendas y trabajo digno”. Dicho proceso es autogestionado, autónomo e independiente de organización política. En él viven familias que también se ocupan de la construcción y mantenimiento del barrio, al igual que de la pelea por sostener los subsidios. Dicha organización tiene comisiones de trabajo en torno a las obras del barrio o de toma de decisión política. C., docente de plástica en la provincia de Buenos Aires, es militante del FOL casi desde su surgimiento. Comenzó su actividad política cuando era muy joven y hoy es una de las referentes del espacio de géneros en Varela. Sin embargo, no quiere hablar sola en la entrevista, quiere que estén el resto de las compañeras. No se asume como referente pero es consciente de que durante las entrevistas puede monopolizar la palabra debido a los lugares que ocupa y las responsabilidades que eso conlleva. Explica que el FOL se forma a partir de un frente de cuatro o cinco movimientos pequeños, entre ellos la Coordinadora Aníbal Verón y el MTR (Movimiento Teresa Rodríguez). P., una compañera que C. nombra y que también es referente, era del MTR, luego rompe y se va al armado político del FOL. El MTR tenía mucha construcción en Varela, por lo menos desde el año 1997 (cuando fue el asesinato de Teresa Rodríguez en la segunda pueblada de Cutral Có²⁴). Pero los espacios empezaron a tener

²⁴ “A diez años del asesinato de Teresa Rodríguez”, Página 12 realiza un homenaje y cuenta como fue el proceso de las puebladas durante el año 1997. Disponible online en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-83227-2007-04-12.html>

Aquí también destacamos que la fuente central para trabajar el origen del movimiento piquetero en la Argentina

problemas, diferencias políticas y estratégicas y, “estallaron en mil pedazos”. Desde esa experiencia, un grupo de militantes forman el FOL en el año 2006. C. cuenta que afrontaron muchos cambios y problemáticas y que siempre van “más lento” que “el Santillán” porque apuestan a la consolidación de los espacios: eso implica más tiempo. C. menciona a T. como referente del FPDS y asume: “me crié escuchando a esas compañeras: somos hermanos, primos hermanos, nos referencian bastante a ambos espacios, ya lo sabemos”. A pesar de hacer este comentario, C. explica cuáles son sus diferencias con el FPDS y porqué son dos espacios diferentes y separados aunque luchan del mismo lado contra el capitalismo:

“El Santillán se inclina más hacia lo popular. Tiene que ver con las tradiciones políticas de las que vienen ellos y venimos nosotros. Los núcleos militantes que forman parte del FOL venimos de una tradición más marxista. Del Santillán muchos vienen del nacionalismo popular y del peronismo, entonces tenemos diferencias. Pero son compañeras y compañeros. Hemos caminado mucho. Nosotros tenemos un perfil más bajo que intentamos revertir, pero bueno, priorizamos otras cuestiones. El Santillán tiene más laburo de propaganda entonces siempre figuran más y el FOL es menos conocido. Cuestión de prioridades”.

Muchas militantes del FOL se sumaban al espacio porque necesitaban trabajo, no es el caso de C. Ella se sumó a militar políticamente y considera que es importante escuchar a las militantes que se integraban al frente para trabajar y que luego hicieron el proceso de politización, el cual habilita una trayectoria diferente.

La comisión de género del FOL viaja al ENM en el 2008 para exponer los problemas de las violencias en los barrios populares. El problema de la violencia es el eje principal de la comisión. Consideran que todas han atravesado alguna situación de violencia en sus vidas y eso necesita ser problematizado en la comisión. Lo que ocurre con la militancia de las mujeres es que cuando empiezan a estar en actividad, también se les generan problemas en las casas con los maridos, las familias y el cuidado. C. dice que es una “olla a presión” porque las mujeres eran aguerridas para resolver los problemas políticos del barrio, pero cuando retornaban a sus hogares volvían a caer en el lugar de la sumisión frente al marido. Allí había un problema puntual que era necesario resolver para continuar con el armado político de la organización. Lo consideraron de orden primordial y se juntaban a discutir los casos particulares de violencia y presionaban para que salieran puestos de trabajo para mujeres en primer lugar y luego para los varones. Con el correr de los años, comenzaron a tener mayor organicidad y lograron resolver con mayor cantidad de herramientas aquellos problemas que en un principio las desbordaban.

es el libro de Mariano Pacheco “De cutral Có a Puente Pueyrredón” (El Colectivo, 2010).

En otra etapa, las trabajadoras de las cooperativas no podían participar de los espacios de género porque iban a trabajar y luego volvían corriendo para las casas para no tener problemas con los maridos. Entonces otras militantes que se ocupaban de vender el pan puerta a puerta, les pasaban (de manera encubierta) algunos textos sobre género (que tenían que ver con la salud de las mujeres y el derecho a la palabra principalmente) para leer. También hacían actividades como obras de títeres para que fueran las mujeres con sus hijos e hijas. Las obras de títeres también abordaban temas vinculados a las mujeres, especialmente acerca de la violencia. Comenzaron, entonces, a verse algunos cambios. C. lo relata de la siguiente manera:

“Las mujeres no podían participar por fuera de esos espacios porque se les complicaba verdaderamente. Se fue avanzando y las cosas empezaron a explotar. Se conformó la comisión con talleres, experiencias y el viaje al ENM. Empezamos a generar herramientas para ver qué hacíamos ante la violencia y cómo íbamos a organizar y posicionarnos en el Encuentro. Con los años empezó a surgir la necesidad de intervenir políticamente, empezamos a construir La Brecha (Corriente de Organizaciones de Base La Brecha) con compañeras que laburaban en los barrios. Queríamos confluir en el movimiento social con la práctica feminista, interpelar el cerco militante y más allá de él. Nosotras queremos militar todas las reivindicaciones y a veces sentíamos que el feminismo le hablaba a la estratósfera. Comprendimos que organizaciones como Pañuelos, Conurbanas, eran las compañeras con las que teníamos que construir: anticapitalistas, antipatriarcales, de izquierda y bueno, coordinamos”.

La práctica política se consolida en el presente, en lo que está ocurriendo y no en el “avanzar por avanzar” sin tener un proceso de crítica y autocrítica. En este sentido, las militancias del FOL, del FPDS y también de la izquierda tradicional muestran matices que las diferencian unas de las otras. Todas responden a una agenda propia, enmarcada en sus movimientos o partidos políticos, pero sólo algunas proponen una mirada crítica sobre la propia práctica. Una crítica que complejice la mirada de género de las organizaciones, no obture las discusiones y diferencias y que colabore con el proceso emancipatorio de las mujeres. Hay un principio de identidad que las distingue particularmente pero que a la vez, en el conjunto, en el agenciamiento son “compañeras en la misma lucha” (C.).

Conclusiones

En este capítulo nos ocupamos de contextualizar el origen de una serie de organizaciones seleccionadas para ser estudiadas en esta tesis, al mismo tiempo, que nos proponemos trazar una genealogía histórica con otros movimientos emancipatorios, esperando comprender la complejidad que abarca el movimiento de mujeres en la Argentina contemporánea.

Estos feminismos, que llamaremos “feminismos situados”, teniendo en cuenta la especificidad del contexto en que se originan, reagrupan y le dan organicidad a su espacio, proponen una nueva mirada sobre el nuevo contexto que se abre en Argentina. Por un lado, la recomposición social, política y económica y por otro, la reorganización de los debates hacia el interior del movimiento de mujeres.

Algunos de estos feminismos que no surgen inmediatamente post crisis de 2001 (como Las Rojas, Amaguaña, Desde el Fuego) fueron incorporados en la tesis a fin de comprender las nuevas formaciones de agrupamientos de mujeres y disidencias sexuales que contemplan los debates mismos que se fueron dando en el movimiento. En ese sentido, se ponen en juego otras categorías que estas primeras organizaciones post crisis, aún no habían contemplado: la participación de las disidencias sexuales en el feminismo, el papel de la juventud, la incorporación de un feminismo vinculado a los movimientos populistas nacionales y populares.

Esta decisión permite también poder pensar un universo de significaciones producidas a través de las prácticas de estas mujeres que por un lado antagonizan y por otro, confluyen espontáneamente y sin ningún inconveniente en las reivindicaciones por la ampliación de derechos de las mujeres y de las disidencias sexuales. Una de las primeras problematizaciones aparecen justamente en la incorporación de la palabra “disidencia” que discute el concepto de “diversidad” poniendo el eje de la potencia en el cuerpo como dispositivo de resistencia y no sólo las diversidades sexuales electivas.

De esta manera, nos proponemos describir, analizar e interpretar de qué manera estos espacios de mujeres se han constituido y han avanzado a lo largo de estos últimos años como un espacio de referencia para incorporar la emancipación de los géneros a los debates centrales de la política argentina. Es menester poder pensar el movimiento de mujeres como un fenómeno heterogéneo, transversal y complejo que se caracteriza por construir una estrategia transformadora de las relaciones sociales y de poder desiguales.

CAPITULO II

Deconstruir la práctica investigativa en feminismos, lenguajes y poder²⁵.

En este capítulo se propone trazar una línea entre diferentes conceptualizaciones, categorías de análisis, epistemología feminista y práctica investigativa para poder desentrañar qué significa hablar desde la militancia, desde el lugar singular y frágil de corporalidades que arriesgan todo por la transformación radical. El foco del análisis de este estudio, que comenzó hace bastantes años, pretende observar y analizar el fenómeno de la resistencia en la práctica política de las mujeres marxistas, feministas, populares, piqueteras, trotskistas en relación diferencial y confluyente con otras militantes y trayectorias a lo largo de la historia de los diversos movimientos emancipatorios que se han originado en las bases del territorio argentino.

Investigar la resistencia como fenómeno también ubica a la investigadora en un lugar fundamental en donde el esfuerzo reside en poder clarificar, al mismo tiempo que mostrar algunas cuestiones y rasgos muy sutiles que estructuran la militancia de mujeres. Justamente por comprender al activismo de mujeres como una práctica diferenciadora respecto de las tradicionales, es que situamos esas características como no tan evidentes, no tan explicitadas. Incluso, muchos de los descubrimientos de esta tesis tienen que ver con características y marcas inconcientes que motorizan la transformación. La evidencia reside en el cuerpo y las corporalidades. Existen muchas aclaraciones por parte de las militantes a lo largo de sus trayectorias, cuando se encuentran definitivamente con la experiencia de sus cuerpos. Cuerpos que construyen una forma de contra poder sustancial que se representa colectividades impensadas, resistentes y transformadoras.

²⁵ “Lidia que te argumenta en feminista: la historia es la de Hipólita, la coja, la roja, la inteligente, prostituta redimida por un lector, de la Biblia que no se creía otario. La que se levanta al jefe de la banda y se va con la mosca a disfrutar de la vida. Ella es la única que sabe, desde el principio, que el Astrólogo es un comediante y decide, con astucia de género, llevar al castrati a un destino que no es el de la hoguera. Inversión de papeles: ella, la puta de pelo rojo que no es una de las explotadas chicas de Haffner, sino la que elige el pagano placer del sexo pago antes que la servidumbre de la limpieza; él, el castrado en un accidente, el hombre que sueña con el mando, la catástrofe y la revolución porque no puede coger. Un intelectual marxista usaría dos décadas después imágenes parecidas para pensar a Perón y su esposa, invirtiendo lo fálico y lo femenino. General en polleras, la jefa de los humildes. Ay, y dicen que Eva, gorrión apenas, se encontró alguna vez en un bar con Roberto Arlt, antes de ser ella ‘esa’ mujer, antes de ser él un escritor fallecido (...) Lidia insiste: la pregunta es ¿quién es quién la que manda? Porque el lenguaje debe hacerse, después de tantos años de patriarcalismo disfrazado de neutralidad genérica, femenino. Ella dice: compañeras, queridas, amigas, trabajadoras, docentes, presidentas. Aunque el auditorio esté lleno de varones. Con su belicismo escorpiano y feminista, ni siquiera negocia un todos y todas. “Teatro de operaciones”, María Pía López (2013)

El lugar como investigadora, en las teorías feministas y estudios de género, se construye explorando y reflexionando desde la disidencia y la frontera de los campos epistemológicos instituidos. Reconociendo a la academia también como una institución donde también existen las relaciones desiguales de saber-poder-género.

En este apartado trabajaremos, fundamentalmente, con los aportes de los llamados “Feminismo al sur”, en clave de Karina Bidaseca y Rita Segato. La estrategia es visibilizar las genealogías que se fueron construyendo en estos últimos años de investigación sobre los feminismos latinoamericanos, afroamericanos, indígenas. En esos territorios podemos inscribir no sólo esta investigación, sino también la práctica militante y situada de las organizaciones seleccionadas para este estudio. La estructura se conforma en dos lugares posibles: la crítica al imperialismo y colonialismo como formas ideológicas transversales a los roles de géneros y disidencias. En este sentido, poder diferenciar los feminismos latinoamericanos de los feminismos anglosajos y hegemónicos que provienen de Europa y Estados Unidos. Nos proponemos comprender al feminismo ya no como una identidad posible, sino múltiple transformándola en “feminismos”.

1. Resistencia, lenguajes testimoniales y colonialidad

Esta tesis busca expresar, identificar y visibilizar las narrativas de mujeres militantes. Mujeres que en algún momento de sus trayectorias encontraron en el feminismo, en la lucha de género uno de los motores para salir adelante. Primero fue el partido, luego fue el género. O primero fue la clase y después fue el género. En los relatos de las militantes el posicionamiento ideológico es determinante para presentarse ante el mundo. Estas mujeres construyen una mirada del mundo que, en general, depende al espacio al que pertenezcan, imposibilita o posibilita la expresión subjetiva de lo que significa la militancia y cuáles son las injusticias que verdaderamente las afectan, las modifican.

La historia que cuentan construye una serie de enunciados (a veces profundizados, a veces no) que parten del deseo por desmontar una historia hegemónica, al mismo tiempo que buscan armar otra historia que llegue a ser hegemónica (Achugar y Beverly, 2002: 61). Las historias de las militantes revelan “historias silenciosas” contra las hegemónicas, es decir, que más allá y con independencia de la problemática genérica, las narrativas de estas otras abren su propio espacio. Las formaciones discursivas, o modos de producción del discurso, que están determinadas por la propia historia hegemónica y por la posición de cada una de ellas, y por la posición, además de quien está investigando, asumen la constitución y participación de un sujeto social complejo (letrado más voz marginada) en la esfera pública. Ese espacio discursivo no parece delimitado en la lectura de los letrados (Beverly y Achugar, 2002: 63). Si, como es este caso, pensamos los problemas sociales desde la categoría de género, las fronteras del testimonio se vuelven, aún más porosas. Porosidad no implica pastiche ni tampoco multiplicidad de estrategias discursivas o una incertidumbre a nivel referencial, apenas señala una cierta indecisión lógica del estatuto genérico y discursivo del testimonio. En el caso de esta investigación quien es entrevistada y brinda testimonio sobre su trayectoria militante, al igual que quien interroga, la investigadora, ambas son letradas. Y aquí aparece un conflicto relacionado con la “institucionalización de los testimonios” que justamente se contraponen, por lo menos en América Latina, con el origen de ese testimonio entendido como práctica discursiva. Se produce, entonces, un descentramiento del sujeto central de la investigación. Lo que creemos es que hay dos formas de producir conocimiento en torno a testimonios, en esta caso de mujeres militantes de izquierda: por un lado, entender las condiciones de producción y circulación de estos discursos como prácticas, como experiencias; o, por otro lado, como fragmentos inmóviles para ser estudiados a partir de diferentes perspectivas teóricas y conceptuales.

Situar estas narrativas testimoniales en Argentina, en América Latina, en este momento histórico implica estudiarlas de manera compleja a partir del cruce de análisis pre-modernos, modernos y post-modernos, sin necesidad de ubicar a cada uno de esos discursos específicamente o catalogarlos. La mirada estuvo, inevitablemente ubicada, en la “ambivalencia” de las narrativas testimoniales de las mujeres militantes

que posibilitan, vehiculizan la lucha por el poder de su grupo que intentan desalojar a quien se encuentre en el poder. Estos testimonios militantes aspiran a una comunidad plural o heterogénea sin hegemonías absolutas, por lo menos a nivel discursivo (Beverly y Achugar, 2002: 63). No puede pensarse la inscripción de esa ambivalencia sin reflexionar sobre las relaciones entre feminismo y colonialidad. En ese sentido, fue tan importante el aporte de Karina Bidaseca (2011: 8) en colocar el ojo en la construcción de una epistemología feminista poscolonial (asumiéndola como tarea de las feministas investigadoras y militantes) que parte de los márgenes de la vida de las “Otras” respecto del feminismo hegemónico: indígenas, afrodescendientes, diaspóricas y migrantes, lesbianas, trabajadoras del sexo, trans, entre otras. Los estudios feministas y los estudios colonialistas coinciden en su cuestionamiento político a la epistemología occidental de producción de conocimiento reivindicando los saberes de los cuerpos, identidades, culturas marginalizadas por el universalismo. La crítica a la colonialidad discursiva de los feminismos hegemónicos en el tercer mundo o Sur que ha surgido desde hace ya unas décadas, particularmente en América Latina no sólo debe ocuparse de observar los mecanismos orientalistas de la fijación otrológica de identidades, sino también de la colonización autoimpuesta en los estudios feministas latinoamericanos; sin más, la relación de ambivalencia entre colonizador/colonizada. El proceso antropofágico por donde asolan las políticas de representación de las mujeres subalternas.

En este mismo sentido, Rita Segato dialoga y afirma las intrínsecas relaciones existentes entre género y colonialidad y sostiene la importancia de llevar adelante una práctica investigativa con perspectiva decolonial. Si bien el propio campo de formación académica se origina en las Ciencias de la Comunicación, se puede identificar el proceso metodológico de esta tesis influenciada por una técnica de tipo antropológica, como propone Segato, que es la de la “escucha” etnográfica. La investigadora ha explicado intensamente los esfuerzos intelectuales que llevó adelante para deconstruir e “invertir” el estudio antropológico tradicional hegemónico, distanciado, del “extrañamiento”, a otro que denominó “antropología por demanda” (Segato, 2006) que “produce conocimiento y reflexión como respuesta a las preguntas que le son colocadas por quienes de otra forma serían, en una perspectiva clásica, sus ‘objetos’ de observación y estudio, primero de una forma inadvertida y, después, teorizada” (Bidaseca, 2011: 18). Este posicionamiento intelectual de Segato llevó a reflexionar bastante sobre como pensar las narrativas de estas mujeres, muchas de ellas formando parte de lo que podríamos denominar feminismo hegemónico blanco, de clase media otras de barrios populares, subalternas, de clase obrera y, al mismo tiempo, situadas en Argentina, América Latina. Identificando la colonialidad en sus formaciones teóricas sobre los feminismos existentes que conllevan también a los modos de construir política, siempre asociada a categorías hegemónicas y coloniales. Sin embargo, algunas narrativas colaboraron para pensar la subalternidad y los márgenes en los que se encuentran las mujeres. Discursividades y prácticas que muestran una resistencia a “utilizar” métodos tradicionales para dar batallas apelando a una creatividad

singular, específica, situada en estos contextos que describimos. La tensión, entonces, reside en los testimonios en las prácticas. Una tensión que surge de la ambivalencia de no poder identificarse con las categorías establecidas en la militancia de clase y de género. En este sentido, las organizaciones políticas pueden tomar esta deconstrucción política como un peligro para la estructura partidaria u organizativa, aunque no es la totalidad de las mismas. En general, aquellas que se han formado en la tradición del piqueterismo y de los movimientos sociales populares peronistas son más flexibles al momento de repensar las discusiones intelectuales y políticas sobre la ideología, la cultura y la hegemonía. Sin embargo, aquellas estructuras partidarias de izquierda tradicional han mantenido una coraza ideológica que no permite permearla con críticas o discusiones coyunturales; los análisis políticos siguen siendo los mismos textos de principios de siglo XX de manera esencial y eso, al momento de encontrarse con el feminismo y la decolonialidad, puede derivar en disidencias políticas. Las opciones allí son bien evidentes y para nada ambiguas: o hay una adaptación a las normativas jerárquicas del partido o pueden irse.

En la historia del testimonio, antes de su institucionalización, ocurre un proceso de erosión del discurso monológico del sujeto central europeo, blanco, masculino, heterosexual y letrado que comienza en el siglo XVIII y se mantiene hasta el presente. Este testimonio crudo funciona como crítica a la modernidad. La enunciación histórica del testimonio ha ido transformándose a partir de una serie de acontecimientos: el iluminismo, la revolución francesa, las guerras civiles, la Comuna de París, la revolución soviética, la Reforma Universitaria de Córdoba en 1918, el derrumbe de los grandes imperios, los movimientos independentistas de África durante los sesenta, la guerra de Argelia, la revolución cubana, los movimientos de derechos civiles protagonizado por negros y negras en Estados Unidos que ingresan en América Latina y en los discursos de los y las desposeídos/as. Estos movimientos facilitaron el acceso a materiales que provenían de voces silenciadas por el sujeto central y tenían otra historia para contar, diferente y opuesta a las oficiales (Beverly y Achugar, 2002: 64-65). La perspectiva del Otro, en este caso de las Otras, circula como “realidad” o como “ficción” (Beverly y Achugar, 2002: 66) y ha servido para cuestionar el status quo y la univocidad del discurso hegemónico. Los testimonios de las Otras no puede pensarse tampoco como un todo homogéneo de todas las Otras, aunque en general se tiende a homogeneizar. El testimonio es una historia, no es una biografía o una autobiografía, “desde” las Otras. En este sentido, se considera que habría que sostener el carácter heterogéneo del testimonio por parte de quienes investigamos, estudiamos, analizamos.

En el registro del testimonio latinoamericano ingresa la voz marginada, de la voz del Otro, de la Otra. En esa misma enunciación testimonial se puede leer la manifestación de la tensión política y discursiva. Esto puede darse en una situación de entrevista lxs narradoxs-informantes cuentan sus vidas a la sujeta que graba y escribe y luego se realiza una traducción escrita de los relatos orales: “la enunciación testimonial

surge como el encuentro entre narradores y relatos escritos y orales” (Beverly y Achúgar, 2002: 202). En la entrevista que inicia el proceso testimonial la escritura se encuentra con lxs “marginadxs” para recoger sus relatos. La diferencia existente entre una entrevistadora observadora-descriptiva pasiva y la visión de una entrevistadora que no sólo adhiere sensiblemente, sino que incide socialmente es determinante al momento de construir el modo en que se van a establecer esas conversaciones. En esta investigación prima, con toda seguridad, la segunda posición, la visión que adhiere emocionalmente. Del conocimiento sobre el tema investigado a la identificación con el tema hay un camino distante que llevaría a un estudio a resultados diferentes.

Foucault llama “utopía del espejo” a la actitud observadora lineal y unilateral (que, por supuesto, despersonaliza) que bloquea la identificación solidaria pero que, al mismo tiempo, puede escapar de ella. La forma posible de sortearse entre estas formas de análisis y estudio académico es pensar la posibilidad de identificar el mundo como “mestizo”, como *Calibán*, dirá Silvia Federici (2018) y no seguir por más tiempo como imitación del blanco europeo. El mundo de la otra se vuelve para ella ‘lo más íntimo imaginable que yo poseo y en lo cual me identifico como un espejo’ (Beverly y Achugar, 2002: 220). Para pensar esta idea de comprensión del mundo de las otras abordamos la historia del cuerpo y la caza de brujas que relata Federici, que astutamente nos muestra la historia detrás del Calibán, que se representa en la figura de Sycorax –la bruja- que no había ingresado en la imaginación revolucionaria latinoamericana. Esta figura permanece invisible tanto tiempo como ha sucedido con la lucha de la mujer contra la colonización. Federici explica que en relación a Calibán, cuando Próspero invadió las islas, mató a nuestros ancestros y lo esclavizó y le enseñó el idioma para entenderse con él. Calibán utilizó ese idioma para maldecir y hacer que caiga sobre él la “sangre roja” (Federici, 2018: 339-340).

En esa trama en que la autora cuenta cómo era la persecución de mujeres y hombres asociados a la brujería, la “cristianización” de América Latina, los caníbales, nos dirigen directamente a las brujas de América que, antes de la conquista, estas mujeres americanas tenían sus propias organizaciones, sus esferas de actividad reconocidas socialmente y se las consideraba complementarias a los hombres en cuanto a su contribución a la familia y la sociedad (Federici, 2018: 361). Además de ser agricultoras, amas de casa tejedoras y productoras de las coloridas prendas que eran utilizadas tanto en la vida cotidiana como durante las ceremonias, también eran alfareras, herboristas, *curanderas* y *sacerdotistas*, al servicio de los dioses locales (Federici, 2018: 361). Con la llegada de los españoles estas estructuras cambiaron dramáticamente bajo lógicas misóginas y otorgaron directamente el poder político y la economía a los hombres. Por diversos motivos más, las mujeres se convirtieron en las enemigas del dominio colonial, negándose a ir a misa, a bautizar a sus hijxs, o a cualquier tipo de colaboración con las autoridades coloniales y los sacerdotes. Mientras los hombres huían a la opresión colonial, las mujeres

rechazaban las fuerzas y los símbolos de la colonia. Los españoles, entonces, comienzan a perseguirlas como brujas. Si bien podríamos seguir profundizando en este tema, nos gustaría cerrar brevemente lo que nos interesa de la investigación de Federici sobre la historia de las brujas en América Latina, es la historia de Sycorax, la madre Calibán. Como mencionábamos más arriba, Calibán fue reconocido por ser el revolucionario latinoamericano que, aprendiendo la lengua de los españoles, logró resistirlos y derribarlos. Pero siempre bajo las lógicas de los españoles coloniales. Sin embargo, Sycorax, “una bruja tan poderosa que dominaba la luna y causaba los fujos y reflujos”, en ‘La Tempestad’, acto V, escena I (Federici, 2018: 365) podría haberle enseñado a su hijo los poderes locales –la tierra, las aguas, los árboles, los “tesoros de la naturaleza”- y esos lazos comunales que durante siglos de sufrimiento, han seguido nutriendo la lucha por la liberación hasta el día de hoy y que habitaban como una promesa en la imaginación de Calibán. La caza de brujas continuó por muchos años más, hasta nuestra contemporaneidad, la expansión de la colonización durante los siglos XVI, XVII y XVIII condujo a que, incluso en el capitalismo, la persecución fue implantada en el cuerpo de las mujeres. Eso que en esta investigación en diversos momentos llamamos “criminalización” de las prácticas resistentes de las mujeres que ponen en discusión el lugar fijo, identitario y absoluto del “ser mujer”. La persecución de las mujeres sigue estando vigente en la Argentina contemporánea y podríamos decir también, en el mundo. Lo que ha logrado el capitalismo y la cristianización es disfrazar estratégicamente la dominación, tortura y asesinato por versiones “más sutiles”, menos evidentes.

La historia del cuerpo de las mujeres, de los testimonios de las mujeres es una historia de disidencias y desobediencias políticas en contra del patriarcado colonial y el capitalismo.

2. Corporalidades feministas y agencia

La historia de las mujeres al interior de los movimientos políticos de izquierda en general han tenido dificultades con plantear como prioridades las luchas de género. Es decir que la pelea contra el patriarcado está supeditada a transformación del capitalismo. Las militantes lidian cotidianamente con estructuras partidarias que colocan las reivindicaciones de género como una cuestión “particular” y no colectiva. En este sentido se podría reflexionar y argumentar en base a la historia de la teoría feminista y los estudios de géneros que demuestran como el patriarcado es un sistema complejo de tipo estructural del mismo modo que se configura el capitalismo pero en otro ordenamiento. Consideramos que lo central, en esta tesis al menos, es la reivindicación de las teorías del cuerpo como territorio de batalla, lucha y resistencia. Espacio material donde se construye la “trinchera” contra hegemónica de las mujeres y que, inevitablemente, el varón blanco, heterosexual, colonial no podría comprenderlo, al menos desde la mirada del cuerpo. Es el cuerpo de las mujeres el que está en disputa por liberarse o esclavizarse.

Evaluamos, analizamos y diseñamos iniciativas y acciones feministas desde el cuerpo, es decir, poniendo el cuerpo en el centro de la mirada, convirtiéndolo en una herramienta epistemológica y política privilegiada. El aborto, la imagen corporal, el trabajo, la economía vertebran la lucha de las mujeres a través del cuerpo. Pensar desde y con el cuerpo no es más que una forma de avanzar en la reflexión general sobre las relaciones desiguales de género, y avanzar también en las teorizaciones en torno al sujeto mujer y el sujeto político feminista. Judith Butler (2017: 7) explica que la acción conjunta puede ser una forma de poner en cuestión a través del cuerpo aspectos imperfectos y poderosos de la política actual. El carácter corporeizado de este cuestionamiento se presenta, como mínimo, de dos maneras: por una parte, las protestas se expresan por medio de reuniones, asambleas, huelgas, vigilias, así como en la ocupación de espacios públicos; y por la otra, estos cuerpos son el objeto de muchas de las manifestaciones que tienen en la precariedad su impulso fundamental. A fin de cuentas, en el cuerpo anida una fuerza referencial que llega junto con otros cuerpos a una zona visible para la cobertura mediática: son *este* cuerpo concreto, o *estos* cuerpos concretos, o cuerpos *como* este cuerpo esos otros cuerpos, los que viven en unas condiciones en que la vida se ve amenazada, las infraestructuras quedan aniquiladas y la precariedad aumenta.

En este sentido lo que podemos señalar es que no hablamos solo de un cuerpo, ni teórica ni políticamente, tampoco en el feminismo, sino muchos tipos de cuerpos que conviven y discuten entre sí, a diferentes niveles: biológico, social, cultural, fenomenológico, teórico epistemológico, político. Entonces, pensar el cuerpo es avanzar en una lectura sobre las condiciones materiales de la existencia que nos permitan su diferenciación social como el género, la clase, la etnia, la edad, la sexualidad. No existen culturas que

dejen “al libre albedrío” al cuerpo. El cuerpo, fundamentalmente el de las mujeres, es un dispositivo de control para el consumo y el desarrollo de la tecnología. En esos cuerpos se regula el control social; de ahí la centralidad del feminismo como movimiento que propone la emancipación de esos cuerpos. Analizar los cuerpos como agentes implica analizar los cambios que se van dando en la vida de esas sujetas en los contextos de producción en que se organizan y habitan. Granada (2011: 69) dice que los cuerpos de las feministas, como observamos, son deconstruidos, forman parte del origen y la práctica del feminismo; sin embargo, aquellos cuerpos que son representados, simbolizados, objetualizados no llegan a ser agentes, y su materialidad se encuentra ausente. Continúa explicando que definidos como “procesos vitales individuales” que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de las estructuras sociales concretas, y en los que damos toda la centralidad de las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es así entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales. Itinerarios que deban abarcar un período de tiempo lo suficientemente amplio como para que pueda observarse la diversidad de vivencias y contextos, así como evidenciar los cambios.

Los cuerpos de las feministas, de estas mujeres militan que se describen y se analizan en esta investigación “aparecen” y se hacen visibles en el espacio público, presentizan su experiencia. En ese mismo espacio, que es la calle, el territorio de intervención por excelencia se resignifican a sí mismos, a los espacios que ocupan y al mundo. Son una propuesta alternativa a lo que ya se encuentra disponible, han logrado una capacidad creativa diferenciada de otros movimientos sociales. El feminismo es dinámico, no es perfectible, ni busca serlo, pero, claramente, es un movimiento que incorpora una estética y una poética de la política que sobresale en la escena. Si bien la discusión gira en torno al principio de identidad feminista (ya en la propia comparación de las narrativas aparece esta problemática en las trayectorias) también podemos pensar que la identidad no está definida solo por la enunciación del “ser feminista” sino por las acciones, por colocar el cuerpo en acción como forma de producir una identidad. Por ejemplo las intervenciones artísticas, los silencios, los cuerpos inmóviles, desnudos, las quemaduras colectivas de corpiños, el símbolo de la vulva con los manos utilizando tres dedos, el pañuelo verde del aborto, el pañuelo violeta, entre otras, forman parte del universo significativo de la identidad feminista.

No existe una forma lineal de comprender los feminismos situados, aunque es importante explicitar que los cuerpos no se admiten en la representación esencialista, reproductivista y constructivista configurada por el patriarcado. Las corporalidades feministas ingresan en el entramado social para provocar, para disputar sentidos en el habitar de los cuerpos, en la convivencia de los mismos. Inventan y ponen en práctica modos alternativos de acción y de pertenencia al mundo social. Consideramos que, además, hay

que incorporar que esa alternancia en los modos de generar situaciones transformadoras ocurre en territorios marginales, subalternos, fronterizos. El feminismo situado en la Argentina, en América Latina se constituye como un movimiento en el borde, en los márgenes. Y eso resulta por demás significativo para repensar la historia del movimiento de mujeres y del feminismo. Es necesario hacer explícita la mirada decolonial para pensar las prácticas feministas en la contemporaneidad latinoamericana. Es con los feminismos negros, postcoloniales, periféricos, indígenas con quienes triangulamos las investigaciones, incluso con perspectiva de desconstruir los feminismos tradicionales que provienen de los partidos políticos, cuya influencia y formación proviene estrictamente de las experiencias europeas y norteamericanas de otros contextos y momentos históricos. Con esto no estamos diciendo que hay que invisibilizar las luchas históricas del feminismo, al contrario, debemos revisar con mucha atención en qué lugares de esa historia fueron borradas las feministas fronterizas y reponerlas en esos contextos de producción de prácticas de resistencias²⁶.

Las relaciones entre cuerpo, feminismo y agencia se producen inevitablemente en la calle, en su intervención política. La política de la calle funciona como el bastión de los movimientos sociales en general, y de los movimientos feministas en particular. Es en la calle donde se disputan los derechos, las igualdades, el poder. Es la forma de contrarrestar la institucionalidad patriarcal. Toda la institucionalidad está marcada, delimitada y organizada por lógicas patriarcales y misóginas, pero es en la calle donde hay otro poder que, por supuesto, no tiene las mismas características de la institución. No consideramos que lo que ocurre en la calle es esencialmente más bueno o mejor de lo que puede ocurrir en el Estado, por ejemplo, pero si es un territorio mucho más dinámico que el Estado. Un espacio donde coexisten y cohabitan diferentes cuerpos, ideologías, discursos en disputa, en convergencia pero que en algún punto, comprenden que en algún momento van a atener que aliarse, juntarse. Eso ocurre con las feministas, se diferencian por diversos factores, características de las organizaciones, prioridades. Sin embargo, cuando habitan juntas en la calle las lógicas segmentadas de las organizaciones y los partidos parecen borrarse para encontrarse horizontalmente y convertirse en esas corporalidades resistentes. Con esto no nos referimos a que lo que ocurre es un proceso de homogeneización de los movimientos. Sucede que en la política de la calle hay que diseñar alianzas y acuerdos para lograr conquistas. En este sentido, incluso, es más acertado hablar de cuerpos y no de mujeres. Cuerpos admite, habilita, permite la performatividad y el conjunto, los cuerpos en alianza, aliados. Butler (2017: 75) explica que en las calles y las plazas de las ciudad las manifestaciones multitudinarias en los últimos tiempos son cada vez más frecuentes. En todas sucede algo similar: los cuerpos se reúnen, se mueven y hablan entre ellos, y juntos

²⁶ La referencia fundamental para pensar las fronteras de los feminismos latinoamericanos fue sin duda la lectura de Gloria Anzaldúa y la *Mujer Mestiza*. La idea de pensar la experiencia racializada de las mujeres de color e indígenas sirvió como base para estructurar los conceptos de mestizaje y frontera dentro de su investigación.

reclaman un determinado espacio como espacio político. La filósofa afirma que cuando las multitudes se reúnen, lo que está en juego es aquello por lo que se lucha. No hay que olvidar que el carácter público del espacio es algo esencial en las manifestaciones.

El reconocimiento de esta idea de lo público nos lleva a pensar también a que la organización de los cuerpos en ese espacio público no es igualitaria. No todas las personas acceden a la calle de la misma forma, con las mismas herramientas y produciendo los mismos sentidos. El acceso a la calle es diferenciado también por género, por clase, por etnia. Esto funciona a partir de los mecanismos de control que establecen las instituciones para delimitar cuáles son las formas de acceder a ese espacio público. Es por eso, que en los ENM, siempre hay una instancia en donde las mujeres son reprimidas por la policía, por ejemplo. Ocurre habitualmente cuando realizan la manifestación al final de los encuentros y se dirigen a la catedral central a manifestarse en contra de su intervención en la vida política del Estado. La Iglesia como institución que no puede entenderse sin comprender su relación con el Estado (que debería ser laico), tiene mecanismos de protección propios y también estatales. Cuando la policía reprime a las mujeres que se manifiestan en contra de la misoginia eclesial expresa claramente que no todas las personas tienen acceso a la calle y a manifestar sus ideas. Algunas personas son cuidadas y otras son reprimidas. Las mujeres militantes aparecen en el segundo grupo, los integrantes de la Iglesia Católica en el primer grupo. Es decir que las manifestaciones masivas en el espacio público refuerzan la importancia del carácter público y político de la calle, al mismo tiempo que evidencia quienes son aquellos y aquellas que pueden reunirse de ese modo. Por eso decimos que habitar y reclamar en la calle tiene diferentes sentidos en función de lo que la institucionalidad (que tiene el poder político y de las fuerzas públicas) considere correcto o no. Considerando esto, igual podemos decir que las militantes nunca han dejado de ocupar las calles, nunca han tenido miedo, han creado su propia seguridad para afrontar las situaciones represivas, han encontrado aliadas en la calle como las Madres de Plaza de Mayo, por ejemplo, que en esos años, y también en este momento, podían y pueden confluír de manera conjunta ambas luchas: la del feminismo, la de los derechos humanos. Las feministas argentinas han aprendido a ocupar la calle como lo han hecho las Madres en la dictadura y todos los gobiernos democráticos que siguieron. Nunca abandonaron el espacio público y la visibilización de la lucha por la Verdad, la Memoria y la Justicia. El movimiento de mujeres reforzó esa referencia levantando las consignas de las Madres, valorizando la lucha, enunciándola en cada una de sus instancias de intervención.

Butler (2017: 79, 80) reflexiona sobre el momento contemporáneo y la expresión de los y las manifestantes en la calle. Considera que hay tiempos en que atravesamos por intervalos anarquistas en los que la legitimidad de un régimen o de sus leyes se pone en duda, pero no existe todavía un régimen nuevo que ocupe su lugar. Incluso explica que los cuerpos reunidos dan forma a un tiempo y espacio nuevos

para la voluntad popular (voluntad caracterizada por la alianza de cuerpos distintos y adyacentes cuya acción e inacción exige un futuro distinto). Juntos ejercitan el poder performativo para reclamar en los público de una manera que todavía no está recogida en la ley. La performatividad no solo atañe al discurso, sino también a las reclamaciones expresadas a través de la acción corporal, de los gestos, los movimientos, la congregación, la persistencia y la exposición de los cuerpos a posibles actos violentos.

Las acciones de las mujeres en el espacio público ocurren a partir de alianzas y aliados y se predisponen a contraponer las lógicas de violencia que se suelen ubicar sobre esos cuerpos. Esos cuerpos que quieren ser vistos, que desean aparecer. Para poder ser reconocidos, las corporalidades tienen que ser oídas, entrar en el campo visual y auditivo de otras personas para construir esas uniones y también para ser reconocidos por las instituciones. Cuando las militantes pueden cantar juntas y constituyen un Nosotras inclusivo siguen inevitablemente el curso de la vida de cualquier ser humano que es habitar el mundo de manera relacional y afectiva para con otras personas, sin necesidad de tener las mismas características que esas otras personas. Los cuerpos que construyen alianzas en el espacio público pueden dinamizar acciones políticas concretas que pueden tener efectos muy grandes. Si pensamos en la historia del movimiento de mujeres, toda la jurisprudencia que incorpora la ampliación de nuestros derechos (que si tuvieron que armar derechos específicos, es porque en algún momento nos los han quitado) tiene, detrás de su letra jurídica, días, semanas y años de mujeres en las calles exigiendo por esos derechos. No hay letra de ley en tanto derechos adquiridos que puedan ser pensados de manera indisociada de la lucha de las mujeres aliadas y en la calle.

3. Futuros deseados protagonizados por cyborgs

Este último apartado se busca reflexionar e insistir en la producción de la ciencia en el campo de los feminismos y los estudios de género desde una perspectiva que se corra deliberadamente de la maquinaria de producción de ciencia positivista. Y, en este mismo sentido, retomar la idea de Segato de posicionarse permanentemente en un lugar no tradicional, jerárquico y competitivo para producir conocimiento. Buscar los modos en que el desarrollo de teoría y epistemología feminista tenga una impronta horizontal, de complementación y que se disponga a revalorizar la experiencia por sobre la representación de los acontecimientos subjetivos.

No hay forma de pensar a las mujeres en las fronteras si no construimos un relato de ficción para poder visualizarla, para ponerla en palabras y mostrarla al mundo. En general, por los recorridos que tiene esta investigación, hemos encontrado en la narrativa de Donna Haraway algunas ideas para pensar esas corporalidades que no pueden o no desean ser identificadas en la maquinaria de producción de estereotipos, en este caso, de militantes. El cuerpo se piensa como tecnología del cuerpo (Haraway, 1991: 11), con la necesidad de buscar una escritura feminista del cuerpo que acentúe de nuevo la visión para nombrar dónde estamos y dónde no. Encarnarse en un cuerpo feminista no implica una localización fija en un cuerpo reificado, femenino o de otra manera, sino de nudos en campos, inflexiones y orientaciones y de responsabilidad por la diferencia (Haraway, 1991: 38). Por supuesto, ella también insiste en la idea de pensar las fronteras como desdoblamiento de los sentidos y una confusión de voz y visión que constituyen el fundamento racional de los mundos contruidos a través de los significados cambiantes de fronteras que se mueven y las complejas materialidades de cuerpos que mutan (Haraway, 1991: 38).

El cuerpo biopolítico es un cuerpo imaginado para todas aquellas y aquellos que son parte de los “inadecuados”, “disidentes”. La naturaleza ha determinado donde deben estar esos cuerpos y en la historia fue proveyendo instrumentos para su dominación. En este sentido, Haraway (1991: 72) afirma que la ciencia forma parte de la lucha por la naturaleza de nuestras vidas. En ese sentido investiga de qué manera el campo de la moderna biología construye teorías sobre el cuerpo y la comunidad como máquinas y como mercados capitalistas y patriarcales: la máquina de producción, el mercado para el intercambio y para la reproducción. Concluye que lo que busca mostrar es hasta qué punto la sociobiología es la ciencia de la reproducción capitalista.

La pregunta reside siempre en la cuestión de la propiedad del cuerpo. Es necesario cada vez insistir en la idea de que los cuerpos de las mujeres pertenecen a las mujeres. El pacto social consensuado que busca la privatización, apropiación, tortura y esclavización de los cuerpos de las mujeres parece ser inquebrantable. Es en la resistencia que practican las mujeres militantes en donde se visualiza un futuro

posible sin esclavitud. La búsqueda por la autonomía, reproductora o no reproductora, del propio cuerpo es el objetivo de los feminismos. Estos feminismos situados que producen conocimiento situado, marcado. Marcas que proponen otro mapa frente a la globalización de los cuerpos. Conocimiento situado que disputa con la historia del capitalismo y el colonialismo masculino. Las teorías feministas deberían converger inevitablemente con el discurso decolonial para construir cuerpos fronterizos fuertes, formados y de alternancia política. Haraway (1991: 247) dice que para una mujer blanca, el concepto de propiedad de sí misma, de su propio cuerpo, en relación con la libertad reproductora, se ha centrado más en el terreno de lo que sucede en la concepción, el embarazo, el aborto y el parto, porque el sistema patriarcado blanco gira en torno de los hijos legítimos y de la consecuente constitución de mujeres blancas como mujeres²⁷. En este sentido, tener hijos o no, por lo tanto, se convierte literalmente en una elección definitorio como sujeto para la mujer. Las mujeres negras en particular se enfrentaron a un campo más amplio de ausencia de libertad reproductora, en el que sus hijos no heredaban la posición de humanos en los discursos hegemónicos fundacionales de la sociedad estadounidense. El problema de la madre negra es su posición como sujeto, la de sus hijos y la de sus compañeros sexuales, tanto masculinos como femeninos.

Si bien esta reflexión de Donna aparece descontextualizada respecto de América Latina, nos ayuda a comprender con mayor claridad que es lo que ocurría con las mujeres negras en Estados Unidos que ocurría con la propiedad de los cuerpos blanco y de los cuerpos negros, que cuerpos tenían estatuto o no, cuáles eran hegemónicos, cuáles eran disidentes. Y la pregunta fundamental que sería ¿cuáles son cuerpos con derechos? Evidentemente toda disidencia al patrón blanco hegemónico prevalece sobre la otredad. Esa misma disidencia ha creado acciones y prácticas fundamentales que hoy son objetos deseados para ser estudiados y colocarlos en un lugar visible para tomar como referencia. Cómo decíamos en el primer apartado, la referencia quizás no sea Calibán, que se adaptó a sus colonizadores para vencerlos, sino la bruja Sycorax que diseñó sus propias estrategias de brujería para resistir.

Es por esto que la idea de un mundo cyborg podría tratar de realidades sociales y corporales vividas en las que la no tiene miedo de su parentesco con animales o máquinas, ni identidades parciales, contradictorias. Llevar una adelante una visión única puede resultar conflicto y problemático. Una sociedad cyborg dedicada a convertir de manera realista los laboratorios que encarnan y vomitan con más ímpetu las herramientas del apocalipsis tecnológico, dedicadas a construir una forma política que trate de mantener

²⁷ En el trabajo de Angela Davis “Mujeres, raza y clase” (2005) la activista e investigadora hace un estudio denso (y que es citado por Haraway) sobre la concepción de la familia y el lugar de las mujeres en los procesos de esclavitud y como eso se relaciona con el capitalismo y el patriarcado entendidos también como regímenes profundamente racistas. Hay una idea central en ese texto y que la mujer negra a diferencia de la mujer blanca, siempre ocupó el espacio público, siempre tuvo que trabajar, por lo tanto siempre se le exigió como a un varón y se le arrebató la posibilidad de construir familia propia.

juntos a brujas, ingenieros, ancianos, perversos, cristianos, madres y leninistas durante el tiempo necesario para desarmar al estado (Haraway, 1991: 263).

La situación de las mujeres en general es la explotación en un sistema mundial de producción/reproducción y de comunicación llamado informática de la dominación. Haraway explica que un camino para reconstruir las políticas feministas socialistas es través de la teoría y la práctica dirigidas a las relaciones sociales de ciencia y tecnología, incluidos en el sistema de mito y de significados que estructuras nuestras imaginaciones. El cyborg es una especie de yo personal, postmoderno y colectivo, desmontado y vuelto a montar. Es el yo que las feministas deben codificar (Haraway, 1991: 279).

El cyborg esa figura de ficción fronteriza que incorpora la tecnología y las máquinas, no requiere identidad y problematiza los límites del cuerpo. En ese sentido las feministas socialistas, populares deben apropiarse de esta figura en estos contextos de hipercomunicación e hipermediaciones, donde los movimientos indígenas, de mujeres, de la negritud también disputan sentidos en los algoritmos binarios. La comunicación y la biotecnología son necesarias para reconstruir los cuerpos de las mujeres. No se pueden pensar más fronteras entre las ciencias, todo mito, herramienta, sistema histórico, relaciones sociales, objetos de conocimientos, son permeables. Haraway (1991: 289) dice que entre las muchas transformaciones de las situaciones reproductoras se encuentra la médica, a través de la cual los cuerpos de las mujeres tienen fronteras permeables a la “visualización” y a la “intervención”. Quién controla la interpretación de las fronteras corporales en la hermenéutica médica es un tema feminista. El espéculo ginecológico sirvió como un ícono para las mujeres que reclamaban sus cuerpos en los años setenta. Esa herramienta es inadecuada hoy para expresar la necesaria política corporal en la negociación de la realidad puesta en práctica de la reproducción del *cyborg*.

Problematizar el feminismo es una práctica que es cotidiana en el propio campo. Es verdaderamente provecho reflexionar de manera autocrítica sin creer que estamos dejando afuera ninguna teoría o conceptos, sino que se colocan en tensión y discusión para producir un nuevo corpus teórico actualizado de acuerdo a los contextos situados en que están actuando las mujeres. Es evidente que las relaciones entre cuerpo, resistencia y feminismo componen una tríada inseparable en el tiempo que funciona como dinamizador de múltiples discusiones que, en esta investigación, ubicamos en las mujeres militantes de izquierda en la provincia de Buenos Aires. Las experiencias de estas mujeres son singulares, sensibles y comprometidas con la lucha y con la reflexión. Las políticas afectivas que hacen que las mujeres confluyan en un movimiento que crece cuantitativamente y cualitativamente muestran un método único que se dispone a ser repetido, imitado. Como decíamos, el deseo es político y la afectividad también. Mientras esas alianzas de mujeres emancipatorias se produzcan en espacios públicos, en la calle, en

fronteras (físicas y epistemológicas) con política afectiva no hay forma que sigan demostrando que existe una forma de resistencia (y también una estética y un poética militante) sublevatoria que está cambiando los procesos de transformación y cambio en buena parte del territorio latinoamericano.

CAPÍTULO III

Las organizaciones marxistas-feministas/feministas-marxistas y sus publicaciones contra-informacionales y prácticas de resistencia

En este capítulo se analizan, a través del paradigma interpretativo (Wolf, 1996; Goffman; 1963), la perspectiva de los estudios culturales (Williams, 2009), la teoría crítica (Benjamin, 2015) y la crítica feminista (Butler, 2015; Segato, 2013; Haraway; 1990), las trayectorias políticas de las organizaciones de mujeres seleccionadas con el objetivo de visibilizar el modo en que se estructuran los agrupamientos y sus propias prácticas políticas militantes. A través de los relevamientos testimoniales y el análisis comparativo sobre las similitudes y disidencias entre las diferentes tradiciones de izquierda se apuesta a reflexionar sobre el modo en que se constituye la resistencia de estas sujetas buscando comprender, exponer y analizar los significados de acción y la vida social. El problema es la forma organizativa de las mujeres como respuesta al sistema hegemónico patriarcal. En ese sentido, las estrategias y tácticas de cada espacio organizativo enuncian una nueva configuración de la resistencia. La pregunta sobre qué es la resistencia para estas activistas es central para comprender la noción de “cambio” o “transformación” al interior de las mismas; fundamentalmente porque la tradición de la que provienen disputa sentidos de tipo estructurales, esto es, la caída del capitalismo y de todas sus formas de opresión.

En los próximos apartados trabajaremos sobre la construcción del discurso contrainformacional de las militantes rastreando, de una forma interpretativa y crítica, cuáles son los registros y las líneas que van marcando en sus publicaciones. Tanto Pan y Rosas, como el Plenario de Trabajadoras y Las Rojas construyen una forma de hacer comunicación como prioridad. El objetivo es poder analizar las relaciones y diferencias que se construyen en esas representaciones comunicacionales y poder visibilizarlas. La idea central de este capítulo es poder pensar lo nodal de la producción de contenidos por parte de las mujeres activistas.

1. Plenario de trabajadoras: prácticas militantes, trayectorias y subjetividades en las calles y en la toma de la palabra.



Movilización del Plenario de Trabajadoras

El Plenario de trabajadoras es una organización que surge en el seno del Partido Obrero. Su inscripción en el feminismo parte de sus relaciones intrínsecas con el marxismo clásico. Eso que llamamos feminismo marxista o marxismo-feminismo. En este apartado seleccionamos una serie de cortos documentales, notas de su periódico “Prensa Obrera” y testimonios para poder trazar una genealogía entre los diferentes activismos. Los cruces entre cuerpo en la calle, la palabra a través de la prensa y las imágenes a través de lo audiovisual son formas de hacer política desde las mujeres.

En cada uno de esos registros se intenta visibilizar lo que realizan estas militantes. En esa descripción densa se busca singularizar el entramado político y sensible que surge de estos espacios que se construyen como una fortaleza, al mismo tiempo, que muestran las fragilidades en las que se encuentran. En esas contradicciones se intenta buscar el elemento singular de cada organización que se ha seleccionado para analizar en la investigación en general. En este caso en particular, comprender como se constituye

identitariamente el Plenario de Trabajadoras y de qué manera y con qué métodos comprende la resistencia de las mujeres.

La idea de “registro” a lo largo de los siguientes capítulos que analizan las prácticas y las corporalidades de estas mujeres, es tomada de una de las tantas concepciones lacanianas sobre el cuerpo y su registro. Esto es: “concebir que el cuerpo condiciona todo aquello que el registro de lo imaginario aloja de representaciones, significados, sentido, significación y propia imagen del mundo. Quiere decir que las palabras de la lengua que nos constituyen se conjugan con el cuerpo como imaginario, construyen en esa conjugación un mundo ilusorio sobre la base de la unidad del cuerpo” (Sánchez, 2015: 1).

En “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” Jaques Lacan explica las diferencias entre el cuerpo y la carne y porqué se separan: “La carne lleva la huella del signo. El signo recorta la carne, la desvitaliza y la cadaveriza, entonces el cuerpo se separa de la carne. En la distinción entre el cuerpo y la carne, el cuerpo se muestra apto para figurar, como superficie de inscripción, el lugar del Otro del significante”. Lo que constituye un misterio, o lo que él llama misterio, pero lo que es indiscutible es el dominio de lo simbólico sobre el cuerpo. A partir de esta teoría, Lacan habla de que esta concepción simbólica del cuerpo configura el registro de lo real [(Miller, “El inconsciente y el cuerpo hablante”, Río de Janeiro, 2016) Sánchez, 2015].

En este sentido, en contextos en los que los cuerpos (o las cuerpos) se encuentran atomizados, fragmentados, segregados, la concepción de “cuerpo parlante” habilita la posibilidad de encuentro y también de celebración. Es un espacio que nace del feminismo como resistencia a la misoginia y al sexismo. El encuentro de las cuerpos parlantes es una elucubración de las militantes, de las feministas, es un aquelarre de significaciones emancipatorias.

1.1 El registro de la mirada²⁸

El pequeño fragmento audiovisual de donde se extraen las canciones de las militantes del Plenario de Trabajadoras (PT) dura casi tres minutos y se muestra a las activistas movilizándose en el ENM de San Juan en el año 2013. Todas vestidas de naranja, color que caracteriza al espacio, con las remeras del Plenario, con bombos y redoblantes, con carteles, panfletos y prensas. Se las observa mientras conversan, cantan, gritan, saltan, intervienen las calles, discuten con la prensa en la mano.

Los contenidos audiovisuales son obra del Ojo Obrero, que registra y produce contenidos en función de las necesidades de las y los trabajadores ocupados y desocupados siguiendo una línea ideológica marcada desde el Partido Obrero. Fundamentalmente se preocupan por producciones que luego representen la realidad de esos sectores.

En los registros del PT aparecen tres videos centrales: “Contra la trata”²⁹, “La fuerza de Elsa”³⁰ y “Paso a las luchadoras”³¹. Los tres tienen duraciones diferentes: el primero dura unos quince minutos, el segundo menos de un minuto y el último casi treinta minutos. La mirada de los tres registros está puesta sobre las mujeres como protagonistas que son parte del PT o del Polo Obrero, sector piquetero del Partido Obrero.

El video contra la trata parece ficcionalizar en sus locutores, que son dos varones jóvenes, que describen la situación de explotación y esclavitud en el trabajo clandestino para terminar hablando de los prostíbulos, los proxenetas y la trata de personas. Estos locutores manejan un lenguaje popular, incluso parte del “guión” incorpora palabras como “putas” o “minitas” repetidas veces durante el relato. Luego se da lugar a la presentación formal de Juliana, en ese momento Secretaria de la Mujer de la FUBA

²⁸ Algunas de las canciones del Plenario: “Vamos vamos vamos compañeras, vamos a organizarnos, junto a la clase obrera. Contra el gobierno de Bergoglio que organiza la trata y está en contra del aborto. Ohh, ya se escucha. Hoy venimos por un plan de lucha... oh, ya se siente. Que el frente de izquierda está presente.

“Marchando contra este gobierno y contra la patronal. A la iglesia vamos a echar del Encuentro Nacional por el aborto gratuito y legal”

“Abajo los tarifazos, abajo la impunidad, a la mierda el gobierno y la oposición patronal. Que se vaya toda esa burocracia sindical y que no paguen la deuda con el hambre popular. Vení a luchar para que surja una Argentina clase obrera y socialista. Vení a luchar porque esto vale y que la crisis la paguen las patronales” Encuentro Nacional de Mujeres. San Juan 2013. Sitio Web del Plenario de Trabajadoras: <http://mujerestrabajadoras.com.ar/calendar/>

²⁹ Video titulado “Contra la trata”. Disponible online en: <https://vimeo.com/15210186>

³⁰ Video titulado “La fuerza de Elsa”.

³¹ Video titulado “El paso de las luchadoras”. Disponible online en: <https://vimeo.com/1158230>

(Federación Universitaria de Buenos Aires). Juliana explica qué significa el sistema de explotación de los cuerpos de las mujeres, cómo son las rutas que atraviesan estas chicas, la condición de inmigrantes de muchas de ellas, la responsabilidad material de la policía como institución y, fundamentalmente, del Estado. Aparecen varios relatos vinculados al poder político justificando la existencia de prostíbulos asegurando “que si las mujeres quieren prostituirse voluntariamente, entonces no ocurre la ilegalidad”. El PT se posiciona en contra de la trata de personas, de la prostitución y específicamente de la estigmatización y cosificación de las mujeres que forman parte de la producción y reproducción mercantil de sus cuerpos naturalizadas a nivel social.

“La fuerza de Elsa” es el video más corto de los tres porque es un homenaje a una militante del Polo Obrero, Elsa Rodríguez, herida en medio del tiroteo del 20 de octubre de 2010. El mismo hecho en el que fue asesinado Mariano Ferreyra, militante del Partido Obrero. Después de una larga lucha con su cuerpo en el hospital, Elsa volvió a encontrarse con sus compañeros y siguió firmemente el juicio a José Pedraza, en ese momento referente del sindicato de la Unión Ferroviaria, acusado como responsable de la represión por parte de la burocracia sindical de los ferroviarios hacia los militantes y trabajadores tercerizados que estaban reclamando por el pase a planta permanente de todos/as los/as contratados/as. Elsa representa, al igual que muchas mujeres pobres, desocupadas y piqueteras, la fortaleza de haber encontrado en la organización no sólo un espacio de contención y acceso al trabajo, sino también un modo de ver el mundo, una forma de emanciparse corporalmente de las barreras de la pobreza. Es por esta razón que Elsa aparece reconocida como un ejemplo de lucha desde muchos lugares: desde el piquete, desde las mujeres, desde los pobres, desde los y las oprimidas.

“Paso a las luchadoras” es un cortometraje que cuenta la historia de las mujeres del Polo Obrero, de las mujeres piqueteras. El documental comienza narrando las jornadas del 19 y 20 de Diciembre de 2001 y las militantes que aparecen van a construir a lo largo del corto un relato histórico y político de la organización desde la concepción del piquete. Las protagonistas se presentan: Tango (estudiante), Dora (desocupada), Mari (desocupada), Nora (docente), Silvia (docente), Valentina (estudiante) y Estela (trabajadora de Sasetru bajo gestión obrera). La mujer piquetera ha sido protagonista de grandes luchas (en las barriadas, puebladas, asambleas, piquetes) y en los testimonios de estas militantes se afirma la idea de que cuando una mujer sale de su casa, de su entorno privado, para luchar: “no vuelve nunca más”. En este sentido, se entiende la militancia como la posibilidad de politizar los cuerpos en pos de su emancipación. A lo largo del corto se abordan diferentes tópicos: las privaciones de los anticonceptivos, relatos en torno a las prácticas de aborto clandestino, las vejaciones en los cuerpos de las mujeres que tienen que someterse en las peores condiciones a esas intervenciones (muchas mueren en el proceso),

historias de violencias en los hogares a mujeres y niños/as por parte del “padre/progenitor/proveedor”, la toma de la palabra, la acción directa, la concientización y la desigualdad en los salarios.

Una de las activistas afirma que el aborto, en realidad, es legal: “nuestra sociedad es abortiva, bajo sus propias reglas”, es decir, si una mujer está precarizada en su trabajo es discriminada y despedida, esa es una práctica abortiva en el sentido violento del término; y no en el que la mujer pueda decidir sobre su cuerpo y su vida. Se podría decir que el aborto es legal si el que lo decide es el otro, hombre, Estado, patrón.

Otro de los momentos importantes es cuando muestran a las mujeres cantando en el Monumento a la Bandera en la ciudad de Rosario durante el XVIII ENM (2003); encuentro emblemático de origen de las organizaciones que se seleccionaron para esta investigación. Dicha decisión tiene un doble sentido: por un lado, el nuevo proceso social que atravesaba la Argentina y por otro, lo que las propias militantes marcan como origen de sus organizaciones o de sus trayectorias políticas.

El canto que se escucha con alegría y fervor es: “Saquen sus rosarios de nuestros ovarios” en clara alusión a la forma en que interviene la Iglesia católica a nivel social, en el Estado y en el propio Encuentro. Las militantes discuten el lugar en el que dicha institución coloca a la mujer en su rol esencialista y biologista imposibilitando cualquier toma de conciencia sobre sus verdaderos derechos como sujetos (sujetas). Es en ese ENM del 2003 que se logró por primera vez la votación positiva para el lanzamiento de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito: “las dirigentas de nuestras organizaciones. Piqueteras carajo” (final del discurso y canto final hacia la culminación del cortometraje).

1.2 El registro del cuerpo

Las militantes del PT ocupan diferentes espacios y ejercen roles: hay militantes de base, coordinadoras, referentes, dirigentes, etc. El cuerpo de la mujer es mercantilizado por el patriarcado, es por ello que la militancia es una práctica que concurre hacia otra concepción del mismo, en un sentido político y deseante. La resignificación es a través de la actividad política: en la militancia estudiantil, los sindicatos, las fábricas y en los puestos de trabajo.

N. tiene veinte años, es quilmeña y se define como militante orgánica del PO y del PT. Hace dos años que milita y explica que el PT no estaba muy activo en Quilmes y recién comenzó sus actividades específicas en el año 2013. Su ingreso a la militancia fue a través de la prensa del partido. Se asume como “laburante”, y reflexiona acerca del lugar de la mujer en la sociedad como oprimida: en la crianza de los hijos, en la casa, en sus trabajos.

A. tiene diecinueve años y se asume como “militante externa en retorno” y entró al partido en el año 2011 cuando tenía quince años. Sus experiencias políticas anteriores se vincularon al kirchnerismo, específicamente en la Juventud Peronista de Quilmes. En el año 2010, cuando asesinaron al militante del PO Mariano Ferreyra, se sintió movilizada y empezó a organizarse en el Centro de Estudiantes de su colegio católico, dónde las actividades políticas no eran propiciadas. Cualquier posicionamiento contrario a los valores morales y modernos de la familia y el rol de la mujer en los términos de la religión generaba conflictos en la institución.

En la formación de estas militantes destacan los talleres de formación e intercambios de las experiencias de otras compañeras de militancia, además del estudio de textos teóricos, históricos y políticos. En general las reivindicaciones del PT se votan en asambleas que se generan a partir de la organización de los plenarios. El plenario es un espacio en donde se juntan todas; es una reunión masiva, por lo tanto no se realiza de forma continua. Allí se definen las políticas centrales del PT, las actividades a realizarse durante el año, los casos que van a tomar como prioritarios, las campañas. El PT está en su mayoría conformado por militantes del Partido Obrero, pero muchas actúan en carácter de “independientes” o como “periferia”. Este tipo de militancia se caracteriza por tener un posicionamiento que acuerda con los lineamientos generales de la organización, pero su actividad no es necesariamente orgánica, por lo que se puede decidir en qué actividades participar o en qué no hacerlo. La propuesta intenta reflejar una concepción no dogmática de la actividad política en el PT. Esto no significa que en la práctica el modo de llevar adelante sus intervenciones se encuentre exento de un punto de vista jerarquizado y verticalista. Es necesario comprender que aún como espacio de mujeres autónomo, son un desprendimiento de un partido tradicional de lógica verticalista al momento de tomar decisiones, llevar adelante consignas, determinar

prioridades en las luchas. En la mayoría de las oportunidades las decisiones no son por consenso asambleario, sino más bien por la línea determinada por el partido.

La militancia en la Universidad es muy importante para el colectivo. En tanto estudiantes creen que deben comprometer a la institución con las causas generales que se reivindican a nivel nacional. Tanto N. como A. consideran que: “la ‘peatonal de Quilmes’ es un espacio donde siempre te encontrás con alguien diferente: “repartimos volantes, juntamos firmas, se muestran interesados en hablar de los temas que proponemos”. La calle funciona como un espacio con mayor dinamismo, donde se producen encuentros con diversas personas constantemente, visibilizando sus propuestas generales como partido (y no sólo las de la Universidad); de esta manera pueden resignificar la práctica de un modo más creativo. La calle es un territorio donde la apropiación política se refleja de una forma auténtica, como si lo sintieran más propio en términos identitarios que la Universidad.

La militancia implica compromiso, responsabilidad y ocupa gran parte del día, además de comprender cuáles son las características del “ser militante”:

“Ser militante lleva mucho tiempo, físico, energético, muchas compañeras tienen hijos y responsabilidad, y militar en un partido genera bastantes problemas si estás en esa situación. Capaz se acercan al partido y pueden acercar sus inquietudes o conflictos puntuales y vemos de hacerlo reivindicaciones propias” (A).

Hacer militancia se convierte (se podrían pensar en tanto una de sus características) en una salida del yo o de una misma para contemplar las necesidades o dificultades de otras compañeras. En este sentido, ese modo de actuar es colectivo y central en los relatos de las activistas; esa “solidaridad” de género respecto de otras mujeres (sean activas en la política o no) se refleja con naturalidad como parte de la formación en la perspectiva de género, disminuyendo las relaciones competitivas y reforzando los vínculos de compañerismo.

Las campañas por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito forman parte de una de las reivindicaciones más importantes para el PT. Las mismas se diseñan de acuerdo al entorno donde se realice la actividad. Por ejemplo la Universidad aparece como un espacio donde consideran que se debe luchar por la existencia de “jardines maternos³²”. De esta forma las mujeres pueden estudiar sin recurrir a servicios escolares privados.

Otra de las características que resultan de interés es cuando enuncian en su lucha “la cooptación kirchnerista” de los últimos años respecto de los espacios feministas y piqueteros. No se manifiesta con

³² La idea de “jardín maternal” es utilizada por las militantes y no se registró una problematización sobre la construcción de la maternidad como el lugar inamovible del cuidado de los niños.

claridad a qué se refieren con cooptación kirchnerista, pero refuerzan la idea repetidas veces ya que forma parte del discurso en general de partido y del plenario. En estas afirmaciones se observan las ausencias en las argumentaciones de las militantes y se podría analizar como un “discurso que se repite” pero que no ha sido discutido para comprender cuál sería la estrategia argumentativa de aquella afirmación. Si bien la lucha de las mujeres se presenta como autónoma, en estos casos donde se reafirman los lineamientos del partido al que pertenecen se advierte la ausencia de perspectiva crítica sobre la significación de la cooptación. ¿Es la lucha de las mujeres una pelea que debe sectorizarse en torno a los partidos políticos, o los movimientos feministas han demostrado a lo largo de la historia su versatilidad, complejidad y multiplicidad de referencias ideológicas para pelear por la igualdad? La pregunta se desprende en este proceso de interpretación de los enunciados de las militantes porque es en estos indicios donde se diferencian claramente unas a otras, en términos personales, pero también respecto de la organización a la que pertenecen. Sin mucha distancia en lo que venimos exponiendo, las mujeres del FOL o del FPDS han reconocido y reconocen diferencias ideológicas entre ellas, pero la expresión de “compañeras” en los momentos de transitar la lucha trasciende algunos desacuerdos programáticos en pos de conquistar derechos para las mujeres. La tradición piquetera ha resuelto esas diferencias en la práctica cotidiana y sostenida; las referencias de las militantes del FOL o del FPDS al movimiento piquetero se ven manifiestas en sus discursos, testimonios, intervenciones; sin embargo, las influencias piqueteras del PT (justamente por la línea del Polo Obrero) sólo se observan en las consignas, en un plano superficial, sin reflejar en su actividad política, la militancia horizontal, confluyente y multitudinaria que se deriva los espacios piqueteros.

Asumirse feministas no parece tan fácil para estas militantes, no saben bien qué responder, se generan silencios y lagunas en torno a esa identificación; como si tuvieran temor de reconocerse como tales. Al pasar la entrevista comentan lo siguiente:

“Sí, pero no en el extremo. Creo que feministas somos todos. Porque luchamos por la igualdad. No porque la mujer tenga prioridades. Me siento feminista hasta cierto punto. Una feminista calmada” (...) “Hay feministas que quieren ver al hombre esclavizado, sufriendo en el piso. Hay muchas feministas... así no es” (...) “Feministas anti todo. Lo veo en varias de otras agrupaciones. Llevan el feminismo a un extremo que es para repudiar. Eso sale en la televisión en vez de una movilización feminista normal. El PT siempre participó del ENM pero nunca sale en televisión. El estereotipo de militante que muestran en la tele es el de la kirchnerista. Nosotras vamos al barrio y eso no se muestra en los medios”.

La incomodidad que se derivó luego de preguntar acerca del feminismo es contundente y de allí se entiende que existe cierta “incomprensión” sobre las conceptualizaciones del feminismo o los feminismos y que las mismas militantes toman las construcciones hegemónicas y del sentido común (“feminismo

extremo”) para justificar su propia moderación en la actividad política. ¿Es esa moderación un reflejo personal de la trayectoria militante o es nuevamente la propia concepción del partido político lo que las lleva a moderarse en su identificación con el feminismo? La inevitabilidad de esta pregunta en torno a la crítica autónoma de las mujeres se desprende de reconocer diversas afirmaciones en donde se denota un condicionamiento de la línea partidaria para expresar qué piensan políticamente sobre el feminismo. Es decir, esta condición inhabilitante aparece en otros momentos de la entrevista, sin embargo en esta en particular, por el modo de expresarse y reaccionar ante la palabra “feminismo” o “feministas” configura una primer línea de análisis sobre la concepción de la militancia de mujeres por parte de este sector político. Si bien se denominan de izquierda y críticos/as, los posicionamientos sobre el feminismo se derivan de su propia incomprensión sobre la práctica feminista y de un desconocimiento de la historia del movimiento de mujeres. La limitación sobre el auto-reconocimiento como feministas a partir de la línea del partido político podría pensarse como una pedagogía conservadora por parte de quienes imparten las reglas en ese espacio de militancia. Conservadurismo cuando se trata de las mujeres y su vinculación con la política.

Tanto A. como N. explican cómo los medios masivos de comunicación estigmatizan la lucha de las mujeres:

“lo único que vi fue que cuando fue el ENM en Salta, pasaron a las mujeres desnudas frente a las iglesias y las mostraban como vándalas, eso no es el ENM. Circuló un video de cuatro mujeres pegándole a alguien en una iglesia. A no mostrar nada y a mostrar eso, es como muy estigmatizante. Entonces es muy difícil, porque la sociedad tiene esa imagen y te rechazan³³” (A.).

Este comentario respecto del “mostrar o no mostrar nada” construye una forma de ver al feminismo y al movimiento de mujeres que consolida un estereotipo del sentido común³⁴. El “no mostrar nada” invisibiliza la lucha de las mujeres y el “mostrar” estigmatiza esas corporalidades potentes. Incluso resaltan que como PT no las han convocado de ningún medio, a lo sumo de alguna radio o diario regional. En este sentido reconocen que el acceso a los medios sería muy importante para visibilizar la lucha de las mujeres, aunque eso lamentablemente no ocurra. Asumen entonces el compromiso de visibilizarse por ellas mismas: “Sería mucho más fácil con la tele, pero igual, nuestra lucha no cambia” (A.).

³³ Es menester aclarar que esta reflexión claramente afectó a A y la expresó con nostalgia e impotencia, reconociendo que quizás no puedan hacer nada con esa construcción mediática de la mujer militante.

³⁴ La concepción del “sentido común” es tomada de Raymond Williams en “Marxismo y Literatura” (Las cuarenta, 2009) en el capítulo II sobre la “Teoría cultural” y como se llega de la dominación del sistema capitalista (comprendiendo las relaciones entre la base y la superestructura) explicando los problemas de la determinación y la sobredeterminación, para llegar al concepto de hegemonía y cuáles son las tradiciones, las mediaciones y las estructuras de sentimiento que se reflejan en ella (pp. 101-168).

Lo que sí observan como alarmante es el modo en que los medios cubren los femicidios:

“Es muy estigmatizante. En vez de acusar al agresor, acusan a la víctima: porque caminaba sola, porque no iba a la escuela, porque iba a bailar. Es una estigmatización de la clase social. Cuando pasó lo de las chicas en Punta del Este, estaba todo bien. Había dos caras de la misma moneda. En estos casos veo una cuestión de clase. Si la piba de Punta del Este había dejado la escuela era una “bohemia” que quería viajar; pero Melina (Romero) que había hecho lo mismo era una adicta a la noche y todo eso. Eso es muy grave” (N).

Respecto de la violencia hacia las mujeres el PT se ocupa de diferentes casos en particular. Reconocen que muchas veces el Partido quiere hacerse cargo de una situación de violencia, visibilizarla, convertirla en una lucha propia, pero las mujeres se bloquean por el miedo a que politizarse traiga mayor violencia, entonces no se animan a hacer la denuncia. El acompañamiento a las víctimas es parte de la política del espacio colaborando en la superación del miedo y la vergüenza que sienten las mujeres que han sido violentadas. Una tarea que consideran debería ser del Estado, y no es lo que ocurre. En este sentido es comprensible la crítica a la institución estatal en tanto responsable de los derechos de los/as sujetos; sin embargo, en el caso de las organizaciones se puede observar cómo, a veces, estos casos de violencia aparecen, en sus panfletos, más como “consignas” que como sujetos cuyos derechos han sido obturados debido a un encadenamiento de violencias previas (fruto de la estructura del patriarcado) que no es discutida en ese “hacerse cargo” de la situación.

La situación puede resolverse, la víctima puede convertirse en militante, llevar adelante un juicio contra su agresor, pero ¿está discutiendo las lógicas estructurales del patriarcado, las “estructuras elementales de la violencia” hacia las mujeres como diría Rita Segato? Casi todas las organizaciones que se analizan en esta investigación tienen una “mirada punitivista” en torno a la resolución de los problemas de violencia. La respuesta es siempre la cárcel y el castigo como modos de resolver el conflicto, sin embargo no se problematiza el carácter violento de las instituciones penitenciarias, de los castigos que allí se practican, las leyes y su juridicidad³⁵.

La criminalidad, el delito o la violencia sólo tienen un camino posible que es el castigo. Y este castigo como tal inhabilita la alternativa de discutir qué ocurre en las cadenas de violencias hacia las mujeres previas al femicidio. Eugenio Zaffaroni en “La cuestión criminal” (compilado por Página 12 y luego editado como libro en 2011), en el capítulo III discute el paradigma punitivo de nuestras sociedades actuales. En el mismo se ocupa de historizar el poder punitivo distinguiendo la coerción que se ejerce para detener una acción de aquella que se ejerce para repararla:

³⁵ No se pretende realizar una justificación de la violencia de femicidas sino problematizar con algunas preguntas el modo o las vías de resolución de conflictos violentos que consideran estas militantes.

“la característica del poder punitivo es, pues, la confiscación de la víctima o sea que es un modelo que no resuelve el conflicto porque una de las partes (el lesionado) está, por definición excluida de la decisión (...) Lo punitivo no resuelve el conflicto sino que lo cuelga, como una prenda que se saca del lavarropas y se tiende en la hasta que se seque. Encerramos al agresor un tiempo y lo sacamos cuando el conflicto se secó” (pp. 5).

La coerción no tiene como fin reparar sino que toma a través de la punición otras metas como castigar o reformar. Por lo tanto comprender la punición o preguntarse cómo funciona no es un dato menor para analizar los crímenes de género por ejemplo. Pedro Cerruti en su *Genealogía sobre el victimismo en la Argentina posdictatorial*³⁶ explica el origen de un “ethos punitivo” que se asocia al modo en que el pedido de castigo por una serie de femicidios ocurridos durante la década del 90 y su mediatización construía un discurso común en torno a una posibilidad de instaurar un “castigo coherente” que estaba asociado inevitablemente a la “pena de muerte”. Cuando Cerruti toma el caso de los acontecimientos ocurridos en Cipolletti y el caso de Carolina Aló (asesinada a puñaladas por su novio) explica: “la problematización de la victimización en el caso Cipolletti se produjo a través de la recuperación de los regímenes de enunciación consolidados en el caso María Soledad” (Cerruti, 2015: 282). Continúa:

“En el mismo movimiento en el que la violencia se traduce en términos de delito e inseguridad, la problematización de la victimización se ve cada vez más vinculada con preocupaciones punitivas. Así, frases como “la única manera en que podemos honrar a estas chicas es mandar a los asesinos a prisión” (palabras del ministro Jouliá) o “nos cuesta asumir que estén muertas, pero mucho más que los culpables estén en libertad” fueron pronunciadas en el acto conmemorativo de noviembre de 1998. A tal punto es significativa la transformación de las modalidades en las que se problematiza la victimización que se vuelve posible incorporar la demanda de “pena de muerte” a su horizonte de sentidos. Consignas como “sólo queremos Justicia” y “Basta de impunidad”, e inclusive la incorporación de lemas como “Memoria y castigo”, ingresan en un régimen de enunciación diverso” (pp. 283).

Si bien Cerruti está hablando de un contexto determinado sobre el modo en que se instalan estos enunciados, principalmente impulsados por los medios masivos de comunicación, las organizaciones que se investigan en esta tesis intentan diferenciarse ideológicamente del pedido de “mano dura”; incluso son activas participantes del Encuentro Memoria, Verdad y Justicia que organiza las movilizaciones los 24 de Marzo, conmemorativo del último golpe militar. De todas formas hay que reconocer que las líneas entre un discurso y otro son finas y que introducir estas argumentaciones y explicaciones contribuye a problematizar el modo en que se lucha contra la violencia, o al menos preguntarse cómo es que se pelea contra las vejaciones. En las mismas organizaciones donde se brega por la emancipación y por los

³⁶ Cerruti, Pedro (2015) *Genealogía del victimismo. Violencia y subjetividad en la Argentina posdictatorial* (Bernal, Universidad Nacional de Quilmes).

cambios transformadores o revolucionarios, está ausente este debate o, por lo menos, no aparece en los testimonios, plataformas, prensas de estas militantes. Preguntarse, cómo lo hace Esteban Rodríguez Alzueta en “Crudos”³⁷, ¿por qué el castigo sigue siendo la respuesta a todas las preguntas? ¿por qué la cárcel es la única forma que puede asumir ese castigo? ¿Por qué resulta muy difícil imaginar otras formas de reproche social, por ejemplo a través de la expansión de la justicia restaurativa? Esto sigue siendo una deuda pendiente por parte de los debates de las organizaciones de mujeres y también de las organizaciones políticas en general. En la culminación de la entrevista, al preguntarles cómo imaginan un horizonte emancipatorio para las mujeres, las militantes coinciden en varios puntos:

“Nosotras luchamos contra toda opresión, de la mujer y de la clase trabajadora. Queremos que los trabajadores tomen el poder y para eso tenemos que cambiar este sistema. Generar conciencia de clase. Buscar la igualdad. El feminismo busca la igualdad. Que haya más derechos, que no haya discriminación. Mi meta es que la mujer no tenga miedo. Y que por ser mujer seas discriminada en diferentes lugares y creo que la mayor lucha es la del aborto. Que dejen de morir mujeres por femicidios.” (N.).

A. culmina diciendo: “Yo ya dije, hay que tomar el poder. Tomemos el poder”.

J. milita en el PO y el PT, tiene 29 años y es socióloga. Afirma que su organización de mujeres lucha por el socialismo y que esa es una delimitación importante porque la premisa fundamental de esa lucha es que la emancipación de la mujer es indisoluble de una transformación integral de la sociedad sobre nuevas bases, que sólo es posible bajo la dirección de la clase obrera. J es militante hace bastante tiempo, tiene una formación sólida y apunta a que el planteo teórico-político tiene que ver con que si la opresión de la mujer “hunde” sus raíces en la estructura clasista de la sociedad, sólo mediante la abolición de las clases las mujeres podrán conquistar la verdadera emancipación³⁸. El modo de dar la pelea por los derechos de las mujeres se da tomando conquistas parciales al Estado capitalista pero no terminará de alcanzar su plenitud hasta que no se acabe la explotación del hombre por el hombre, la opresión del capital sobre el trabajo y de la familia burguesa sobre las mujeres y los niños. Estas son las consideraciones que el PT impulsa y marca que la independencia política del Estado y sus representantes es central para encarar la militancia por los derechos de las mujeres, como una premisa para luchar por todas las reivindicaciones

³⁷ Blog de Esteban Rodríguez Alzueta “Crudos. Ensayos, tribulaciones, bocetos”. Disponible online en: <http://rodriguezesteban.blogspot.com.ar/>

³⁸ Es fundamental aclarar que las testigas de esta investigación son militantes formadas política e ideológicamente. Si bien problematizamos algunas afirmaciones y posicionamientos, no es menor reconocer que no nos encontramos con reflexiones de “sentido común”. Al contrario, el análisis se torna más complejo ya que sus opiniones, ideas, enunciados están permeados por múltiples autores, autoras y textos políticos, históricos y sociológicos. Hacemos esta aclaración porque muchas veces las posiciones de las enunciatoras no citan a sus referentes y toman las ideas y argumentaciones como propias.

de la mujer trabajadora: “La causa de la clase obrera que lucha por su emancipación es la causa de las mujeres que luchan por la propia” (J.).

En este relato aparece la doble opresión de la mujer (en el trabajo y en el hogar) y, en consecuencia, eso necesita de una lucha específica: “La sujeción y la subordinación de las mujeres adquiere un inmenso valor para la clase capitalista como medio de disciplinamiento social del conjunto de los oprimidos”. Es fundamental, entonces, que las mujeres se organicen activamente en contra de esas múltiples opresiones; y que las formas de violencia contra las mujeres a través de los femicidios, el aborto clandestino, la mercantilización de los cuerpos para el desarrollo de la trata de personas son el “telón de fondo” del capitalismo, y el “motivo poderoso” para organizarse. La relación entre clase y género parece sostenerse en todo el relato de J. sin colocar en discusión las formas en que se vinculan las clases y el género y en donde es necesario un examen mayor de la situación de las mujeres. Este tipo de afirmaciones pueden dar por sentado que las oprimidas sólo son las trabajadoras y que no existen otras identidades posibles que también forman parte del grupo de lxs oprimidxs.

J. milita hace nueve años en la organización de mujeres y fue, además Secretaria de la Mujer de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) desde donde se desarrollaron una gran cantidad de campañas y movilizaciones por los derechos de la mujer: jornadas contra las redes de trata, por el aborto legal, contra todas las formas de violencia. Actualmente colabora con el trabajo de la organización en la Capital Federal y en el barrio donde milita.

Otro de los temas centrales que J. aborda en la entrevista es el lugar de las mujeres en espacios de poder, en las patronales o como jefas de estado. Critica y cuestiona que la presidenta que tuvo la Argentina hasta el año 2015 (Cristina Fernández de Kirchner) no haya implementado políticas de verdadero avance en favor de los derechos de las mujeres. Por otro lado, cuestiona la actual gestión de Mauricio Macri al haber convocado a Fabiana Túnñez –“feminista de trayectoria”- a cargo del Consejo Nacional de las Mujeres: “Túnñez no ha emitido opinión sobre los despidos de los trabajadores y trabajadoras del Estado que ha implicado, además, un desmantelamiento de los programas específicos de las mujeres como el de Educación sexual y reproductiva” (J.). Aquí también podemos ver que todas las mujeres asociadas al poder o que ocupan cargos en el Estado son puestas en duda o discusión construyendo una mirada binaria de cómo las mujeres deberían hacer política, entendiendo la perspectiva del PT como la correcta y las otras como las incorrectas. Esto puede ser problemático para la militancia de mujeres debido a la multiplicidad de feminismos que existen. Pero, sobre todo, es problemático porque refuerza el eje binario en la comprensión de las luchas y las ideologías; eso obtura diferentes discusiones que quedan por fuera de esa lógica de dos.

Sobre la organización interna describe lo siguiente:

“Nosotras estamos organizadas como una fracción dentro del Partido. Hacemos reuniones sistemáticas de la organización, donde debatimos nuestros posicionamientos políticos, la planificación de actividades y la organización de diferentes campañas. Hay una fracción del PT de la Capital con compañeras que luego organizan sus reuniones en cada frente de militancia (barrios, universidades, colegios, lugares de trabajo) y organizan la actividad en cada lugar particular (...) Realizamos también plenarios para toda la militancia para presentar y abrir el debate sobre campañas particulares en las que queremos involucrar a todas las compañeras y compañeros. También hay comisiones de mujeres en nuestros Congresos, como hemos tenido en nuestra reciente conferencia de la Capital, donde se discute una caracterización política de la etapa y un plan de trabajo con relación a la lucha de la mujer y su agenda reivindicativa. Luego se publican las resoluciones de la comisión que funciona durante el congreso”

Por otro lado, J. atribuye a la formación política un espacio indispensable que debe estar profundizándose permanentemente. El boletín online e impreso se llama “Trabajadoras” y funciona como el órgano central de difusión del PT, fruto de la elaboración colectiva del Plenario. Uno de los puntos que deben fortalecer es la sistematización de publicaciones, ya que por momentos es lo que implica una mayor dificultad debido a la cantidad de militantes o de responsables de ese espacio. Publican regularmente notas en la Prensa Obrera (la prensa del PO) que tiene una sección específica de la mujer. Organizan cursos de formación teórica sobre la doble opresión de la mujer: orígenes históricos, organización y lucha a lo largo de la historia y perspectivas del presente. Editaron textos clásicos del marxismo, de referentes de la organización de mujeres, y recientemente se publicó una recopilación que se llama “Mujer y socialismo”; también tienen notas teóricas en la revista del Partido “En Defensa del marxismo”. Esto no es menor para J. ya que los medios masivos de comunicación registran las luchas y las movilizaciones (como medios de “reproducción ideológica dominante”) con un reforzamiento brutal de los estereotipos de género (más específicamente en la publicidad comercial) y en este sentido, se las criminaliza. Es por eso que ven sumamente necesaria la organización de la prensa y la difusión política desde el PT y el PO. Construir medios propios en donde puedan difundir relatos en primera persona con la mirada del partido y no la representación de la misma a través de los discursos de poder mediático.

Respecto de la composición del PT, J. explica que si bien la mayoría de las compañeras son del PO, muchas no lo son y se consideran independientes. La base programática del PT se basa en la militancia en pos del socialismo y para eso es necesaria la construcción de un partido de la clase. Las compañeras independientes comparten los planteos del PT en cuanto a la lucha específica de las mujeres pero muchas veces no acuerdan con la línea general del partido y de todos modos, participan activamente del PT.

Respecto del movimiento de mujeres, J. lo reivindica y resalta al 8 de Marzo como un momento de “muchacha militancia”. También menciona al “3J” o el Ni una menos que

“representó la movilización más importante que se haya visto en todo el país desde el retorno de la democracia. Si bien fue una movilización popular que excedió al movimiento de mujeres, la consigna #Niunamenos reclamaba contra los femicidios, la cara más extrema y brutal de una larga cadena de violencias que sufrimos las mujeres”.

El ENM es el lugar donde se congregan decenas de miles de mujeres de todas las provincias y localidades y entre ellas una gran variedad de organizaciones de mujeres y organizaciones feministas. Esto da cuenta de un importante movimiento de mujeres en el país. Sin embargo, J. discute a la Comisión Organizadora (CO) del ENM porque actúa de manera “burocratizada” y muchas veces bloquea el desarrollo de un movimiento de lucha. Esa CO (cuyas integrantes no han sido elegidas a través del voto) tiene acuerdos con la Iglesia. J. la describe como “la institución enemiga de los derechos de las mujeres” y en este sentido, manifiesta la incoherencia de ser conciliadorxs con dicha institución. Una de las críticas a los encuentros es que no promueven ninguna instancia de organización por fuera de la participación de los mismos todos los octubres. Es por ello que considera que por esta burocratización del movimiento, muchas organizaciones se han sumado, por ejemplo, al proyecto nacional y popular del Frente para la Victoria (FPV). J. está en contra con estas tendencias teniendo en cuenta que en doce años de gobierno, el kirchnerismo no concedió el aborto legal, seguro y gratuito, reforzando la penetración del clero en las instituciones públicas (educativas y de salud). Está convencida de que la política llevada adelante por un “gobierno de derecha” como el de Mauricio Macri no hará más que profundizar estos ataques contra las mujeres.

J. se detiene a relatar parte de la historia del movimiento de mujeres que la conmueve:

“Una época maravillosa desde el punto de vista de la organización de las mujeres en nuestro país fueron los comienzos del siglo pasado. La clase obrera, compuesta mayormente por inmigrantes que traían de sus países de origen las ideas y experiencias organizativas del anarquismo, el socialismo, rápidamente fundó sus sindicatos y comenzó a organizarse y protagonizar grandes huelgas y luchas. En todo este proceso las mujeres jugaron un papel destacado. Virginia Volten, Juana Rouco Buela, son compañeras para destacar. Los actos del primero de mayo tenían oradoras mujeres. Los sindicatos, la FORA, la FOA organizaban campañas específicas por nuestras reivindicaciones. Han votado campañas nacionales para “propagar el anarquismo entre el elemento femenino”, campañas contra los “traficantes de carne humana”, y por supuesto, las reivindicaciones de las mujeres en el ámbito del trabajo. Han elaborado y teorizado mucho al respecto. Hay debates interesantes. Las anarquistas por ejemplo se oponían al trabajo femenino, defendían el papel de las mujeres en el hogar. Pero esto, que uno identifica rápidamente con una posición

conservadora y reaccionaria, era argumentado por el importante papel que jugaban las madres en educar a sus hijos en las ideas revolucionarias y el anarquismo. Interesante”.

En este sentido, reponer la historia de las luchas de las mujeres funciona como referencia también de la propia práctica: las sufragistas, las experiencias de las Madres de Plaza de Mayo, las movilizaciones por el derecho al divorcio o el movimiento piquetero han confluído con el movimiento de mujeres contribuyendo a la perspectiva identitaria de la organización. Es interesante observar como hacia el final aparece un reconocimiento incluso a esas mujeres combativas que no forman parte de la misma ideología del partido. Sin embargo, cuando culmina la entrevista, J. destaca la conformación de la organización “1969” (más reciente temporalmente) que aborda una militancia dirigida al colectivo LGBTI luchando por el reconocimiento de las identidades disidentes, el derecho al trabajo, a la salud y a la educación. En este sentido, la lucha de las mujeres no es de “sexo contra sexo, sino de clase contra clase”. Reforzando nuevamente la relación inseparable entre los géneros y las clases para pensar la militancia de las mujeres.

L. tiene 41 años y es docente preuniversitaria y universitaria, militante del PT y del PO. No sabe bien cuando fue el momento de fundación del partido ya que aún no militaba, pero indica que el PT tiene doce años “más o menos” de actividad y ella comenzó unos años después de su conformación. Destaca algo que no aparece en otros relatos de sus compañeras que es el “Argentinazo” (jornadas del 19 y 20 de Diciembre de 2001) como un momento clave de reorganización política: las mujeres que habían sido golpeadas por la crisis empiezan a encontrarse haciendo piquetes, ollas populares y demandando en las Asambleas Nacionales de Trabajadores (ANT). El PT nace al calor de las luchas, del movimiento sindical. Fue cobrando cierta estructura y forma sobre todo cuando empezaron a intervenir en los encuentros. El ENM post-Argentinazo, durante el 2002, es considerado el más importante por el PT porque deja de ser un lugar ocupado de académicas y docentes para ser un encuentro de masas para las mujeres. En ese momento, L. no participó pero conoce la historia: “Lo que te cuentan las compañeras es fantástico, porque era la primera vez que participaban, fueron en tren. Fue la primera intervención de la organización que venía de una lucha callejera que exigía trabajo, exigía contra el hambre, exigía anticonceptivos en la salita de los barrios”.

Las situaciones de violencia en los barrios son bien problemáticas debido a la ausencia del Estado en la intervención y reparación de los problemas. L. y la organización consideran que si a una mujer se la está violentando se entra a la casa y “sacan a patadas al golpeador” entre todas. Consideran que eso es lo que deben hacer porque si una mujer se dirige a denunciar al violento, la policía interviene “desactivando el conflicto”³⁹ y puede llegar a decirte: ‘bueno señora, cálmese’ o ‘bueno señora, ¿qué hizo usted para que

³⁹ Cuando L. se refiere a “desactivar el conflicto” significa que lo que no desean es que la institución policial

su marido se ponga así?’ El PT aprendió a formarse transitando este tipo de situaciones y problematizando la violencia y la propia intervención en esos casos. Destaca el rol de “Olga”⁴⁰, una militante que era periodista y se ocupaba de escribir materiales y volantes sobre los derechos de las mujeres trabajadoras para el PO. Eso derivó en un cuadernillo extenso que se llamó “Opresión y lucha de la mujer trabajadora” y que sigue siendo uno de los principales materiales de formación de las militantes.

L. explica porqué es necesario ocuparse de casos específicos respecto de la violencia. Que si bien es correcto formarse y reflexionar teóricamente, “la realidad te golpea en la cara y tenés que ocuparte”. Esto significa que como organización política tienen como responsabilidad contener esos problemas y ocuparse pragmáticamente. Para L. la militancia no debería ser sólo ir a las asambleas y reclamar por los derechos, sino también hacerse cargo de los casos concretos. Es decir, saber qué hacer cuando tienen una compañera violentada, qué tipo de orientación darle a esa mujer, convocarla a salir de ese lugar. La organización no tiene abogados que las “patrocinen”, entonces son las mismas militantes las que intervienen en los casos. De todas maneras, trabajan con organizaciones no gubernamentales que ayudan a acompañar y reparar a las víctimas de un modo interdisciplinario (psicólogos, médicos, abogados, comunicólogos).

La militancia, según L., debe desarrollarse desde una fracción clasista, socialista que no se desligue de las reivindicaciones de las mujeres, que no se encuentre por fuera de la “totalidad”. En sus propias palabras: “Eso significa tirar a la mierda este sistema y construir uno completamente nuevo. Sobre nuevas bases. Esa es la orientación”.

Al igual que otras militantes, L destaca la “agenda de las mujeres”: el Día Internacional de la Mujer Trabajadora (8 de Marzo), el Día Internacional contra la violencia hacia las mujeres (25 de Noviembre) y el ENM como los espacios de encuentro, discusión y demanda por excelencia. Además de estas fechas específicas el PT organiza su propia agenda. En Lugano, por ejemplo, dan talleres barriales sobre violencia, porque consideran que en los barrios más pobres (o subalternos) “se vive y se ve la opresión con mayor crudeza”. Rescatamos una experiencia que comparte fruto de un viaje Neuquén donde dio un taller de género:

intervenga de un modo conciliador ya que eso perjudica a la víctima y no la saca de la situación de violencia, que es lo primero que deben hacer. Además el posicionamiento de la organización respecto de la institución policial no es positiva, la consideran el aparato represivo del Estado (en términos de Louis Althusser). De todas formas, aparece nuevamente esta cuestión de “cómo” se resuelve el conflicto en términos de los casos puntuales. Esto refuerza lo que planteamos más arriba sobre el carácter punitivo de la resolución del problema. Tomar el caso y resolver con castigo. La pregunta que sigue apareciendo es si ese modo problematiza la cuestión de la violencia estructuralmente o sólo sirve como “bastión de lucha” y “pancarta política”.

⁴⁰ Olga Cristóbal escribió en el año 2004 el cuadernillo central de formación del Plenario de Trabajadoras (PT) que se denominó “Opresión y lucha de la mujer trabajadora”.

“En septiembre del año pasado me fui a Neuquén a dar un taller. Tenemos una cátedra: “En defensa del marxismo”. Nos sorprendimos porque se anotaron entre 110 y 120 personas: había docentes y estudiantes de diversas carreras. Fueron dos jornadas intensas de debate. Vinieron de todos lados, gente “de a pie” que no está metido en este tipo de cosas y compañeras que vienen de otras formaciones políticas. Fueron discusiones muy interesantes. Y como actividad para cerrar el seminario (...) A mí me encanta leer. Toda esa biblioteca que ves ahí es mi biblio feminista. Igual, no me gusta quedarme solamente en eso (...) Volviendo, como actividad de cierre les pedimos que hagan una especie de trabajo de campo de su distrito o provincia; que busquen los programas que había en torno a las necesidades de las mujeres: si había casas refugios, qué políticas se habían llevado a cabo, estadísticas. También concurrieron varones, en una porción mínima pero fueron. Porque la conclusión que pretendía que saquen es cuál es la responsabilidad del Estado en estas situaciones”.

El Estado, para el PT, en el capitalismo siempre es un Estado burgués que representa los intereses de los sectores capitalistas y las patronales. Es por ello que la búsqueda por la identificación de las falencias de la institución es un objetivo y parte de la crítica general de todo el partido. Responsabilizar a los estados y sus respectivos gobiernos de los casos de género es una de las perspectivas fundamentales de la agrupación.

L. puntualiza en aquellas mujeres que han salido de las situaciones de violencia y se encaminaron en la militancia; toma el ejemplo de Rocío Girat (violada por su padre militar) que encabezó muchas luchas, denuncias y movilizaciones. O Iara Carmona (violada por su padrastro, policía bonaerense) que con su madre, siguen peleando para que lo echen (“aíslen” dice L.) de todos los lugares donde interviene como policía. Si bien valora estas experiencias, también se mantiene crítica hacia la situación actual de las mujeres por la falta de “conciencia política”:

“Somos criadas en un sistema en donde no somos protagonistas, salvo de la maternidad, de la casa. Si todas llegaran siempre, y no te digo solo desde el Plenario, sino en general, tendríamos una organización de masas de mujeres con orientación clasista; lo verías en todos lados pero eso no pasa. La realidad te muestra que los femicidios siguen aumentando y la inversión para defender mujeres y niños es de dos mangos”.

Respecto del Ni una menos⁴¹ L. considera que la gente se hartó, dijo basta y llenaron las calles, pero que no tuvo una continuación. Es decir que fue un evento muy difundido por los medios masivos de

⁴¹ El Ni una menos fue un evento/movilización multitudinario ocurrido el 3 de Junio de 2015 en los diferentes centros urbanos de la Argentina en reclamo por las víctimas de femicidio (en nuestro país muere una mujer cada 28 horas) y la exigencia de presupuesto para la ley contra la violencia hacia las mujeres. La página se encuentra disponible online en el siguiente enlace: <http://s1000050.ferozo.com/>
También el grupo de periodistas que difundió el twit preparó un facebook llamado Latfem, periodismo feminista. Disponible en: <https://www.facebook.com/LatFemPeriodismoFeminista/>

comunicación, sin embargo no hubo un compromiso “real” en la crítica del periodismo a la violencia hacia las mujeres, que no son sólo los femicidios. De todas formas considera que el 3 de Junio fue muy alentador y las mujeres “no están igual que antes”, algo se modificó: “Ahora se acercan más a las organizaciones, se animan a denunciar, ven como referencia a los espacios que militan género y a las feministas” (L.). Considera también que el “Argentinazo” (2001) fue un “antes y un después” para la militancia del PT y para la sociedad. L. dice que la “gente aprendió” y “si le cortan la luz, sabe que puede hacer un piquete para reclamar”. Sin embargo no es muy optimista sobre la concientización social en general y de allí a que se logre un cambio radical del sistema podría pasar bastante tiempo.

Otra de las preocupaciones es el hecho de que compañeros de las propias organizaciones (progresistas o de izquierda) ejerzan la violencia de género. Tuvieron un caso de una compañera “kirchnerista” que fue abusada por un militante y se animó a denunciarlo a la organización y la misma no hizo nada al respecto. Como dicho suceso ocurrió en la Universidad de Buenos Aires, el problema fue debatido en una asamblea; pero al tratar el tema, la organización política afectada se retiró para no votar las mociones que se proponían en contra de las violencias de género. Esa misma organización lanzó un comunicado acusando a la militante por no haber hecho la denuncia formal, por lo que no podían tomar el caso como certero. En este sentido, L. explica que es bien sabido que la mayoría de los casos de violencia no se denuncian “porque las comisarías y la policía no son garantía de nada. Ni de que te tomen la acusación y tampoco que haya un seguimiento coherente”. La situación de la violencia intra-organizaciones es un tema transversal a todas las organizaciones de mujeres. ¿Cómo hacer comprender que los problemas de género no se resuelven con tener un posicionamiento revolucionario o progresista? ¿De qué manera se llevan adelante nuevas pedagogías emancipatorias en torno a la construcción de la masculinidad incluso en los militantes críticos? Estas son preguntas que surgen en este análisis, pero también son parte de la vida cotidiana de la actividad de estas mujeres, convivir con esos compañeros y verse imposibilitadas de denunciarlos por las propias lógicas partidarias verticalistas que invalidan cualquier reprobación sobre la política interna.

L. realiza una consideración sobre el problema de la violencia dentro de las organizaciones de izquierda:

“Yo conozco mi organización y soy testigo de que cuando el Partido Obrero detectó que algún compañero ejercía violencia o tenía algún comportamiento de esta naturaleza lo denunció, lo expulsó y le dio protección a la compañera afectada. No puedo decir lo mismo de otras organizaciones. Es más, cuando fuimos al último Encuentro Nacional de Mujeres en Mar del Plata, se nos infiltró un chabón que venía persiguiendo a su ex pareja. Esta chica empezó a militar en el partido y fue al ENM con nosotras. De golpe lo ve adentro de nuestra columna y le agarró un ataque de histeria. Se le hizo un cordón al flaco, se lo apartó y se le dijo que se vaya de ahí porque le íbamos a dar entre todas”.

Luego les ocurrió directamente en la Universidad de Buenos Aires donde L forma parte de la Asociación Gremial Docente (AGD):

“A nosotras nos pasó hace dos años con una becaria. Yo soy la secretaria de Género y Sexualidad dentro del sindicato. Vino y denunció a su pareja que también era becario. Ambos afiliados al sindicato. La piba me cuenta que cuando se separan, el flaco se le aparecía en reuniones que no sabía ni como se enteraba. Ella sospechaba que él le había intervenido el Facebook. Entonces acá hay dos planos: el judicial, es decir que hagas la denuncia y, por otro la acción que vos tomes como sindicato. Lo primero es generar un sistema de seguridad entre amigos; si vos te sentís desprotegida pueda haber una cadena de personas cercanas que se llamen para estar alertas e ir a auxiliarte rápidamente. Y nosotros, como sindicato, nos ocupamos de que si el tipo va a alguna asamblea o actividad, nos encargamos de que se vaya. Y dicho y hecho, un día teníamos una carpa montada frente al Rectorado de la UBA, se iba a hacer una asamblea de becarios y él, que hacía rato que no aparecía por las asambleas, cuando se enteró que ella iba a estar, cae. A la piba le agarró un ataque de nervios. Dos compañeros del sindicato lo cercaron y le dijeron “andate” y el flaco decía “no, ¿por qué?”. Le contestaron, “mirá, andate, la compañera denunció y nosotros le creemos” y el dice “pero yo soy afiliado”. Y nosotros le dijimos: “nos importa un carajo”. Después tuvimos reuniones con él y su abogada. El abogado del sindicato, otros miembros de la mesa, él y yo le pedimos que renuncie a la afiliación o que deje de aparecer en las actividades del gremio porque cada vez que viniera lo íbamos a invitar a que se retire. Yo tampoco, como sindicato, puedo hacer nada en términos legales frente a una medida de restricción. Cuando ella ve que la medida de restricción es violada, debe llamar a una comisaría y avisar sobre esa violación. Pero nosotros nos comprometimos a estar firmes y evitar que el tipo esté en las actividades”.

L. explica que los varones no son violentos intrínsecamente en el sentido “genético de que llevan el gen del mal”. Sino que entiende que es un problema del sistema capitalista y patriarcal. En este sentido, considera que se diferencian de muchas organizaciones feministas “anti-varones”, pero que pueden confluir en algunas actividades o campañas (como la del derecho al aborto), pero ideológicamente no comparten la misma postura. Ocurre lo mismo con las organizaciones vinculadas al peronismo con las que comparten acciones, pero que si alguna de esas actividades implica no criticar al gobierno o al Estado, entonces “no activamos” (L.).

La militancia de L. comienza luego de la separación de su pareja fruto de una “infidelidad”. En la anécdota, nos cuenta que su padre le había dicho que ella “no era la segunda de nadie” y allí entendió que ninguna mujer es la segunda de nadie. No sólo ella, tampoco lo era la mujer con la que su compañero había estado. El resto de la historia es “todo militancia”. Luego atravesó el proceso de convertirse en madre pero de “mucho más grande”. Ella dice que L2., su hija es “el resultado de un proceso de

deconstrucción y reconstrucción en torno a su cuerpo y su práctica y que es muy consciente en la crianza hacia su niña en un sistema que trata de modo violento a todas las mujeres” (L.).

Si bien la realización de las entrevistas puede llevarnos a territorios subjetivos, es allí donde podemos identificar la consistencia de las trayectorias. La militancia es una experiencia colectiva y si bien estos cuerpos parlantes se posicionan de una manera revolucionaria, también se pueden observar (en esos relatos personales) algunos rasgos que todavía siguen naturalizados sobre la concepción de género. Quizás en este punto las cuestiones en las que consideramos hay que detenerse a problematizar son dos: por un lado, el reforzamiento del paradigma punitivo como parte de la política de la agrupación, fundamentalmente, la exigencia del castigo y allí ver “un problema resuelto” o una “conquista” de las mujeres, y por otro, la permanencia de un sentido común que sigue pensando en términos binarios: nosotros y ellos (burgueses/proletarios, mujeres/varones, revolucionarios/peronistas, clasistas/conciliadores).

Resulta contradictorio pensar la formación política de las militantes sin realizar una crítica sobre cómo se lleva adelante dicha formación, con qué herramientas y métodos pedagógicos: ¿o se utilizan las mismas formas pedagógicas heredadas de la modernidad, del poder? Allí se puede observar un problema, que no implica la desvalorización de la lucha cotidiana de estas mujeres, sino que tensiona y pone en contradicción los enunciados que firmemente sostienen y lo que efectivamente ocurre. Esto que L. refuerza todo el tiempo, “la realidad te pega en la cara”; consideramos que esa realidad también es la naturalización automática de respetar un programa partidario y no correrse de allí, lo que no les permite la posibilidad de una crítica a su propia actividad. Esos programas o acuerdos parecen funcionar como “recetas de resolución de conflictos”, sin embargo no problematizan lo que alertamos en varios momentos que son los problemas estructurales de la violencia y las relaciones de poder que se materializan en la profunda desigualdad de géneros.

2. Pan y Rosas: historias, trayectorias militantes, órganos de difusión y “agitación política”⁴²



Movilización de Pan y Rosas

⁴² La “agitación política” según la Enciclopedia política de Rodrigo Borja (politólogo y jurista ecuatoriano de izquierda) se entiende como “el conjunto de prácticas usadas por los movimientos rebeldes y revolucionarios para generar las condiciones subjetivas en la gente y el clima social propicio para la insurgencia popular. La agitación se dirige a crear un estado de conciencia en las masas mediante emisiones radiales, hojas impresas, inscripciones murales, publicaciones periódicas, encuentros callejeros, movilizaciones o cualquier otro medio de propaganda. Su objetivo es crear una conciencia verdadera o falsa de la situación, causar inquietud, turbar ánimos y generar tensiones sociales destinadas a explotar en un momento dado (...) Las tareas de agitación cumplen varias finalidades: informar, suscitar inquietud, exacerbar los ánimos y crear motivaciones para la acción” (1997). Allí cita a Vladimir Lenin cuando solía distinguir en el *Qué Hacer* (1902) tres grados en la tarea de la comunicación de los activistas políticos con la masa: el trabajo teórico, la propaganda y la agitación. A diferencia de los países occidentales, en la Unión Soviética y entre los marxistas la actividad agitadora era fundamental y tenían connotación positiva entre los militantes (1997). La agitación y la propaganda son técnicas de comunicación diferentes: la agitación es para las masas y la propaganda es para los cuadros (políticos), es decir, los referentes. La agitación se dirige a la base social (gremios obreros, grupos estudiantiles, barrios) y la propaganda apunta a los/as cuadros dirigentes, a los comunicadores/as y a los/as líderes de opinión. La agitación entonces es “a corto plazo” y coyuntural, es contingente, por lo tanto el lenguaje se ve simplificado; la palabra debe convertirse en acción. Sin embargo, la propaganda tiene una impronta teórica más compleja (1997).

En este segundo apartado abordamos la descripción analítica de las trayectorias, producciones gráficas y audiovisuales de Pan y Rosas, organización de mujeres inscripta en el Partido de los Trabajadores Socialistas. Las militantes de PyR también se inscriben, al igual que el Plenario de Trabajadoras, en el feminismo marxista. Esto significa que la identificación como feministas siempre viene después que su constitución como militantes marxistas.

En este sentido, el apartado propone visibilizar y aportar descripciones densas de las trayectorias de dirigentes del espacio y también de militantes de base que observan la dinámica de la organización desde diferentes lugares. Se señala que todas refuerzan la identificación con el espacio, diferenciándose de otros espacios que tienen las mismas características ideológicas. En general, dichas separaciones provienen de las disidencias entre los partidos políticos a los que pertenecen.

Se intenta buscar el armado de un entramado singular de las militantes de PyR dónde destacaremos cuáles son los espacios y territorios donde construyen formas de resistencia particulares y en cuáles aparecen las debilidades o los conflictos hacia adentro de la organización o del propio partido.

2.1 Registro en el cuerpo

A. es dirigente del PTS⁴³, fundadora de Pan y Rosas y si bien su lugar en de la organización es central y de toma de decisiones, en el momento de conversar sobre el proceso se suma al relato de lo “colectivo” y (al igual que muchas militantes) le cuesta hablar en primer persona. La representación de ella misma se reflejaba en el “nosotras”. Cuenta, provocativamente, que en ambientes de izquierda se define como feminista y en ambientes feministas se define como marxista revolucionaria por el simple hecho de “molestar en todos los ámbitos”. En la historia de PyR tuvieron muchas discusiones acerca de cómo se definían, si feministas o si no son feministas, si el feminismo es una forma de mirar el mundo, entre otras. Para comprender qué es la “opresión” eligen tomar las perspectivas marxistas. En contextos cerrados, que no están dispuestos a debatir la complejidad del feminismo dicen que son “feministas socialistas” o “marxistas feministas” porque el marxismo revolucionario inscribe en su cuerpo teórico y en su práctica militante la lucha contra la opresión de la mujer: “y si eso es feminismo, bienvenido sea”, celebrándolo⁴⁴. Como contraposición, compara el marxismo con las corrientes que han roto con el mismo como la social democracia, el stalinismo, las corrientes populistas que “han tergiversado la cuestión de la mujer desde esa perspectiva”.

A. empezó a militar en el año 1987 en “el viejo” Movimiento al Socialismo (Mas)⁴⁵ y en el año 1988 varios y varias militantes fueron expulsadas y formaron el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS). Su simpatía por el Mas comienza en el año 1986 a través de las actividades que realizaban y de la prensa, fundamentalmente. Iba al Colegio Nacional Buenos Aires (que para 1980 tenía catorce estudiantes desaparecidos) durante la dictadura militar y formó parte del armado de un centro de estudiantes en la clandestinidad que estaba comandado por un militante “encubierto” del Partido Comunista, que muchos años después le confirmó acerca de su ideología. Respecto de la militancia de género desde chica, especialmente en la adolescencia, se sintió “vindicadora” de los derechos de las mujeres, como cuestión subjetiva y personal, no meramente teórica. No conocía el feminismo pero entendía que como mujer la trataban diferente y eso le molestaba. A partir de la experiencia en el Nacional Buenos Aires comenzó a

⁴³ Partido de los Trabajadores Socialistas.

⁴⁴ La celebración de A. referido a las relaciones entre marxismo y feminismo se desprenden de la pregunta sobre su auto-denominación como feminista. Su posición, que expresa su experiencia política y militante, siempre aparece estratégicamente argumentada, no duda sobre el feminismo porque lo inscribe en el marxismo y no hay dudas sobre eso.

⁴⁵ El entrecorillado tiene que ver con que la experiencia del Mas tiene dos etapas: una en la década del 80, más específicamente en el año 1982 bajo la dirección de Nahuel Moreno (partido proscrito durante la última dictadura militar 1976-1983), momento en el que era considerado el partido de izquierda más importante del país, que luego sufre una fractura (en su núcleo interno con el PTS durante 1989) y termina formándose lo que hoy se conoce como el Nuevo Mas (que abandona la perspectiva “morenista”) también de tradición marxista (“Historia y Balance del Mas Argentino”, Instituto de Pensamiento Socialista, IPS-Karl Marx, 2006)

politizarse. Observaba cómo su madre había tenido una vida muy subordinada a la de su marido y notaba que muchas de las acciones de su padre eran machistas: “Nada muy extremo, mi papá era universitario y mi mamá solo hizo la primaria” (A.). En la observación cotidiana de la vida de las mujeres y de cómo se comportaban sus compañeros de estudio hizo que A comprendiera que había que pensar el lugar de la mujer en la vida y en la política. Recuerda una experiencia en el local del Mas; era el Día Internacional de la Mujer Trabajadora:

“Mi primer 8 de marzo, en la militancia de la izquierda, subí al local del partido por una escalera, una compañera bajaba, me la crucé y le dije “feliz día”. La compañera, que militaba hacía ya un par de años, me dijo: “No feliz día no. No es un día de fiesta, es un día de lucha”. Ahí me quedó eso. Yo sólo sabía que era el día de la mujer”.

Cada situación de la experiencia en estos primeros años provocaba que se repensara y discutiera sus propias concepciones de la política como mujer. Además fue parte de la dirección del grupo político universitario integrado por dos mujeres (una era ella) y cinco varones. Ambas peleaban con los varones por múltiples cuestiones políticas y sentían que no eran escuchadas. Definieron que tenían que fomentar un cambio, así que conversaron con el dirigente⁴⁶ del partido. Fue entonces que bajo la sugerencia de este compañero empezaron a armar un grupo donde se discutían cuestiones específicas sobre las mujeres y veían cómo hacer para combatir el machismo en el partido. Consideraban que nadie estaba exento, tampoco los militantes de izquierda: “no significa que seas una persona pura, un “hombre nuevo” comenta con ironía⁴⁷. Tenían la necesidad de visibilizar lo que estaban reflexionando, introducir las críticas para que haya un cambio en las formas de hacer política en el partido (en lo interno y externo). Tenían que lograr que se levantaran las banderas de lucha de las mujeres, pero esa tarea debían asumirla ellas mismas, inevitablemente.

Una de las primeras discusiones que encararon como grupo es el Pacto San José de Costa Rica⁴⁸ por el tema del aborto. La reivindicación por el aborto legal, seguro y gratuito fue uno de los ejes centrales de la

⁴⁶ A aclara que el dirigente del partido era gay y que, en ese momento, para la izquierda era bastante “insólito” que un militante disidente tuviera un cargo de dirección.

⁴⁷ La concepción de “Hombre Nuevo” la introduce Ernesto Che Guevara en “El socialismo y el hombre en Cuba” (1965) en relación a que la revolución social no es sólo una transformación de las estructuras económicas, sino también un cambio profundo en los hombres, su conciencia, costumbres, valores y hábitos. Para Guevara este hombre del siglo XXI es un revolucionario que trabaja todas las horas de su vida en repensarse críticamente. Este trabajo no se sentirá como un sacrificio ya que se realiza en pos de la revolución. Y lo más importante tiene que ver con un revolucionario tiene que ser consciente de sus sentimientos, ya que el camino emancipatorio está impulsado por grandes cantidades de amor aunado a un espíritu apasionado.

⁴⁸ Convención Americana de Derechos Humanos – Pacto San José de Costa Rica:
<http://www.intertournet.com.ar/argentina/pacto.htm>

organización de mujeres. A. recibió una serie de críticas del dirigente del partido. Le decía “sectaria” porque solo reivindicaban y escribían sobre las mujeres obreras cuando la opresión era sobre todas las mujeres, incluso las militantes y ella. En este sentido, afirma que era más dogmática en “su juventud” porque se estaba formando, comprender los procesos y darles un sentido político e ideológico.

Se ocupó de buscar toda la información posible sobre marxismo y mujeres y ahí descubrió a las norteamericanas, trabajó a partir de la línea del trotskismo estadounidense y empezaron a pensar sus propios materiales de difusión. La misma se pensó en dos etapas: por un lado estaban los libros que se difundieron a través de editoriales y librerías y en espacios donde militaban (y militan): universidades, sindicatos. Es una gran interesada por la información y la difusión de los medios de comunicación, tanto masiva como alternativa. A veces, como partido, les cuesta ingresar en la retórica de los masivos porque no terminan de comprender la dinámica y sienten que cuando acceden a ellos, no pueden manifestar todo lo que querían ya que a diferencia de los alternativos, la lógica en la construcción informativa es la dominante (de rating, de consumo). Respecto de su propia prensa, el primer periódico fue La Prensa Obrera que salía semanalmente y una vez por mes elegían emitir un suplemento: mujer, internacional, historia o economía. A. partir del año 2007 modificaron toda la prensa de izquierda y sacaron el suplemento específico de PyR. A comparte una experiencia que considera emocionante y “rara” al mismo tiempo:

“Ese suplemento (el de PyR) en el año del Bicentenario cuando hicieron el Museo, en la calle Riobamba, había una sala sobre las Mujeres y el Bicentenario y en una vitrina de exposición estaban nuestros suplementos, no sabemos cómo llegaron ahí. Agrupación de mujeres fundada en el 2003. Trascendimos en un lugar que no esperábamos”.

Actualmente publican La izquierda Diario (sale los jueves) y retomaron el modo de armar los suplementos. El suplemento de mujeres es un semanario digital: “Género y Sexualidades”. En el diario impreso, el suplemento sale una vez por mes:

“Empezamos el mes pasado con el Ni una menos y luego sobre la trata. Hace un rato mandé mail a todas las compañeras del país pidiéndoles que busquen repercusión sobre lo que escribimos porque queremos ir viendo. Lo novedoso es que cada suplemento es temático. Ahora estamos trabajando con el eje de la trata: “Se trata de nosotras” se titula, hay que ver si funciona. La tapa tiene arte hecha por compañeros que es sobre el tema general y luego en el interior una nota de debate o de polémica, historia, teoría sobre el tema”.

Uno de los datos relevantes que trae A es que el primer año que participaron del ENM como PyR hicieron un registro audiovisual, un corto que se llamó “Nuestras voces, nuestros cuerpos, nuestras vidas”⁴⁹ realizado con un grupo de militantes dedicadas a la producción cinematográfica que militaban en el Partido, y luego se continuó como práctica durante todos los encuentros. Le dieron mucha importancia a la difusión y al armado de propaganda. Implica bastante esfuerzo militante mantener semanalmente la sección de Géneros y además hay discusiones muy profundas respecto de cómo se presentan las noticias sobre los casos de violencia o de femicidio diferenciándose de lo que construyen los medios masivos de comunicación (ausencia de perspectiva de género al trabajar y tratar la información). A expresa:

“Tenemos abierta la discusión. “La presión de la agenda” te lleva a hacer una sección donde los femicidios ocupan el 70% de tus noticias. ¿Por qué las mujeres siempre tienen que ser presentadas como víctimas? Y si no las ponemos, no nos ocupamos del problema. Tenemos una discusión de porqué no queremos que la sección de Géneros y Sexualidades sea un policial. Tenemos una tensión: “la sección de hoy chorrea sangre, ¿qué hacemos con esto? ¿Con la lectora de izquierda? ¿Cómo le decimos que ella no es sólo una víctima? Entonces contrarrestamos con una nota con mujeres luchadoras y potentes. Una tensión, por ahora, no resuelta”.

A. destaca además que el único medio de comunicación de tipo masivo que se ocupa de la agenda de las mujeres es el suplemento “Las 12” de Página 12, con periodistas feministas y formadas en género y sexualidades. Pero los grandes medios como Clarín o La Nación no lo abordan porque no les interesa la reflexión sobre la mujer, las condiciones en las que se encuentran, su visibilización política y/o la incorporación de la perspectiva de género en sus notas. Por otro lado, aparecen las tensiones vinculadas al periodismo gráfico en particular y la representación fotográfica que al hacerse “a última hora” les trae varios problemas sobre cómo se muestran las imágenes de las mujeres:

“Por ejemplo yo no soy partidaria de poner las fotos selfie de las víctimas en las notas de femicidios. A veces no sabés con qué ilustrar la nota. A veces el cliché de buscar en internet. Eso es otra tensión. Ahora vi la nota que subieron de una ley que se votó por la licencia de embarazos en Córdoba y la foto es una panza de una mujer embarazada. Es una típica forma de ilustrar a la mujer embarazada en los diarios y de la que yo estoy en contra. Es una fragmentación del cuerpo y pareciera que el vientre de la mujer no le pertenece, que no es parte de su cuerpo, entonces se mezcla con nuestros debates en torno al aborto. Tensión y discusión permanente, como verás”.

De todas formas asume este debate como necesario porque como organización de izquierda consideran que no pueden tomar la prensa como la toman los sectores dominantes. Aclara entonces que ellos están formados políticamente y no son especialistas en medios y periodismo pero dan el debate todos los días.

⁴⁹ Corto “Nuestras voces, nuestros cuerpos, nuestras vidas”: <https://www.youtube.com/watch?v=3MeuOqBrweM>

A. tuvo una discusión bastante fuerte acerca de una tapa que no llegó a ver en el momento de la producción sino cuando ya estaba publicada. Cuenta lo siguiente:

“Tuve un problema una vez que vi una tapa a posteriori. Había una huelga, una protesta y la gráfica de la tapa era: un trabajador adelante de todo, muy cerca se veían otros varones y la cuestioné porque en esa huelga también había mujeres trabajadoras. En los lugares donde participan mujeres y varones la representación tiene que mostrar eso. Nosotros tenemos esta práctica y aunque cometemos muchos errores nos cuestionamos estas cosas en el partido. Nuestra prensa partidaria ha sacado una nota mía criticando a nuestra prensa partidaria y eso no lo vas a ver en otros lugares de izquierda. Hubo una tapa que decía “Progresismo las pelotas” como una frase para el kirchnerismo, una frase que se usa mucho en la Argentina y yo mandé que nosotros no teníamos porqué utilizar expresiones sexistas aunque sean populares, apelando a un texto de Trotsky que se llama “Problemas de la vida cotidiana” en donde trabaja los temas del lenguaje y que los revolucionarios deben combatir el atraso, la superstición y las cosas más reaccionarias que se traducen en el lenguaje popular, en vez de repetirlo. Mandé esa carta en donde justificábamos la crítica sobre la tapa anterior y eso se publicó”.

Cuando los compañeros diseñan las tapas muchas veces tienen inconvenientes sobre cómo graficar las notas sobre mujeres y A es la asesora en esos casos. Muchas veces critican las ilustraciones y dibujos ya que “tienen el riesgo de ‘infantilizar’ o ‘ficcionalizar’ el cuerpo de la mujer”. A cree que no es lo mismo la fotografía del cuerpo de la mujer que una caricatura. En este sentido, tanto la fotografía como la ilustración son formas de representación de una imagen, con diferentes procesos creativos. Es interesante problematizar aquí que por las desigualdades de género y por el modo de constitución del patriarcado respecto del lugar que ocupa la mujer, los modos de construirla a través de las imágenes siempre resulta conflictiva. Esto ocurre por el exceso de exposición de fotografías de mujeres en condiciones mercantiles que facilita un sentido común sobre cuáles son los (limitados) lugares que podrían ocupar. La pregunta por la representación es central en el análisis de estas reflexiones sobre las prácticas de las mujeres debido al tipo de cultura que habitamos, que es predominantemente visual. En este sentido la recuperación de los testimonios, las experiencias creativas, las producciones audiovisuales, las corporalidades configuran una respuesta de resistencia frente a esas representaciones codificadas de las mujeres. Decimos que la politización de estas corporalidades habilita un universo de posibilidades diferentes a las que instauran las relaciones de poder y de géneros y el sistema sexo-genérico patriarcal. La práctica política se vuelve, de alguna manera, una práctica artística con ímpetu transformador: la reflexión, el trabajo, el esfuerzo, la producción son las tareas diarias de estas militantes que se convierten en especialistas de un arte singular que es el de resignificar su propio cuerpo como potencia transformadora en la recuperación de una consciencia sensible por otras formas de convivencia más igualitarias y justas.

Durante el ENM en el año 2015 A. cuenta que la cobertura mediática fue tan negativa (se mostraba un montaje de disturbios y enfrentamientos entre sectores) que muchas madres de sus compañeras se comunicaban telefónicamente para preguntar si estaban todas bien. Deconstruir la sugestión que provocan esas imágenes de violencia y dolor implica una dificultad mayor para estas militantes cuando tienen que explicar que el montaje de la televisión no es la representación real de lo que ocurrió. Esto se traduce en pensar actividades específicas militantes que contribuyan a decodificar esos mensajes y reconstruir un relato propio genuino que valore la experiencia política de las mujeres, que no la juzgue consecuencia del relato criminalizador de los medios hegemónicos. En este sentido, tener en cuenta que la experiencia del ENM es única en el mundo y que intenta ser replicada en muchos lugares es un “bastión” que tienen las militantes para defender la militancia y el movimiento de mujeres⁵⁰: “Al encuentro pueden ir cuarenta mil mujeres, debatir durante tres días todas las problemáticas que atraviesan a la mujer y en la televisión solo muestran el momento en donde surge algún problema aislado”⁵¹.

En un sentido diferente al de los medios masivos de comunicación, se mantiene crítica sobre el encuentro. Considera que luego de tantos años “el propio formato del encuentro colabora para su borramiento”. Todos los años las mujeres que participan inician “de cero” los debates porque se suman compañeras nuevas, entonces se aporta información y se vuelve a debatir. Si bien celebra que participen más mujeres, cree que el sentido del encuentro debería ser “de avance” en la planificación de actividades y ejes de lucha durante el año. Recuerda el encuentro de 2003 como un momento en el que luego de la asamblea final se votó un plan de lucha con pasos a seguir y eso derivó en una movilización de cuatro mil personas por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito; y para el 25 de noviembre (Día de Acción contra las violencias hacia las mujeres) eran alrededor de siete mil. Si bien se comprende lo que critica A, también es entendible que si el ENM creció exponencialmente desde el año 2003, es porque la dinámica habilitó la incorporación de mujeres que nunca habían atravesado una experiencia militante. La violencia y la desigualdad de géneros son problemáticas estructurales y es por esto que la educación y la pedagogía feminista debería ser un trabajo constante, permanente y cotidiano que implica reflexionar, al mismo tiempo que se repiensa esa reflexión, con nuevas generaciones de mujeres y también de todas las diversidades y disidencias sexuales. En este sentido lo que se demuestra en el relato de A. es que los años de experiencia propician un análisis más profundo de estas cuestiones y, en consecuencia, una distancia respecto de aquellas que aún no han atravesado ese recorrido. Se considera que la crítica de A. no

⁵⁰ Aquí es necesario tener en cuenta que todas las organizaciones de mujeres analizadas valoran el ENM, pero también se mantienen críticas de cómo funciona el encuentro, quiénes participan, cómo se toman las decisiones, qué se discute en los talleres. Sin embargo, hacia afuera del movimiento, el ENM es el espacio por excelencia de las mujeres construido, mantenido y, por sobre todas las cosas, defendido por ellas.

⁵¹ A se refiere a unas pintadas a favor del aborto legal, seguro y gratuito que se hacen en las Iglesias centrales de las ciudades donde se realiza el encuentro.

menosprecia a otras mujeres, sino que sus expectativas o ambiciones políticas parecen ser de un orden de trayectoria personal y no colectiva. Laura Masson explica en “Feministas en todas partes” (en el capítulo III donde se problematizan los “feminismos”) sobre las diferencias entre las trayectorias militantes:

“Las categorías que configuran la dinámica de oposiciones se refieren al espacio social donde las mujeres inscriben su práctica militante. En cada uno de ellos es posible identificar una o varias mujeres que son reconocidas, por otras militantes más jóvenes o con menor trayectoria, como referentes o autoridades. También es común que quienes se constituyen como referentes de uno de esos espacios transiten por los demás, en tanto, como mencioné anteriormente, estas categorías no representan atributos personales sino que adquieren sentido en el juego de oposiciones” (Masson, 2007: 119).

Incluso llega a identificar cómo muchas veces aparece la categoría del “cacicazgo” alusivo de aquellas militantes que se referencian como autoridades de determinado espacio organizativo, comisión o campaña. Estas denominaciones son asignadas por otras militantes, no por aquellas que se posicionan en esos lugares de influencia. En la mayoría de los casos ocurre como con A., que tienen muchos años de experiencia política, es decir, hay una diferencia generacional con “las jefas”.

Respecto del Ni una Menos comenta que fue paradójico porque participaron casi todas las militantes de la organización y percibían que la movilización iba a ser enorme, aunque tenían algunas compañeras y compañeros que no confiaban en la convocatoria del grupo de periodistas convocantes. Pero aquellas que militan en género desde hace muchos años se daban cuenta de la centralidad que estaba teniendo en la agenda política y en la agenda mediática los femicidios, y que ello iba a derivar en una gran movilización. Se organizaron para pedirse los días de trabajo, hacer banderas, recibían apoyo de los trabajadores de las fábricas donde participan, se solidarizaban. De PyR fueron siete mil personas y la marcha fue la más grande de todas (por lo menos de los últimos años). La organización fue compleja porque había muchas personas y, como agrupación, se veían sobrepasadas. A. dice que le quedó un sabor amargo de esa experiencia: la participación de determinados políticos, el rol acrítico de los medios masivos de comunicación, el sonido (micrófonos y parlantes) del gobierno de Mauricio Macri mientras gobernaba la ciudad, la posterior incorporación de Fabiana Túñez (Casa del Encuentro) como responsable del Consejo Nacional de las Mujeres en el nuevo gobierno presidencial de Mauricio Macri. Reflexiona y dice “no se pueden dar respuestas automáticas” y que esa experiencia conllevaría varios años de discusiones e interpretaciones. Insiste en que hay que seguir dando la pelea diaria porque si bien fue un momento de ebullición, considera que “no hubo avance”:

“Él Ni una menos fue un fenómeno impresionante que demuestra que aunque estuvo organizada por mujeres de la pequeña burguesía ilustrada despertó una fibra que le dio esa magnitud y cierta espontaneidad; así como fue enorme, hizo que eso no quedara en nada. A diferencia del 2001, que se

cristalizó en grupos, agrupamientos. Como decís vos de grupos, de talleres, lo del Ni una menos pareció que iba a dar eso y no dio nada”.

C., N. y D. son tres militantes del PTS y PyR que participan activamente de varios espacios como partido: en la Universidad y luego la militancia específica de género (protagonismo y acompañamiento de determinadas luchas o casos de mujeres en situación de violencia). C. es estudiante y trabajadora, conoció a PyR mientras estaba en el secundario (en la media N°5 de Quilmes): “Es importante tener herramientas teóricas para poder dar la pelea. Es una forma de encontrar una salida a todo lo que ves en este sistema de explotación para encontrar una vía revolucionaria” (C.).

N. es militante hace ya bastantes años, estudiante de Comunicación, trabajadora en un call center y se acercó al espacio a través del libro “Pan y Rosas” de Andrea D’Atri. Hace diez años que está en el partido, leyó muchos libros sobre el surgimiento de las corrientes feministas y empezó a impulsar PyR en Quilmes. Se reconoce como joven, inmigrante, mujer y dice que cada una de esas identidades está asociada a la “opresión directa”. N. es rusa, por lo que fue encargada, muchas veces, de traducir libros del ruso al castellano en el espacio editorial y de producción intelectual del partido: el Instituto de Pensamiento Socialista (IPS). Cree que “la sensibilidad” de la militancia de izquierda es lo que la mueve a militar “que ni el kirchnerismo ni el PRO pueden sentir estas cuestiones” (N.) y que “las mujeres además de hacer la revolución tienen que seguir organizadas y dando la pelea todos los días”.

D. también es estudiante de Comunicación y de Historia y tiene un trabajo independiente en el campo del diseño textil. Empezó a militar en el PTS en el año 2005 cuando George Bush (presidente norteamericano en ese entonces) visitó la Argentina en el marco del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). Luego viajó a Salta al ENM y fue parte de la organización No Pasarán, militantes secundarios también agrupados dentro del PTS. Recuerda el caso de Romina Tejerina como uno de los más contundentes en la vanguardia feminista. Resalta la actuación de Andrea (D’Atri) como pionera en ideas revolucionarias y feministas que le dio una visión marxista a la problemática de género. N. le indica que Andrea no era la única que tenía ideas marxistas feministas, que existía una historia de esa corriente. Pero D. insiste en que Andrea le dio una perspectiva diferente en el marxismo contemporáneo y marca una referencia y admiración como militante de PyR. Pertener a lo que D. considera “la agrupación pionera en el feminismo latinoamericano” hace que las militantes estén “muy instruidas en las cuestiones de géneros y feminismos”. Esto significa que tienen una estrategia y un programa que otros movimientos o espacios no tienen. Se reconoce como mujer, estudiante, pobre, víctima de acoso callejero y pobre. Considera que otras militantes marxistas como las Rojas, por ejemplo, están formadas teóricamente pero no tienen un espacio con una estrategia como PyR, el cual es parte de un espacio de mujeres genuino, de militancia cotidiana que propone “una salida concreta a la opresión de género y al capitalismo”. Eso fue central para

que D. se incorporara al espacio. N. continúa en ese relato retomando el origen de PyR, que surge en el ENM del 2003 con sus fundadoras D'Atri y María Chavez (FEAS), se organizaban en universidades y en la fábrica Brukman. El nombre PyR refiere a una huelga de trabajadoras textiles en Estados Unidos a mediados del siglo XIX cuando su patrón las encerró e incineró. El uniforme de esas obreras era violeta y en sus pancartas decían “queremos el pan pero también las rosas”⁵². De ahí surge el color representativo de la organización y el nombre. C. resalta la lucha de Brukman: “Como decía la rusa, empieza a crecer el movimiento de mujeres a nivel estudiantil desde un contexto de lucha de clases. María Chávez, que militaba en FEAS era muy ingeniosa discursivamente con los carteles, mientras que los compañeros decían “pongan huevos, pongan huevos” ella hacía pancartas que decían: “Las mujeres luchamos y ponemos ovarios”. Para estas militantes es muy importante la resignificación de las consignas y las canciones con perspectiva de género, quebrando la naturalización del sentido común masculino asociado a la militancia y la política. Es el trabajo más difícil, porque es cotidiano y corresponde a toda militante. Toda lucha simbólica y cultural tiene mayor complejidad porque se encuentra en la trama social desde siempre y el propio capitalismo la refuerza. Entonces es central para las mujeres “activar en todos lados, la calle, las bancas en el Congreso. Difundiendo al máximo todo lo que pasa, generando movimiento alrededor” (N.). La visibilización y el reconocimiento de las luchas de género son prioritarios en estas organizaciones.

Respecto de la formación política de las militantes y sus espacios de intervención, N. explica:

⁵² Andrea D'Atri dice en su libro “Pan y Rosas: pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo” (2004): “Todavía hoy conmemoramos cada 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer. Sin embargo, entre tantos avisos publicitarios de flores y bombones, sigue permaneciendo oculto –para la gran mayoría– el origen de esta conmemoración que se sitúa en una acción organizada por mujeres obreras del siglo XIX en reclamo de sus derechos: el 8 de marzo de 1857 las obreras de una fábrica textil de Nueva York se declararon en huelga contra las extenuantes jornadas de doce horas y los salarios miserables. Las manifestantes fueron atacadas por la policía.

Medio siglo más tarde, en el mes de marzo de 1909, 140 jóvenes murieron calcinadas en la fábrica textil donde trabajan encerradas en condiciones inhumanas. Pero ese mismo año, otras 30.000 obreras textiles neoyorquinas se declararon en huelga y fueron reprimidas por la policía. A pesar de la represión, las obreras ganaron la adhesión del estudiantado, las sufragistas, los socialistas y otros sectores de la sociedad.

Pocos años más tarde, a principios de 1912, en la ciudad de Lawrence, Massachusetts (Estados Unidos), estalló la huelga conocida como “Pan y Rosas”, protagonizada también por las obreras textiles que sintetizaban, en esta consigna, sus demandas por el aumento de salario y por mejores condiciones de vida. En esta lucha, el comité de huelga, instala guarderías y comedores comunitarios para los hijos de las obreras intentando facilitar la participación de las trabajadoras en el conflicto. La organización *Industrial Workers of the World* inaugura reuniones de niños y niñas en el sindicato para discutir por qué sus madres y sus padres se encuentran en huelga. Luego de varios días de conflicto, se los envía a otras ciudades, donde los albergan familias solidarias con la lucha obrera. En un primer tren, salen 120 niños. En el momento en que se disponen la salida del segundo tren, la policía desata la represión contra los niños y las mujeres que los acompañan. Con este episodio, el conflicto llega a los diarios de todo el país y al parlamento, aumentando la solidaridad con las huelguistas” (D'Atri, 2004: 2).

“Somos materialistas dialécticos y en ese sentido pensamos la opresión de la mujer. Tratamos de generar debates en los espacios de estudios. D’Atri tiene una cátedra en Filosofía y Letras. Generar otro tipo de espacios en las universidades y los espacios de trabajo. La fábrica Donnelley tiene comisión de mujeres con estudiantes y laburantes y lograron hacer un jardín maternal. Y a los compañeros varones, concientizar que peleen a la par de las mujeres. En el caso de una compañera trans, que no quería ir al baño de hombres (era una fábrica sólo de varones) y los compañeros hicieron huelga hasta que le hicieron su propio baño. En la fábrica Kraft lograron convencer que había que echar a un supervisor que acosaba a las compañeras y organizaron una huelga hasta que lo consiguieron”

Reconocen que las mujeres son “el último eslabón siempre”: las que cobran menor salario, no tienen lugares en los sindicatos, son las cuidadoras de los y las hijos/as, sufren abusos y precarización laboral, entre otras. D. cuenta una situación que justifica al machismo:

“Están las personas que agreden a las mujeres igualando la situación con los varones. Como si los varones sufrieran de la misma manera la opresión. El movimiento de mujeres tiene que apostar a estos sectores. Son sujetos de la violencia todo el tiempo. Y está todo naturalizado. “Las minas son violentas”, te dicen. Eso es machismo. Es un bullying raro propio de la reproducción patriarcal. Conciencia burguesa machista”.

N. recuerda que el proyecto del aborto fue presentado en Congreso cinco veces por impulso del Frente de Izquierda y una serie de diputadas del Frente para la Victoria y algunas del sector del radicalismo y el mismo Congreso y el Poder Ejecutivo (en ese momento a cargo de Cristina Fernández de Kirchner) “cajoneó” el proyecto. No sólo se diferencian con los sectores de poder, como las patronales o el Estado sino también con agrupaciones del movimiento de mujeres:

“El movimiento de mujeres tiene varios problemas, además de la lucha de clases, y es que muchas feministas no tienen perspectiva o no tienen posibilidad de armar un movimiento grande. Son más posmodernas. Lo ven más desde el plano individual. O se asocian a partidos burgueses. Sus luchas son parciales. Pero nunca para fomentar una movilización de miles y miles de mujeres. Acá en la Argentina el ENM, la comisión organizadora concilia con el gobierno y la Iglesia y no quieren molestar a nadie. Entonces eso es un problema para el avance. Si las mujeres ahí pudiéramos votar sería otra cosa. Parece un evento casi turístico por momentos” (N).

N. se considera feminista, socialista y revolucionaria, y entiende que en el feminismo surgen dos posturas: unas que consideran que el hombre es el problema y otras que es el sistema. Ella se ubica en la segunda posición, primero hay que derrocar al capitalismo: “Tenemos parte del feminismo en nuestras venas y seguimos la estrategia comunista revolucionaria para liberarnos de este sistema”. D. también se asume feminista, marxista y revolucionaria (“por sobre todas las cosas”) y dice que hacerse cargo de la propia

historia social es ser feministas también, pensar dónde surge la explotación y la opresión: “me hago cargo de eso”.

D. realiza una observación sobre cómo se ve ella misma respecto de la representación de las mujeres en los medios masivos de comunicación y dice:

“No me siento representada por los medios de comunicación. La mayoría no se siente así. Ahí al lado de Mr Músculo. No soy feliz indispuesta, no hay líquido azul. Me sale sangre boludo, la paso mal, es parte de la vida. El embarazo es lo mismo. Mi hermana se arrepiente creo. El sentido común que nos lleva a cumplir ciertas normas. Tenés que ser flaca, bien maquillada a la entrevista. Cualquiera mujer si le preguntás te diría que no. Ni los medios que construyen ideología de derecha o conservadora: Clarín o La Nación. La Nación me vende una mujer rica que consume vestidos en dólares cuando en mi trabajo no me pagan. O Página 12 que nos muestra militantes y activistas y defienden a Cristina que lo único que hace es vetar el aborto y que insiste que mientras ella sea presidenta el aborto va a ser así. No va a ser legal. Clarín ni hablar, que promociona un tipo asqueroso como Tinelli que las pone en el peor lugar”.

C. y N. suman una crítica a la cobertura de los casos de femicidios de los últimos años (2014/2015) en la que, por ejemplo, a Melina Romero la criminalizaban (como “adicta a los boliches”) por su clase social y en ese sentido la víctima era responsable de que la violaran y la asesinaran. O remarcan cuando Mirtha Legrand le preguntó a la cantante Laura Miller (víctima de violencia de género por parte de su pareja) en su programa: “¿Y vos qué hiciste para que él te pegara?”. Los discursos mediáticos sobre la mujer refuerzan la violencia y los estereotipos de vida que hay que elegir presentando a las mujeres como víctimas u objetos para el deseo masculino o criminales. O en el caso de las tele-novelas (la construcción ficcional audiovisual) que las protagonistas siempre son mujeres burguesas de mucho dinero y la aspiración es “vender un modelo vida” que no tiene que ver con la realidad material en la que se vive. C dice en un tono más elevado: “Soy pobre carajo”. La verdadera vida cotidiana de la pobreza y el trabajo es la que no se muestra: “Veía los Simpsons el otro día, Homero (padre) y Lisa (hija) mirando la televisión y Marge (madre) lavando los platos como parte del paisaje. Eso es ejercer una violencia zarpada” (C.). Y N. suma:

“Cuando hay femicidios las mujeres son las culpables, eso me da mucho miedo. Te construyen como mujer desde el lugar de la estupidez. ¿Somos todas medio pelotudas entonces? No, eso no es así pero afirma y consolida el sentido común de que o somos las culpables (por rebelarnos) de que nos peguen o somos medio pelotudas y no nos pegan pero tenemos que desnudarnos para valer algo en la tele”

El modo de visibilizar a las mujeres implica un ejercicio de la violencia: objetivación, criminalización, invisibilización. Y eso significa que los medios masivos de comunicación son parte de la lucha de clases de la que hablan las militantes y funcionan como productores y reproductores del sentido común en torno

al “deber ser mujer” imposibilitando proponer otra referencia de ese transitar mujer que no es homogéneo y lineal, sino que puede ser complejo, politizado. Para N las mujeres tienen que dejar de ver la tele-novela y tomar las calles. Se imagina un horizonte emancipatorio como el libro de Wendy Goldman “La mujer, el Estado y la Revolución”: “en las calles, organizadas, siendo miles. En una sociedad más libre, pero igual de organizadas como mujeres”. D. imagina que las mujeres deben seguir manteniendo siempre, incluso en el socialismo, un rol activo y estar al frente de las batallas. N. interviene: “y vamos a ser felices (...)”. C. coincide con sus compañeras y reafirma que la “lucha contra el machismo debe ser ineludible”. Recuerda cuando Wendy (Goldman) fue a visitar la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, que se llenó y la escritora estaba “fascinada” sobre cómo se habían organizado y unido para conseguir los jardines maternales y los niños y niñas también estaban organizados/as: “La mujer va a ocupar un rol fundamental en la modificación de las relaciones sociales, incluso Wendy nos dice al final: “al final, en la otra punta del mundo, se puede respirar un poco de aire de la experiencia de la revolución”. Fue genial, todas la aplaudimos emocionadas” (D.).

2.2 Lo decible de la mujer revolucionaria

PyR es una organización que le dedica bastante tiempo a la producción de la prensa propia, secciones de géneros y mujeres y a las declaraciones que se necesiten hacer en los espacios del Día Internacional de la Mujer o del Día de Acción contra las violencias hacia las mujeres. Las declaraciones en la página oficial de PyR comienzan a partir del año 2009 en referencia al 8 de Marzo y está escrito por Andrea D’Atri. El título de la declaración es “8 de marzo: desenredando un viejo entuerto”⁵³. Se entiende por “entuerto”, o más bien, “entuetos” los espasmos dolorosos del útero que se presentan en la mujer en los primeros días después del parto. La declaración historiza el modo en que se llevan adelante las discusiones entre las organizaciones de mujeres y organizaciones feministas en torno a la marcha que conmemora el Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Andrea afirma en la nota que el 8 de marzo es un día de lucha porque la mitad de la población (o sea las mujeres) no vino en igualdad de condiciones respecto de la otra mitad (los varones) y que ese día es un momento en donde se reafirma que esa situación continúa. Más allá de las versiones que circulan sobre el momento de referencia histórica (todos tienen que ver con el protagonismo de las mujeres al frente de luchas sociales). lo central es que todas son formas de pensar la emancipación de las mujeres:

“El 8 de marzo, consideramos nuestro deber irrenunciable de impulsar, en la más amplia unidad, las luchas de las mujeres por las mejores condiciones de vida posibles, por los derechos democráticos más elementales, incluso en alianza con aquellas mujeres y organizaciones que no consideren aún, como nosotras, que es necesario acabar con el capitalismo para que esos derechos sean verdaderamente efectivos y universales. También peleamos por los derechos sindicales de las mujeres trabajadoras. Pero nuestra lucha no se limita solo a los derechos formales en el estrecho marco de las democracias capitalistas; ni tampoco reivindicaciones corporativas o económicas de la clase obrera. Impulsamos la organización, movilización y la lucha de las mujeres con la perspectiva de la revolución socialista, para acabar con el sistema de explotación y sentar las bases para la completa emancipación de las mujeres”.

Esta extracción de la declaración la seleccionamos para mostrar un refuerzo de lo que indican las militantes en el apartado anterior. Para PyR la emancipación de la mujer se estructurará a partir de dos situaciones claras: por un lado los derechos por los que hay que pelear en el capitalismo (las reformas) y por otro, el derrocamiento del propio capitalismo. La lucha de las mujeres continuaría en el socialismo. De todas maneras, destacamos que las militantes sostienen la idea de que “mientras tanto” hay que seguir en la militancia y la actividad política. El activismo de mujeres entiende a la lucha como una práctica y

⁵³ Nota en La izquierda Diario. “8 de marzo: desenredando un viejo entuerto”. Disponible online en: <http://www.laizquierdadiario.com/Desenredando-un-viejo-entuerto>

pelea constante por derechos y también de avance en la conciencia, como prioridades paralelas. El modo de mirar el mundo es lo que hay que modificar ya que al atravesar la experiencia subjetiva consecuentemente ocurre un despertar (deseante y sensible) de materializar la emancipación en términos sociales. Esa movilización de afectividad y de política es propia de la militancia de mujeres y del encuentro femenino.

Otra de las proclamaciones llamada “Un año sin grandes avances para los derechos de las mujeres”⁵⁴ apela a un balance (2015) de la Argentina y diversos países latinoamericanos. El foco de la declaración apunta al aborto legal, seguro y gratuito: “corre otro año más sin que las mujeres accedan al derecho de decidir sobre su propio cuerpo”. Realizan una crítica sobre cómo se criminaliza a aquellas que abortan (“las asesinas”) y la naturalización acerca de la maternidad (como mandato) de la mujer. Esta posición se dirige a los sectores conservadores e incluso a los progresistas que continúan votando contra al aborto. La crítica central de la declaración se dirige a la Iglesia como aquella institución que avala el sometimiento y la violencia hacia las mujeres para mantenerlas en su lugar de sumisión. Las instituciones religiosas, de forma hegemónica, criminalizan a las mujeres que ocupan otros lugares por fuera de la familia y de la esfera privada. Lo que se coloca en discusión, principalmente, es la “no laicidad” del Estado en tanto que la Iglesia recibe financiamiento del mismo y tiene en cuenta sus posiciones para la habilitación o no en un plano legislativo/normativo. En un sentido ideológico es profundamente perjudicial para las mujeres ya que no es una institución que bregue por la liberación de las mismas, al contrario, históricamente ha ejercido coerción sobre cualquier avance.

El modo de repensar a las mujeres para el activismo de PyR es desde las calles, reforzando el movimiento de mujeres en pos de la demanda por el aborto legal, seguro y gratuito. No esperan que el Estado o alguna institución vinculada al poder “resuelva” estos problemas. La única posibilidad para la verdadera emancipación es “la concientización y la toma de acción por parte de las mujeres”:

“Desde Pan y Rosas llamamos a todas las organizaciones de mujeres, feministas, de la diversidad y la disidencia, a organizar un gran movimiento de lucha por nuestros derechos. Hoy más que nunca necesitamos ser una voz que golpee con fuerza hasta conseguir el derecho al aborto legal, libre, seguro y gratuito, para derribar el código laboral de la dictadura que nos impide nuestros derechos, para conquistar una verdadera educación gratuita y no sexista, entre otras cosas” (Pan y Rosas, 2015).

⁵⁴ Página Pan y Rosas. “Un año sin grandes avances para los derechos de las mujeres”. Disponible online en: <http://panyrosas.cl/pyr/declaraciones/un-ano-sin-grandes-avances-para-los-derechos-de-las-mujeres/>

En la nota “El 8 de marzo se tiñó de rojo: dos nuevos femicidios”⁵⁵ informan sobre los dos asesinatos que ocurrieron mientras se inauguraban las jornadas de lucha por el Día Internacional de la Mujer. Los mismos se dieron en ciudades alejadas del centro de la ciudad de Buenos Aires, y en ese sentido es interesante ver cómo los medios masivos de comunicación omiten esos casos. Sin embargo, en los medios alternativos de las organizaciones sí aparecen estas noticias. La pregunta sería ¿por qué algunos casos de femicidio aparecen visibilizados y otro no?, ¿cuáles son las prioridades o las características de un evento para que se informe en los medios masivos? Una primera respuesta podría señalar aquellos en los que se puede construir una historia plausible de ser vendida, en donde la víctima de la cuestión aporte elementos para magnificar mercantilmente la información. PyR denuncia esos nuevos femicidios y la organización busca deconstruir el “sentido común” para “no educar princesas sumisas ni indefensas, ni machitos agresivos”. El objetivo debe ser “erradicar toda práctica machista que agrede a una mujer y termine condenándola a una muerte brutal” (PyR, 2016). La diferencia ideológica entre la línea editorial de PyR y un medio masivo es evidente, pero lo más importante es reconocer que se construyen dos modelos de mujer en ambas situaciones: por un lado, la mujer puede ser un objeto, un cadáver, una loca, una asesina, una provocadora (la mujer se cosifica) y por otro se intenta informar en torno a las violencias con perspectiva de cambio puntualizando en la desigualdad de género, en la educación. En este último caso no dejamos de tener en cuenta que son un partido político y que también realizan propaganda, pero es claro que la representación de las mujeres en los medios de estas organizaciones produce sentidos diferentes, incluso de cuidado de esos cuerpos, de cómo son mostrados, o admitiendo al menos, una reflexión sobre el tratamiento informativo. El conflicto de todas formas reside en la masividad y los alcances de esos medios para llegar a sus lectores o televidentes y en el caso de los alternativos siempre es minoritario.

Una nota escrita por Lilith Herrera y Pamela Contreras, importantes militantes de PyR, titulada “ARICA: un 8 de marzo en las calles”⁵⁶ relatan cómo desde la coordinación general del “Ni una menos” se llama a movilizarse en el Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Cuentan las múltiples actividades artísticas que se llevaron adelante que culminaron en una gran marcha hasta el paseo Arica sobre la calle 21 de mayo (Ciudad de Buenos Aires). Destacan que muchas organizaciones feministas que “no esperaban”, llegaron a sumarse a los talleres y movilizaciones; y en ese sentido, potencian la reivindicación de ese día como el más importante de la historia de las luchas feministas. Uno de los datos relevantes de esta nota es que informan que el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) comunicó que no hubo avances en materia de derechos laborales y equidad social en los marcos de ocupación laboral femenina. Desde el año 2010 la

⁵⁵ La izquierda diario. “El 8 de marzo se tiñó de rojo: dos nuevos femicidios”. Disponible online en: http://www.laizquierdadiario.com/spip.php?page=movil-nota&id_article=33932

⁵⁶ Página web de Pan y Rosas. “ARICA: un 8 de marzo en las calles”. Disponible online en: <http://panyrosas.cl/pyr/destacados/arica-un-8-de-marzo-en-las-calles/>

brecha de diferencias de géneros entre mujeres y varones ocupados fue aumentando. Incluso en las áreas de trabajo precarizado las mujeres son el sector más desfavorecido. En este sentido dicen que “los gritos por demandas laborales y la necesidad de la unidad de la clase trabajadora para hacer frente a un contexto hostil de crisis de régimen, despidos y persecución política a dirigentes sindicales se hicieron escuchar por las calles de Arica” (PyR, 2016). Se exigió además por el aborto legal y la educación laica, no sexista ni hetero-normativa y se sumaron los reclamos por los femicidios, el acoso y las consecuencias de los abortos clandestinos.

Fernanda Morales Aracena, también militante de PyR, publica una declaración con las consignas de Pan y Rosas en la movilización del 8 de Marzo⁵⁷:

“Este 8 de marzo, nos vemos todas y todos en las calles, en la lucha por la conquista de nuestros derechos, por las demandas de las mujeres trabajadoras, jóvenes, estudiantes, mapuches, inmigrantes, de la diversidad sexual. Que ni las iglesias ni los corruptos decidan sobre nosotras. 8 de marzo, día de la mujer trabajadora:

¡Mujer sindicalízate!

¡A igual trabajo, igual salario!

¡No más precarización laboral!

¡No más acoso laboral!

¡Abajo el código laboral de la dictadura!”

Si bien el llamado tiene un fuerte componente clasista (incluso en el marco de la fecha conmemorativa) se suman otras reivindicaciones que hasta ahora no habían aparecido como los derechos de las indígenas, las inmigrantes y de la diversidad sexual. Las jóvenes y las trabajadoras siempre son protagonistas en los discursos de las militantes trotskistas, por eso se destaca que en esta declaración aparezcan otras actrices que quizás no formaban parte de las categorías de “joven” o “trabajadora”. Sin embargo en el momento de encabezar las campañas la mujer trabajadora es el sujeto protagonista por excelencia de las prácticas, de las experiencias, del reclamo. Este posicionamiento de las militantes es coherente respecto de su inscripción ideológica: la lucha mayor por la revolución, cuyo sujeto de cambio está encarnado en el

⁵⁷ Página Web de Pan y Rosas. Declaración Fernanda Morales Aracena. Disponible online en: <http://panyrosas.cl/pyr/destacados/este-8-de-marzo-nos-vemos-todas-y-todos-en-las-calles-en-la-lucha-por-la-conquista-de-nuestros-derechos-por-las-demandas-de-las-mujeres-trabajadoras-jovenes-estudiantes-mapuche-inmigrante-de-l/>

trabajador. La mujer debe organizarse sobre su propia condición pero con una perspectiva más amplia y compleja que es la lucha por el fin del capitalismo.

2.3 Lo visible de la experiencia del cuerpo

El documental/corto “Nuestras voces, nuestros cuerpos, nuestras vidas”⁵⁸ (duración: 31 minutos) fue realizado por Gabi Jaime para el Grupo Boedo Films en Septiembre del 2003, momento en que tuvo lugar el ENM en la ciudad de Rosario. El documental comienza con diferentes estadísticas en torno a las violencias hacia las mujeres y casos de muertes por abortos clandestinos. Luego se muestran las intervenciones de diferentes militantes y trabajadoras en espacios de fábricas tomadas, movilizaciones, producción de carteles, pancartas. En una de las banderas más grandes se ve el lema de PyR: “Queremos el pan, pero también queremos las rosas”. El primer relato es el de una mujer trabajadora de Brukman en el que cuenta su experiencia como madre, esposa y luego cómo se dio cuenta en el proceso que además era mujer y trabajadora de derechos. En septiembre de 2002 se realiza el II Encuentro de fábricas recuperadas; ahí intervienen por primera vez las obreras de Brukman. Esta trabajadora afirma que después de comprender lo que era la lucha de las mujeres se dio cuenta de que su casa ya no era su lugar preferido. El discurso final durante el acto de cierra queda a cargo de una madre de Plaza de Mayo a la cual saludan colectivamente y con admiración: “Madre de la plaza, el pueblo las abraza”. Una clara referencia de la historia del movimiento de mujeres, especialmente en materia de Derechos Humanos y de pelea por la democracia durante la última dictadura militar. En marzo de 2003 en el III Encuentro de Fábricas Recuperadas, las obreras de Brukman estaban mejor organizadas y contaban con el apoyo de muchas organizaciones feministas y partidos políticos. Algunos de los carteles que aparecen en el documental llevan las siguientes consignas o reclamos:

- “Brukman de las obreras”
- “Mujeres defendiendo el control obrer@ de Brukman”
- “Cuidado, mujeres armadas con agujas y dedales”
- “Jujuy 554, tierra de mujeres libres”
- “Feministas con obreras de Brukman”
- “Si tocan a Brukman, nos tocan a todas”
- “Aunque el patrón se vista de seda, explotador queda” (Las Azucenas)

Y se escuchan dos canciones en torno al conflicto:

- “Brukman es de las trabajadoras y al que no le gusta se joda, se joda”
- “Vamos a ver cómo es el Reino del revés, vamos a ver cómo es el Reino del revés. Me dijeron que en el Reino del revés, peligrosa debo ser. Porque a la policía enfrenté con un hilo de coser”.

⁵⁸ “Nuestras voces, nuestros cuerpos, nuestras vidas”. Disponible online en:
<https://www.youtube.com/watch?v=3MeuOqBrweM>

Y en una sentada en medio de la movilización se la puede ver a Andrea D'Atri armando otro canto: "Las estudiantes también (...). Las feministas de toda la nación. Venimo acá, acá con las obreras que son un gran ejemplo para toda la nación". Todas las pancartas y las canciones se registran de la marcha en solidaridad de las obreras de Brukman.

Las canciones son muy significativas para PyR y para el resto de las organizaciones. Dedicar mucho de su tiempo de militancia formulando ideas concretas vinculadas a su ideología y al contexto social en general para denunciar, exigir, "escrachar", manifestar, decir. En resumen hacerse audibles creativamente para visibilizar las luchas. El documental explora dos talleres del ENM: el primero es el del aborto que es el más controversial ya que la participación es abierta y había representantes de la Iglesia, entonces se ve que el debate es más largo y complejo. El taller inicia con una escena de la calle en la que muchas mujeres cantan: "Aborto legal para no morir, anticonceptivos para no abortar", y una mujer denuncia la participación de la Iglesia en el taller: "Acá se vino a decir nuevamente que la cuestión de la mujer responde al orden de lo natural. No lo aceptamos. Porque el régimen en el que vivimos es cultural. No nos jodan y hagan su propio encuentro con sus sobrinos no sé, pero no vengan acá a imponernos ideas retrógradas". Las identidades de las militantes y las mujeres no se explicitan y eso marca una de las premisas primordiales del movimiento que es el de la conformación de un "nosotras" por encima, principalmente, del "yo".

Luego una mujer representante de la Iglesia expone: "El aborto no es un derecho y no puede ser legalizado (...) porque daña física y psíquicamente a la madre. Marca a un ser inocente y favorece la promiscuidad. Fomenta las relaciones sexuales precoces". Cuando dice "promiscuidad" y "relaciones sexuales precoces" se escuchan risas y abucheos. Entonces otra mujer toma la palabra:

"Me niego a dialogar con una institución que 'defiende la vida' pero condena a las mujeres pobres a la muerte por aborto. Condenar a las mujeres a tener hijos que no quieren. Condenar a las mujeres para seguir siendo oprimidas. Condenar a los chicos a morir de hambre. Cuando se olvidaron de defender a los 30.000 desaparecidos y bendijeron la dictadura".

La mujer fue ovacionada, se le quebraba la voz pero hizo un gran esfuerzo para hacerse oír en medio de los aplausos. Luego se escucha: "Iglesia basura, vos sos la dictadura". Otra toma la palabra y propone que el aborto legal y gratuito hay que pedirlo ahora, denunciar y repudiar la intervención de la Iglesia en el ENM. Una representante de la Iglesia dice: "Las denuncio yo a ustedes de intolerantes y autoritarias" y la aplauden burlándose.

"Saquen sus rosarios de nuestros ovarios", cantaban mientras se votaba por mayoría la acción de conjunto para el día 28 de Septiembre de 2003 a favor del aborto legal, seguro y gratuito garantizado por el Estado.

Luego se muestran una serie de titulares del diario Página 12, al próximo día del encuentro reivindicando el evento del ENM seleccionando aquellos que destacaban la cuestión del aborto.

Luego se muestra el taller de Mujer y Trabajo en donde se discuten las situaciones de las trabajadoras en las fábricas, la relación con el sindicalismo de Moyano, el cuidado de los hijos, las doce horas de jornada laboral. Es un debate en el que acuerdan en diversos puntos y participan trabajadoras de diferentes fábricas y empresas.

Andrea D'Atri declara en una de sus intervenciones:

“Ideología de los medios de comunicación, de los partidos patronales. Se niegan a hablar de esto aún cuando hablan de los derechos de las mujeres. Se niegan a hablar de eso generando la sensación de que las mujeres estamos en contra del aborto. Pero eso no es así porque cuando la mujer puede hablar en su vida cotidiana, lo que vas a ver es que si están, estamos a favor del aborto”

A continuación se muestra una movilización hacia el Arzobispado de Rosario y se recitan diversas canciones en contra de la Iglesia:

- “Atención, atención, atención, atención, son una misma cosa cura, milico y patrón”
- “Asesinos, asesinos, asesinos son ustedes, las que por aborto clandestino mueren son mujeres”
- “Represión, represión. Basta ya de represión. De la Santa Inquisición. De la Santa Inquisición. Hasta cuándo las sotanas persiguiendo a las lesbianas. Hasta cuándo las sotanas persiguiendo a las lesbianas”.

El documental cierra con la declaración de una mujer militante que reflexiona en general sobre lo que implicó ese Encuentro y la necesidad del aborto legal, seguro y gratuito:

“El aborto es un cambio en la humanidad. De la dignidad humana. La sociedad se mueve y somos el resultado, depende que siempre estemos en movimiento. La dignidad va a ser el propio movimiento, la lucha por un mundo diferente que no sólo es posible sino que también es necesario e imprescindible. Si, queremos luchar, luchar por la dignidad humana y por eso el aborto debe ser legal, seguro y gratuito para todas las mujeres”.

Esta declaración deja en la reflexión la idea de que los temas de mujeres como el aborto, la trata de personas o las violaciones no son sólo problemas de mujeres. En este sentido es urgente comprender al género como un problema social y cultural. Interpelar, provocar y convocar a aquellos que consideran que no son parte del debate. La idea del “Nosotras” también resguarda una idea de “Nosotros”. Un nosotros que está movilizando por sensibilidades y afectos diversos que se encuentran en lucha y en tensión, pero que conviven en el proceso de politización. Repensar un feminismo que contemple la masculinidad como parte de sus demandas favorecería la integración de aquellos actores que no se sienten parte del debate es

una de las preguntas que se pueden desprender de esta investigación: ¿cómo pensamos una práctica feminista no punitiva que incorpore las masculinidades, las disidencias y todo lo demás que escape de la categoría mujer? Será necesario deconstruir el principio de identidad de las mujeres, del feminismo para valorar otras configuraciones identitarias y así fortalecer al movimiento emancipatorio.

3. Las Rojas: militantes disputando sentidos sobre las ideas y sobre los cuerpos de mujeres.



Movilización de Las Rojas

Este tercer apartado correspondiente a las trayectorias y producciones de la última organización de mujeres feministas marxistas se aborda analíticamente a Las Rojas, espacio de mujeres del Nuevo Mas. Estas militantes al igual que Pan y Rosas y el Plenario de trabajadoras se apuntan en la línea de interpretación marxista para comprender al mundo y la situación de las mujeres.

Desde su espacio construyen una crítica que apunta a pensar las relaciones desiguales del capitalismo, el patriarcado y también hacia el interior de las organizaciones de izquierda. Como mencionamos en los diferentes apartados, pero aquí observaremos con mayor detenimiento, las militantes de las Rojas se identifican con el feminismo sin “tener miedo” a decirlo. Exponen una crítica mucho más clara a las organizaciones de tradición marxista y porque la política de Las Rojas se adapta mejor al modo de ver al marxismo y la situación de las mujeres en la contemporaneidad.

A partir de diferentes trayectorias de mujeres, producciones gráficas y audiovisuales realizamos una descripción densa y analítica que pueda hacer visible estos elementos centrales que postulamos y que

colaboran y complejizan el análisis sobre los modos de resistencia y las formas de construir otra comunicación desde las mujeres, el feminismo y el marxismo.

3.1 Registro de la palabra y el cuerpo

Las Rojas es una agrupación de mujeres también marxista trotskista que forma parte del partido Nuevo Movimiento al Socialismo (MAS). En las elecciones parlamentarias del año 2015 se presentaron con una candidata a la presidencia, Manuela Castañeira, que es una referente del partido y del espacio de las Rojas.

P. es militante de Las Rojas, estudia Comunicación Social y desde cinco años circula por las universidades (pasó de la UBA a la UNQ). Es militante del Nuevo Mas y cuenta que Las Rojas es su agrupación feminista socialista. En el año 2005 empieza a militar en el espacio y su primer ENM fue en 2007. Dice que siempre fue socialista, que sus primeras lecturas estuvieron vinculadas al marxismo y que el feminismo fue algo que vino después. Igual cree que el encuentro fue el espacio más importante en el que ha participado. En ese entonces tenía 17 años y había comenzado su militancia a los 15. Siente que lo que ocurre con las mujeres toca fibras de lo sensible de la humanidad: el aborto o los femicidios que además “llegaron en el año 2015 a copar la agenda mediática y política”. Considera que el derecho al aborto es lo más trascendente y que es necesario explicar porqué se está a favor del aborto y bregar porque no sea sólo una consigna. Debatir con “las pibas” en el colegio con consciencia de que hablar de la sexualidad de las mujeres tiene su complejidad.

N. tiene veintiséis años y empezó directamente a militar en género por situaciones personales. Cuenta que la familia de P. había sido militante del Viejo Mas en la década del ochenta y noventa, sin embargo ella viene de una familia distinta, más conservadora y de clase media que “ven la realidad” de otra forma. Su militancia comenzó en el año 2013 y cuenta: “la sociedad es una mierda, si no te das cuenta de eso, sos medio pelotudo”. N maneja un lenguaje informal y provocativo, continúa:

“Mis viejos eran dos profesionales y ese era el fin. Siempre supimos estar bien y si no, eras un sorongo. Viví en Brasil de chica que es mucho peor que acá. Yo iba a un colegio súper caro y cruzando el morro estaba la favela más grande de Río de Janeiro. Empecé a chocar con la realidad. Era una pendeja de mierda cuando era chica. Lo que más sufrí fue la cuestión de género, tuve un hijo a los 18 años y el padre no se hacía cargo. Mi vieja me decía que era lo que me tocaba hacer porque era mujer (silencio)”.

N. siente una profunda impotencia por el mandato de la maternidad y la naturalización con la que las mujeres se apropian de la misma. La corporalidad de las mujeres se ve signada por el devenir madre en algún momento de sus vidas. N. vuelve a la militancia y comenta que su primer acercamiento a la izquierda fue en una discusión con el PO. No entendía porqué un partido de izquierda no tenía una mirada de género, eso le resultaba “machista”. Luego se cruzó con un militante del Nuevo Mas con el que discutió bastante, pero el punto central es cuando vio a Manuela Castañeira (dirigente del Nuevo Mas)

discutiendo con Eduardo Feinmann sobre la problemática del aborto. Le resultó tan claro su posicionamiento que se sintió identificada, N. buscaba un espacio político que luchara por una sociedad mejor con perspectiva de género.

P. retoma algo que quería aclarar sobre su familia: “Mis viejos están separados, los dos militaban en el Viejo Mas. Mi padre es un padre de fin de semana. Yo me criaba con mi abuela mientras mi vieja laburaba. Papá seguía militando en el Mas”. No vuelve a mencionar la militancia de sus padres, pero aparece claramente la influencia en su elección militante. P. es más pensante, menos espontánea. Relata que se encontró Facebook con un cartel de una niña que le preguntaba a su madre “¿Mamá que significa rendirse?” y la madre le contestaba “No sé hija, nosotras somos mujeres”. Eso la emocionó, siente que es una representación de la realidad que viven las mujeres todos los días, una lucha constante y permanente. Esta es una narrativa muy común en la mayoría de los militantes: la no claudicación de la pelea por parte de las mujeres. P. cree que quizás la acusen de “naif” por referir tal representación, pero esa imagen y ese diálogo en la caricatura representaban la estructura material de la vida de las mujeres.

N. cuenta que ella tuvo que resignar sus estudios cuando tuvo a su hijo. Su madre lo pasó, ella lo pasó e ironiza al respecto: “No es una cosa, como dicen muchos, que justo te enganchaste con un conchudo”. Las mujeres en tanto cuidadoras de hogares e hijos/as y también del trabajo y el estudio ocupan un rol social determinado, estereotipado y generalizado que no refiere a una historia personal, sino a la propia historia social de las mujeres. Esa naturalización respecto de la maternidad y la sumisión en el hogar afecta en consecuencia la posibilidad de comprometerse políticamente o tomar otro camino que no sea el establecido por el patriarcado. Hay un dicho que circula en la militancia y que es parte del paisaje de pancartas, carteles y dichos: “Mujer que lucha no vuelve a la cucha”. Esto alude a problematizar esos lugares instaurados y convoca a salir interpelando la esfera privada en la esfera pública. El derecho a la calle y a lo público, la visibilización de las corporalidades suprimidas/oprimidas es una prioridad del feminismo.

P. dice que se sorprende al escuchar a chicas que pasaron por abusos de todo tipo. Todas saben lo que es atravesar múltiples situaciones de violencia: física, simbólica, mediática, estatal. N. expresa cómo con sus compañeras de trabajo hablaban sobre los padres de sus hijos/as: uno era violento, el otro no pasaba la mensualidad por mes, el otro había desaparecido, otro le rompió la puerta de la casa porque había rearmado pareja. A todas les pasaba algo más o menos parecido. N. y P. dialogan en la entrevista y se nutren las narraciones porque militan todos los días juntas; tienen una experiencia de amistad y activismo que les permite comunicarse en las descripciones y argumentaciones, en la vinculación de ideas.

P. dice que se dio cuenta de la necesidad de “activar” la cuestión de género mucho tiempo después de iniciar su militancia. N. refuerza que las mujeres se tienen que visibilizar, salir del lugar de víctimas y que hay que cambiar el mundo desde el socialismo y el feminismo. P. cuenta que tienen debate con PyR porque no se afirman como feministas (ya que creen que el feminismo es pequeño burgués). Sin embargo explican que desde Las Rojas analizan que el problema de la mujer trasciende las clases, que no es solamente oprimida la obrera. Es decir, las burguesas pueden pagarse un aborto, pero eso no significa que su cuerpo no sea oprimido. Continúa:

“Nuestro aliado es la clase obrera. El patriarcado es una pata fundamental del capitalismo que lo sostiene. Si bien hay que acabar con el sistema de clases capitalista, también tenemos que formarnos en el feminismo y destruir el patriarcado que son dos cuestiones fundamentales. Es muy importante tomar conciencia sobre estos problemas. La guardería tiene que estar garantizada, por ejemplo desde el Estado y que la mujer no haga trabajo doméstico y pueda ingresar en el trabajo productivo. Lenin siempre discutía que había que pelear con las mujeres burguesas sobre el voto, pero después había que discutirles la clase”.

N. opina que los obreros son la “cosa más machista del mundo. Vas a la fábrica y los escuchás y son machistas, pero sabemos que son nuestros aliados. Porque en la lucha es cuando tomás conciencia de acabar con el sistema, ahí comprendemos las cosas. Ahora, los capitalistas no quieren eso, obvio”. P. afirma que justamente ese es el debate que tienen con las kirchneristas, que creen en la cuestión parlamentaria. Desde Las Rojas argumentan que hay que salir a la calle porque “sin la lucha” no se puede: “ya lo sabemos eso, ellas lo saben también”. El movimiento de mujeres para las Rojas es el centro de todo, tanto P como N se consideran “re militantes” es decir que es parte de su vida cotidiana, pero reflexionan en torno a que hay mujeres que “regulan el modo de hacer política y no van a fondo contra la burguesía”. Manifiestan que saben generar hegemonía en los debates y no quieren separarse del colectivo sino apostar a construir un movimiento de mujeres autónomo e independiente y después discutir las diferencias con el resto de las organizaciones. Para ello realizan campañas, juntan firmas. Enuncian: “nunca nos fuimos (...) focalizamos siempre en las mujeres que luchan” (P.).

Respecto de los medios masivos de comunicación N. dice que el militante kirchnerista cuando interviene en los medios confunde a la gente porque no sabe muy bien “el significado de ser militante”. Cuenta que tiene un amigo de La Cámpora y que en las discusiones siempre queda como “la loca”, se asocia el trotskismo a valores utópicos inalcanzables y hasta románticos. Pero tiene paciencia y dice que hay que explicar la cuestión:

“Hace poco un amigo me dijo que no militaba porque era su puesto de trabajo. Y yo voy y corto el Puente Pueyrredón, voy a la muni a hacer quilombo. Por ejemplo, ahora el paro (...) los medios dicen: “esta gente

que hace quilombo y que piquetea, son vagos y cortan el puente”. Medio que esa es la imagen que dan de nosotros cuando salimos a reclamar y luchar”.

En este sentido los medios masivos de comunicación construyen opinión pública respecto de la agenda política o los acontecimientos trascendentales en la sociedad y construyen representaciones estereotipadas que contribuyen a la criminalización de la militancia. A partir de los testimonios de las militantes y de contar con sus producciones periodísticas y audiovisuales (sean contrainformacionales o a través de sus propios medios alternativos) podemos observar y afirmar que dicha representación en los medios hegemónicos no refleja y tampoco se aproxima a lo que manifiestan y reclaman esas corporalidades. Se elabora un arquetipo de la mujer luchadora que habilita el juicio sobre su práctica disidente respecto de lo que “debería” hacer (ser madre, ser bella, ser cuidadora). Para las mujeres la estigmatización es doble o triple: por su condición de trabajadora, subalterna, afrodescendiente, india, lesbiana, trans etc. De esta manera, los estigmas que edifican los medios hegemónicos ayudan a la condena material sobre aquellas que ocuparon lugares que no les corresponden o para las que no habían sido asignadas.

Para P. los medios deberían reflejar la militancia aunque no confía en que sea lo mismo que explicar a un compañero o compañera el significado la política. Una cuestión es hacer desde la experiencia corporal y militante y otra es la representación sobre eso que se vive. Por ejemplo, en esa exhibición mediática no aparece el orden de lo sensible, que es un aspecto significativo para estas militantes. Por lo tanto, la trama de vínculos, narrativas, afectividades, encuentros, amor, diferencias no se registran a través de las pantallas o las informaciones. Además reconoce que se “baja demasiada información” permanentemente y las cuestiones particulares se desvirtúan: “estar en la Universidad también te hace parte de una burbuja que te aleja de lo que realmente pasa afuera” (P.).

Destaca que la izquierda en la Argentina es un movimiento muy chico, entonces las personas no saben bien cómo se diferencian del progresismo. Recuerda que cuando Manuela (Castañeira) fue al programa de Feinmann (Eduardo) sabía que iba a enfrentar a un provocador. La echaron a los quince minutos de haber salido al aire. Luego la llamaron de otros medios y se ganó un lugar central como luchadora de género: “a veces el kirchnerismo difunde a sus intelectuales feministas de política burguesa como Rachid o Lubertino y hace que los medios las muestren como referentes de la lucha de las mujeres” (P.). Esto no significa que desvalorizan la militancia de las kirchneristas, pero buscan diferenciarse. Por más que aclaren que en este momento sólo piensan en el movimiento de mujeres, las tensiones ideológicas aparecen inevitablemente. Se comparan también para distinguirse y, a su vez, valorizar su propia militancia.

Respecto de la problemática sobre cómo se muestran las mujeres en los medios masivos de comunicación, P dice que el feminismo y las organizaciones de mujeres no tienen que ser parte del espectáculo que montan en torno a los femicidios, las mujeres en bolsas de basura o criminalizadas por cómo se visten. Explica que “meten todo adentro de un misma bolsa”: exponen eso y luego la muestran a Manuela y todo es lo mismo. Se convencen de que los medios no van a sumar ni a reivindicar la lucha de género. Se expresan en contra de que PyR tome los femicidios como para formar parte del discurso mediático y se diferencian desde Las Rojas ya que entienden que no hay que dar esa imagen de “pobrecitas” o de “víctimas” debido a que contribuye al medio y no “a las ganas de salir a luchar” (P.):

“La mujer en la bolsa está imposibilitada. Con lo de Marita Verón pasaba: no te mostraban la pelea del movimiento de mujeres, te muestran los incidentes en Tucumán, te toman el escrache pero te criminalizan y nada. No muestran la pelea de clase y de género que damos. No se refleja. Y cuando lo reflejan, cuando se arma el debate lo sacan, pero bueno no les interesa...”

Lo que sí se refleja aquí en diferencia con PyR es que verdaderamente para Las Rojas los medios hegemónicos no modifican las desigualdades por el solo hecho de visibilizar un evento o acontecimiento. Eso debe estar acompañado de la lucha popular de las mujeres. Es decir que con la lucha parlamentaria o la difusión en los medios no es suficiente. Es necesario el movimiento de mujeres, cuya capacidad performativa, creativa y constante en el tiempo logra verdaderas transformaciones en las relaciones desiguales de poder. No es posible una lucha separada de la otra pero para Las Rojas “la calle” es el único lugar donde se sienten cómodas y empoderadas políticamente.

3.2 Registros audiovisuales de la militancia roja

Las Rojas tienen una serie de registros audiovisuales en el marco de la militancia de género. El spot “#Niunamenos ¡Organizate con las Rojas y el Nuevo Mas!”⁵⁹ es un fragmento de cuarenta segundos donde aparece Manuela Castañeira, en ese momento candidata a la presidencia, en la que resalta la importancia que tuvo la movilización del 3 de Junio del 2015 para la lucha en contra de los femicidios y la violencia. Además pide la destitución de jueces y políticos que amparan la violencia de género. El corto termina con la imagen de una gran movilización de Las Rojas cantando y llamando a organizarse para llevar sus reivindicaciones al Congreso. Se grafican claramente algunas posiciones que se exponían en el apartado anterior. Si bien Manuela era la candidata referente en su discurso queda plasmada la necesidad de no abandonar el movimiento en la calle, no dejar lo colectivo.

En el corto “Las Rojas”⁶⁰ de Las Rojas Sur se construye una ficción que tiene como objetivo generar un efecto de realidad sobre el acoso y la violencia hacia las mujeres. La primera escena es la de un reloj despertador que suena con una radio informando sobre las movilizaciones que hay en Rusia por la liberación de una organización de mujeres que se expresa radicalmente a favor del aborto y en contra del gobierno ruso. Posteriormente aparece una mujer que se despierta, se dirige a colocar la pava para hacerse un café, se sienta frente a la computadora para leer las noticias y la primera nota que aparece refiere a las mujeres organizadas en Medio Oriente en la “Primavera árabe”. Luego prende la televisión y se escucha a Susana Trimarco hablando del caso de su hija Marita Verón (víctima de las redes de trata) y se ve una fotografía en primer plano. Suena el timbre y la mujer apaga el televisor, cuando abre la puerta se encuentra con un vecino que le pregunta si tiene internet ya que él no tenía. La mujer amablemente lo invita a pasar y se fija en su computadora. Efectivamente tenía internet, así que se lo confirma y lo acompaña a la puerta de salida. En ese momento el hombre la agarra e intenta besarla, ella intenta soltarse y él no la deja (le dice: “dale que te gusta”). La situación no pasa a mayores, ella lo empuja a la salida y él se retira diciendo: “¿Qué te pasa loca de mierda? Encima que me atendés en pelotas (...)”⁶¹. La mujer cierra la puerta y se queda angustiada. Se dirige al sillón, se sienta, vuelve a prender la televisión y aparece una movilización de mujeres con carteles y pancartas de las Rojas con la voz en off de Manuela Castañeira llamando a organizarse en contra de la violencia, de los femicidios y a favor del aborto. Ella se para, se cambia y sale de la casa. La salida de la casa es bien simbólica; su significación refiere a la toma de posición de la mujer decidida a abandonar la sumisión. El corto termina con dos imágenes que dicen: “Organizate por los derechos de las mujeres” y “Salgamos a las calles a luchar”. Al final el logo de las

⁵⁹ “#Niunamenos ¡Organizate con las Rojas y el Nuevo Mas”. Disponible online en: https://www.youtube.com/watch?v=tivwF_uMdtM

⁶⁰ Corto Las Rojas. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MtAnPPJqdUA>

⁶¹ La vestimenta de la chica era un short y una remera, no estaba desnuda como alude el personaje masculino.

Rojas, una mujer ilustrada en la letra A alzando su cuerpo y su mano a modo de protesta. El modo de construir este tipo de lenguaje audiovisual como propaganda del espacio político tiene un doble sentido: por un lado llama a sumarse a una organización política que tiene su programa y sus delineamientos de acción y por otro, la generación de conciencia de género. La mirada de género viene acompañada de una perspectiva de clase social, aunque no es un condicionamiento para la participación abierta de las “mujeres independientes” en las mismas.

El relato audiovisual es un recurso muy utilizado por los movimientos sociales. El registro tiene una doble función: nutrir el archivo de las organizaciones, construir una historia y luego hacer propaganda y difundir ideas y acciones. El régimen escópico o de la mirada es igual de importante que producir un texto, volante o cuadernillo; es parte de una pedagogía política de la agrupación. El corto que describimos más arriba está realizado por Las Rojas Sur, una de las seccionales de la organización. Son estudiantes, productoras audiovisuales y diseñadoras que aportan de manera militante a la construcción artística de un lenguaje audiovisual para aportar a la lucha de las mujeres. Las relaciones entre arte y política han tenido en la Argentina una larga trayectoria que excede a esta tesis pero que es importante al menos mencionar, ya que contamos con una vasta investigación local sobre los procesos creativos de los y las militantes en contextos de luchas (Longoni, 2008; Amado, 1996, 1999, 2002, 2004; Giunta, 2014; Lamas, 1994; Ballent, 2014). El modo en que está organizado este corto se aleja de la narrativa del “espectáculo” y del “horror”, perspectivas con las que los medios masivos de comunicación trabajan asiduamente, cuando refieren a las mujeres. La mujer por lo general es mostrada por lo que su cuerpo “vale” (valor mercantil) económica y simbólicamente. Ese cuerpo modifica su estimación si está vestido o desnudo, si baila, se sienta, si lo tocan. Se construye así el espectáculo: hacer de los cuerpos mercancías que circulan, en particular, los cuerpos de las mujeres, y se cotizan para las miradas y el consumo. Cuando el hombre le dice “Encima que me atendés en pelotas” lo que están haciendo es poner en evidencia el sentido común de lo que debe hacer un cuerpo de mujer cuando está vestida de determinada manera. Quedan preguntas: ¿por qué una mujer vestida de determinada manera o siendo amable está pidiendo ser abusada? La mujer no es una cosa u otra cosa. La mujer puede ser muchas cosas, pero en este caso se genera una metonimia de su cuerpo consecuencia de su representación espectacular. El espectáculo ha reemplazado el propio deseo sobre su cuerpo por uno mercantilizado y funcional a los intereses de la masculinidad normativa; sometido a un sistema de valores sexistas que reemplaza una parte (estigmatizada) de ese cuerpo, por un todo.

Quisiéramos detenernos en esta cuestión para retomar algunas definiciones de las cuales nutrimos algunas aproximaciones. El situacionista francés Guy Debord publicó en 1967 “La sociedad del espectáculo”, donde considera que

“toda la vida de las sociedades en las que dominan las condiciones modernas de producción se presenta como una inmensa acumulación de *espectáculos*. Todo lo que era vivido directamente se aparta como representación. El espectáculo se muestra a la vez como la sociedad misma, como una parte de la sociedad y como *instrumento de unificación*. En tanto que parte de la sociedad, es expresamente el sector que concentra todas las miradas y toda la conciencia. Precisamente porque este sector está *separado* es el lugar de la mirada engañada y de la falsa conciencia; y la unificación que lleva a cabo no es sino un lenguaje oficial de la separación generalizada. El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes (Debord, 1967: 2).

El espectáculo contribuye a la construcción de una unificación engañosa sobre la realidad que se observa en la mediación social de las imágenes producidas por los medios masivos de comunicación. Éstos últimos no son los únicos en aportar a esta construcción social, pero son los principales ejecutores/productores. Continúa:

Bajo todas sus formas particulares, información o propaganda, publicidad o consumo directo de diversiones, el espectáculo constituye el *modelo* presente de la vida socialmente dominante. Es la afirmación omnipresente de la elección *ya hecha* en la producción y su consumo corolario. Forma y contenido del espectáculo son de modo idéntico la justificación total de las condiciones y de los fines del sistema existente. El espectáculo es también la *presencia permanente* de esta justificación, como ocupación de la parte principal del tiempo vivido fuera de la producción moderna (Debord, 1967: 3).

Como veníamos analizando con el resto de las organizaciones, Debord contribuye al análisis de nuestra concepción sobre la “venta de un modelo de vida para las mujeres”. La diferencia es que aquí el autor lo hace extensivo a todos los géneros y no particulariza sobre las mujeres. Pero podemos afirmar que ese modelo está completamente justificado a los fines del sistema de dominación: el capitalismo y el patriarcado. El espectáculo niega la materialidad de la vida y el deseo: “Es lo opuesto al diálogo. Allí donde hay *representación* independiente, el espectáculo se reconstituye” (pp. 5). Al final, el espectáculo es la mirada del mundo que ha destruido las relaciones de confianza entre las personas, se valoriza el objeto mediatizado unificado por sobre lo que pueda decir o hacer una persona:

“El espectáculo es la ideología por excelencia porque expone y manifiesta en su plenitud la esencia de todo sistema ideológico: el empobrecimiento, el sometimiento y la negación de la vida real. El espectáculo es materialmente la "expresión de la separación y el alejamiento entre el hombre y el hombre". La "nueva *dominación* del engaño" concentrada allí tiene su base en esta producción, por cuyo intermedio "con la masa de objetos crece... el nuevo dominio de seres extraños a los que se halla sometido el hombre". (Debord, 1967: 69).

Y en este engaño efectivo la pregunta por la liberación aparece con urgencia hacia el final:

“Emanciparse de las bases materiales de la verdad invertida, he aquí en qué consiste la auto-emancipación de nuestra época. Esta "misión histórica de instaurar la verdad en el mundo" no pueden cumplirla ni el individuo aislado ni la muchedumbre automatizada y sometida a las manipulaciones, sino ahora y siempre la clase que es capaz de ser la disolución de todas las clases devolviendo todo el poder a la forma desalienante de la democracia realizada, el Consejo, en el cual la teoría práctica se controla a sí misma y ve su acción. Únicamente allí donde los individuos están "directamente ligados a la historia universal"; únicamente allí donde el diálogo se ha armado para hacer vencer sus propias condiciones” (Debord, 1967: 70).

Retomando las concepciones de Debord, el grupo Tiqqun (Órgano consciente del Partido Imaginario originado en 1999) en el texto “Primeros materiales para una Teoría de la Jovencita. Hombres-máquina modos de empleo” editado por Hekht Libros en el 2013 expone una mirada sobre el poder, el deseo y el feminismo en una vida totalizada en espectáculo. En principio este comité (invisible) explica que si tuvieran que designar un enemigo “pues seguramente hay uno, sería la dominación mercantil definida como relación de complicidad entre dominadores y dominados mediada por la mercancía” (Tiqqun, 2013: 158). En este sentido podemos afirmar que de la construcción generalizada y totalizante del espectáculo como propuesta de vida aparece la mercancía como el resultado del proceso de reificación fundamentalmente del deseo. Es allí donde lo relacionamos con el feminismo y la corporalidad como agencia de ese deseo y propensos a ser atrapados por la lógica mercantil. Explican:

“La biopolítica, como la ha definido Foucault, es el “poder de hacer vivir y dejar morir” y se aplica no solamente a cada uno en particular, sino también al cuerpo múltiple y policéfalo de la población, instalando “mecanismos de seguridad que conciernen a todo lo que hay de aleatorio en cada población de seres vivos”, de “gestionar la vida” (Foucault, “Hay que defender la sociedad”). Si el poder hacer blanco en el cuerpo no es porque haya sido con anterioridad interiorizado en la conciencia de las gentes. Existe una red de bio-poder, de somato-poder que es al mismo tiempo una red a partir de la cual nace la sexualidad como fenómeno histórico y cultural en el interior de la cual nos reconocemos y nos perdemos a la vez (Foucault, “Las relaciones de poder penetran en los cuerpos”)” (Tiqqun, 2013: 168).

El espectáculo funciona en la órbita del bio-poder, gestión de la vida de las personas en su conjunto. Gestión de sus cuerpos y sus órganos en funcionamiento coherente con la producción de bienes (materiales e inmateriales) provenientes de las corporalidades femeninas⁶².

⁶² “Los hombres destruidos (destruidos sin destrucción) son como sin apariencia, invisibles incluso cuando se los ve, y si hablan, es a través de la voz de otros, una voz siempre otra que de algún modo les acusa, los compromete, obligándoles siempre a responder de una desgracia silenciosa que portan sin consciencia” (M. Blanchot, “La

“Pero la indiferencia del deseo –en lo sucesivo restringida a su polo mecánico, que se adapta mejor a una sociedad de consumo frenético y que actualmente controla el devenir-cosa del hombre y su pérdida de sí– contiene también las posibilidades de su inversión, en nombre de una reapropiación que pasa necesariamente por el cuerpo, la única cosa que el Yo está aún obligado a habitar. Esta reapropiación también adviene necesariamente a través del lenguaje, que antes de decir lo que sea, nos dice siempre en tanto que cuerpos, en la medida en que lo no-lingüístico, lo inmediato, es lo presupuesto del lenguaje. “Es por ello que la “singularidad cualquiera, que quiere apropiarse de la pertenencia misma, de su ser mismos en el lenguaje, y declina por esto toda identidad y toda condición de pertenencia, es el principal enemigo del Estado” (Giorgio Agamben, “La comunidad que viene” en Tiqqun, 2013: 177).

El deseo de pertenecer a la propia individualidad o a los colectivos constituye un peligro para el ordenamiento y funcionamiento del Estado como institución, como dijimos, gestora de la vida de las personas. Esa gestión no está explicitada en los lenguajes legislativos, al contrario, pertenece a una secuencia de signos corporales no-lingüísticos que se plasman en el control de los mismos a través de mecanismos simbólicos como, por ejemplo, la mediación de las imágenes espectaculares sobre mujeres⁶³. Por último Tiqqun realiza una referencia en torno al feminismo en particular en este contexto de “Jovencitas” y de “hombres máquina”:

“La mujer se ha transformado en su relación con el deseo masculino en la realización terrestre de un arquetipo de belleza estéril y de autosuficiencia (...) Su modelo no es otro que el cuerpo sintético publicitario y sus consejeros en reformato son las revistas femeninas, sistemas de producción semiótica cerrados y autorreferenciales, paradójicamente impermeables a la injerencia masculina. La caída del orden patriarcal y el devenir-mujer del mundo encuentran parcialmente su explicación en el proceso de autonomización del cuerpo de la mujer en relación al deseo masculino y al deseo en general: a medida que el cuerpo femenino es objeto de reformato y de remodelación, pierde la capacidad sensible de experimentar placer y de expresar metafísicamente la sensualidad. Al orden patriarcal caído no lo ha sustituido ningún otro orden, sino un contradictorio imperativo categórico hedonista que marca la carne con los estigmas del dolor y la impotencia. La mujer no ha estado nunca tan lejos de su liberación sexual y, por lo tanto, corporal, como en la era del Viagra. Es en el éxodo de su propio cuerpo donde debe buscarse la razón de la caída del deseo masculino” (Tiqqun, 2013: 180-181)⁶⁴.

escritura del desastre”) en Tiqqun, 2013: 177.

⁶³ Bordo dice “¿qué tipo de cuerpo es libre de cambiar a placer de forma y de lugar, devenir cualquiera y viajar a cualquier parte? (en Feminism-Postmodernism) “No-body”, nadie, y es esto lo que el deseo indiferente desea del otro: su persona, su máscara. El deseo indiferente no puede a escena sino como deseo de nadie” (Tiqqun, 2013: 178).

⁶⁴ En la polis griega, la diferencia entre ámbito doméstico y ágora era implícita y fundadora, porque correspondía a la separación entre el ámbito de la ausencia de libertad, de la violencia que se ejercía sobre esclavos y criaturas no libres –mujeres y niños–, y el ámbito de la libre discusión y del uso de la persuasión que los hombres-ciudadanos aplicaban entre iguales. Pero, como escribe Hannah Arendt (La condición humana, 2005), “para

En otro sentido aparece la cuestión del horror ligada naturalmente a cómo los medios muestran los cuerpos de mujeres asesinadas: en bolsas de basura o exhibiendo cuerpos violentados llenos de marcas y moretones, entre otras. El horror provoca múltiples reacciones: desde impresión, tristeza, dolor o desprecio por ese cuerpo. Esos afectos se miden en función de cómo son mostradas esas víctimas y de qué manera se construye su representación a través de estos medios: se tiene en cuenta la clase social, los hábitos de la mujer, con quienes se relacionaba, a qué lugares iba, etc. Esta operación sobre el horror por las muertes habilita a que incluso en esos cuerpos ya desfallecidos haya una intervención juiciosa por parte del periodismo y la opinión pública. El horror justifica al perpetrador (varón, Estado, medio de comunicación) focalizando su atención en la reificación del cuerpo de la mujer. En este sentido analítico reflexionamos en torno al corto elaborado de Las Rojas como relato audiovisual militante que construye a la mujer en tanto su potencia y no desde la mirada del espectáculo o el horror. Esto contribuye a la decodificación de la narrativa hegemónica de signos inmateriales que estigmatizan las corporalidades de las mujeres politizadas.

En “Cómo abrir los ojos”, prólogo al libro de Harun Farocki “Desconfiar de las imágenes” (Caja Negra, 2013) Georges Didi-Huberman dice: “Eleva, por tanto, el propio pensamiento acerca de la imagen hasta el enojo provocado por el tiempo resistido, por el tiempo sufrido por los seres humanos en pos de determinar su propia historia (...) Eleva el propio pensamiento hasta el enojo. Eleva el propio enojo hasta el punto de quemarse a uno mismo. Para mejorar, para denunciar serenamente la violencia” (pp. 21). En este sentido, una forma de denunciar la violencia a través de las imágenes es en primer término pensar y reflexionar de qué manera los medios masivos de comunicación o la publicidad construyen sus propios relatos audiovisuales y establecer una crítica a los mismos. Si pensamos en la particularidad de los objetivos, lo que aquí interesa es pensar cómo se critica la violencia si las imágenes que se disparan de las pantallas están plagadas de horror y se condiciona otro régimen de mirada posible. En otro ensayo de Didi-Huberman, “Cuando las imágenes tocan lo real” (2013), él enuncia al principio “Al igual que no hay forma sin formación, no hay imagen sin imaginación”⁶⁵. El resultado solo llega a ese estado porque hubo

nosotros esta línea divisoria ha quedado borrada por completo ya que vemos el conjunto de los pueblos y comunidades políticas a imagen de una familia cuyos asuntos cotidianos han de ser cuidados por una administración doméstica gigantesca y de alcance nacional. El pensamiento científico que corresponde a este desarrollo ya no es ciencia política sino “economía nacional” o “economía social” o Volkswirtschaft, todo lo cual indica una especie de “administración doméstica colectiva”.

Puede entonces hablarse de una feminización del mundo en la medida en que vivimos en una sociedad de esclavos sin amos.

⁶⁵ El ensayo realiza una genealogía teórica sobre aquellos que pusieron en cuestión la exhibición de las imágenes. Y de esta manera corresponde sumar una idea que siempre aparece en la simbología del fuego, quemar o arder: “Cuestión ardiente, cuestión compleja. Porque arde, esta cuestión quisiera encontrar sin demora su respuesta, su vía para el juicio, el discernimiento, si no es para la acción. Pero, porque es compleja, esta cuestión siempre nos retrasa la esperanza de una respuesta. Mientras tanto, la cuestión permanece, la cuestión persiste y empeora: arde. Nunca, al

un proceso previo que construyó un mapa de significados y símbolos. Lo mismo ocurre en la militancia, no hay nada que haya ocurrido espontáneamente, cada cuestión fue deliberada y pensada, implicó un proceso. De todas maneras cada organización dispone de un sistema determinado que expone imágenes y palabras coherentes con los acuerdos programáticos internos.

Sin embargo desde su perspectiva, Susan Sontag en “Ante el dolor de los demás” (2004) analiza las apreciaciones de Virginia Woolf en torno a cómo conciben la guerra, las mujeres y los varones. Para ello los somete a ver la imagen de un cuerpo mutilado para observar cómo lo consideran. Sontag dice:

“Cuando Woolf advierte que en una de las fotografías enviadas se muestra el cadáver de un hombre o una mujer tan mutilado que bien habría podido ser el de un cerdo muerto, su argumento es que la dimensión homicida de la guerra destruye lo que identifica a la gente como individuos, incluso como seres humanos. Así, desde luego, se ve la guerra cuando se mira a distancia: como imagen. Víctimas, parientes afligidos, consumidores de noticias: todos guardan su propia distancia o proximidad ante la guerra. Sus representaciones más patentes, y de los cuerpos heridos en un desastre, son de quienes parecen más extranjeros, y por ello es menos probable que sean conocidos. Se espera que el fotógrafo sea más discreto con las personas que atañen más de cerca” (Sontag, 2004: 29).

Es relevante la explicación de Sontag sobre los efectos y las distancias que se construyen en torno a los acontecimientos protagonizados por seres humanos pero representados en imágenes. Ese distanciamiento habilita un consumo de la imagen por lo que se ve y no por su historia. Es lo que comúnmente sucede con la exhibición de los cuerpos de mujeres asesinadas en los medios masivos de comunicación. No es central la historia de esa subjetividad arrebatada ni la genealogía que se pueda construir sobre ese evento, sino el ordenamiento de esas imágenes en función de generar un superficial, insípido, que no llega a angustiar porque es externo. La ausencia de perspectiva de género en la construcción de noticias e imágenes sobre femicidios se relaciona con este distanciamiento deliberado de la carga humanitaria y afectiva que puede haber en aquellas víctimas de un desafortunado acontecimiento. Es importante entonces construir otra forma de explicar esas imágenes, de reponer su historia en términos humanitarios y criticar las representaciones masculinizadas y feminizadas de relatos mediatizados sobre hechos ligados a mujeres.

parecer, la imagen –y el archivo que conforma desde el momento en que se multiplica, por muy poco que sea, y que se desea agruparla, entender su multiplicidad–, nunca la imagen se ha impuesto con tanta fuerza en nuestro universo estético, técnico, cotidiano, político, histórico. Nunca ha mostrado tantas verdades tan crudas; nunca, sin embargo, nos ha mentado tanto solicitando nuestra credulidad; nunca ha proliferado tanto y nunca ha sufrido tanta censura y destrucción. Nunca, por lo tanto –esta impresión se debe sin duda al carácter mismo de la situación actual, su carácter *ardiente*–, la imagen ha sufrido tantos desgarros, tantas

reivindicaciones contradictorias y tantos rechazos cruzados, manipulaciones inmorales y execraciones moralizantes” (Didi-Huberman, [2008] 2013: 3).

3.3 Lo escrito con tinta socialista

El área de prensa digital de Las Rojas se encuentra como sección del portal del Nuevo Mas⁶⁶. A diferencia de PyR y PT no tiene página propia sino que están dentro de la prensa general del partido. Las publicaciones son semanales y cuentan con un conjunto de noticias ocurridas durante la semana. En el caso de estas organizaciones de mujeres la rigurosidad y el criterio con el que se tratan las noticias sobre mujeres es lo más importante. Por lo tanto, muchas de las historias/casos que narran las Rojas desde su editorial probablemente sean desconocidas por la opinión pública en general. Dicha organización considera que tiene una responsabilidad con las mujeres y los sucesos de violencia: desde su visibilización hasta la contención y reparación de las víctimas.

La primera publicación en el sitio es de diciembre de 2013 aunque, como organización, son anteriores a esa fecha. Los medios de comunicación de todas las organizaciones que se analizan en esta tesis no reciben financiamiento externo a los propios agrupamientos, es decir que son autogestionadas. En este sentido remarcan la independencia política y económica del Estado o de cualquier entidad para el funcionamiento de dichos medios.

Muchas militantes cuentan que escriben para la organización desde sus puestos de trabajo, aunque hay otras que no disponen de esa posibilidad. Sin embargo, el tiempo que dedican a construir relatos para difundir no es remunerado. Esta situación ocurre en general en los medios populares y comunitarios, ya que se conciben como espacios de militancia y a partir de la autogestión, el cooperativismo y la horizontalidad constituyen un modo de difundir y hacer propaganda “desde abajo” que es radicalmente diferente a la impronta mercantil y empresarial de los medios de comunicación masiva.

Son 175 (ciento setenta y cinco) las noticias que figuran en la sección a cargo de las Rojas en la solapa “Movimiento de Mujeres”. El resto de las secciones tiene que ver con la edición impresa del periódico “Socialismo o Barbarie” del Nuevo Mas y tiene actualización diaria. Entre las secciones se pueden observar: Editoriales, Situación Nacional, Movimiento obrero, Por el mundo, Movimiento de Mujeres, Movimiento Estudiantil, Comunicado de Prensa, Debates, Partido, Historia, Teoría y Arte y Cultura. En ese orden específico de aparición.

Entre todas las noticias relevadas se seleccionaron algunas que abordan el programa de las Rojas. Una de las primeras entradas que se encuentra publicada se titula “Instructivo para (NO) luchar por el aborto legal”⁶⁷ que critica al progresismo nacional por la incorporación del “Misoprostol” como práctica abortiva

⁶⁶ Sección de Las Rojas dentro de la página del Nuevo Mas: <https://www.mas.org.ar/?tag=las-rojas>

⁶⁷ Instructivo para (NO) luchar por el aborto legal. Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=42>

con pastillas sin intervención quirúrgica. Para Las Rojas esa decisión desmoviliza a las mujeres para seguir luchando en contra del aborto clandestino.

En la nota “Macri, un machista con todas las letras”⁶⁸ que escribe una militante llamada Pilar. G habla acerca de la cosificación de la mujer en general a partir de los dichos del presidente Mauricio Macri. El mismo expresó que “a las mujeres les gusta que les digan piropos aunque digan que no”. Estos comentarios fueron masivamente repudiados ya que fue en un contexto en el que se estaba realizando una campaña masiva contra el acoso sexual laboral hacia las mujeres (que muchas veces no es denunciado por miedo a perder el trabajo). También critican al ministro kirchnerista de turismo de Río Negro Omar Contreras por justificar la existencia de prostíbulos ya que son “un espacio en donde los hombres descargan sus necesidades básicas y eso genera menos violencia”. Estos destacados denuncian el sexismo de funcionarios públicos que legitiman la violencia hacia las mujeres. Al final de la nota invitan a las mujeres a movilizarse y apuestan a erradicar la opresión fortaleciendo el movimiento de mujeres ya que es el único que se ocupó de presionar para modificar la Ley de Trata de personas en la Argentina que le restaba responsabilidad a los proxenetas y cuestionaba la figura de la víctima⁶⁹.

En otra de las notas, “Manuela Castañeira: Hoy gritamos bien fuerte que la violencia hacia las mujeres es un problema político”⁷⁰, se expone el discurso de la referente en el cierre del Ni una Menos el 3 de junio de 2015. Destaca fundamentalmente a aquellas víctimas de violencia y violación que tuvieron la valentía de salir de la situación de víctimas para ubicarse en un rol empoderado y resignificar su lugar desde la lucha. En otra de las notas titulada “Manuela Castañeira: las mujeres no quieren pedir perdón, sino decidir sobre su propio cuerpo”⁷¹ la referente del espacio Las Rojas, el Nuevo Mas y de la campaña por la legalización del aborto en la Argentina opinó sobre los dichos de Jorge Bergoglio (actual Papa) respecto de “otorgar perdón a las mujeres durante el Jubileo que hayan abortado”:

“Este es un intento de Bergoglio de reconciliar a la Iglesia con la sociedad pero sin cambiar nada de fondo. Hay mucha presión social a favor de la legalización del aborto en los países donde no es legal, como es el caso de Argentina y México. Y en donde es legal y se ha cuestionado ese derecho, como el caso de España, la Iglesia ha salido derrotada por la movilización popular. Hay una nueva sensibilidad mundial a favor de las mujeres y esa presión es la que siente la Iglesia. Ante esto, la carta de Bergoglio es un intento de frenar

⁶⁸ Página oficial del Nuevo Mas. Nota: “Macri, un machista con todas las letras”. Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=2774>

⁶⁹ Esto alude a que en dicha ley se explicitaba que la mujer era “libre” de trabajar de lo que quisiera lo cual era problemático para discutir la explotación del cuerpo de las mujeres en las redes de trata.

⁷⁰ Página oficial del Nuevo Mas. Nota: “Manuela Castañeira: hoy gritamos bien fuerte que la violencia contra las mujeres es un problema político”. Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=5606>

⁷¹ Página oficial del Nuevo Mas. Nota “Manuela Castañeira: las mujeres no quieren pedir perdón, quieren decidir sobre su propio cuerpo”. Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=6534>

el ímpetu a través del perdón ‘con fecha de expiración’ y que las mujeres asuman que ‘han pecado’. Pero las mujeres no quieren perdón sino decidir sobre su propio cuerpo (...) Es hora de que se abra este debate en todas las instancias de la sociedad: los lugares de trabajo y estudio y también el Congreso, lugar en el cual se vienen negando a tratar en comisiones un proyecto de Ley por interrupción voluntaria del embarazo que ya lleva 5 presentaciones. Además de que en Argentina medio millón de mujeres abortan cada año y entre 600 y 800 mueren en la clandestinidad: no se le puede seguir dando la espalda a semejante flagelo sobre las mujeres.”

Este es otro de los ejes centrales del movimiento de mujeres en el debate público: la relación entre la Iglesia y el Estado, ya que dificulta la posibilidad de conquistar el aborto. Respecto de la comunidad LGBTI no ocurre lo mismo que han logrado conseguir a través del movimiento (tanto feminista como de la disidencia) sus derechos a la identidad mediante la Ley de Identidad de género del año 2012 (Ley N° 26.743⁷²) y la Ley de Matrimonio Igualitario del año 2010 (Ley N° 26.618⁷³). En cambio la legalización del aborto implica un debate sobre el poder de decisión que tienen las mujeres sobre su cuerpo que ni la Iglesia, ni los gobiernos parecen estar dispuestos a dar. Y eso es lo que enuncia Castañeira: que la idea de “perdón” de la Iglesia desmoviliza, aquieta el temperamento feminista que sigue exigiendo al Estado garantías a la mujer como una sujeta de derecho, sobre todo de su cuerpo.

Para el 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, la organización titula: “8 de Marzo: las mujeres nos plantamos contra el gobierno reaccionario de Macri”⁷⁴ y denuncian al gobierno de Mauricio Macri por la creciente ola de despidos en el Estado, el ajuste, la devaluación y los arreglos con los sindicatos que ofrecen bajos aumentos a los sectores de la producción y a los estatales. También acusan a la policía por implementar una política lesbotransfóbica en la vía pública y a la Ministra de Seguridad Patricia Bullrich por la incorporación del protocolo anti piquetes para justificar la represión a la protesta social. En este sentido critican también la incorporación de Fabiana Túñez (referente de La Casa del Encuentro⁷⁵, espacio no gubernamental que se ocupaba de diseñar estadísticas sobre casos de violencias y femicidios) como funcionaria ya que consideran, pretende silenciar al movimiento de mujeres y feminista, invisibilizar la situación del aborto y la violencia como problemas centrales. Las consignas de ese día fueron:

- #Niunamenos ¡Basta de violencia y femicidios!

⁷² Ley de Identidad de Género N° 26.743. Disponible online en: <http://www.ms.gba.gov.ar/sitios/tocoginecologia/files/2014/01/Ley-26.743-IDENTIDAD-DE-GENERO.pdf>

⁷³ Ley de Matrimonio Igualitario N° 26.618. Disponible online en: <http://www.unc.edu.ar/extension/vinculacion/genero/legislacion-vigente-sobre-genero/nacionales/ley%20nacional%2026618-matrimonio-igualitario-2010.pdf>

⁷⁴ Página oficial del Nuevo Mas. Nota “8 de Marzo: las mujeres nos plantamos contra el gobierno reaccionario de Macri”. Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=8027>

⁷⁵ Casa del encuentro. Página disponible online en: <https://www.lacasadelencontro.org/portada.html>

- Aborto legal, seguro y gratuito en el hospital. Defendamos el derecho al aborto no punible a nivel nacional.
- Basta de homolesbotransfobia.
- Desmantelamiento de las redes de trata y explotación sexual.
- Basta de cerrar, recortar y desmantelar programas de protección a las mujeres. ¡Las mujeres no vamos a pagar el costo del ajuste!
- ¡Abajo el ajuste y los despidos de Macri!
- ¡Abajo el protocolo antiprotesta!
- Por un movimiento de mujeres que luche en las calles (8 de Marzo de 2016).

Luego el artículo conmemorativo ante el fallecimiento de la activista trans más importante de los últimos años, Lohana Berkins: “Despedimos a Lohana Berkins”⁷⁶. Allí destacan el compromiso activo en la lucha de Lohana respecto de los derechos de la comunidad trans y travesti. Reconocen las diferencias y también los acuerdos que confluyeron en movilizaciones de conjunto. Respetan cómo Lohana consiguió muchas cuestiones del gobierno nacional manteniendo una postura independiente del movimiento o cuando disputaba las convocatorias a las Marchas del Orgullo LGBTI con el objetivo de politizarlas. Se reconocen como compañeras en la lucha por el aborto y por la abolición de la prostitución. Destacan las dificultades de inserción laboral de las trans, travestis y por sus derechos sociales y humanos. Hacia el final citan una frase de Lohana popularmente conocida para despedirla: “En un mundo de gusanos capitalistas, hay que tener coraje para ser mariposa” (Lohana Berkins, 2004 durante la presentación de “Cuerpos Desobedientes” de Josefina Fernández).

El reclamo de #Niunamenos también fue protagonista en las declaraciones de las organizaciones feministas. En este caso las Rojas publican: “#Niunamenos: un antes y un después en los derechos de las mujeres”⁷⁷ con la convocatoria desde la organización en la que anticipan una gran cantidad de personas en apoyo en la Plaza de Mayo. Se confirma la participación de Manuela Castañeira, en ese momento precandidata a presidenta y la de su compañero de fórmula Jorge Ayala, candidato a vice-presidente; también a Héctor “Chino” Herbeling como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires. La declaración dice lo siguiente:

“La movilización va a ser enorme y ya tiene el enorme mérito de estar haciendo pasar la tragedia de los femicidios de las notas policiales a la agenda política. Las Rojas nos movilizamos con la consigna de ‘Destitución de los jueces y funcionarios cómplices de la violencia hacia las mujeres’, porque los

⁷⁶ Página oficial del Nuevo Mas. Nota “Despedimos a Lohana Berkins”. Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=7817>

⁷⁷ Página oficial del Nuevo Mas. Nota: “#Niunamenos: un antes y un después en los derechos de las mujeres”. Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=5603>

Piombo no son la excepción sino la regla en todas las instituciones del Estado”.

En un punto se anticipa a la magnitud de personas convocadas ese día y también refuerzan un punto de quiebre en “el pasaje de la agenda mediática a la agenda política”. Reconocen que la mediatización de los femicidios (con las críticas previamente introducidas) contribuyó a que se asumiera cómo un problema de carácter público y político. Es decir: se comprometen con la causa y responsabilizan al Estado en función de erradicar las violencias contra las mujeres.

En este sentido, al analizar dichos enunciados, las militantes dan cuenta que los medios masivos de comunicación intervienen pero no concientizan sobre la violencia de género ni tampoco colocan al Estado como responsable. Las relaciones de poder entre la institución pública como la institución mediática, se entienden y se nutren en sus propias lógicas de intereses. La agenda de género comienza en el movimiento de mujeres que se ocupa de presionar para que dicha problemática pase a ser agenda de Estado y de los medios. Es decir, las relaciones de fuerza entre activismo e institución ocurren al revés de cómo se muestra hegemónicamente: de abajo para arriba.

Por último, Las Rojas se declararon en contra del Juez Horacio Piombo, quien le bajó la condena a un violador de niñas asegurando que “el inicio en la vida sexual de las niñas de clases populares es a más temprana edad”. Fue repudiado, se tomó la Facultad de Derecho de la UNLP, donde daba clases y se exigió su destitución⁷⁸. Se reafirma la crítica explícita hacia el Estado y, en este caso hacia la Justicia. Al respecto, cabe analizar las relaciones y tensiones que existen sobre lo punitivo en los diversos enunciados en torno a los reclamos contra una situación de violación o de justificación de un acto de abuso porque en las narrativas de las Rojas aparece la idea de castigo también como objetivo, habría que preguntarse si eso también es parte de la resolución del problema si tenemos en cuenta los matices que existen entre las tres organizaciones trotskistas.

Conclusiones

Las organizaciones relevadas y analizadas desde su práctica política y estrategia comunicacional provienen de una misma tradición ideológica que es la marxista. En ese sentido la crítica al capitalismo y el patriarcado derivan del mismo análisis teórico y referencias metodológicas también similares. Sin embargo en las aproximaciones al feminismo las tres organizaciones tienen improntas diferentes que se vinculan particularmente a dos cuestiones fundamentales: por un lado las discusiones entre los marxismos-trotskismos en la historia particular en Argentina y, por otro, a la propia concepción identitaria dentro del feminismo.

⁷⁸ Página oficial del Nuevo Mas. Nota “¡Basta de impunidad! Fuera todos los Piombo!”. Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=5435>

Lo que nos interesa en particular en esta investigación es observar y analizar esas diferencias en torno al feminismo como principio de identidad (o no) de estas agrupaciones de mujeres. Las dificultades en asumirse como feministas denotan claramente un posicionamiento prioritario respecto de la identidad fundamental que es la marxista. La lucha de clases se constituye y se apropia, en estas trayectorias, antes que la lucha por la igualdad de género. Cuando hablamos de principio de identidad estamos haciendo referencia a la inscripción histórica del feminismo marxista que concibe a la mujer blanca y heterosexual como el sujeto representante de dicho movimiento. Estas características delineadas y específicas de estos grupos configura un límite en la apropiación social de estos espacios, especialmente porque la lucha por la igualdad de género no sólo implica a las mujeres blancas y heterosexuales.

La imposición de estos límites implica identificar claramente quien es el sujeto que lucha, por lo que está luchando y cuáles son sus objetivos. La imposibilidad de la ambigüedad, en consecuencia, muestra una serie de tensiones, interpelaciones y preguntas adentro de las organizaciones y también en la discusión con otros agrupamientos.

El principio de identidad marxista feminista discute las lógicas capitalistas y patriarcales proponiendo una alternativa emancipatoria al mismo tiempo que limita la participación e inscripción en esta corriente de otros y otras sujetos que deseen formar parte del mismo. Esta limitación no es material, ni consciente sino que reside en la propia representación de la organización, en la presentación de ellas como las militantes, como el ejemplo a seguir. En esa representación se encuentra el margen de posibilidad para ser parte o no. La inscripción partidaria, entonces, muestra un lugar claro, preciso y detallado de cómo se lleva adelante determinada práctica militante, al mismo tiempo que excluye otras alternativas de pensarse y de discutir o criticar a la propia organización. Esa es una de las consecuencias en que la identificación forme parte de un proceso consciente que rápidamente se naturaliza no permitiendo la problematización de algunos postulados políticos que podrían ser contradictorios.

CAPITULO IV

Los movimientos Frente Popular Darío Santillán y Frente de Organizaciones en Lucha: modos resistenciales, poder popular y comunicación alternativa.

En este capítulo, retomando el análisis interpretativo (Wolf, 1996; Goffman; 1963), la perspectiva de los estudios culturales (Williams, 2009), la teoría crítica (Benjamin, 2015) y la crítica feminista (Butler, 2015; Segato, 2013; Haraway; 1990) se visibilizan las trayectorias políticas de las organizaciones de mujeres pertenecientes a movimientos sociales, estos son el Frente de Organizaciones en Lucha y el Frente Popular Darío Santillán, con el objetivo de mostrar el modo en que se estructuran las organizaciones y sus propias prácticas políticas militantes. En el relevamiento testimonial de las activistas comparamos las diferentes formas organizativas en la tradición de los movimientos populares y también en relación a los partidos políticos. Se reflexiona sobre el modo en que se constituye la resistencia de estas sujetas buscando comprender, exponer y analizar los significados de acción y la vida social. La problematización en este capítulo refiere al origen de tipo ontológico del movimiento piquetero cuyo sujeto ubicó las discusiones por fuera de las tradicionales en torno a la “lucha de clases”. El o la piquetero o piquetera irrumpe en el espacio público con un modo de existir disidente: los y las excluidos. Cuáles son entonces las formas diferenciadas de construir una resistencia alternativa al poder en el sentido de disuadir las prácticas tradicionales de la izquierda. De qué forma existe una apuesta a la creatividad estratégica y la “mística” movimentista que posibilita la crítica al capitalismo desde los valores de la convivencia, la comunidad, el movimiento, el piquete o la cacerola.

1. Comisión de Mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha (FOL)



Movilización de la Comisión de Mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha (FOL)

En este apartado se trabaja con las mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha. Como lo indica su nombre es un frente de organizaciones, por lo tanto, hemos extraídos testimonios de militantes provenientes de diferentes espacios: algunas son estudiantes, otras son militantes barriales, algunas participan en organizaciones gremiales, etc.

Si bien la investigación aborda organizaciones de mujeres de una tradición de izquierda conformadas luego de la crisis del 2001, en el caso de algunas activistas de este espacio y del Frente Popular Darío Santillán provienen del movimiento piquetero que fue protagonista en los acontecimientos ocurridos ese año. Por lo tanto, en algunas trayectorias se observan saltos temporales sobre las actividades, incluso muchas hablan del Ni una menos, porque forma parte de su presente. Eso es característico de todas las militantes a lo largo de la investigación, ninguna abandonó la militancia.

El FOL entonces organiza su comisión de mujeres más tardíamente, pero en la práctica se observa que las militantes han tomado lugares que no estaban acostumbradas a tomar o, al menos, aparecía la pregunta sobre porque los varones ocupaban algunos espacios y ellas no.

A diferencia de los espacios trostkistas, las mujeres militantes que se inscriben en la tradición del piqueterismo, el peronismo o los feminismos populares permiten una complejización del feminismo que admite disidencias, fronteras, porosidades que el marxismo (abordado en el capítulo anterior) no parece permear. De todas maneras, las activistas del FOL también se identifican en la tradición de izquierda con el marxismo, pero consideran que es necesaria la re apropiación del marxismo en los contextos actuales y en las condiciones en que se configura el capitalismo y el patriarcado contemporáneos.

1.1 Hacerse audible: experiencias de mujeres populares que construyen desde los márgenes y las intersecciones.



Barrio de viviendas del Frente de Organizaciones en Lucha en Florencio Varela construido íntegramente por activistas mujeres del Frente.

El primer registro que se estudia se enmarca en un barrio popular de Florencio Varela, C. tarda en presentarse porque insiste en dar lugar a otras compañeras. Esto responde a una característica en general del feminismo: el desprendimiento del yo por sobre la experiencia colectiva. Algunas lo manifiestan muy claramente como este caso. C. valora el recorrido que caminaron hasta lograr la Cooperativa de Trabajadorxs de Varela. Aparece una afirmación sobre el orgullo que siente por ese proceso organizativo en el barrio, cómo se consiguieron los subsidios, de qué forma se dieron los debates para ver la división de tareas y las asignaciones de roles: “El piqueteros tour termina acá, donde vamos a hacer la entrevista, en el barrio”, dice con confianza, ofrece un banco y se pone a preparar el mate. Explica que tenemos que hacer tiempo y esperar que lleguen las otras compañeras porque no le gusta hablar sola. Fue una de las entrevistas más largas ya que expusieron muchas cuestiones y estaban contentas de que se hayan interesado en la organización. En este sentido C. reconoce el bajo perfil de la organización en términos

mediáticos o públicos. Sabe que los partidos de izquierda o el Frente Popular Darío Santillán siempre tienen más protagonismo como luchadores. Pero no es algo que les preocupe porque consideran importantes la consolidación interna del movimiento y la reflexión continua sobre las problemáticas que surjan. Los lugares de referencia y espacios de dirección están a cargo de mujeres: “Hoy la mayoría de las compañeras tienen laburos masculinizados” dice C. problematizando dicha naturalización en el área de la construcción, por ejemplo. Argumenta que hay estereotipos marcados sobre la diferenciación entre lo femenino y lo masculino en tareas específicas.

Se menciona a “La negrita” como una de las referentes, que organiza la Campaña contra las violencias hacia las mujeres y está en Pañuelos de Rebeldía⁷⁹. Explica que a partir del cambio de gobierno (2015-

⁷⁹ Pañuelos en Rebeldía se define de la siguiente manera: “Pañuelos en Rebeldía es un equipo de educación popular que viene desarrollando su práctica política pedagógica con diferentes movimientos populares de Argentina y de América Latina. Nuestro nombre rescata el significado simbólico de diversos pañuelos: los pañuelos blancos de las Madres de Plaza de Mayo, los pañuelos piqueteros que resisten al modelo neoliberal que pretendió convertirlos en los desaparecidos de hoy, los pañuelos zapatistas y la wipala que expresan con su dignidad rebelde el camino por los senderos antiguos así como las nuevas búsquedas de los pueblos originarios; los pañuelos lilas, que representan la lucha feminista antipatriarcal; los pañuelos palestinos, que resisten las agresiones imperialistas; y muchos otros pañuelos que, junto con otros símbolos, como las zapatillas de los pibes y pibas de Cromañon que hoy recuperan las luchas contra las nuevas formas de impunidad, o la estrella roja del guevarismo, forjan nuevas rebeldías y gestan nuevas esperanzas emancipatorias. El Equipo de Educación Popular “Pañuelos en Rebeldía” tiene como objetivo fundamental aportar a la formación política de los movimientos sociales, contribuyendo desde la educación popular, a sistematizar la dimensión pedagógica de su praxis. La concepción de educación popular propuesta, aspira a desarrollar procesos de reflexión crítica, sin sesgar la complejidad que se presenta en la realidad actual. El escenario actual requiere identificar claramente el proyecto capitalista neoliberal, racista y patriarcal, su historicidad, su continuidad, sus consecuencias, y el atravesamiento material, ético, político y epistemológico que dicho proyecto contiene. Para ello, resulta imprescindible el análisis crítico de las instituciones de poder político, económico e ideológico, y las formas en que se ejerce la dominación. Identificamos la necesidad de intercambiar, junto con los movimientos sociales, las diversas experiencias de formación existentes, así como también las nuevas necesidades y desafíos que surgen a partir de los cambios producidos en el contexto social, político, económico, cultural a escala nacional e internacional en las últimas décadas. De esta manera la educación popular, como pedagogía de los oprimidos y oprimidas, como corriente crítica, va siendo construida en diálogo con los movimientos sociales. Desde una perspectiva participativa, el trabajo junto con los movimientos sociales, más que una metodología, es una concepción política y filosófica, un modo de ser, pensar y hacer, que resalta la importancia de la comunicación y las relaciones humanas, la creación colectiva de conocimientos, la relación íntima entre teoría y práctica. En este sentido se intenta rescatar la creatividad y enorme riqueza que van generando los diferentes colectivos y colectivas que buscan la emancipación a partir de la construcción cotidiana de prácticas que tiende al protagonismo y al ejercicio de una participación real. Los procesos de educación popular desarrollados por “Pañuelos en Rebeldía” buscan contribuir al conocimiento y a la transformación de la realidad por parte de los sectores populares, promoviendo espacios y procesos de sistematización de experiencias, como caminos para la creación teórica y a la transformación de las prácticas, forjando una praxis que permita superar las tradiciones culturales dicotómicas y dogmáticas, analizando y problematizando las contradicciones y revalorizando la diversidad de subjetividades y experiencias existentes (...) Teniendo en cuenta el contexto actual, se visualiza la necesidad de considerar a la educación popular como una pedagogía de la rebeldía, de la resistencia, del acompañamiento, del diálogo, de la pregunta, de la indignación, del compromiso que sirva como herramienta de liberación y promueva las potencialidades y el protagonismo de los movimientos sociales que luchan por la emancipación. Desarrollamos nuestro diálogo con diferentes movimientos sociales en lucha, como: movimientos de trabajadores de desocupados, fábricas recuperadas, asambleas barriales, docentes, movimientos de mujeres y diversidad sexual, pueblos originarios, colectivos culturales, colectivos de

2016) tuvieron que recurrir a un discurso un poco “victimista” para revivir el programa que: “Ya se sabe que muchos se van a quedar sin trabajo porque al gobierno actual no le interesan estas cuestiones, pero la alternativa es salir a “patalear” porque no te dan nada sino”, dice C.

C. vuelve a la idea de que las mujeres están más precarizadas que los varones. Cuando comenzó la edificación del barrio le plantearon al colectivo que las mujeres también podían hacer trabajos de la construcción pero como aquellos que eran los responsables conseguían trabajos por fuera de la cooperativa y se iban, no se podía enseñar el oficio. Había compañeros que decían a las compañeras: “andá a hacerme mate y barré”, literalmente. Esas eran las discusiones políticas en el origen del barrio y la cooperativa.



La obra la dirige Eli, una militante histórica del FOL que pasó a saludar pero tenía una reunión con las mujeres de la comisión para planificar una serie de actividades. Luego se incorporó E que es maestra

derechos humanos, asambleas en defensa de los bienes de la naturaleza, etc. Dentro de los procesos desempeñados se destacan algunos ejes: la formación política, la defensa de los derechos humanos y el respeto a todas las diversidades. En este marco se desarrollan las siguientes áreas: formación de formadores, formación política, géneros, Derechos Humanos (aporte a la lucha antirrepresiva, solidaridad, y contra la criminalización de la pobreza), defensa y recuperación de los bienes de la Naturaleza y solidaridad con las batallas por el territorio, la cultura y la identidad de los Pueblos Originarios, Arte, juego y cultura, articulación con movimientos populares para iniciativas específicas de Educación Popular, cooperación con organizaciones populares latinoamericanas, investigación participativa, ediciones” (Selección) Extraído de la página oficial de Pañuelos en Rebeldía. Disponible online en: <http://panuelosenrebeldia.com.ar/index/>

mayor de obras y asumió la dirección del proyecto. Es madre soltera y ahora se encuentra en pareja con uno de los militantes del frente. Entienden que la capacidad organizativa que tienen las mujeres es fundamental para que el espacio salga adelante. Es algo que creen que hay que potenciar y explotar. Las compañeras de un momento a otro tuvieron que aprender a revocar, a colocar cerámicas, entre otras tareas ligadas a la construcción.

En el FOL se hacían actividades de género para las militantes. Recién en el año 2015 empiezan a formarse “a conciencia” con los compañeros varones. Argumenta que “el Santillán” (Frente Popular Darío Santillán) viene haciendo formación hace muchos años. La idea era prepararse no sólo para la militancia sino también en general.

Acompañan a compañeras que han sido violentadas y eso habilita al debate y la lucha cotidiana. Tienen la perspectiva de no quedarse solo en las proclamas y colaborar en la desnaturalización de la feminización o masculinización de la práctica política: “si militás género específicamente o si asumís un cargo de dirección tenás que tener características masculinas. Porque si vas a alguna asamblea y está llena de varones “punteros”, para que te respeten deberías actuar bajo los códigos del lenguaje masculino” (C.). Y suma que tiene ver el rubro donde se intervenga. Incluso en la docencia que tiene una alta participación de mujeres durante las asambleas muchas veces las maltratan, las desvalorizan. En Varela muchos y muchas que forman parte del FOL son docentes. Florencio Varela es un distrito “atrasado” en donde hay mucha pobreza. Es el segundo distrito más pobre del Conurbano luego de La Matanza. El 80% de los trabajadores dependen del “clientelismo⁸⁰” político. C cuenta y se alarma con estos datos y dice: “Pereyra, el intendente parece que vive en la Edad Media. Este es un distrito de mucha tradición peronista clientelar”. El FOL fue un frente de cuatro o cinco movimientos en donde había militantes de la Anibal Verón y el MTR. Pini, una compañera, era del MTR que en su momento sufrió una ruptura y se fue a armar el FOL a Varela. El MTR tenía una construcción grande en dicho territorio desde el año 1997.

⁸⁰ Javier Auyero en “Clientelismo político. Las caras ocultas” (2004) toma al clientelismo como una práctica política basada en el intercambio de favores que se da entre clientes (ciudadanos), mediadores (punteros) y patrones políticos (funcionarios). Las relaciones entre los mismos articulan un conjunto de creencias y hábitos. Se producen, entonces, en las redes clientelares un conjunto de percepciones que justifican la distribución personalizada de bienes y servicios que legitiman estas prácticas (página 29). Auyero explica el clientelismo como: “la resolución rutinaria de problemas de las clases populares, un elemento dentro de una red de relaciones cotidianas” (página 46). Según el autor dicha categoría ha sido utilizada en diversas ocasiones para argumentar las limitaciones de las frágiles democracias latinoamericanas, al igual que “las razones por las cuales los pobres seguirían a los líderes autoritarios, conservadores y/o populistas”. En este sentido se estructura sobre la violencia consecuente del desempleo, la pobreza y la desigualdad. No puede negarse que el clientelismo constituye una forma de control político al mismo tiempo que es uno de los principales mecanismos a través de los cuales “los destituidos resuelven sus problemas de sobrevivencia diaria (desde obtener comida y medicina hasta un empleo público o un subsidio de desempleo)” (página 51).

Ambos espacios se desmoronaron y los/as compañeros/as que compartían las mismas perspectivas armaron el FOL en el año 2006.

C. admite que son mucho “más lentos” que el Santillán porque apuestan a la consolidación de ciertos espacios y eso implica dedicarle (“mucho”) tiempo. Relata que el Frente se separó en el año 2015 y ahora se llaman Corriente Nacional:

“Allí está la Tana, la referente. No las conozco mucho pero me crié escuchando a las compañeras. Somos hermanos, primo hermanos, sabemos que nos referencian bastante y nos reímos. El frente tiene una característica más a lo popular. Tiene que ver con las tradiciones políticas de las que venimos. Los núcleos militantes que se forman del FOL venimos de una tradición marxista. Del Santillán muchos vienen del peronismo, del nacionalismo popular. Allí, quizás residen nuestras diferencias. Pero son compañeros, hemos caminado mucho juntos. Nosotros tenemos un perfil más bajo que intentamos revertir, pero priorizamos otras cuestiones. El frente tiene más laburo de propaganda, entonces siempre figuran más. El FOL es menos conocido”

C. no se sumó al FOL por necesidad laboral (ella trabaja de docente de Plástica) y afirma que la mayoría de las compañeras que están en el movimiento se sumaron para conseguir empleo. Dichas trayectorias le parecen centrales para entender el armado de la cooperativa, ya que son experiencias significativas. Justifica la ausencia de Eli porque es la militante que se ocupa de la difusión del espacio y manifestó lo relevante que era que alguien fuera a entrevistarlas ya que desean visibilizar el trabajo de militancia y compañerismo que construyeron todos estos años.

La comisión de género está referenciada en la militancia y ellas se denominan “militantes de género”. Pero como las mujeres ocupan múltiples espacios y resuelven problemas cotidianos urgentes y emergentes no pueden dedicarse plenamente a la práctica específica porque tienen que “salir a salvar las papas para otros quilombos” (C.). Ahora bien, cómo se definen colectivamente es una discusión permanente y continua pero aclaran que, por el momento, no se declaran “feministas”, aunque muchas compañeras (individualmente) lo hagan. Son diez compañeras las referentes del espacio y todas ocupan lugares de poder y dirigencia. Por momentos solo dos se ocupan de las cuestiones de género. Otra característica determinante está dada por quiénes trabajan en el movimiento y quiénes no, lo cual habilita para la toma de tareas y de decisiones del espacio. C. se considera responsable del espacio de género del FOL pero no quieren que la comisión se autonomice del frente. No tienen el plan de trabajar la militancia específica por fuera de la totalidad del movimiento. En este sentido piensan los modos de articulación, como volver performática la práctica y proponer la transversalidad del eje en donde se interviene: “el género tiene que ser de todos lados, podemos trabajar cosas específicas, pero tiene que ser parte de lo

general, del FOL. Aunque muchas compañeras sí creen que debemos autonomizarnos y bueno, son las tensiones internas, claro” (C.).

Mencionan el ejemplo de un caso de violencia en el que una compañera de otro barrio necesitaba refugio y se preguntaban si sólo la encargada de género tiene que ocuparse de este tema o era un problema de toda la organización. Estas situaciones las llevan a pensar que el resto de la militancia que no está específicamente en género se forme en esas tareas y desde esa perspectiva a través de la pedagogía popular feminista: “Son temas de todos y de todas, no sólo de una comisión de género” (C.).

“La casita de la mujer” es un espacio de resguardo, contención y política en torno a la violencia de género. Primero se consideró como un “refugio” hasta que problematizaron dicho concepto, ya que está asociado a lo secreto, privado y lo invisible. Lo que hicieron fue reclamar al Estado: presentaron proyectos en el Consejo Nacional de la Mujer para financiamiento de equipo interdisciplinario, entre otras (ahora no saben qué ocurrirá con el cambio de gestión entre Cristina Fernández y Mauricio Macri). Explica que Fabiana Túnez, referente de la Casa del Encuentro fue elegida para estar en la gestión del actual gobierno que por un lado les daba alegría y por otro no tienen muy en claro cómo se va a posicionar. Están preocupadas también por el cierre de los programas de Educación sexual y reproductiva. Si bien son críticas hacia el kirchnerismo pueden reconocer que hubo avances en algunas leyes que habilitaron a que se pueda seguir peleando por mayor presupuesto. Los trabajadores y trabajadoras desocupadas son conscientes de que no es posible el abandono de la lucha y argumentan que el Estado no les va a dar todo. Que si bien existen los planes, ellas jamás abandonan la calle.

Mientras se desarrolla la entrevista, llega Ca. (la otra compañera que faltaba) y tienen un intercambio con C.:

“C.: ¿Tenías marcha?”

Ca.: Si, por los despedidos. Soy empleada del Estado (se dirige hacia a mi). Traté de hacer lo más rápido posible. Era en el Ministerio de Trabajo”.

Ca. comienza directamente con la problemática de género y expone que está cansada de que no se tomen las denuncias por violencia en las Comisarías de la Mujer. Aclara que en la organización tienen la postura de “no actuar de manera de manera extrema”, de lo contrario “iríamos a prender fuego todo”. Ca estuvo en el ENM del 2015 en Mar del Plata y observó el conflicto que se generó cuando un grupo de feministas realizaba un “tetazo”⁸¹ frente a la catedral. Durante esos incidentes habían ocurrido dos femicidios en la

⁸¹ Esta práctica es muy común al cierre de los ENM por parte de algunos sectores del movimiento de mujeres. En la marcha final se hace un acto simbólico frente a la Catedral central de la ciudad donde se realiza el encuentro

misma ciudad y no había discusión al respecto porque los medios masivos de comunicación se ocupaban de mostrar y criminalizar a las mujeres que pelean por sus derechos. Luego de esta presentación no personal de Ca comienzan a hablar de la comisión.

La comisión de género surge en el 2008 cuando viajaban al ENM a exponer y debatir los problemas de violencia en los barrios pobres:

“La violencia es el principal problema, porque son muchas las mujeres que están organizadas en el movimiento. Cuando empiezan a tener una vida más política dentro de la organización, comienzan a tener problemas en la casa. Es una olla a presión. Primero los puestos de trabajo, pero la cuestión de género también. Acá (en el barrio) eran las más aguerridas y en las casas tenían problemas. Nos juntamos primero a hablar de los casos de las compañeras y con los años empezamos a tener organicidad. Hicimos algunas experiencias. Empezamos por generar actividades fuera del trabajo como los títeres, dirigido a los/as niños/as, pero que venían con sus madres. El tema de la obra tenía como foco la violencia. Se fue avanzando y como consecuencia empezaron a aparecer casos y casos de violencia. Se conforma entonces la comisión con talleres e intercambio de experiencias con el objetivo principal de viajar al encuentro” (C).

Tomaron consciencia de la gran responsabilidad que suponía ocuparse de los casos de violencia y en ese sentido se formaron teórica y políticamente, armaron grupos, generaban herramientas. Cuando se construyó la Coordinadora de Organizaciones de Base La Brecha se encontraron con otras militantes de diferentes espacios afines y armaron el Protocolo de Organizaciones Populares (POP)⁸². En ese intercambio se nutrieron de otras trayectorias militantes y procesos que sirvieron para el crecimiento organizativo y humano. Consecuentemente surge la Campaña Nacional contra las Violencias⁸³ que nace con la impronta de interpelar más allá del cerco militante y confluir entre movimiento social y la práctica feminista: “Nosotras queremos militar en todas las reivindicaciones y a veces el feminismo parece que le habla a la estratósfera. Pañuelos, Conurbanas, construir con ellas que son anticapitalistas, de izquierda, sin abandonar el trabajo de base, sin abandonar a las compañeras víctimas de violencia”, dice C. A lo que Ca. suma: “Y pensar la comisión dentro del movimiento o sea que en las asambleas los mismos compañeros varones tengan todo esto presente, lograr la conciencia en los compañeros varones”.

para pedir por el aborto legal, seguro y gratuito. Esa manifestación es heterogénea y los agrupamientos realizan performances de diferente índole. En este caso destacan lo que ocurrió en Mar del Plata pero en general hay incidentes en todos los cierres del ENM. Dejamos disponible un registro audiovisual: <https://www.youtube.com/watch?v=KRJZyI3Kaf0>. Fotografía a cargo de Chiro Castellanos y Verónica Facchini y Edición de Castellanos.

⁸² Explicación sobre el POP disponible en: <http://coblabrecha.com.ar/2012/12/que-es-y-que-hace-el-frente-de-organizaciones-en-lucha-fol/>

⁸³ Red Social disponible en: <https://www.facebook.com/contralaviolenciasmujeres/>

Pensaron que era mejor no poner “Espacio de mujeres” y si “Espacio de género” para que los varones sintieran que podían participar pero la realidad es que no asumen el compromiso: “no están dispuestos a abandonar su lugar de privilegio brindado por el patriarcado y el capitalismo” (C.). Ca. dice que algunos compañeros con mayor trayectoria militante son más conscientes y se suman a las discusiones. Se fueron incorporando y hoy apoyan mucho más que hace varios años atrás”. Y C. comenta: “mientras no nos hinchen las pelotas, todo bien” (risas).

Los 25 de noviembre, Día Internacional contra la violencia hacia las mujeres, el FOL marcha en Capital Federal al igual que el 8 de marzo. Cuando se encuentran con los/as compañeros/as de Capital se dan cuenta de las diferencias entre los compañeros varones, ya que algunos tienen mayor consciencia de la problemática de género respecto de aquellos que militan en Varela. Esto tiene que ver con las condiciones estructurales económicas de cada territorio y los accesos a la cultura que son bien diferenciados. Como explicaban, Varela es el distrito más pobre del conurbano sur, con pocas posibilidades de acceder a una educación progresista en comparación con los centros urbanos más poblados y desarrollados. Es un problema que detectan para trabajar con mayor intensidad. Muchas veces no van a las actividades en Capital para poder militar y hacer visible el problema en el territorio específico. Para el día de acción contra las violencias, por ejemplo, colgaron ropa en la calle, hicieron intervenciones artísticas, un “siluetazo” (dibujar cuerpos de mujeres en el piso sin identidad que simbolizaban a las mujeres víctimas de los atropellos y los femicidios) reivindicando el 3 de Junio (Ni una menos) y una “organización amiga”⁸⁴ realizó la misma actividad en el distrito de Quilmes.

El FOL tiene construcción en varias provincias: Neuquén, Córdoba y Formosa. Explican que muchos militantes de otras provincias vienen a Buenos Aires, analizan la experiencia, se quedan “encantados” y vuelven a armar el FOL en su región. Eso las conmueve y ríen cuando además mencionan que en el 2016 cumplen diez años como movimiento. C cuenta que empezó a militar en el año 2006, la habían invitado al primer plenario del FOL en el B.A.U.E.N⁸⁵ (Buenos Aires una Empresa Nacional, hotel expropiado y administrado por sus trabajadores y trabajadoras). Cuenta que sólo iba a conocer y ver qué pasaba pero no se fue más. A Ca. la invitó un vecino y luego de la primera reunión, también se quedó. C. dice:

“Todo lo que ves acá lo conseguimos en la calle: las gestiones se abren a partir de los planes de lucha. No respondemos a ningún partido, no le servimos a nadie, lo primero y lo último que tenemos que hacer es luchar, mucha fuerza de discusión y paciencia de los compañeros representantes”.

⁸⁴ Se refieren al movimiento juvenil Hagamos lo Imposible.

⁸⁵ Sitio web del Hotel B.A.U.E.N: <http://www.bauenhôtel.com.ar/>

Y C. suma: “Nadie nos viene a dar nada, todo lo conseguimos luchando. Incluso La Casa de la Mujer es en base a la lucha”. La militancia es su vida cotidiana y también una mirada del mundo, no se puede concebir la realidad sino es a través de la pelea diaria: “Batallar así hace que hasta la compañera más machista se apropie de la Casa de la Mujer. Eso nos unifica” (C.).

C. comenzó a dar alfabetización como primera tarea y actividad en el movimiento. Allí se conocieron con otros profesores que venían del Profesorado en Plástica de la Escuela Municipal de Bellas Artes de Quilmes (EMBA). Luego participó en la Universidad de Madres de Plaza de Mayo antes de que se fuera a la organización Pañuelos en Rebeldía y con el tiempo empezó a comprender de qué se trataba la militancia. Cuando llegó a Varela no había trabajo cultural, entonces emprendió las tareas de educación popular en los barrios, ya que era el lenguaje que manejaba. Con una profesora de danzas armaron los talleres de alfabetización, la guardería y fomentaron el trabajo en los y las jóvenes. Desde la educación vino el debate de género. Las escuelas de formación del FOL, en ese momento, se transformaron en un espacio central de todo el movimiento. Con la problemática específica de las mujeres había “mucho tabú” y el cambio se dio cuando empezaron a hablar de salud reproductiva ya que había compañeras que empezaban a contar sus historias: cuándo habían decidido tener hijos y cuándo no, por qué los tenían igual si no querían, la falta de información respecto de los cuidados sobre sus propios cuerpos, la anticoncepción, el derecho a la sexualidad, el aborto, entre otros. En otros espacios del FOL se trabaja sobre la cuestión de la diversidad, incluso hay militantes trans y compañeras lesbianas que motorizan esos espacios. C cuenta la experiencia de “Tortas de Barrio” que son parte del FOL y son una organización de lesbianas. Si bien el trabajo específico por problemática tiene sus propias características puntualizan en que el eje principal del FOL es el “trabajo digno” y desde allí se despegan las demás cuestiones.

La Brecha como coordinadora discute el programa político, que debe ser el resultado de la lucha de trabajadoras y trabajadores. En ese sentido son muchas las discusiones que llevan adelante. Intentan que ese programa sea un resultado del desarrollo de la organización en el plano de la discusión. De esta forma también se unifican consignas con lo estudiantil, lo juvenil, lo sindical y el movimiento social y piquetero. La idea es que cada militante lo lea y lo sienta propio. El propósito es que los militantes no reivindicuen algo que no entienden o no comparten, sino que sean conscientes de esa elaboración:

“La discusión de la forma. Todos queremos el socialismo. El tema es cómo llegamos hacia eso. La cuestión de género peor por la chapa antipatriarcal. Incluso Las Rojas que salen a denunciar militantes, compañeros que habían violentado a compañeras. No alcanza con que el papel diga que sos antipatriarcal; sabemos que vamos a tener problemas porque todos somos machistas y vamos a tener compañeros que se van a mandar cagadas y nos tenemos que hacer cargo. No pero yo soy antipatriarcal y no me pasa. A las mujeres les pasa, a mí me pasa o me pasó o me pasa, mínimo me pasó. Algún tipo de violencia sufriste. Siempre se habla del

otro, las definiciones y qué se yo. En el ENM siempre tenemos la experiencia con el PTS. Como que somos la policía: ah y sos de la comisión y no podés hacer chistes”.

Aquí observamos que se posicionan respecto de otras organizaciones, C. menciona a Las Rojas y a PyR (PTS) y sus modos de difundir el tema del género. Considera que sus espacios son poco reflexivos y estratégicos; fundamentalmente por las definiciones en torno al patriarcado en el sentido de que pareciera que dichas militantes han superado toda práctica machista desde que se encuentran dentro de la agrupación. Es por esto que muchas veces mantienen el perfil bajo teniendo en cuenta que es necesario dar las discusiones de un modo que no sólo suene a escrache, denuncia o gritos sino que sea de toma de conciencia, que haya una reflexión sobre lo que se dice y hace, repensar constante y cotidianamente la propia práctica subjetiva. Sobre la crítica a que son la “policía de la comisión de género” se refiere a las críticas irónicas que les hacen desde algunos espacios a ellas. C. afirma que estas compañeras trotskistas tienen un modo de ejercer un lenguaje que no colabora con el proceso de establecer crítica feminista. Las mujeres del FOL consideran que el lenguaje y el cómo decir es sumamente significativo para configurar un cambio en las relaciones desiguales de los géneros. En ese sentido, Ca. indica que dentro del movimiento los compañeros varones aprendieron a respetar las decisiones de las compañeras, que ocuparan lugares de poder. Fue un proceso que no se dio de forma natural y dada sino que tuvieron que deliberar y “darse cuenta” que una mujer podía tomar decisiones y ocupar roles centrales al igual que los varones y que no por eso tenía que transformar su modo de decir y hacer como mujer.

1.2 Las declaraciones en lo escrito como forma de plasmar los procesos de discusión.

En el 2009 aparecieron publicadas las “Primeras reflexiones de la comisión de mujeres del FOL”⁸⁶, que es una introducción a los debates que tuvieron sobre la situación de las mujeres en la organización y en términos sociales. Aclaran que no pretenden ser exhaustivas ni dar por concluido ningún debate. Por lo pronto empiezan definiendo qué significa el patriarcado para ellas:

“El patriarcado es un sistema mucho más viejo que el sistema capitalista. Es así que las mujeres son doblemente explotadas y oprimidas. Algunxs compañerxs identifican cómo la clase trabajadora padece el sistema capitalista, pero no registran el patriarcado como relación opresora de los hombres (en el sentido patriarcal de la mirada) hacia el resto de los géneros. Este tipo de dominación no cambiará mágicamente cuando haya un período revolucionario donde la clase trabajadora pueda ejercer el poder. Si no empezamos a analizar las desigualdades entre géneros continuarían las discriminaciones, opresiones, explotaciones y humillaciones, hacia las lesbianas, gays, travestis, trans y mujeres”.

En la definición que toman de patriarcado aparece implícitamente una crítica a la izquierda en general que asume que las contradicciones que se derivan del sistema económico capitalista sólo se saldrán con el socialismo. Lo que aquí declaran desde el FOL es la necesidad de edificar una mirada de género de la sociedad para formar una perspectiva general y transversal a los programas políticos de las organizaciones.

Por otro lado explican los modos en que el patriarcado produce estereotipos sexistas y discriminadores respecto de la mujer y cualquier disidencia sexual. Eso habilita la coerción hacia aquellas y aquellos que no siguen esos modelos. Las violencias de géneros son parte de las violencias sociales como la historia de las mujeres es parte de la historia social y en ese sentido se erige la necesidad de reponer esa historia y esas consideraciones como parte de una pedagogía feminista emancipatoria. Si bien las mujeres y varones son estigmatizados por este sistema, la opresión no es igual. La construcción de la familia, el Estado, la Iglesia, los medios masivos de comunicación forman modos de concebir esos roles de manera desigual. El patriarcado como sistema ordenador adjudica una serie de privilegios a los varones respecto del espacio público, la educación y el trabajo, que a las mujeres les son impedidos. Las desemejanzas residen en los siguientes puntos según el FOL:

“Pero en la relación desigual, es a las mujeres a las que nos trae mucho más grado de opresión, porque somos las mujeres las que tenemos doble jornada laboral (en el trabajo y en nuestras casas, donde el trabajo doméstico no es remunerado ni reconocido), a las que nos contratan por menor salario a igual trabajo o en

⁸⁶ Página oficial del FOL. Declaración “Primeras reflexiones de la comisión de mujeres del FOL”. Disponible online en: <http://www.fol.org.ar/genero/80-primeras-reflexiones-de-la-comision-de-mujeres-del-fol>

los trabajos menos pagos (en los propios trabajos de las cooperativas que conseguimos como FOL con nuestra lucha hay menos lugar para las mujeres); somos las mujeres las que sufrimos la violencia en mayor medida (2 de cada 3 mujeres son golpeadas, maltratadas física, psicológica y/o verbalmente). La relación de doble opresión se refleja en los diarios cotidianamente cuando salen noticias sobre "crímenes pasionales" a mujeres, que nosotras denominamos "feminicidio". O cuando se informa sobre violaciones a mujeres, niñas y también niños”.

Aparece de manera diferenciada qué ocurre en los puestos de trabajo y en las relaciones familiares. La violencia hacia las mujeres y hacia los/as niños/as constituye una violencia específica que constituye un ordenamiento y control patriarcal de los cuerpos. Es retomada la trata de personas como una dominación determinada basada en el secuestro y abuso de las mujeres, adolescentes y niñas que representa un negocio capitalista. El FOL expone estas cuestiones para incorporar a su programa una preocupación general derivada de la lucha específica de género:

“Desde la comisión de mujeres apostamos a las políticas dentro del FOL considerándonos clasistas, anticapitalistas y reivindicando las luchas existentes con los métodos de acción directa. Sin embargo, consideramos que a nuestras definiciones le falta una caracterización feminista que no debe quedar aislada en una comisión, sino que debe intervenir en todos los aspectos de nuestra organización”.

Además del posicionamiento “identitario”, abren la posibilidad de encontrarse con nuevas discusiones para sumar a su programa. La “acción directa”, como explicamos en capítulos anteriores, es un método para accionar durante un conflicto, por ejemplo: un escrache, un piquete, una sentada, una toma, entre otras. Argumentan qué importancia tiene avanzar en una declaración pública que postule “la toma de la palabra” por parte de los/as más oprimidos/as. Concluyen de este modo:

“Como no consideramos que sea posible la lucha y organización de los oprimidos y oprimidas en contra de este sistema despótico y en pos de una transformación de raíz, sin un real cuestionamiento y transformación de las relaciones desiguales entre los géneros, creemos necesario darle centralidad a los diferentes espacios de disputa contra hegemónica y de organización popular que como FOL nos planteamos potenciar con contenido clasista, independiente, antiburocrático, anticapitalista y antipatriarcal”.

Se asumen como antipatriarcales a diferencia del resto de las organizaciones que no se declaran así. Es por ello que las mujeres del FOL entienden el modo de llegar a esas definiciones como una etapa de profundización “sin miedo” a deconstruir su subjetividad. En ese sentido, la militancia implica no sólo la propaganda, sino mover los cimientos (o las “capas tectónicas”) de los propios prejuicios de las organizaciones sociales.

En la nota “Proyecto Casa de Mujeres”⁸⁷ convocan a sumarse a una campaña para pedir financiamiento al Estado para organizaciones sociales con el objetivo de garantizar espacios interdisciplinarios de albergue, contención y reparación para mujeres víctimas de violencia. La militancia confluye con otras prácticas, en este caso de especialistas, para favorecer el proceso de acompañamiento en esos casos y educar(se) como organización política. Los discursos contruidos desde la comisión de género del FOL producen sentidos en la inclusión de debates postergados o poco profundizados, a la reformulación y resignificación de ideas políticas de acuerdo a los contextos que se atraviesan. Esta praxis marca otra diferencia con los partidos de izquierda tradicional y sus espacios de mujeres que al ser tan definidos y estructurados no permiten un debate frecuente sobre sus programas. Esto provoca que se naturalice la postura de las militantes y no se admita alternativa crítica.

Otro de los espacios que protagonizan las militantes del FOL es La Campaña Nacional contra las violencias hacia las mujeres, la cual realiza múltiples actividades políticas, interviene en las calles, construye espacios de discusión en universidades, barrios, sindicatos que abonan a la unión de aquellas/os oprimidos en un grito fusionado desde el espacio de mujeres y desde el antipatriarcado⁸⁸.

Para el 8 de Marzo de 2015 lanzaron una campaña muy fuerte ante el cambio en el escenario político argentino. El titular convocaba a marchar: “Este 8 de marzo a las mujeres nos sobran razones para luchar”⁸⁹ e informa dónde serán los espacios de encuentro ese día en la Plaza de Mayo y comentan qué es lo que ocurrirá en otras provincias dónde también construyen el FOL. Entre las consignas podemos encontrar:

“Por eso este 8 de marzo decimos:

- ¡¡¡Basta de violencias y femicidios!!!
- Ley de emergencia nacional. Implementación y aplicación efectiva de las leyes en curso.
- No a la precarización de la vida. Igual tarea, igual salario. Redistribución equitativa de las tareas domésticas y cuidados. Trabajo digno, tierra y vivienda para vivir.
- Aborto legal, seguro y gratuito. Por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos.
- ¡Separación del Estado de la Iglesia!
- Basta de Lesbotrasfobia. No a la discriminación, la violencia y la fobia hacia gays, lesbiana, bisexuales, trans, queers, intersex. ¡La Pepa Gaitán siempre presente!
- ¡Basta de Justicia Patriarcal, racista y xenófoba!

⁸⁷ Página oficial del FOL. Nota “Proyecto Casa de Mujeres”. Disponible online en: <http://www.fol.org.ar/genero/86-proyecto-casa-de-mujeres>

⁸⁸ Página oficial del FOL. Nota “Campaña Nacional contra las violencias hacia las mujeres”. Disponible online en: <http://www.fol.org.ar/genero/85-campana-nacional-contra-las-violencias-hacia-las-mujeres>

⁸⁹ Página oficial del FOL. Nota “Este 8 de marzo a las mujeres nos sobran razones para salir a luchar”. Disponible online en: <http://www.fol.org.ar/genero/170-este-8-de-marzo-a-las-mujeres-nos-sobran-razones-para-luchar>

- Por una educación emancipadora y no heterosexista
 - Desmantelamiento de todas las redes de trata y de las redes de complicidad política, policial y judicial
 - Viva la lucha de las mujeres Kurdas contra el sistema patriarcal y el imperialismo
 - Contra el saqueo y la represión de los pueblos ¡Viva la lucha de las mujeres en Nuestramérica!
- 8 de Marzo de 2015, COB La Brecha”

Desde 2008 (momento en el que se originan) y las referencias en el 2015 podemos observar definiciones avanzadas en las proclamas del espacio. Esta progresión se refleja en la incorporación de la comunidad LGBTI, la experiencia de las mujeres kurdas en el conflicto de Medio Oriente, la visibilidad de la organización en el acompañamiento de casos de violencia y abuso sexual hacia mujeres, la discusión sobre el racismo y la xenofobia y la crítica al sistema político como heterosexista. Problematizan, además, el método en que los medios masivos de comunicación construyen estereotipos de mujeres y cómo ello constituye una violación de derechos humanos:

“Todas estas violencias y situaciones opresivas que hemos detallado son invisibilizadas o menospreciadas por los medios masivos de comunicación, que a su vez avalan y reproducen las prácticas machistas, como la cosificación del cuerpo de las mujeres y la discriminación a la diversidad sexual, entre otras. Si bien la ley 26.485 contempla tipos y modalidades de violencia, entre ellos la violencia simbólica, dentro de la cual una es la violencia mediática, descrita como “aquella publicación o difusión de mensajes e imágenes estereotipados a través de cualquier medio masivo de comunicación, que de manera directa o indirecta promueva la explotación de mujeres o sus imágenes, injurie, difame, o discrimine, deshonre, humille o atente contra la dignidad de las mujeres, como así también la utilización de mujeres, adolescentes y niñas en mensajes e imágenes pornográficas, legitimando la desigualdad de trato o construya patrones socioculturales reproductores de la desigualdad o generadores de violencia contra las mujeres. De todas formas los medios masivos de comunicación naturalizan conductas sexistas y discriminatorias. No alcanzarían estas páginas para enumerar ejemplos: la televisión se lleva la mayor parte de ellos, tal como se muestra en las publicidades de productos de limpieza, ropa o cosmética, o en el tipo de programas propuesto por el empresario y conductor Marcelo Tinelli, paradójicamente elegido como Personalidad destacada de la Cultura por la Legislatura porteña el año pasado. El debate sobre la violencia mediática aún es incipiente, pero estas “verdades” transmitidas las 24 horas del día deben ser cuestionadas, no sólo con multas millonarias, sino para que deje de ser rentable para la industria del entretenimiento transmitir esos mensajes por las consecuencias que producen en la vida cotidiana de todxs”.

Destacamos esta declaración ya que es la única que construye un posicionamiento crítico respecto de los medios masivos de comunicación al ejercer violencia simbólica a través de la reproducción de arquetipos sexistas, discriminatorios y criminalizadores de los cuerpos de las mujeres. Los medios masivos

construyen una agenda que, en general, se instrumenta en función de sus intereses y puede condicionar las posiciones de quien gobierne en el Estado que, en este caso, sería el responsable de garantizar los derechos a las mujeres. Estos referentes sociales intervienen directamente sobre las corporalidades femeninas cimentando estereotipos resultantes del proceso de reificación de las mujeres.

En la nota “El FOL realizó una caminata por los barrios y una exposición”⁹⁰ se muestra la intervención de la Campaña Nacional contra las violencias hacia las mujeres. Realizaron una caminata con carteles y pancartas para visibilizar el problema de las vejaciones de género. A la caminata se sumó el “Bombachazo” que es una acción directa en la que se colocan bombachas de cartulina violeta con consignas militantes y de agitación por los derechos de las mujeres. Repartieron además folletos con información, pines de la organización y la campaña y declaraciones del FOL. La asambleísta María Luján Rodríguez manifiesta que: “La bombacha es el símbolo de esta campaña como emblema de la prenda más íntima que se le puede despojar a una mujer”. Ese símbolo de la intimidad construye una narrativa crítica del orden de lo privado y lo secreto en el que viven las mujeres.

Otra de las herramientas utilizadas por la comisión de mujeres del FOL es la producción audiovisual. En el video de la Campaña Nacional contra las violencias hacia las mujeres⁹¹, aparece una representación en Stop Motion de diversas cuestiones vinculadas a la problemática de género en la Argentina. En principio aparecen estadísticas sobre las redes de trata, las víctimas de femicidios, las muertas por abortos clandestinos, a las “miles de millones” (expresión de la organización) de mujeres abusadas a través de múltiples agresiones y atropellos. Se reproducen imágenes de las actividades de las mujeres que llevan bombachas de cartulina con consignas por la ampliación de derechos para las mujeres y en contra de la opresión. Es un video corto que dura dos minutos y tiene como objetivo hacer propaganda con perspectiva de género que muestre una crítica resistente al patriarcado a través del poder popular.

Luego, encontramos otro material audiovisual que se denomina “Marcha contra la trata de personas”⁹² desde la cadena comunitaria de noticias Antena Negra, que forma parte de la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA) en la que aparece una mujer denunciando el consumo de prostitución a beneficio de los varones. Es un consumo específico que refuerza los privilegios de los varones como dominadores y propietarios de las mujeres. La presentadora del informe muestra una campaña anti-trata: hay más de seiscientos mujeres víctimas en las redes de trata y la militancia exige que este problema sea considerado como un delito de lesa humanidad. Andrea D’Atri aparece en ese video conduciendo la marcha con un cartel que dice “Kirchner y Macri, responsables de la trata” el cual apunta a denunciar a los referentes del

⁹⁰ Página oficial del FOL. Nota “El FOL realizó una caminata por los barrios y una exposición”. Disponible online en: <http://www.fol.org.ar/genero/75-el-fol-realizo-una-caminata-por-los-barrios-y-una-exposicion>

⁹¹ Página oficial del FOL. Video “Stop Motion. Campaña Nacional contra las violencias contra las mujeres”. Disponible online en: https://www.youtube.com/watch?v=iwxw_LG9xeQ&

⁹² Página oficial del FOL. Video “Marcha contra la trata de personas”. Disponible online en: <http://www.fol.org.ar/genero/81-marcha-contra-la-trata-de-mujeres>

Estado: desde el sexismo y la misoginia de Mauricio Macri hasta la negación de Cristina Kirchner sobre el aborto legal, seguro y gratuito. Otro de los puntos importantes que registran son las desaparecidas de la democracia: “Es un negocio de los cuerpos”, dice Fabiana Túniz a la cámara y convoca a derrotarlos en las calles y entre todos/as. Hacia el final se enuncian una multiplicidad de nombres de mujeres desaparecidas en redes de trata que se encuentran presentes en las luchas: “Vivas las queremos. Ellas no pueden seguir esperando” enuncia hacia al final la última activista que interviene en el acto/conferencia.

2. Experiencias actuales dentro de la Corriente de Organizaciones de Base (COB) La Brecha

El FOL comienza a formar parte de una Corriente de Organizaciones de Base llamada La Brecha. En dicho espacio (que se constituye en un momento de mayor estructura a nivel social, político y económico) aparece la conformación de nuevas organizaciones vinculadas a la juventud y al feminismo que comienzan a construir un discurso disidente respecto de lo que se venía sosteniendo en los últimos 15 años respecto de la militancia de mujeres.

Estas nuevas militantes ubican otras prioridades en la agenda: las mujeres jóvenes como protagonistas y las disidencias como visibles y problematizadoras de los feminismos que se constituían como feminismos hegemónicos.

Estas nuevas experiencias no se posicionan antagónicamente a los feminismos preexistentes sino que aportan a la discusión sobre la única forma de comprender al feminismo. Es una discusión que ocurre en el lenguaje y también en el cuerpo: el salto del feminismo a los feminismos. Allí aparecen nuevas preguntas, o la multiplicidad da lugar a pensar una amplitud compleja sobre cómo entender ese feminismo. Hay algo en lo que se acuerda y es que las mujeres y otras corporalidades disidentes tienen una forma singular y única de hacer militancia, de ver el mundo y de diseñar estrategias diferenciadoras. Sin embargo, también se coloca en evidencia porque les acontece generar espacios propios además de llevar las discusiones al interior de los feminismos. Estas trayectorias se inscriben en lo que podríamos llamar feminismos disidentes dentro de las izquierdas de orientación marxista, movimentista, piquetera y popular.

2.1 Comisión de Mujeres del Frente Juvenil Hagamos lo Imposible



Activista de Amaguaña

Hagamos lo imposible⁹³ (en adelante HLI) es una organización más joven respecto de las otras que en el 2011 junto con otras organizaciones, entre ellas el FOL, arman la Corriente de Organizaciones de Base La Brecha. Su militancia comienza en territorios populares de Quilmes. A través de la actividad política llegaron a construir espacios en centros de estudiantes de las universidades, espacios sindicales, prensa y comisiones de mujeres. En las últimas discusiones y aproximaciones HLI se define como el Frente Juvenil en COB La Brecha y se han nutrido políticamente de los debates con el FOL y el FPDS.

En el distrito de Quilmes está el Centro Cultural Raymundo Gleyzer, que queda sobre la calle Sarmiento y está próximo al centro de la ciudad. Es una casa recuperada como espacio popular destinada a reuniones políticas, encuentros culturales, jornadas de educación y militancia. Allí se juntan las militantes que forman parte del espacio de mujeres de HLI. Tienen entre 18 y 23 años, es decir que hay una diferencia generacional respecto de las otras militantes entrevistadas que rondan los 28 a 50 años.

⁹³ Hagamos lo imposible tiene página propia disponible aquí: <http://hagamosloimposible.com/>
Y Facebook disponible aquí: <https://es-la.facebook.com/Hagamos.Lo.Imposible.HLI/>

A. milita desde que tiene 17 años (en el 2010). Comenzó su militancia a través de amigos que se conocían de la escuela y visitaban los barrios populares en Camino General Belgrano y Av. Rodolfo López (Quilmes). Su primer experiencia militante fue en la Cruz Roja y lo considera un “dato de la vergüenza”. Pero en esos encuentros empezó a armarse HLI. A. empezó a pensar un espacio de arte para realizar actividades y talleres por fuera de HLI y luego se fue integrando al movimiento. Para el armado del espacio de género tuvieron que esperar a procesar algunas discusiones y luego, “la necesidad”, les hizo definirse. De todos modos explica que en la Cruz Roja y en los barrios había que abordar esa problemática e iniciaron con la comisión de salud y género en el año 2010 y 2011. Durante el 2009 se conforma HLI como movimiento y organización. En un comienzo fue la militancia barrial, luego la comisión de comunicación/prensa, seguido por género y salud y, por último, el centro cultural.

La cuestión de género, al abordarse desde la perspectiva de la salud, fue abordada a partir de charlas sobre primero auxilios y educación sexual. A. aclara que siempre fue conflictiva la relación salud y género debido a las prioridades que se tenía en cada situación.

I. empezó su militancia en 2008 en la organización Semilla de Cambio dónde hacían trabajo barrial pero con una impronta “bastante asistencialista”. Luego se relacionaron con HLI a través de actividades en conjunto. Durante un tiempo se ausentó de la militancia por temas de salud y al volver tomó tareas en la comisión de género y salud. I. asegura que fue una decisión “más personal que política”: desde las relaciones de poder en la pareja hasta el acoso permanente en las calles. Fue necesaria, entonces, la reflexión política sobre el lugar de las mujeres en la historia y la actualidad, ¿de qué manera se ejercía violencia hacia las mujeres? ¿qué podían hacer al respecto?.

En el año 2014 se crea Amaguaña que es el Espacio de generxs de HLI. Amaguaña era una militante ecuatoriana que peleó en los movimientos indígenas por la liberación social con perspectiva feminista. “Muy zarpada”, dice A. y continúa “era feminista y antipatriarcal, con identidad propia”. La impronta de Amaguaña es lograr un espacio de trabajo transversal desde lo cultural y lo estudiantil que retome la tradición de lucha por la emancipación del continente latinoamericano; y visibilizar aquellas experiencias políticas que han sido negadas y soterradas resignificandolas en el presente: “Si el presente es de lucha, el futuro es nuestro” dicen las pintadas y las banderas en los espacios de militancia y en las movilizaciones de La Brecha en general. Es importante destacar que “Hagamos lo imposible” refiere a una frase representativa del movimiento estudiantil durante el Mayo Francés de 1968, en contra de la privatización y las políticas de ajuste sobre la Universidad Pública. La consigna completa era: “Seamos realistas, hagamos lo imposible”. Los sectores conservadores criticaban el movimiento y tildaban a la revolución como utópica, idealista e irreal y en ese sentido la potencia de esa insignia reside en responder poética e

irónicamente sobre la verdadera “posibilidad” de hacer un cambio social que revierta las lógicas del capitalismo, tarea que muchos consideran “imposible”.

Al igual que contaba C., como representante del FOL, en HLI son mayoría mujeres y muchas tienen responsabilidades de centralización y también ocurría que no podían consolidar el espacio de género porque siempre tenían otras tareas de las que ocuparse y resolver. La idea era construir un espacio de género no de mujeres para interpelar a los compañeros varones a participar. A. habla de lo complejo que es definirse ya que todo implica una discusión:

“A priori, creo que la temática... no quiero decirle temática, me choca. Cuesta dimensionarlo... En general se trabaja superficialmente o desde lo políticamente correcto. Tenemos la cuota de feminismo o antipatriarcalismo cuando vamos a una marcha del #Niunamenos o adherimos a la campaña por el aborto. Yo lo pienso más transversalmente y tenemos que verlo así pero eso implica reevaluar ciertas prácticas propias y personales que no todos/as están dispuestos a hacer. Definirse anticapitalista te plantea cuestiones personales: consumismo, individualismo, es más difícil o es lo primero que te plantean cuando te sumas. Somos antiimperialistas, no vamos a Mc Donalds y esas boludeces (risas). Cuando te definís antipatriarcal, te replanteas cosas más gruesas, tu subjetividad como varón como mujer, cómo te vinculás con tu compañero o compañera, qué onda la sumisión, qué onda la violencia de las víctimas, los varones y su lugar de poder aunque no lo reconozca, deconstruir prácticas. Implica todo eso. Somos autocríticos. Nosotros aún no nos definimos antipatriarcales por todo lo que nos falta deconstruir. Por más de que haya compañeras y compañeros muy avanzados. Tenemos una responsabilidad mayor de hacernos de herramientas para deconstruirnos”.

Es decir que posicionarse ideológicamente implica debate y reflexión teniendo en cuenta la heterogeneidad de las historias de los y las militantes y, fundamentalmente, porque no son un partido vertical. Si bien tienen un programa político, el mismo es el resultado de discusiones colectivas y se encuentra en revisión permanente. A. explica que hay tres momentos en la militancia: “la toma de conciencia subjetiva, ubicar los deseos y dar la discusión colectivamente y problematizar en grupo”. Son procesos separados pero ligados al mismo tiempo. La hegemonía⁹⁴ y contra-hegemonía son conceptos

⁹⁴ Se toman las definiciones de Hegemonía de Antonio Gramsci fundamentalmente en sus libros “Los intelectuales y la organización de la cultura” (2004), “Cartas de la cárcel” (2006) y “La alternativa pedagógica” (2007). Todos estos escritos se encuentran dentro de la Antología realizada por Manuel Sacristán en el año 2013. También retomamos las conceptualizaciones de hegemonía, dominación e ideología en Raymond Williams como aclaramos en capítulos anteriores.

Si volvemos a Gramsci nos interesa destacar la afirmación sobre que “la teoría y la realización de la hegemonía del proletariado (lo que Lenin nombraba como “la dictadura del proletariado”) tiene un gran valor filosófico ya que hegemonía del proletariado representa la transformación, la construcción de una nueva sociedad de una nueva estructura económica, de una nueva organización política y también de una nueva orientación teórica y cultural. Como tal, la hegemonía tiene consecuencias no sólo en el plano material de la economía o en el plano de la política, sino además sobre el plano de la moral, del conocimiento, de la “filosofía””. Extraído del sitio

fundamentales dentro del movimiento cultural. ¿Cómo se construye la hegemonía y las relaciones de poder en la cultura y la militancia? La contrahegemonía, desde una perspectiva de género hacia el interior de las organizaciones, implica la necesidad de construir y pelear por relaciones igualitarias de poder desde las mujeres, los pueblos originarios e indígenas, los/as afroamericanos/as, los movimientos sociales y piqueteros, la historia de las trabajadoras y el movimiento LGBTI, respecto del estereotipo tradicional del dirigente político: varón, blanco, heterosexual. Esto implica una tarea colectiva que contemple las disidencias en los espacios militantes para lograr una transformación pedagógico-política de las relaciones de género intra-organización.

Si retomamos las definiciones políticas del espacio, las militantes explican que aún no se definen colectivamente como feministas, pero que eso está en proceso teniendo en cuenta las experiencias en los barrios, las universidades y sindicatos por parte de La Brecha. Se identifican con la “pata cultural y juvenil” más que con lo universitario y lo sindical. Puntualizan entonces sobre lo antipatriarcal, clasista y anticapitalista desde una perspectiva popular que viene de una tradición de movimientos sociales y piqueteros diferenciada de los partidos tradicionales de izquierda. Muchas militantes de Amagüaña se definen como feministas pero todavía no han “pegado el salto” para definirse así como organización. De todas formas están seguras de que, “con paciencia” y reflexión, avanzarán en esas posiciones programáticas.

A partir la problemática de los femicidios y su mediatización durante el 2015 las militantes expresan que fue como “una bomba que tenía que estallar”. A. referencia:

“Hay que poder posicionarse en Quilmes, fue nuestro eje político. Este chabón, Troiano de Salud que golpeó a su esposa, salimos a hacer un escrache y exigir la destitución preventiva porque la causa ya existía, el #Niunamenos acá tuvo 400 personas con el Siluetazo⁹⁵ sobre la Avenida Irigoyen”.

oficial donde se encuentran digitalizados todos sus textos: <http://www.gramsci.org.ar/>

⁹⁵ El Siluetazo es una acción directa realizan algunas organizaciones de género en una avenida central de una ciudad determinada en dónde dibujar con aerosol la silueta de los cuerpos caídos por femicidios. Eso se acompaña de un piquete e intervenciones asamblearias, entre otras actividades. Desde el evento del Ni una menos se eligen los días 3 de algunos meses del año y lo llevan a cabo.



Cuadernillo de debate realizado por la Agrupación Amaguana para discutir problemáticas en torno a la violencia de género

En el último ENM (2015) en que participaron, llevaron casi doscientas compañeras y, en paralelo, compañeros de HLI hicieron un “Encuentro de varones” para discutir cómo se construye la masculinidad, qué significa el patriarcado y cuáles son sus privilegios respecto de las mujeres. En ese sentido, el objetivo era pensar cómo hacer para desconstruirlos subjetivamente desde una mirada antipatriarcal y emancipatoria.

HLI se organiza de este modo: regionales, plenarios, comisiones de trabajo y espacios culturales. I. profundiza al respecto:

“En Quilmes y en Capital nos juntamos semanalmente como organizaciones, cada mes o dos meses hacemos reuniones interregionales. Compañeras de Lanús, Capital y Avellaneda y este espacio. Acá en Quilmes los objetivos fueron laburar mucho en estudiantil ya que estamos en la UNQ, en la EMBA, el 104 y el 24. Aprovechamos los espacios culturales para hacer por mes una actividad sobre la temática. Y en los barrios lo hacemos como más de hecho. No sé si lo planeamos, sabemos que hay que intervenir porque hay compañeras violentadas y lo hacemos, es un terreno más difícil en donde se necesita profesionales para actuar”.

A. referencia Amaguaña con “organizaciones hermanas” ya conformadas y que acuerdan con su línea de género como por ejemplo Sin Cautivas⁹⁶ en Neuquén, incluso el Santillán que A. considera que tienen una línea “zarpada para chusmear, pero que les cuesta encontrar algo actual que vincule la teoría de género y feminista con la lucha anticapitalista y clasista”. A. se ocupa organizar materiales para los talleres de género que están planeando hacer durante el año (2015). Los temas centrales son: las corrientes feministas latinoamericanas, la clase, la casta y el género, entre otros más clásicos y tradicionales de la historia del feminismo norteamericano y europeo.

En los barrios focalizan en los casos de violencia doméstica o interrupciones voluntarias del embarazo (que no se ocupan directamente, sino que derivan a las organizaciones hermanas que tienen espacios especializados en aborto). I. relata:

“Por suerte crecemos mucho como organización. Nos agrupamos en comisiones y tratamos de tomar los lugares que más podemos con el objetivo de aprender. Hay compañeros que están pensando cada espacio específico que militamos. Justo ahora estamos en un momento que cambiamos la orgánica. Se eligen delegados que participan de regionales, por ejemplo en nuestro caso la regional de Quilmes, que se ocupa de lo territorial. Y de esa regional se eligen compañeros entre todos que van a una reunión como delegados y delegadas que piensan la integridad del Frente. Después de esas decisiones hacemos los plenarios. Se piensan anteriormente los ejes que vamos a debatir, se hace un temario y la formación de la interregional. De esa manera no llamas a una asamblea todo el tiempo porque es imposible. No es nuestra manera de organizarnos, sino dividir tareas, abarcar más espacios, que todos los debates lleguen a través de los delegados”.

Hay un dilema interesante que surge durante entre las militantes y es la tensión que existe entre la organización vertical u horizontal. La política verticalista entre las activistas no es bien recibida y explican que la dinámica horizontal y asamblearia permanente no les funciona ya dilata los debates y nunca están todos y todas los/as compañeros/as. Sin embargo, al momento de elegir, la horizontalidad es el modo que reivindican las mujeres. Si pensamos binariamente, el verticalismo representa lo jerárquico, individual y masculino; y la horizontalidad lo igualitario, colectivo y femenino. Lo que ocurre, en realidad, es que existen mixturas: por momentos son necesarias las figuras referenciales para la toma de decisiones y, en otras circunstancias, se favorece la asamblea y el debate colectivo por consenso. Lo central reside en que frente a la violencia patriarcal, la lucha es de conjunto. Esto se vincula a la

⁹⁶ Sin Cautivas, feministas por la resistencia forman parte del FOL también tienen sus áreas de difusión digitales:
Red social Facebook: <https://www.facebook.com/SinCautivas/>
Wordpress Contra la Trata: <https://contralatrata.wordpress.com/>

conformación del Nosotras como identidad colectiva en rechazo al yo individual. Un Nosotras en tanto agenciamiento y multiplicidad deseante.

F. también participa de Amaguaña y cuenta que su “darse cuenta” fue cuando problematizó la figura de su padre y alguna relación psicopatológica con un ex novio. A. suma a lo que dice F. y realiza un paralelo con su propia historia:

“Estaba pensando, porque creo que nunca lo había hecho. Pensar el género como tomar la tarea, más que algo personal. Creo que con leer más e interiorizarme en el tema empecé a comprender desde ahí, convencerme de que era por ahí, por la militancia de género (...) que tenía que revisar por adentro y ver qué cosas tenía yo, qué me tenía que problematizar. Cosas naturalizadas en tu casa, en tu personalidad, con tu cuerpo, como encarar relaciones, muchas cosas que me convencieron en no tirar y cambiar de militancia. No me pasó de algo de “click” sino de tomar la tarea y llevarla adelante como proceso, porque me interesaba problematizarme”.

En esta afirmación de A. se reflejan los testimonios del resto de las militantes: no hay una receta mágica para detectar la desigualdad y la violencia de géneros sino que está en el proceso de deconstrucción y concientización sobre la opresión patriarcal.

F. reflexiona sobre la intervención de A.:

“cuando la mujer toma la posta o el poder en lo cotidiano no gusta demasiado. Muchas veces hay que enfrentarse a ninguneos como que estás exagerando, que sos una loca y ahí te das cuenta que cuesta ver el problema estructural, de fondo que hace que se sostengan estas relaciones desiguales de géneros”.

Estos relatos demuestran la fuerza del cuerpo y la palabra en acción por parte de las mujeres. El corrimiento del “deber ser” sumiso, implica un esfuerzo gradual y persistente que construye un nuevo territorio al que habitar y sostener temporero-espacialmente. Ese nuevo lugar inventado por las mujeres en lucha es el refugio que posibilita el ideario emancipatorio, es la trinchera que propicia el horizonte libertario, una redención convivencial femenina: una acracia feminista.

2.2 Colectiva Desde el Fuego: espacio disidente de la lucha por los derechos de las mujeres y la comunidad LGTTBI



P. y S. se organizan en Desde el Fuego⁹⁷ son amigas, compañeras y han luchado juntas durante muchos años en diferentes espacios. Conversar con ellas es encontrarse con múltiples anécdotas comunes, superposición de fechas y modos de relatar. Si bien la militancia como “colectiva”⁹⁸ es reciente, las trayectorias de ambas militantes son “densas” por los años de politización, la rigurosidad y el compromiso con la actividad política.

P. dice que sería difícil separarse de S. en el proceso de conformación organizativa ya que lo transitaron juntas. S. explica:

“Cuando recién formulabas la pregunta me pregunté a mi misma que genealogía armaría de mi historia política. Porque a veces en el relato te vas acordando de escenas que en un principio no pensaste respecto de porque militas en el feminismo. Me causó risa que dijeras que somos como siamesas, intercambiables. Me acordé de los gemelos fantásticos. Volviendo, muchas veces nos compartimos. Si yo tuviera que remontarme a una escena podría ser cuando era chiquita. Sobre todo cuando me decían que cosas no eran de mujer. Desde juegos hasta actitudes, comportamientos y no me resultaba suficiente esa explicación; pero de ahí a militar en cuestiones vinculadas al feminismo, pasó mucho tiempo porque no lo había considerado prioritario y tampoco me estaba formando en ese sentido”.

En los testimonios el feminismo no aparece en primer lugar o como primera opción de militancia, sin embargo en el proceso de politización y consciencia en la problemática de génerxs, eso se ve modificado radicalmente. El ser feminista se convierte entonces en un sello identitario, una presentación al mundo. S.

⁹⁷ Facebook Desde El fuego disponible en: <https://www.facebook.com/Desde.el.fuego/>

⁹⁸ Se refieren a sí mismas como organización en tanto “colectiva”. Modifican el género que comúnmente se utiliza cuando se refiere a la organización, es una resistencia al lenguaje del sentido común militante.

cuenta que su militancia “orgánica” empieza en el año 2005 en la Universidad durante un proceso de tomas de facultades de la UBA. Se refiere, particularmente, a la de Humanidades dónde se encontraba la carrera de Educación que es la que cursaba. Fue parte de la comisión de políticas públicas de Filosofía y Letras. Durante el año 2008 también hubo tomas pero S. ya no participaba dentro de la Universidad. El proceso de 2006 dio lugar a una organización estudiantil que se llamó El Cielo por Asalto, frase conocida de Carlos Marx, en referencia a la Comuna de París: “Estos parisienses que toman el cielo por asalto”. Esto surge luego de la escritura de las obras centrales de Marx. Está en una carta que le escribió a un amigo, Kugelman, desde el Londres, el 8 de abril de 1871. José Pablo Feinman en un especial de Página 12 dice que “Apesta para el paladar de los anticomunistas. Es una frase subversiva. Tomar el cielo por asalto es apoderarse del poder de la sociedad burguesa, es ponerlo en manos del proletariado y, desde ahí, partir de una sociedad más justa, sin desigualdades”⁹⁹. P. previamente al 2010 la organización se llamaba 400 golpes. S. participaba en el co-gobierno de la Universidad, desde el claustro estudiantil. Empezó a asistir a las comisiones de género de la Corriente Antiburocrática Universitaria contra la Explotación (CAUCE). Dicha corriente se caracteriza por tener muchas referentes mujeres que han ganado esos espacios. Aseguran que no tuvieron impedimentos (hasta ese momento) de compañeros varones o compañeras mujeres para ocupar lugares de centralización/dirección. S. y P. tuvieron roles de centralización en alguna etapa de sus trayectorias universitarias y que “observar la subjetividad” es central en esos procesos. P. suma la experiencia de El Viejo Topo en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) como la primera organización de referencia que luego confluye con el Base, agrupación estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas de dónde se egresó P. Allí recuerda que muchas compañeras del Base eran muy influyentes: como si fueran una “generación de referentes mujeres”. En esa etapa discutían bastante sobre la forma en que se tomaban las decisiones; había múltiples debates sobre la horizontalidad y la verticalidad. Aunque favorecen la asamblea y la decisión por consenso, S. explica que “tampoco una organización de tipo horizontal va a garantizar la igualdad de género”. Describe el ejemplo de Trabajo Social, carrera feminizada y el Viejo Topo ya en el 2003-2004 trabajaba cuestiones de género específicas: “Un feminismo que podríamos decir de segunda ola fue sembrando, generando cierto tipo de conciencia entre las compañeras y los compañeros para que hubiera una condición material, para que hubiera un espacio para militar” (S.). Problematicaban las prácticas: quienes escuchaban y quienes tomaban la palabra que, en un principio, eran “charlas de pasillo” y luego eran tópicos primordiales de la política en la agrupación. Cuando P. y S. se graduaron no tenían mucho margen en la militancia estudiantil ya que CAUCE se organiza interfacultades y por comisiones. A partir de ese momento se dedicaron de lleno a la

⁹⁹ Página oficial del diario Página 12. Especial Suplementos. “Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina”. Número 74. La plaza del 25: el cielo por asalto. Disponible online en: http://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/peronismo_feinmann/CLASE74.pdf

cuestión de género y diversidad sexual que actualmente tomar el nombre de “Potencia degenerada”¹⁰⁰. La idea era visibilizarse dentro de la Universidad y, a la vez, pensar generar debate por fuera de la institución.

P. cuenta que el primer Degenerando (jornadas de género y disidencia que surgen desde CAUCE y se realizan en diferentes facultades a través de talleres, paneles y mesas de debate en simultáneo) se hizo en el año 2013 y, durante el año 2012 se formaron exclusivamente en el feminismo y la teoría queer. Esa experiencia fue un proceso sumamente enriquecedor para todas/os lxs que eran parte de la comisión. P. dice:

“Hicimos un click en pensar género y diversidad sexual. También el hacer un taller sobre La Historia de la Sexualidad de Foucault en el año 2011 en Filosofía con gente random logró ese cambio. Nos dimos cuenta que había entrecruzamientos y pensamientos encontrados. Había gente de muchos campos: economía, sociales, filosofía. Debíamos retomar estos temas. Tenía que ser una articulación central para todas las instancias organizativas. En ese momento Pili era la encargada, que vos la conoces pero luego se va a vivir a La Plata. Lo de género tiene que ver con quien tenga ganas de ponerle impulso, fundamentalmente ganas. Las ganas y los deseos son articuladores centrales del feminismo. Eso nos partió la cabeza a un par. Y además era un espacio de vacancia que se tomaba “más o menos”. Nosotras somos particularmente rigurosas con lo que hacemos, perdón que hable por las dos. Hacemos lo que creemos que podemos hacer bien, sino no lo hacemos. Había debates tratados a la urgencia de la orden del día. Por eso creíamos que había que hacerlo con la debida calidad de la tarea, no es por ser excelentistas, sino que tiene que ver con las personas”.

Sobre el feminismo que se deslinda de la teoría y la academia reconocen que les aportó muchas herramientas a partir de la militancia universitaria: trayectos que colaboraron en pensar la práctica, ubicar palabras, definir eso que hacían. Las acusaciones en torno al “academicismo de algunas feministas” es problemático ya que la disputa debe ser en todos los espacios posibles. P. le atribuye una centralidad a este asunto: “La episte feminista es mucho más evolucionada que cualquier otra episte, porque está en constante cambio y eso logra abordar, por ejemplo, el feminismo territorial y militante”. Es muy importante, destaca S., si una organización se define o no como antipatriarcal. Saben que la mayoría de las organizaciones de mujeres no levantan la bandera del antipatriarcado y el feminismo. Esto es considerado como un problema porque implica el tipo de mirada con que estás abordando las discusiones como organización. En Desde el Fuego tomar ese punto es prioritario: se forman y tienen discusiones al

¹⁰⁰ Facebook del espacio disponible en: <https://es-la.facebook.com/potenciadegenerada.cauce/>

respecto, no tienen desprecio por la teoría porque la referencian con la experiencia militante y están seguras que puede haber una articulación más que interesante. P. dice:

“si hablamos desde el feminismo de la diferencia, por ejemplo, mi diferencia vale porque me la digo yo y es lo mejor porque la vivo y se aborrece el hecho de pensar esa experiencia, de ponerla en palabras, porque la experiencia hay que plasmarla en palabras”.

Es en el movimiento de mujeres, el feminismo y la disidencia sexual donde se reconstruye el lazo social; a partir de la experiencia del Nosotras como resignificación de la historia de un pueblo.

S. desea volver a la genealogía, aclara que tiene varias críticas al #Niunamenos y otras cuestiones que comentará más adelante. Mientras tanto insiste en el “antes y después de Foucault” y comenta que en ese momento se había separado, estaba repensando su sexualidad y llega al feminismo desde la teoría queer. Arrancó al revés de cómo arrancan la mayoría de las militantes: “las marxistas arrancan con Federici¹⁰¹”; y P. suma: “bueno, fue como una moda de la Nueva Izquierda que se empieza a edificar en esos años”. Con otro compañero gay que actualmente no está en la organización se dieron la tarea de frecuentar el circuito LGTB para saber qué hacían y se preguntaban porque, como organización, estaban completamente por fuera de los debates de esa comunidad. Hacia el 2012 notaron que eran temas que no se discutían en la Universidad:

“Íbamos inorgánicamente a la marcha del orgullo, íbamos en grupo, no era instancia de centralización de CAUCE. Nos preguntábamos dónde estaba la izquierda, dónde se podía encolumnar, nos hemos encontrado con gente afín a nosotras con sello propio y hemos encolumnado allí. El problema estaba en cómo la izquierda había lidiado con el sujeto LGTBI, de qué manera había reivindicado sus derechos y porque no estaba allí presente. Siempre pasó, históricamente con la izquierda respecto de las feministas y las militantes LGTB. Esto me parecía importante, fue un antes y un después haber ido a esa marcha. Vimos que había un área de vacancia y teníamos que incorporar discusiones en el feminismo y en lo queer. Yo como lesbiana anticapitalista también quiero marchar con esas múltiples identidades que me habitan. No sólo tanto que lesbiana en la marcha del orgullo, sino interpelando a la sociedad y al Estado” (S.).

La posición (y reposición) de S. describe y explica la doble interpelación en los espacios de militancia y de aquellos que no forman parte de ese cerco. Interrogarse significa comprender y pensar que la identidad no es algo único e individual sino que es múltiple y performativa. Preguntarse: ¿Cómo hacer que el cuerpo social sea feminista y queer? P. cuenta que la militancia de géneros en la Facultad de Económicas era bastante marxista y, cuando leyó a Foucault, entendió que había muchos entrecruzamientos y posibilidades complejas; porque al ser economista, siempre está pensando en modo de producción,

¹⁰¹ Se refieren a la escritora y activista feminista Silvia Federici.

capitalismo y anticapitalismo. Entonces la lectura de la Historia de la Sexualidad “la flasheó”, sumado a una ruptura afectiva que derivó en una crisis (primero con una y luego con dos personas) y, a partir de ese momento, “le cayó la ficha”, se dio cuenta que “estaba todo mal”. Iban deshilando en las discusiones mientras estudiaban y notaban que había algo que ocurría con el modo de producción de la sexualidad y cómo las personas se relacionaban sexo-afectivamente en el capitalismo y el patriarcado:

“Hubo un enganche ahí y cómo juega el amor romántico en el mundo capitalista; yo no me identifico como lesbiana, pero si como bisexual o pana sexual o no sé, parece un chiste, entonces digo bisexual (...) los modos de producción de la sexualidad y la afectividad tiene que ver con el sistema y me flasheó por ahí un montón de cosas. El género es una de las opresiones que tiene una relación central para pensar lo sistémico”.



Activista de Desde el Fuego con Mabel Belucci en una mesa de discusión sobre Disidencias

Coinciden en que la militancia de género vino “a darles un respiro” de la política universitaria que terminó “quemándolas”: “en los espacios de géneros es mucho más afectivo para construir que otras militancias” (P.). P. dice que “el feminismo es menos atractivo, es menos estrella que el marxismo” y se ríe. También repara en que ciertos problemas, por ejemplo los femicidios son tan complejos, en su especificidad, que no podés “ponerte muy puntilloso” en la proclama. Es decir se está contra los femicidios y no hay mucha más discusión. Es por eso, afirman, que el #Niunamenos ha tenido tanta adhesión popular. Y examinan lo problemático que es que las personas ligadas al poder también levanten esas banderas. Allí reside una pregunta que aún está en proceso de análisis por lo novedoso y reciente del acontecimiento.

S. dice que otro momento importante fue leer a Spinoza o “cuando se encontraron con Spinoza”:

“Porque el feminismo tiene eso que no tiene el marxismo, que te planteás discusiones sobre la ética militante, cuestiones que los clásicos de la izquierda no se replantean: cómo que el problema es sólo de la burguesía y que no tenes nada que ver con la producción de cosas dentro del sistema y que formas parte de la clase trabajadora que va a tirar abajo todo. No, la cosa o más bien, la producción de la cosa es mucho más compleja”.

P. suma: “Eso vino del taller de Foucault. Subjetividad, subjetividad, subjetividad”. También pensar la cuestión de lo mixto en la organización, cómo luchar de manera conjunta. Aunque durante el primero año en Desde el Fuego no hubo varones luego se incorporaron tres militantes que llevan adelante actividades con permanencia y compromiso. Están orgánicamente en la formación y en las actividades. Fue un proceso madurativo que tuvo un gran resultado como por ejemplo, el “Degenerando” que apuesta a deconstruir sentidos comunes resignificando la práctica política. Otro momento distintivo fue el pasaje de la reivindicación por la “diversidad sexual” hacia la “disidencia sexual”. Es decir, el camino desde la heterogeneidad identitaria hacia el posicionamiento disidente y politizado de la sexualidad. En este sentido, la lectura es hacia el cuerpo y las corporalidades, la disidencia implica una oposición, un desacuerdo explícito en las corporalidades heteronormadas y patriarcales. Es destacable cómo el movimiento LGBTI interpeló al movimiento feminista en muchas direcciones. El feminismo ha realizado numerosas autocríticas sobre sus posicionamientos programáticos: quiénes eran lxs sujetxs del feminismo o si se habla de feminismo o feminismos, por ejemplo. Estas discusiones al ser más actuales no se encuentran en los testimonios o escritos de las organizaciones, en el caso de Desde el Fuego argumentan lo siguiente:

“Nuestra organización es colectiva, horizontal, disidente y antipatriarcal. No pusimos feminista porque quedaba un choclazo, pero somos feministas. Tenemos una práctica feminista. La lucha va por ese lado y también nos planteamos anticapitalistas. Generalmente las organizaciones de género se organizan por temas o de mujeres o de violencia pero ninguna interpelaba el sistema económico social, etc. Tratamos de llevar una práctica transversal, a veces se entiende a veces no, lo sabemos” (P.).

A razón de su perspectiva comunicacional exponen que no las convocaron nunca de ningún medio masivo de comunicación aunque si participan de la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA)¹⁰². Destacan que siempre la invitan a Manuela Castañeira al programa de Víctor Hugo Morales e imaginaban que tenía “algún tongo” (arreglo) con ella o que Myriam Bregman que ahora está en todos lados y que no se declara feminista. De todas formas, no les preocupa demasiado intervenir en esos espacios, al contrario

¹⁰² Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA) Disponible en: <http://www.rnma.org.ar/>

consideran que los medios masivos de comunicación son lo suficientemente hostiles con las mujeres, en general, y, en particular, con las militantes.

En el #Niunamenos era “imposible marchar” porque claramente no era una marcha (S.). Comentan que las movilizaciones en general se planifican, existen una serie de reuniones previas al evento y se acuerdan consignas, se hacen sorteos por los lugares que ocupa cada organización, etc. En este caso en particular fue todo el mundo a la plaza. S. cuenta cómo vivió ese proceso:

“Dicen que el #Niunamenos empieza con un twit de Fabiana Túñez. Pero nosotras empezamos a darnos la tarea de armar otro relato. Yo hacía una columna para el programa La Revancha, un programa de radio y cuando hablamos de estos temas todo el mundo quería hablar y a mí se me multiplicaba la columna. Una de las tareas para las chicas de Marcha (revista) y yo era la sección de géneros. Tenemos un movimiento de mujeres que se organiza hace más de treinta años, no podemos invisibilizar eso. De mínima podíamos reponer esa historia, remontarnos tiempo atrás. Post dictadura, historia del 8 de marzo. Todo no nació en un tweet”.

S. es crítica y no concibe el modo en que se construye el relato hegemónico sobre el #Niunamenos. Se convencen de que la Argentina es el único país a nivel mundial que tiene su ENM y, en ese sentido, desconocer la historia del movimiento y la responsabilidad con la que se trabajó la cuestión de la violencia y los femicidios, “debería preocuparnos” como sujetos históricos, como memoria colectiva.

Existe una contradicción entre acceder a los espacios dominantes o sólo hacerlo desde los espacios alternativos. Ambas consideran que “esa batalla la tienen muy lejos” porque “con gobiernos de derecha apoyados por esos medios” no podrían concebirlos como aliados de la lucha de las mujeres y de la igualdad de géneros. Los movimientos sociales no tienen voz en esos espacios, no se puede contar la historia desde los movimientos sociales en los medios masivos de comunicación, o “la cuentan ellos y narran cualquier cosa” (P.). Persiste el relato histórico colonial que no expresa la experiencia de las trabajadoras, las feministas, las luchadoras. P. y S., junto a Desde el Fuego, son parte de la Campaña Nacional contra las violencias de géneros que se promueve desde COB La Brecha y tiene su origen en el 2012. P. revaloriza el “bombachazo” del que venían hablando las militantes del FOL y de HLI como una experiencia más que interesante y productiva pero han sido criticadas de forma irónica y burlesca por parte de cierto “feminismo de clase media” (P.) representado en Malena Pichot (actriz y comediente). Ellas se mostraron públicamente repudiándola porque se burlaba del feminismo popular. P. argumenta sobre la cuestión:

“Y ella fue la voz convocante. Se burlaba de cómo las mujeres en red podían organizarse y no tiene la más perra de idea de lo que cuesta generar una campaña con mínimas redes sobre una cuestión de la que el

Estado no se hace cargo. Me genera mucha bronca que hegemónicamente ella sea la imagen del feminismo”.

Malena Pichot es una actriz comediente que hace stand up y se ocupa de los temas de mujeres. Si bien lo satírico o el humor político aparece en la escena mediática como crítica social: por ejemplo Peter Capusotto y sus videos¹⁰³, Revista Barcelona¹⁰⁴ o EAMEO¹⁰⁵; en algunos casos, puede serle útil al “espectáculo”. El humor crítico debería estar desde el lado de los menos favorecidos y no burlarse ellos, esto es lo que creen estas militantes. Es por ello que una campaña que surge en el seno de los barrios populares del conurbano y la Capital Federal que integra mujeres que vienen de contextos violentos no podría aceptar la ridiculización mediática.

P. vuelve al tema anterior y dice que no tiene un balance “completamente negativo” del #Niunamenos porque entiende que le dio un piso a las luchas de género y eso, obviamente, genera “cosas positivas y cosas macabras”: “Hoy en una oficina podés encontrar una mano o un afiche del #Niunamenos, y eso antes no pasaba”. Entiende que “alguna placa tectónica se movió” y que significó algo. Después de casi un año del evento reflexionan y creen que nadie se escandaliza como cuando cubrían los medios masivos los hechos de femicidio (durante todo el año 2014 y 2015): “Si está en agenda, hay escándalo; de lo contrario no pasa nada”. Esto es la construcción de un sentido común promulgado por los medios hegemónicos y, por ende, observan que es imprescindible contrarrestar con contrainformación y comunicación alternativa desde las organizaciones: “Hay que aceptar y atrincherarse, nosotras vamos por abajo”, dice P.

Ahora bien, a simple viste pareciera que construir con las instituciones a favor o en contra es bien diferente. Consideramos que algunas organizaciones optan por negociar con las instituciones públicas o mediáticas para desarrollarse o difundirse, pero eso tiene sus limitaciones de acuerdo a quiénes dirigen ese Estado. En el caso de Desde el Fuego que se denomina independiente y autónoma de las instituciones, el “ir por abajo” significa que la tarea de la militancia es más “cuesta arriba” cuya autenticidad y coherencia reside en: “a defender las causas feministas y disidentes y luchar contra lo indefendible del sistema”.

¹⁰³ Peter Capusotto y sus videos. Disponible en el canal You Tube: <https://www.youtube.com/user/petercapusottotv>

¹⁰⁴ Revista Barcelona. Disponible online: <http://revisbarcelona.com/?tierand=1>

¹⁰⁵ Facebook de EAMEO: <https://es-la.facebook.com/eh.ameoo/>

3. Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán: construcciones de un feminismo ligado a la historia del poder popular y el piquete.

En este último apartado correspondiente a la visibilización de las trayectorias en articulación con sus producciones comunicacionales y de difusión se aborda al Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán. Un espacio que surge después de los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, pero que se inscribe en la tradición de los Movimientos de Trabajadores Desocupados que tuvieron una consolidación muy importante en la década del 90.

Sin demasiado conocimiento sobre que ocurría con el movimiento de mujeres o con las teorías feministas, las mujeres piqueteras ocuparon un lugar de vanguardia en el contexto de desocupación y posterior crisis económica y política. En este sentido, el relevamiento de algunas trayectorias de las primeras en formar parte de este espacio permite observar un punto distintivo en la genealogía sobre los activismos de mujeres en la izquierda que no proviene solamente de los partidos tradicionalmente de izquierda, sino también de los movimientos populares.

En esta insistencia de no tener demasiadas identidades claras, la militancia se configuraba en torno a lo “urgente”: vivienda, comida. Las mujeres salieron adelante a sostener los piquetes y también a participar de los Encuentros de Mujeres. En la historia de este espacio la identificación como feministas o antipatriarcales se dio muchos años después, y analizando en retrospectiva todo lo que habían hecho. Se dieron cuenta que pelear contra la violencia doméstica en los barrios pobres también tenía que ver con el feminismo, o que el acceso a la anticoncepción y a la maternidad deseada también se inscribía en esa militancia. Las palabras, las identidades vinieron después que las conquistas que fueron acumulando en esos años de peleas y disputas frente a los gobiernos privatistas y neoliberales.

El Espacio de Mujeres del FPDS concluye una etapa en la genealogía post 2001 que nos dispusimos armar en esta tesis a fin de comprender los acontecimientos actuales sobre el fuerte avance de los feminismos en Argentina, América Latina y el mundo.

3.1 LT, referencia de la experiencia del movimiento de mujeres.

La realización de las entrevistas a dirigentes o referentes de las organizaciones llevó más tiempo, en algunos casos -más aún de las organizaciones populares- ya que dedican su tiempo completo a la organización y el trabajo. LT. es referente del espacio de mujeres del FPDS y quería que el encuentro sea colectivo en algún espacio del FPDS, pero también era complejo organizar porque las militantes “no paran”. LT. es una mujer del conurbano que milita hace muchos años: la política es su vida, está marcada en su cuerpo delgado y fuerte. Su casa es grande en el medio de un barrio de ferroviarios en Remedios de Escalada. Prepara el mate y se sienta a conversar en una pequeña mesa. Le preguntamos cuando surge el Espacio de Mujeres del FPDS y lo primero que aclara es que ellxs militaban antes de la crisis del 2001 a través de la organización política del MTD Aníbal Verón (durante la década del noventa). Si bien el 19 y 20 de diciembre marcan un quiebre en la conformación y fortalecimiento de las organizaciones, no se consideran “hijos e hijas del 2001 sino activas y activos, actoras y actores de las jornadas de diciembre”. LT. empieza a militar en el MTD a principios del 2001 en la Aníbal Verón de Lanús. El MTD tenía trabajo en Quilmes, Florencio Varela, Solano, Almirante Brown, todo el conurbano sur hasta La Plata. También se encontraba la CTD Quebracho; incluso compañeros y compañeras que hoy militan en el espacio de La Brecha. Todos y todas en ese momento eran de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.



Era central que el movimiento siguiera activo porque el recambio de gobiernos traía aparejado la reconversión de los planes sociales. Tenían que estar todos/as juntas para sostener dicha coyuntura. A partir del 2001 hubo una recomposición de la resistencia, visibilización del sector social y resignificación de la lucha. LT. cree que a partir de lo acontecido en 2001 “el proceso puede llamarse de ‘cualquier modo’ mientras se entienda el cambio sustancial que implicó para las organizaciones populares en general”. En ese momento LT. estaba desocupada pero no se suma al movimiento por trabajo sino porque ansiaba militar y se dedica en un principio a la formación política del espacio a través de talleres.

En el 2003 se conforma el Espacio de Mujeres sobre el Puente Pueyrredón. Los años 2000, 2001 y 2002 tienen como protagonistas al sector de desocupados, que era más dinámico en términos de lucha y confrontación. A partir del 2001 se incorporan las asambleas barriales y movilizaciones colectivas de los sectores populares. LT. dice que la mayoría de las militantes en el grueso de los movimientos eran mujeres desocupadas o que se les había acabado la “changa” (porque se veían recortados por la crisis) o, simplemente, se dedicaban al cuidado de sus familias; otro actor importante fueron los y las jóvenes. Las mujeres fueron las primeras en salir a buscar la ayuda para sus familias. Hacia finales de los noventa habían intentado hacer un taller de salud y anticoncepción porque “los maridos de las mujeres les tiraban las pastillas anticonceptivas”. Aclara que eso “puede parecer una locura ahora, pero tampoco pasó hace mucho, fueron tan solo diez años”:

“Una de las cuestiones que empezamos a problematizar fue el lavado de la ropa. Sé que es absurdo lo que estoy diciendo, porque ahora hay lavarropas, pero en ese momento no. Cuatro horas se destinaban a lavar la ropa: ‘no puedo ir al taller porque tengo que lavar la ropa’, decían las compañeras. Queríamos implementar las lavanderías comunitarias que fue un proyecto que nos quedó trunco. Pensábamos que si se necesitaba lavar la ropa, las compañeras podrían venir a hacerlo al movimiento directamente”.

Lo primero a problematizar era el tiempo que le dedican las mujeres al hogar, en particular, a lavar la ropa, como un tiempo que no podía “perderse” porque era el tiempo de la política. Para el movimiento era absurdo e inviable que una mujer no pudiera militar porque tenía que lavar la ropa. Intentaron conseguir un lavadero comunitario, pero no fue posible, entonces generaron consciencia entre las compañeras: era más importante venir al taller y si eso implicaba lavar la ropa en el movimiento, entonces lo hacían. La disputa de lo cotidiano y de los roles asignados se ve claramente: no eran los militantes varones los que tenían esos inconvenientes, eran las mujeres.

El 26 de Junio de 2002 ocurren los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki en la estación de Avellaneda y, a partir de ese momento, los 26 de cada mes se hacía el corte desde las 12 hs hasta las 17 hs. En el 2002 y 2003 aquello fue una práctica constante y permanente. Saben que en el imaginario colectivo lo que queda de esos procesos es “la goma quemada” o “el corte de ruta” pero, lo importante es lo que pasaba dentro del piquete:

“La mercadería, la articulación en la formación entre los movimientos, qué productivos íbamos a encarar, qué vamos a pedir, relaciones políticas, prensa, boletines que se sacaban, entrevistas, cosas que pasaban, asambleas, movimientos que se acercaban, intercambio. Había una vida adentro de ese corte. Estábamos mucho tiempo y nos encontrábamos todos. Incluso los talleres de mujeres, pero desde los cruces, como

intercambio de la práctica entre las compañeras. Contarnos qué cosas nos suceden. Estaban las instancias orgánicas y estaban estos cruces informales, la charla, el fortalecimiento del vínculo” (LT.).

A medida que pasaba el tiempo pensaban que ese cruce tenía que problematizarse. Había militantes que tenían un recorrido feminista y otras no. LT. se reconoce como aquellas que “no tenían ni idea” y que una de sus frases típicas era: “las feministas eran todas unas locas”. Es en los procesos del 2001, 2002 y 2003 que la cuestión de la mujer comenzaba a tener envergadura en muchos espacios, -no sólo en el movimiento piquetero- aunque las mujeres piqueteras, históricamente en la Argentina, han sido actor(a)s dinámicas y protagonistas en las luchas sociales. Los ENM empezaron a explotar de mujeres después del 2001 en comparación con las experiencias de encuentro anteriores (1998, 1999 y 2000). Allí también había que reflexionar sobre la incorporación de las demandas de las mujeres en la mayoría de los movimientos sociales y partidos políticos. “Había un intercambio generacional muy rico” porque “había militantes de los 70, de los 80, de los 90 e incluso las jóvenes que se estaban sumando en ese momento al movimiento piquetero” (LT.). Era muy importante para el FPDS disputar autoorganización, autonomía y fortalecimiento de los ocupados/as, desocupados/as respecto de los “punteros políticos” en los barrios (el mayor problema para afrontar).

En el ENM del 2002 viajó una sola militante del movimiento que trajo la experiencia para compartirla y pensar cómo se iban a posicionar en el encuentro del año siguiente. Fue en Rosario (2003) el punto de quiebre ya que, por primera vez, se lanzaba la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito. Además era el primer encuentro donde las lesbianas participaban activamente, porque en otros encuentros no las dejaban entrar. Es decir, por primera vez podían identificarse como “lesbianas” ante las mismas organizadoras del ENM que las habían impugnado durante años por no ser heterosexuales al considerarlas “desviadas”. LT. dice:

“Estas cuestiones más reaccionarias y conservadoras fueron contrarrestadas por nuevas mujeres que venían a cuestionar al ENM. Luego cuestionaron a las travestis. Afortunadamente la lucha y la masividad zanjaron estos debates. Fue un hito el 2003 por la masividad. Hicieron asamblea de cierre lanzando la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto en el Monumento a la bandera. Y, por otro lado, la visibilidad de la diversidad sexual. Esos fueron los dos temas centrales”.

En el 2003 no tenían tantas definiciones para posicionarse sino que cada militante traía sus experiencias y, a partir de ahí, comenzaban a construir un camino de lucha en conjunto. Incluso respecto de las lesbianas tampoco lo llamaban “diversidad” u “homofobia”, todavía esas palabras estaban fuera del discurso del encuentro. LT. refuerza la centralidad que tenían las mujeres para hacer audible todo lo que deseaban. Fue de vanguardia la masividad al ENM y eso se lo dieron los movimientos sociales, reafirma LT. Ejemplifica con dos situaciones: “Dentro del movimiento había compañeras lesbianas que se declaraban así y

tomaban tareas, también había dos compañeras travestis que trabajaban en lo que se llamaba la ‘olla popular’. Cuenta que el travestismo, en ese momento, no estaba “tan estetizado” como ahora (al menos en los movimientos populares):

“Las compañeras no se producían tanto, se trasvestían de mujer y salían a luchar, no había demasiada producción y el resto de las compañeras y compañeros no replanteaban cómo se vestía o cómo hablaba la compañera. Porque justamente el debate de géneros estaba ausente. El tema vino luego cuando las compañeras empezaron a ‘destapar la olla’ y allí los mismos militantes de la organización fueron los que pusieron varias trabas para avanzar pero no difíciles de superar”.

Se empezaron a visibilizar problemáticas que hasta el momento no eran trascendentes: las mujeres tomaban la tarea de la formación (espacio que nunca habitaban), la seguridad y la prensa, aunque los que iban a hablar a los medios masivos eran los varones. Comenzaron a hacerse estas preguntas a partir del estudio y la formación. Además, había militantes que habían levantado sus propias casas y entendían que no ocupaban un “rol feminizado”. Este proceso de elucidación tenía que convivir con los objetivos principales del movimiento que era la mantención de los planes sociales por parte del gobierno. En el “mientras tanto” se conversaban estos temas: se debatían en talleres, empezaba a circular información de compañeras que ya eran feministas ya que habían participado otras instancias y sabían cómo llevar adelante las discusiones sobre la deconstrucción de los roles, que significaba la esfera privada y la esfera pública, entre otras cuestiones.

La militante que fue a investigar “de qué se trataba el ENM” (2003) explicó luego en el piquete, que se hacía el 26 de Agosto, lo que había ocurrido en ese encuentro. Estaba “con toda la furia, venía con la bandera del aborto y de la diversidad sexual”, cuenta LT. A su vez, desde el movimiento, ya se habían empezado a sistematizar los talleres de formación y definieron hacer una asamblea de mujeres el 26 de Septiembre en el corte. Ese día eran muchas militantes:

“Hacemos la asamblea adelante del piquete. Reconstruyendo el lugar muchas compañeras participaban siendo seguridad del piquete y no podían estar de espaldas a la asamblea. Pero esas compañeras tenían que dejar su actividad, nadie podía perderse esa asamblea. Hay muchas interpretaciones y permitimos que las haya y se difundan. Pero lo concreto es que era un lugar de referencia a la que todas podíamos llegar. Hicimos la primera asamblea, dijimos de hacer volantes convocando a otra asamblea de mujeres para el próximo corte para que haya más compañeras. El volante tenía tres o cuatro preguntas: ¿habías decidido sobre tus embarazos? ¿Cuántos hijos tenés? ¿Planificaste la maternidad? ¿Hablas en las asambleas? ¿Tenías representatividad política en tu movimiento? ¿Qué actividad realizas en tu movimiento y cuál es el lugar que ocupas? Vení, participa el 26 de octubre adelante del piquete a la una. Vinieron muchas compañeras. Z contó

con detenimiento su experiencia en Rosario. Fueron 100 mujeres activamente a participar. Y multiplícalo por tres porque las que no pudieron venir que también eran activas. Ahí surgió el espacio orgánicamente”.

Los ENM fueron un gran motor para las mujeres al momento de organizarse, además de que el espacio de encuentro era fundamental en el proceso de identificación con otras prácticas, con otras experiencias. LT. cuenta “que sentía que se habían perdido muchos debates todos estos años como el aborto, el trabajo”. El aborto dice que les “re pegó” porque sabían que las prácticas abortivas existían, solo que temían que las llamaran “aborteras” dentro de la organización. Eso fue un proceso largo de reflexión para poder auto-definirse en ese aspecto. Por último, entendieron que uno de los ejes que no podían postergar, eran las condiciones en que se producían las distintas violencias hacia las mujeres.

En el año 2003 hicieron un encuentro muy grande en el bachillerato de Roca Negra¹⁰⁶ que actualmente es un espacio muy avanzado del Frente. Allí el 18 de noviembre hicieron el Primer Encuentro de Mujeres. Se separaban en grupos y discutían con qué mujeres se identificaban, cómo se sentían en el movimiento, qué les pasaba con la maternidad, cómo la pensaban. El mismo día el FPDS llamó una movilización en reclamos de planes y querían que se levantara la reunión de las militantes. Había 150 mujeres congregadas que decidieron continuar porque era un “espacio en construcción igual de importante que las movilizaciones”. EL FPDS y el Espacio de Mujeres se construyeron en simultáneo y tenían diferentes vínculos/coordinaciones, se pensaban juntas: “reconocerse horizontalmente mas allá de las barreras de la organización política”. Admite que esa fue una “característica de corte feminista” adoptada por las mujeres del movimiento. Luego reconocieron que había que denunciar al poder y a la distribución desigual entre los géneros dentro de las organizaciones. Es decir, fortalecerse para cuestionar en un doble sentido hacia adentro y afuera: “A veces nos fue bien, a veces nos fue mal, a veces no nos fue”, dice LT. Entre los mismos compañeros militantes les decían cosas agresivas que simulaban ser “graciosas” como “¿se reúnen como en una reunión de Tupperware?” o “¿cómo están representadas ustedes?” o “¿a partir de qué se forman?”. En la corriente Aníbal Verón era mucho más violento que en el Frente. Dentro del FPDS era “más amigable y aceptada la propuesta de géneros”, aunque sentían que todas las definiciones que construían las mujeres “siempre eran cuestionables”.

Dentro del ENM LT. tiene la postura de que las compañeras tenían que participar dónde desearan, en el lugar que les provoque, no coartarlas ni condicionarlas. Por otro lado, tenían el problema de la pelea con las mismas mujeres para que no vayan con sus hijos/as y que el ENM sea un verdadero espacio para ellas

¹⁰⁶ Bachillerato Popular Roca Negra. Espacio de información online disponible en: <http://educacion-fpds.blogspot.com.ar/2009/03/bachillerato-popular-roca-negra.html>
Facebook: <https://es-la.facebook.com/bachi.rocanegra/>

dónde puedan repensarse, discutir, criticar y reposicionarse: “porque sino parece que se llevan la casa y el cuidado de la casa al encuentro y eso no puede ser así”, explica LT. La maternidad desubica el propio deseo ya que lo deseable, en el sentido común asignado al rol de mujer, siempre son los hijos/as o los maridos.

Muchas veces la formación fue guiada por la intuición y el feminismo apareció en el proceso: se hicieron “feministas en el camino”. Empezaron a preguntarse si las tareas eran compartidas en la pareja, o si reconocían prácticas machistas en sus familias y, más adelante, cuestiones vinculadas al deseo y a la sexualidad. En el frente hubo militantes que se dieron redescubrieron que en el proceso y empezaron a identificarse como lesbianas. En ese momento no eran cosas que se verbalizaban tan fácilmente como ahora. Otra de las propuestas era identificar a qué le dedicaban tiempo las mujeres: “¿Cuánto tiempo te dedicas a vos? ¿Y a la maternidad? ¿Cuánto tiempo estás militando?”. Las mujeres siempre apostaban a la educación (popular): “Somos las maestritas, sin querer ser peyorativa”, dice LT.:

“El 25 de noviembre teníamos que marchar todos y todas. No fueron muchos varones pero mujeres si e hicimos talleres en la Plaza de Mayo, intervenciones artísticas. Nunca perdimos la irrupción en el espacio público. Todo el impulso de las discusiones se daba en el espacio público. La agenda del Santillán tenían que incorporar el 8 de marzo y el 25 de noviembre en igualdad de importancia que el 26 de junio”.

Articulaban con diferentes espacios de mujeres como Pañuelos en Rebeldía, Mujeres Feministas, organizaciones independientes. Reconocen que muchos encuentros en el Hotel Bauen con estas compañeras y trabajadoras de fábricas desembocaron en la conformación de la Campaña Nacional por el aborto en Buenos Aires. Además de la lucha de clases había otra pelea fundamental, que era la de las mujeres y sus derechos, particularmente la legalización del aborto. Entre el 2004 y el 2005 ciento veinte militantes del FPDS participaban del encuentro en el Bauen para luego ir a la Marcha del Orgullo LGBTI que, en ese momento, también empezaba a ser un espacio de participación activa. Todo era muy novedoso y de vanguardia y recuerda que aún no habían llegado los partidos de izquierda. La mayoría eran de movimientos territoriales, sindicatos, empresas recuperadas; todo eso que se llamó “Fenómeno post 2001, toda esa organización que se consolidó”, rememora LT.:

“Me acuerdo que en el ENM del 2005, era el mismo momento que ocurría ALCA ALCA al carajo, o sea estaba Bush en Mar del Plata, las mujeres resistimos y luchamos fue una remera que hizo una compañera, que siempre nos identifica porque es muy representativa; y Fuera Bush, los dos stencils los hicimos al mismo tiempo”.

A partir del 2007 empezaron a pensar que tenían que profundizar el feminismo y la historia de las mujeres hasta ese momento. Se hizo un gran taller de formación nacional y los ejes fueron: patriarcado,

feminismo, la historia de las luchadoras y las que no y qué feminismo querían como intervención cultural. Planearon sistematizar todo ese material y luego armar una cartilla que finalmente salió en Marzo de 2007: fue una herramienta de formación en el barrio y “en el mundo y en donde se pueda” (LT.).

Luego de todo este proceso venía la etapa más complicada que era la de intervenir en la asamblea del frente para que empezaran a tomar definiciones feministas como organización. Luego vino la pelea más fuerte: impulsaron la necesidad de que la organización se denominara antipatriarcal (además de todos los puntos que ya existían en el programa). El patriarcado estaba a flor de piel apenas salió la cartilla y los militantes varones preguntaban: “¿Cuáles eran las fuentes que utilizábamos para sacar esa información?”. Resultaba paradójico que no hubiera discusión cuando se autoproclamaban clasistas, pero sí cuando se abordaban cuestiones de género. LT. cree que abordar y profundizar estos temas les compete a mujeres y a varones pero a los compañeros les molesta un poco más pensar sus privilegios, su masculinidad. Plantearse el debate era apostar a salir del sentido común, no permitir que los militantes se comporten de una manera machista o patriarcal “porque sí” (LT.). Una de las propuestas de LT. fue que los varones busquen la formación de géneros por ellos mismos al igual que lo hicieron las compañeras:

“Aparte de que te cuido, de que me explotan más, de que me maltratas, de que tengo que decir diez veces las cosas para que me escuchen y vos una y todo bien, ¿te tengo que educar? Yo ya eso no lo acepto, que los varones se deconstruyan solos. Yo no conozco varones que se replanteen su lugar de poder, que eso suceda en un empresario vaya y pase, ¿cuánto le voy a pedir al patrón? El problema es cuando pasa en las organizaciones populares y los movimientos sociales. Se da por sentado que no hay violencia, se da por sentado que somos iguales y no es cierto, de ninguna forma ni en la construcción social ni en la historia de la humanidad. En la historia la mujer siempre tuvo menos poder. Hay roles que a los varones les da poder y se lo tienen que cuestionar, un revolucionario debe cuestionarse sus privilegios en términos de géneros. Que eso suceda con las patronales todo bien, que se yo, responde a su ideología, a la reproducción del sistema de dominación. El problema es cuando nos toca a nosotras las organizaciones populares”.

LT. afirma que el feminismo no desprecia la lucha de clases aunque la lucha de clases si puede despreciar al feminismo. La resistencia de los varones ocurre en diversos espacios políticos como el nacionalismo, progresismo o los revolucionarios (marxistas):

“Ponele que las burguesas peleaban el voto (que eso tampoco es cierto porque también estaban las obreras y las anarquistas, esas compañeras ya estaban). Las mujeres negras, las indígenas, existieron contemporáneamente a otras luchas. Angela Davis¹⁰⁷ estaba presa por ser pantera negra feminista, lesbiana

¹⁰⁷ Angela Yvonne Davis (73) es una filósofa, política marxista, activista afroamericana y profesora del Departamento de Historia de la Conciencia en Universidad de California en Santa Cruz, Estados Unidos.

antiracista y antipatriarcal y cuestionaba el privilegio de los varones. Las Panteras Negras¹⁰⁸ eran feministas, los varones se cuestionaron sus privilegios. El movimiento de mujeres negras fue firme, ideológicamente representativas, porque lograron que los varones se cuestionaran. Y que eso sirvió a la lucha del feminismo blanco. Ellas sí que eran lo marginado de lo marginado”.

Durante el año 2006 habían discutido declararse antiimperialistas: “ese debate no llevó más de media hora y no hubo que llevar libros para justificar porque era necesario posicionarse de ese modo”. Sin embargo, cuando se pide que se incorpore el antipatriarcado, se discute e interpela. La estrategia de comunicación a través de la cartilla se repartió quince días antes del Plenario Nacional. En el mismo participaban trescientos compañeros y compañeras en comisiones y luego en el Plenario de cierre. Los militantes varones empezaron a interrogarlas con cuestiones que ya habían explicado en la cartilla de formación de géneros (que pero los compañeros no habían leído). Para la misma tuvieron el acompañamiento teórico e intelectual que les aportó Florencia Partenio, historiadora e investigadora sobre movimientos sociales de la UBA, mientras se acercó a analizar la experiencia del espacio. La reconocen como “una verdadera feminista que no tuvo ningún problema en colaborar con la formación y socializar el conocimiento” (LT.). Luego de cuatro horas de debate en el plenario, un militante que estuvo en el proceso de los setenta dijo:

“Che a ver, las compañeras que están hablando son representativas de la organización, referentes de los movimientos, comprometidas con la lucha, movilizadas, estando en los lugares donde tienen que estar. Para ser antiimperialistas no nos costó nada, pero ahora todas estas compañeras plantean la necesidad del antipatriarcado y estamos definiendo tanto, ¿qué estamos haciendo? ¡Vamos compañeros!”.

Hizo falta que interviniera un varón (histórico) para que por fin votaran y se definieran como antipatriarcales. LT. cuenta que C., una de las militantes más antiguas de la organización, en el medio de la alegría, gritó: “ahora vamos a declararnos a favor del aborto”, como una forma de empezar a instalar el próximo tema a discutir.

Todas las leyes que se consiguieron a favor de las mujeres y de las sexualidades a partir de 2002: “salud sexual y reproductiva (2002), parto respetado (2007), prevención y sanción de la trata de personas (2008 y 2012), violencia hacia las mujeres (2009), matrimonio igualitario (2010) e identidad de género (2012) (Elizalde, 2015) son el resultado de la lucha colectiva de las mujeres organizadas. El movimiento no está exento de la situación actual en la Argentina con el nuevo gobierno de Mauricio Macri. LT. analiza que los altos porcentajes de voto a la derecha y afirma que hay “un fuerte retroceso en términos de conciencia social y cultural que se había recuperado y conquistado estos últimos años”.

¹⁰⁸ Partido Pantera Negra. Fue una organización política afroamericana de los Estados Unidos, fundada en Oakland, California en octubre de 1966 por Huey P. Newton y Bobby Seale.

Respecto del Ni una menos explica que no fue parte de su agenda pero que definieron como organización participar activamente, insiste en que no lo construyeron como propio. De hecho tuvieron muchos problemas con los partidos de izquierda porque “hicieron lo que se les cantó” y no pudieron llenar la Plaza del Congreso con consignas unificadas del Movimiento de Mujeres organizado. “No se estuvo a la altura de las circunstancias” y reconoce que “hay que hacer un proceso de autocritica respecto de cómo se trabajó ese eje”.

El frente siempre reivindicó el lema “Revolución en las calles, en la plaza y en las camas” haciendo alusión a la experiencia crítica de la militancia y de los vínculos afectivos. Esto significaba que en el marco de las discusiones sobre las violencias contra las mujeres había que realizar una reflexión hacia el interior de las organizaciones donde también ocurrían los casos de violencias.

LT. hace un balance del último ENM de mujeres en el que “no se sintió muy cómoda” por la gran participación de varones:

“En el ENM hubo mucha participación de varones, eso me llamo la atención y lo discutimos. En el medio se parte el frente¹⁰⁹. No nos hablamos mucho pero yo con las compañeras me sigo hablando. Fue muy feo ese proceso, ahora estamos en recomposición, siempre mantuvimos contacto, nos cruzamos a pesar de la fractura. Es político afectivo el tema, todo junto te pasa. Por eso también es parte del retroceso la participación de los varones. Tuvimos siempre ese debate mixto. De ahí salieron los varones antipatriarcales. Y está todo buenísimo, pero en el ultimo ENM que es de mujeres, me sentí bastante incómoda en la Plaza de la Independencia era muy molesta la cantidad de muchachos. Nosotras dimos una pelea muy grande en la organización y lo transmitimos porque nos costó mucho conseguir ese lugar, ese espacio y que creemos que no debería haber varones”.

LT. se mantiene crítica sobre la militancia de mujeres, aunque valora cómo se instalaron los debates, incluso con los propios militantes de la organización o el Ni una menos. La problematización permanente de cómo se hace militancia es destacable en el testimonio de LT. que se refleja en las proclamas y los posicionamientos programáticos del espacio año a año. Y, fundamentalmente, tienen la certeza de que siempre hay cosas por resolver, auto-criticar y criticar, de eso se trata la práctica emancipatoria y revolucionaria.

¹⁰⁹ El Frente Popular Darío Santillán tiene una ruptura en el año 2013 a causa de la imposibilidad de llegar a una síntesis colectiva referida a los 10 años de la crisis del 2001. Las dos partes quedan conformadas bajo los nombres de Frente Popular Darío Santillán Corriente Nacional y FPDS a secas. Informe analítico de la Revista Sudestada sobre la ruptura. Disponible online en: <http://www.revistasudestada.com.ar/articulo/1042/por-que-se-dividio-el-frente-popular-dario-santillan/>

LT. recuerda que una de las canciones del frente decía “yuta puta y asesina” y a partir de los debates de género comienzan a disputar por el lenguaje. Durante el juicio a Alfredo Franchiotti (2006) por el asesinato de Darío y Maxi (en la espera por la sentencia), discutieron otros modos de cantar esa parte, evitar el sexismo y eso derivó en “yuta trucha, frula, transa” pero ya no se iba a decir más “puta”: “Parece poco pero para la práctica política de género y feminismo es muchísimo” (LT.). Desnaturalizar lo más arraigado en la piel, en el cuerpo, en las consciencias. “La palabra es acción”, diría Bajtin y en ese sentido el lenguaje es también un “medio de comunicación” entre las personas con perspectiva e impronta de lograr un lenguaje más igualitario en términos de género.

LT. recuerda un encuentro con Andrea D’Atri en alguna mesa del Bauen, que “también compartió con C. alguna mesa en La Plata”. Ella recién estaba fundando PyR:

“La verdad, reconozco que Andrea siempre tuvo capacidad de escucha, siempre se acercaba interesada a preguntar si éramos del feminismo de la diferencia o de la igualdad y no se sabía que contestar porque se hacía práctica, no se había pensado en ese momento. Pero si la escucha es parte de la construcción del feminismo y del reforzar el Nosotras a pesar de las diferencias encontrábamos, nos esforzábamos por buscar puntos en común para poder avanzar en un práctica conjunta, colaborativa y que bregue por la liberación de las mujeres de todas las opresiones y violencias”.

Ambas militantes son históricas en sus propias organizaciones y se reconocen mutuamente por todos los años de lucha. A pesar de las diferencias específicas entre los movimientos populares y los partidos tradicionales de izquierda, existe un momento final dónde lo que importa en la confluencia y la combinación de características inter-organizativas, acuerdos en los objetivos como movimiento y la consolidación de un Nosotras que potencia la colectividad por sobre las tensiones y diferencias entre los agrupamientos. Son dispares, desemejantes, pero están juntas.

3.2 Definiciones como Feminismo, Patriarcado y Capitalismo.

El Espacio de Mujeres del FPDS ha sido muy riguroso con “la estrategia de comunicación” y se han referenciado como pioneras en la formación de génerxs con el resto de las organizaciones. En este sentido resaltamos que la “cartilla” es un documento que acordaron en el espacio y también cómo “carta de presentación”. La cartilla de formación en géneros tiene un índice de ocho puntos centrales:

- Nuestra historia
- Género, Patriarcado y Capitalismo. Género y lucha de clases, lo privado es político.
- Cuerpo, sexualidad, aborto.
- Feminismo. Derribando mitos. Nuestro feminismo.
- Historia del Feminismo. Lucha de Mujeres de Nuestra América.
- Mirá quienes hablan también: varones.
- Desafíos.
- La mitad invisible de nuestra historia.

En el relato de LT. y el resto de las compañeras del movimiento aparecen todos estos puntos como insumo conceptual para las discusiones políticas. Esta cartilla es el resultado del “Primer campamento de Formación de Géneros” que se realizó en el distrito de Glew, en el año 2007. Más allá de leer textos teóricos o aportes de otras compañeras feministas que tenían incorporados de ciertos debates, lo importante era ser creativas y productivas en sus propias ideas y lograr sintetizar la experiencia que tenían como desocupadas, piqueteras y trabajadoras. Hay algo en la historia del movimiento que necesita/debe ser contado, en sus propios términos, por sus protagonistas. El movimiento piquetero en la Argentina ha sido protagonista en múltiples luchas sosteniendo su conformación y sus ideas a lo largo de los años. Las mujeres piqueteras no pueden ser desprendidas de la historia del movimiento piquetero ya que eran más, cuantitativa y activamente, que los varones; la LT. decía que el modo de sostener “al piquete” estaba feminizado.

En la cartilla se encuentran los primeros volantes del año 2004 cuyo contenido apunta a interpelar el lugar de la mujer y sus roles asignados; a la vez que enuncian diversas consignas reivindicativas. Es destacable como en el discurso de las militantes del FPDS aparece la idea de que “algo está por armarse o debatirse”. Es decir, que hablan de sí mismas como si estuvieran en permanente construcción y problematización.

En la cartilla se recuerdan a diferentes luchadoras por los derechos de las mujeres. Entre ellas se encuentra a la anarquista Emma Goldman y su disruptiva frase: “Si no puedo bailar, no quiero tu revolución”. Dicha metáfora es una crítica a la izquierda marxistas tradicional que no problematizaba la opresión a la mujer y su derecho a liberarse. Las militantes del FPDS hacen propia las palabras de

Goldman en su formación y en las movilizaciones (en banderas y pancartas). Las anarquistas son una referencia importante ya que “la lucha de clases” –entendida en el sentido clásico-, y el concepto de “clase obrera” no complejizaba la lucha de género y tampoco la de los/as piqueteros/as. El anarquismo, como movimiento performativo, implica una no-categorización identitaria y permite otra convivencia entre los cuerpos por sobre la determinación de la categoría “clase social”. La referencia a lo convivencial proviene de lo que plantea Ivan Illich en 1978:

“Al hombre que encuentra su alegría y su equilibrio en el empleo de la herramienta convivencial, le llamo austero. Conoce lo que en castellano podría llamarse como la convivencialidad. Porque la austeridad no tiene virtud de aislamiento o de reclusión en sí misma. Para Aristóteles como para Tomás de Aquino la austeridad es lo que funda la amistad. Al traer el juego ordenado y creador Tomas definió la austeridad como una virtud que no excluye todos los placeres, sino únicamente aquellos que degradan la relación personal. La austeridad forma parte de una virtud que es más frágil, que la supera y la engloba: la alegría, la eutrapelia, la amistad” (Illich, 1978: 2).

En la investigación, la relación entre las militantes del Frente y la corriente de pensamiento anarquista era inevitable: la “convivencia” y la “austeridad” (Illich, 1978) podrían ser las características principales del movimiento piquetero. Al igual que la “amistad” (Illich, 1978)), la “eutrapelia” y la “alegría” como modo de vinculación y convivencialidad. LT. dice explícitamente que “las relaciones son político afectivas y que lo personal siempre se politiza. Eso logra fortalecer los vínculos con formación y deformación, con praxis, con cualquier actividad”. En el año 2013 el FPDS se fracturó en dos partes (aunque en la actualidad se encuentran en proceso de recomposición en vistas a la coyuntura política). LT. destacó que el espacio de mujeres no parecía haber notado la ruptura¹¹⁰ ya que eran compañeras, amigas y familia. Esto fue significativo debido al compromiso por parte de todos/as los/as compañeros/as en recomponer los vínculos, en el momento actual, en que “la derecha avanza sobre el gobierno”.

En el capítulo “Nuestra Lucha, Nuestra América” se vinculan las historias de las mujeres en la Argentina y América Latina que deben contarse y visibilizarse en su especificidad histórica y cultural. Dentro de las “demandas” podemos destacar:

- La legalización del aborto. Educación sexual para decidir. Anticonceptivos para no abortar. Aborto legal para

¹¹⁰ Fuentes utilizadas para conocer sobre la ruptura del FPDS además de los testimonios disponibles en: <http://www.revistasudestada.com.ar/articulo/1042/por-que-se-dividio-el-frente-popular-dario-santillan/>
<http://argentina.indymedia.org/news/2013/01/829208.php>
<http://wwwprotagonistascomar.blogspot.com.ar/2013/01/declaracion-del-frente-popular-dario.html>

no morir.

- Una ley contra la violencia hacia las mujeres y refugios que acompañen las políticas contra las violencias.
- Terminar con la flexibilización laboral por la que las mujeres trabajadoras urbanas y rurales somos las más perjudicadas. Salarios y trabajos dignos para todas las trabajadoras ocupadas y desocupadas.
- Cuidado de [l@s](#) niñ@s en los lugares de trabajo y en los barrios garantizado por el Estado.
- Separación de Iglesia y Estado. Rechazamos la incorporación de la enseñanza de religión en escuelas públicas y privadas.
- Libertad a Romina Tejerina.
- Basta de secuestro de mujeres para la explotación sexual.
- Libertad a [l@s](#) [pres@s](#) polític@s y desprocesamiento a [l@s](#) [luchador@s](#) populares.
- Basta de muerte, tortura y violaciones a los derechos humanos de las presas en Argentina.
- Cese de la persecución, muerte y abuso de las mujeres colombianas y del asesinato de mujeres y niñas en Gaza.

Respecto de las “reivindicaciones” encontramos:

- La soberanía sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas. Por el derecho a decidir.
- El protagonismo de las mujeres en la memoria de luchas del continente.
- La libre expresión de nuestra sexualidad, en sus diversas manifestaciones.
- La soberanía alimentaria, energética, sobre los bienes de la naturaleza.

Las “demandas” y las “reivindicaciones” están separadas: las demandas representan “lo urgente” en los derechos de las mujeres y son dirigidas al Estado. Las segundas tienen que ver con el principio de identidad del espacio: su mirada del mundo y las posiciones en la militancia.

Construyen una crítica a los medios masivos de comunicación sobre la construcción de estereotipos de la sexualidad y la estigmatización de los cuerpos de mujeres asociada a un patrón de consumo. Citamos a la militante Z. respecto de este tema:

“Nosotras no estamos representadas en estas publicidades aunque parece que nos vemos. Porque el sistema patriarcal es así de sutil y asqueroso, nos quiere convencer. Zafar de eso nos resulta difícil y el sufrimiento que provoca hace que neguemos su existencia”.

Aquí se hace presente la cuestión del “dolor” que pocas veces se asocia a las mujeres luchadoras. Ese dolor aparece como si fuera “externo” a ellas: “las mujeres que sufren violencia” o “las mujeres penalizadas por abortar. Aquí, sin embargo, ese dolor ha sido pensado y exteriorizado y se convirtió en pelea cotidiana. El dolor forma parte de la historia de América Latina que marca las corporalidades. La

sutura se constituye por fuera del “modelo de vida” que proponen la publicidad y los medios masivos de comunicación, sino a través de la politización y la emancipación del cuerpo y la palabra.

Los próximos apartados de la cartilla refieren a la propia construcción del feminismo. En primer lugar explican qué es el feminismo y cómo y cuáles son los prejuicios que se establecen. Postulan un “Feminismo Combativo” basado en la tradición colectiva del Cambio Social. Por otro lado, retoman todas las consignas históricas del feminismo y refuerzan la apropiación de esos dichos representativos a todo el movimiento de mujeres: desde el aborto, hasta los reclamos de Lohana Berkins, pasando por el anarquismo, el orgullo LGTBI, “Cuando digo no es no” o “Mujer no se nace, se hace”, “Ni Dios, ni Patrón, Ni marido” (referencia al anarco-feminismo). El recorrido histórico es interesante porque se toman las corrientes europeas y norteamericanas del feminismo de la primer y segunda ola y, también, se historizan y referencian en los movimientos de mujeres en América Latina.

Hacia el final de la cartilla hay una serie de imágenes que retratan a las mujeres del Frente, una de ellas es la de un mural que fue pintado en la actual fábrica de cerámica recuperada FA.SIN.PAT (Fábrica sin Patrón) ex Zanón que canta “Sin las mujeres, la lucha va por la mitad”. Esto ocurrió en el año 2008, semanas antes del Encuentro de Mujeres en esa ciudad. Luego hay una imagen de la banda musical del Espacio que se llaman “Condenadas al éxito” y, por último, un mural realizado en el año 2006 en la provincia de Jujuy (que también se hizo durante el ENM) que focaliza en la liberación de Romina Tejerina.

La sección sobre los varones, como decía LT., refiere a la necesidad de que los militantes se interpelen y repiensen su condición de género, masculinidad y la reproducción patriarcal, comenzando por el reconocimiento de los privilegios. “No hay reproducción que no pueda ser discutida, que no pueda ser problematizada”, dice la cartilla. Si el varón es el accionar, entonces deben accionar en su “inducción” antipatriarcal para acompañar en el horizonte emancipatorio de los géneros sobre el patriarcado.

Son muchos los desafíos que se proponen como espacio al cierre de la cartilla y que aspiran a sostener en el tiempo. Una característica destacable es que el espacio de mujeres del FPDS no da por sentado que sus interlocutoras sean todas feministas, es decir, que se dirigen a espectadores/as diversxs. Por eso explican la importancia de la pedagogía y la educación popular como método para transmitir los debates y significar los modos de hacer visible y audible políticas, experiencias y posicionamientos contra al patriarcado. Culminan con un reconocimiento de las luchadoras históricas, la importancia del periódico anarco-feminista “La voz de la Mujer” que fue vanguardia en prensa alternativa y revolucionaria y a las Madres de Plaza de Mayo. Son rigurosas y comprometidas con el rearmado de la historia del movimiento de mujeres en la Argentina, mostrando en detalle otras organizaciones en el mundo y con la apuesta a

convertirse ellas mismas en una experiencia política de referencia feminista. Como dicen las militantes: “el ENM es único en el mundo”. No existe una intervención similar y con “esa potencia y masividad” y eso hace del ENM un “espacio de vanguardia” por la lucha de las mujeres y sus derechos.

3.3 Pañuelos en Rebeldía: cuando la educación popular es el modo de llevar adelante el proceso emancipatorio



Pañuelos en Rebeldía es un colectivo dentro del FPDS integrado por militantes que se ocuparon del espacio de Educación Popular protagonizando las Campañas Nacionales contra las violencias hacia las mujeres y por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito. El nombre refiere a los diferentes pañuelos que han simbolizado las luchas sociales y populares: los pañuelos blancos de las Madres de Plaza de Mayo, los pañuelos piqueteros que resisten al modelo neoliberal que pretendió convertirlos en los desaparecidos de hoy, los pañuelos zapatistas, la wipala que “expresan con su dignidad rebelde el camino por los senderos antiguos así como las nuevas búsquedas de los pueblos originarios”, los pañuelos lilas del feminismo, los verdes del aborto, “todos los pañuelos rebeldes que gestan emancipación” (Pañuelos en Rebeldía, 2008).

Sus objetivos son: aportar herramientas a los movimientos sociales contribuyendo a sistematizar la dimensión pedagógica de la práctica militante. La concepción misma de la educación popular tiene como primer impronta identificar claramente el proyecto capitalista neoliberal, racista y patriarcal. De esta manera, la educación popular aparece como la pedagogía de los oprimidos y oprimidas, como una corriente crítica que va siendo construida en diálogo con los movimientos¹¹¹.

La relación entre Pañuelos y el Espacio de Mujeres del FPDS comenzó en el campamento realizado en 2007 dónde el método de discusión y reflexión utilizando por las militantes fue el de la Educación Popular:

“La metodología utilizada se basó en la Educación Popular, como una dimensión pedagógico-política de la resistencia y de la construcción colectiva de conocimientos. Los temas principales del campamento fueron:

- *Mujeres luchadoras y feministas*: la mitad invisible de la historia.
- *Lo personal es político*: ¿Qué entendemos por género? ¿Qué es el patriarcado? Relación capitalismo/

¹¹¹ Página oficial de Pañuelos en Rebeldía. Disponible online en:
<http://www.pañuelosenrebeldia.com.ar/content/view/590/216/>

patriarcado. Lucha de géneros y lucha de clases.

- *Taller de Arte y Lucha*: realización de estencils y creación de canciones. Participación de Mujeres Públicas y sus producciones.

- *Feminismo*: Recorrido histórico. Los mitos del feminismo. Historia de los feminismos y su relación con los movimientos populares. ¿Es ideología o es acción? ¿Nosotras somos feministas? De ser así, ¿cómo lo entendemos?”.

Las educadoras de Pañuelos armaron un texto/relato que explica el proceso integral de formación e integración con el Espacio de Mujeres del FPDS¹¹². Dentro de ese contexto surgió una propuesta por parte de mujeres y varones que participaron y tuvo como resultado “Las propuestas de lucha antipatriarcal y anticapitalista”. Esos puntos desarrollados debían ser trabajados por el FPDS con el objetivo de incorporar y fortalecer su práctica política. Entre ellos:

“la lucha antipatriarcal como la utopía del cambio social, la participación orgánica igualitaria de mujeres y varones en todos los espacios del frente, repensar el lugar de la maternidad y armar espacios de contención de niños y niñas para que las mujeres tengan participación igualitaria que los varones y no se les demande el mandato de la maternidad, la despenalización del aborto, que los estudiantes impulsen la lucha antipatriarcal en los planes de estudios de sus carreras, que haya espacios mixtos de discusión, ampliar la concepción de feminismo hacia los varones de la organización, la conformación de áreas de salud integrales, la eliminación de todas las violencias contra las mujeres y que sea proclama de todo el frente que toda lucha anticapitalista debe, necesariamente, ser antipatriarcal”.

El movimiento construye a partir de sus premisas, proclamas y textos para formar nuevos/as militantes pero, también, abre la posibilidad a que eso pueda ser reelaborado por quién crea conveniente o necesario. Es distintiva esta característica ya que en las estructuras tradicionales partidarias la disciplina militante y el rechazo a las críticas, imposibilita la amplitud y complejidad que existe en la disputa de sentidos sociales.

Reconocemos que las organizaciones necesitan tener una estructura en la que contenerse y eso se complejiza si absolutamente todo se discute pero habría que interpelar e indagar qué es lo que ocurre si otros militantes, que no sean las mujeres, introducen críticas los programas; si eso efectivamente opera de la misma forma o se producen cambios. Si bien la mujer aparece como un sujeto subalterno también las disputas de género se construyen dentro de la propia masculinidad patriarcal y competitiva. Estamos frente a una subalternidad que dice, que interviene, que conquista y en ese sentido podríamos replantear y problematizar la alteridad dentro de los sujetos víctimas o sumisos frente a las lógicas del sistema. Ésta

¹¹² Página oficial de Pañuelos en Rebeldía. Relato de la experiencia de Educación Popular con el Espacio de Mujeres del FPDS. Disponible en: <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/518/193/>

carga con una historia del decir que resta visibilizar y poner en discusión y análisis, pero lo que está claro es que estas mujeres subalternas se potencian a través de la palabra y la misma modifica las condiciones de producción de significados, significaciones y valores sociales.

3.4 Condenadas al éxito: la música como una forma de interpelación y resistencia de las mujeres.



Condenadas al éxito tocando en el Centro Cultural Olga Vázquez en la ciudad de La Plata.

Condenadas al Éxito es la banda de mujeres del FPDS. Se denominan feministas y combativas y la mayoría no tiene una trayectoria formal en los estudios de la música. Sus intervenciones se construyen como un ritual que mezcla ritmos, melodías, letras, poesía, pancarta y consignas al servicio de las luchas.

En el ENM, en el Club Junios de Córdoba, en el año 2008, se presentaron y tocaron para el cierre del evento; tenían puestas remeras que decían “Mujer bonita es la que sale a luchar”. Basándose en el clásico musical “Oh, pretty woman” de Roy Orbison, cantaban “Mujer bonita es la que sale a luchar, mujer bonita por trabajo y dignidad realizando una crítica al estereotipo de belleza que se configura en el sistema por un lado, y exigiendo trabajo digno, por otra parte, que es de sus consignas centrales como movimiento. La “mujer bonita”, en el patriarcado, representa a aquella “jovencita” sumisa sometida a las necesidades del varón, que cumple con las marcas de belleza impuesta, es decir, que puede someter a su

cuerpo y su deseo en función de lo que se establece como rol a seguir. Como contrapartida, Condenadas al éxito enuncia que lo bonito es salir a luchar ubicando a la mujer en un territorio potente, desubicándola de ese lugar dependiente y oprimido: “la mujer puede cuidarse por ella misma”. Otra de las estrofas expresa: “Prity woman, te tenés que depilar / Prity woman, y de los hombres gustar / También tenés que adelgazar / Para poder encajar / En esta, en esta sociedad (...)”. Aquí, enumeran una serie de características que los modelos de belleza imponen sobre los cuerpos de las mujeres como única forma de habitar. Esa construcción se produce y se refuerza a través de la publicidad construyendo un sistema de signos codificados que proponen un modelo de vida y de vivir completamente aceptado y naturalizado.

Condenadas al éxito está integrado por una decena de mujeres de la regional La Plata del FPDS. En el ENM, cuando tocaron sus temas, habían repartido el cancionero para que todas las mujeres también cantaran las canciones porque como dice una de las integrantes del grupo: “La idea era que el canto sea colectivo”.

Las mujeres de Condenadas al éxito se conforman como grupo musical en el año 2007 y, desde ese momento, participan de todas las instancias donde intervenga el Espacio de Mujeres del FPDS: marchas o encuentros o actividades específicas de género. Postulan sacar a la luz, a la esfera pública, experiencias “dolorosas” y transformarlas en lucha reivindicativa de las mujeres y, de convertir el sufrimiento, en una herramienta de acción política. Para ese año, la mayoría de las artistas rondaba los 25 años y querían componer canciones combativas que reflejaran las trayectorias de todas las compañeras que salían a luchar. Esto ocurrió en el Encuentro de Roca Negra, en el partido de Lanús, dónde además inauguraban el primer Bachillerato Popular del FPDS.

Los ensayos se realizan una vez por semana en el Centro Cultural Olga Vázquez -expropiado por ley a favor del FPDS¹¹³-, lugar donde comparten ideas, participan de actividades y discuten sobre los productivos del movimiento. Cada una milita en diferentes espacios de referencia del FPDS como la cooperativa textil Juana Azurduy, los Bachilleratos o los productivos. Los instrumentos que tocan son: la guitarra y elementos de percusión como bombo, redoblante, rallador que fueron quedando de las marchas y son protagonistas siempre en las movilizaciones sociales. Las herramientas que hacen audible la lucha.

La primera vez que tocaron en vivo fue en la ciudad de La Plata, en un escrache que hicieron a la Universidad Católica, luego de un caso en el que la justicia falla no conceder un aborto a una niña discapacitada que había sido violada. A partir de ese momento no dejaron de hacer música, incluso, el resto de las militantes del FPDS, las incentivaron a seguir adelante. Destacan que “se foguearon en los

¹¹³ Nota de síntesis del medio alternativo Marcha.org sobre la expropiación del Centro Cultural Olga Vazquez: <http://www.marcha.org.ar/olga-vazquez-diez-anos-de-construccion-colectiva/>

encuentros y en las marchas” y que no pararon de tocar. Se suma, además, que el proceso de deconstrucción subjetiva que llevaron adelante fue arduo ya que había que “perderle el miedo a la palabra feminismo” que asociaban al individualismo y a la pequeña burguesía. Repensar la subjetividad de las mujeres en la cotidianidad aparece como el proceso más fuerte y sublevatorio, comparativamente con todas las otras reflexiones y críticas al capitalismo.

En otra de las canciones aparece la reivindicación por el aborto que al ritmo de la canción de Daniel Viglietti “A desalambrar” las chicas de Condenadas al Éxito recitan: “Aborto legal, aborto legal / que ese cuerpo es mío, no es tuyo, ni de él / ni del fiolo, ni del cura, ni del patrón, ni del juez”. O en el caso del ritmo de “La Bamba”¹¹⁴ que entona: “Yo era una de esas / Yo era una de esas que obedecía / me callaba la boca / me callaba la boca, no discutía / No decía nada, nada de nada / y por dentro lloraba y gritaba / ¡Basta, basta! ¡De violencia!”. El aborto y la violencia son dos ejes fundamentales en todas las organizaciones de mujeres. Canciones, interpretaciones o ritmos que problematizan “desde la base”, “desde abajo” la cotidianidad de las mujeres y suman a la estrategia comunicacional y pedagógica del movimiento: frente a la sumisión, la insumisión y la acción. “El cuerpo es una trinchera de combate”, se escucha entre las militantes de la movilización y apela a esos cuerpos de mujeres que resisten al patriarcado y al capitalismo. C., una de las músicas dice: “de lo malo que vivimos, sacar algo más alegre. Los encuentros de mujeres en los barrios son re emotivos, se genera mucha confianza y a pesar de la tristeza de muchas historias de las compañeras, siempre sale la alegría, lo positivo, la mística”. Esto marca una línea general de todo el Espacio de Mujeres del FPDS que las mujeres tomen la palabra y ocupen el lugar político es un primer paso sublevatorio para las batallas más generales y colectivas que se proponen como frente.

¹¹⁴ Video de Condenadas al éxito con su versión feminista de “La Bamba”. Disponible online en: <https://www.youtube.com/watch?v=gkjhqT9Q7RY>

Conclusiones

Las organizaciones de mujeres inscriptas en los movimientos populares que, además, reivindican el feminismo popular como un tipo de experiencia específica territorializada y situada en América de los últimos veinte años constituyen una experiencia política diferenciada a la de los partidos tradicionales marxistas.

En principio, tanto el FOL como el FPDS vienen de una tradición vinculada al movimiento piquetero de las décadas del ochenta y el noventa, por lo tanto la categoría de “clase” que unifica a los partidos tradicionales de izquierda, se diluye en otra configuración categorial vinculada a “los desocupados”. En este sentido, se produce una visibilización y, a la vez, protagonismo de un sector social que por sus condiciones materiales de existencia no formaban parte de la clase trabajadora propiamente dicha.

Los movimientos piqueteros y populares marcaron una definición identitaria característica en la Argentina. Específicamente construyeron una militancia con métodos y prácticas determinadas que los diferenciaban de otras experiencias activistas. Esto es la constitución del “piquete” como forma de lucha y de denuncia al sistema político y la tradición de la acción directa vinculada a los escraches públicos, las pintadas a las instituciones estatales responsables de garantizar derecho, entre otras. Es preciso indicar que la forma organizacional de los movimientos populares “tiende” a la horizontalidad en la toma de decisiones, es decir, utilizan el método asambleario y la apuesta al consenso a través del voto en dichos espacios.

Es por esto que las militancias de mujeres, si bien vienen de una tradición de organización política de tipo horizontal, en el caso de las mujeres movimentistas, populares se profundiza esta estructura de funcionamiento interno. Este punto es central en el análisis comparativo de los diferentes feminismos porque en este caso no hay dirigentes, sin embargo en los partidos políticos, si los hay. Esta característica puntual de la forma en que se toman las decisiones hacia el interior del agrupamiento define, también, la conformación de las relaciones de poder en los mismos territorios.

Es interesante señalar que la autoidentificación como feministas y antipatriarcales es prioritaria y está más definida y sostenida que en las activistas marxistas feministas. Para estas militantes el feminismo y el antipatriarcado son tan fundamentales de denunciar y luchar contra como el capitalismo y el imperialismo. Esta posibilidad de ampliar las autodefiniciones políticas propicia tener discusiones autocríticas en la medida en que se cruzan las perspectivas y miradas ideológicas del mundo y de la militancia cotidiana.

El impulso a “salir” a luchar de estas militantes no proviene de extensas formulaciones teóricas o discusiones epistemológicas, sino que surge del “deseo” de emanciparse: del sistema, pero también de sus casas, de sus hijos e hijas, de las sujeciones corporales. El deseo proviene de lo subjetivo, la motivación personal es politizada del mismo modo que el sistema patriarcal como estructura de la desigualdad de géneros.

La apuesta a la comunidad organizada, a los valores del barrio, de los códigos implícitos de convivencia, de la apuesta a sobrevivir todos y todas juntos cambia la perspectiva del feminismo. Principalmente porque se ancla en una historia regional específica que es la latinoamericana y la argentina. Con sus propias condiciones de producción política, económica y cultural. Los feminismos situados funcionan como territorio de disputa de otras construcciones políticas de la misma índole. Que estén situados significa que pueden hablar por sí mismos temporal y espacialmente definiendo las reglas y contando una historia específica.

CAPÍTULO V

Análisis de las tramas discursivas de las mujeres militantes, los medios, el Estado y la Iglesia respecto del Aborto legal, seguro y gratuito.

El apartado segundo de esta investigación incluye dos capítulos que analizan las relaciones entre las experiencias de las mujeres militantes y la institucionalidad. Entendemos que las prácticas de resistencia de estas mujeres giran en torno a la exigencia por la igualdad de derechos y por la libertad de los cuerpos. En ese sentido hay dos puntos fundamentales y prioritarios: el aborto y la violencia. Si bien podríamos pensar la penalización y criminalización del aborto como parte de las violencias, establecemos su separación para poder hablar de cada problemática en su especificidad, al mismo tiempo, que entendemos que de las discusiones sobre estos tópicos, en el feminismo, se han desprendido dos leyes fundamentales: la Ley por el aborto legal, seguro y gratuito y la Ley de protección integral a las mujeres (Ley N°26.485). El período elegido comprende, además, un cúmulo de leyes de ampliación de derechos hacia las mujeres que son centrales también para comprender las relaciones entre movimiento de mujeres e institucionalidad: La Ley de Asignación Universal por Hijo/a, Ley de Proyección Integral de las Mujeres, Ley de Matrimonio Igualitario, Ley de Identidad de Género, Artículos específicos en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que promueven la igualdad de género en el tratamiento de noticias, el Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el personal de casas particulares, Ley de Educación Sexual Integral, Ley de Trata de Personas y Asistencia a sus víctimas, Ley municipal de Aborto no punible¹¹⁵.

En este capítulo analizaremos cómo se ha configurado el territorio de disputas y negociaciones entre el movimiento de mujeres organizado y la institucionalidad. Nos referimos a la institucionalidad para hablar estrictamente del Estado, como ordenador social y ejecutor de las leyes que mencionamos, de los medios masivos de comunicación como actores fundamentales en el desarrollo y promoción de una cultura específica (con marcas de clase, género y etnia) y de la Iglesia Católica como referente de las creencias hegemónicas y en permanente relación con el Estado Argentino, que se presupone laico.

¹¹⁵ En el periodo temporal que abarcamos (2003-2012) se incorporaron muchas leyes de ampliación de derechos a las mujeres, personas gestantes y diversidad sexual: Ley de Asignación Universal por Hijo/a, 2009 (Ley N° 24.714, Decreto 1602/09), Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el personal de casas particulares, 2013 (Ley N° 26.844), Ley de Matrimonio Igualitario, 2010 (Ley N° 26.618), Ley de Identidad de Género, 2012 (Ley N° 26.743), Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, 2013 (Ley N° 26.522) insta a promover la igualdad en el tratamiento tanto a hombres como mujeres, el abordaje plural, igualitario y no estereotipado, además de evitar cualquier discriminación por género u orientación sexual de los medios, Ley de Educación Sexual Integral, 2006 (Ley N° 26.150), Ley de Trata de Personas y Asistencia a sus víctimas, 2012 (Ley N° 26.364), Ley de Aborto No punible de la Ciudad de Buenos Aires, 2012 (Ley N° 4.318), en 2012 también se aprobó el texto que estableció el femicidio como figura legal y agravó las penas por homicidios cometidos por “odio de género o de orientación sexual”.

1. Entre las leyes y los cuerpos

En los capítulos anteriores fuimos construyendo una genealogía de la militancia de un sector de mujeres en la Argentina contemporánea las cuáles dan cuenta de diferentes procesos vinculados a uno de los derechos fundamentales para las mujeres que es el derecho a la autonomía y a la decisión sobre su propio cuerpo. En el año 2004, en el ENM de Mendoza, se estructura definitivamente la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito¹¹⁶. Diversas organizaciones políticas de mujeres integran esta Campaña, con sus respectivas referentes históricas que han labrado la letra de los diferentes proyectos presentados en el Congreso Argentino (siete veces rechazado) y han sido ineludables con la lucha por la interrupción voluntaria del embarazo.

La decisión de que se lanzara la campaña fue de más de 20.000 mujeres reunidas en el Taller de Aborto del ENM. El lanzamiento de la campaña comienza el 28 de mayo de 2005 y está integrada por más de 70 organizaciones de mujeres de todo el país y además establece una amplia alianza a nivel nacional con más de 300 organizaciones, grupos y personalidades vinculadas al movimiento de mujeres, organismos de derechos humanos, el ámbito académico y científico, trabajadores/as de la salud, sindicatos y diversos movimientos sociales y culturales (redes campesinas y de educación, organizaciones de desocupados/as, fábricas recuperadas, grupos estudiantiles y religiosos). Todas estas organizaciones se asumen con el compromiso de defender la integralidad de los derechos humanos y, en ese sentido, la defensa por el derecho al aborto como una causa justa para recuperar la autonomía de las mujeres y, asimismo, la de todos los seres humanos.

Incluso se consideran los derechos reproductivos como derechos humanos y básicos para todas las personas. El lema de la Campaña fue y es: “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”. Históricamente los sectores que han construido una oposición en torno al aborto se han centrado en la última frase que integra dicho lema (aborto legal para no morir). Diferentes investigadores e investigadoras que han trabajado y estudiado in extenso la cuestión del aborto en Argentina (y también en América Latina y el mundo) brindaron una multiplicidad de resultados que muestra cómo dichas instituciones, el Estado, la Iglesia Católica, los medios masivos de comunicación, no sólo han estado en contra del aborto, sino que también han estado en contra de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres (Belucci, 2014; Busdygan, 2018, Federici, 2016). Es decir, que con el correr del tiempo los discursos de estas tres instituciones fueron adaptándose a los procesos históricos y sociales

¹¹⁶ La información utilizada a lo largo de esta tesis y que incluye datos, estadísticas, adhesiones e interpretaciones científicas y jurídicas respecto del Aborto Legal, Seguro y Gratuito fueron extraídas de la página oficial de la Campaña, disponible en el siguiente sitio web: <http://www.abortolegal.com.ar/>

a fin de desbeneficiar a las mujeres impidiéndoles el acceso a la salud pública y a ser consideradas autónomas, soberanas y libres para decidir sobre sus cuerpos.

Estos años de fortalecimiento de las instituciones dominantes y hegemónicas han favorecido una “pedagogía de la crueldad” (Segato, 2018) sobre el universo social, fomentando una cultura que criminaliza cualquier desviación de los patrones modernos tradicionales de conformación de las feminidades y masculinidades entendidas como binarismos complementarios. Esta pedagogía, estructurada bajo las lógicas patriarles, somete a la mujer a un régimen de esclavitud. Este régimen, que no es explícito, sino implícito, socava los comportamientos sociales, marcando los lugares de pertenencia de cada corporalidad, indicando puniciones y penas a aquellas que no los cumplieran. Estas condenas son aceptadas por las personas de la sociedad civil y en ese mismo sentido las legitiman a lo largo del tiempo.

La Campaña elaboró un proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo que se presentó en la Cámara de Diputados por primera vez en el año 2007 sin lograr su tratamiento y aprobación a pesar de haber sido respaldado por un amplio arco de legisladores/as de todas las fuerzas políticas¹¹⁷. Es

¹¹⁷ En las seis presentaciones posteriores, el proyecto fue firmado por los/as siguientes diputados/as: ACERENZA, Samanta; ALCUAZ, Horacio; ALONSO, Laura; ALVARO, Héctor; ARETA, María Josefa; ARGUMEDO, Alcira; AUGSBURGER, Silvia; AUSTIN, Brenda; AVOSCAN, Herman; BANFI, Karina; BARCHETTA, Omar; BARRETO, Jorge; BARRIOS, Miguel; BASTEIRO, Sergio Ariel; BASTERRA, Luis; BAZZE, Miguel Angel; BELOUS, Nélica; BENAS, Verónica; BEVERAGGI, Margarita; BIANCHI, María del Carmen; BIDEGAIN, Gloria; BISUTTI, Delia; BRAWER, Mara; BREGMAN, Myriam; CARDELLI, Jorge; CARLOTTO, Remo; CARRIZO, Ana Carla; CASTAÑÓN, Hugo; CHEMES, Jorge; CHIENO, María Elena; CIAMPINI, José; CICILIANI, Alicia; COMI, Carlos; CONTI, Diana; CONTRERA, Mónica; CORTINA, Roy; COUSINET, Graciela; CUCCOVILLO, Ricardo; DE GENNARO, Víctor; DEL CAÑO, Nicolás; DEPETRI, Edgardo; DE PONTI, Lucila; DI TULLIO, Juliana; DONDA PEREZ, Victoria; DURÉ, Lucila; ECHEGARAY, Alejandro; ESTEVEZ, Gabriela; FEIN, Mónica; FERREYRA, Araceli; GAGLIARDI, Josué; GAILLARD, Carolina; GARCIA, Adriana; GARCIA, Andrea; GARRIDO, Manuel; GDANSKY, Carlos; GERVASONI, Lautaro; GIL LAVEDRA, Ricardo; GIL LOZANO, Claudia Fernanda; GIORDANO, Juan Carlos; GIUDICI, Silvana; GONZALEZ, Verónica; GONZALEZ SELIGRA, Natalia; GORBACZ, Leonardo; GRANA, Adrián; GROSSO, Leonardo; GUTIERREZ, Mónica; HARISPE, Gastón; HELLER, Carlos; HORNE, Silvia; IBARRA, Vilma; ITURRASPE, Nora Graciela; JAVKIN, Pablo; JUNIO, Juan Carlos; KENNY, Federico; LINARES, Virginia; LOPEZ, Pablo; LOZANO, Claudio; MAGARIO, Verónica; MARTINEZ, Silvia Alejandra; MASSO, Federico; MAZURE, Liliana; MENDOZA, Sandra; MERCHAN, Cecilia; MILMAN, Gerardo; MIRKIN, Beatriz; MOREAU, Cecilia; NEBREDÁ, Carmen; OPORTO, Mario; PARADA, Liliana; PERALTA, Fabián; PEREZ, Adrián; PÉREZ, Raúl Joaquín; PERIE, Hugo; PIEMONTE, Héctor; PIETRAGALLA CORTI, Horacio; PITROLA, Néstor; PLAINI, Omar; PUCHETA, Ramona; PUIGGROS, Adriana; RAFFO, Julio; RAIMUNDI, Carlos; RASINO, Elida; RECALDE, Héctor; REYES, María Fernanda; RIESTRA, Antonio; RIOS, Liliana; RISKO, Silvia; RISTA, Olga; RIVAS, Jorge; RODRIGUEZ, Marcela; ROGEL, Fabián; ROSSI, Lorena; ROSSI, Alejandro; SABBATELLA, Martín; SANTIN, Eduardo; SARTORI, Diego Horacio; SCOTTO, Silvia Carolina; SEGARRA, Adela; SEMINARA, Eduardo; SESMA, Laura; SOLANAS, Fernando; SOSA, Soledad; SOTO, Gladys; STOLBIZER, Margarita; STORANI, María Luisa; STORNI, Silvia; SYLVESTRE BEGNIS, Juan H.; TROIANO, Gabriela; TUNESSI, Juan pedro; VACA NARVAJA, Patricia; VAQUIE, Enrique; VAZQUEZ, Silvia; VIALE, Lisandro; VILLALONGA, Juan Carlos; VILLAVICENCIO, Teresita; WECHSLER, Marcelo; WISKY, Sergio; YAGÜE, Linda; ZABALZA, Juan Carlos; ZAMARREÑO, María Eugenia.

importante aclarar que el bloque del Frente de Izquierda fue el único que mantuvo su firme apoyo desde el primer momento a este proyecto de la Campaña.

Desde esa primer presentación de la Ley IVE, se ha avanzado en la despenalización social del aborto y la Corte Suprema de Justicia de la Nación ha aclarado¹¹⁸o los alcances de los abortos legales establecidos en el art. 86 del Código Penal.

Si bien, no forma parte del periodo temporal de esta tesis, los últimos resultados de algunas estadísticas realizadas en el año 2015 por parte del Ministerio de Salud de la Nación, reconocen que “en la Argentina se realizan entre 370 y 522 mil interrupciones de embarazos por año (Mario y Pantelides, 2009). Estas cifras son estimativas ya que, por tratarse de una práctica clandestina, no se dispone de datos precisos. La única información disponible al respecto es el número de hospitalizaciones producidas en los establecimientos públicos por complicaciones relacionadas con abortos”¹¹⁹. Según datos hospitalarios del Ministerio en el año 2011 se registraron en el país 47.879 egresos hospitalarios por abortos, de los cuales el 19% correspondió a mujeres mejores de 20 años. En 2012 murieron en nuestro país 33 mujeres a causa de embarazos terminados en aborto. Dos de ellas eran adolescentes menos de 20 años y, jóvenes de entre 20 y 24 años (DEIS, 2013). En el año 2013, el 50% de las mujeres por embarazo terminado en aborto correspondió a mujeres de 15 a 19 años, entre ellas nueve adolescentes de 15 a 19 años (DEIS, 2014). En este mismo registro de estadísticas se considera que la Argentina tiene el potencial necesario para disminuir considerablemente la tasa de mortalidad materna y las amplias brechas que existen en esa materia. Al contrario, lo que ocurre es que las inequidades a los accesos a los servicios, en la disponibilidad de recursos humanos y físicos, adecuados y en la calidad de atención sanitaria impactan de

¹¹⁸ Caso FAL/sin medida autosatisfactiva 13/03/2012. En este período se han sancionado importantes leyes atinentes a los derechos humanos de las personas y de las familias, como por ejemplo la ley 26.529 de Derechos del paciente en su relación con los profesionales e instituciones de la Salud; la ley 26.743 de Identidad de género, y también un nuevo Código Civil y Comercial de la Nación

¹¹⁹ Desde la Campaña, consideramos que toda esta legislación debía ser incorporada en un nuevo proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, por ello durante el año 2015 se han realizado, con la participación de profesionales de diversas disciplinas y activistas, Foros de discusión de un nuevo Proyecto de Ley IVE, en diferentes ciudades del país: Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires Zona Oeste, Zona Sur y La Plata, Córdoba, Santa Rosa (La Pampa), Rosario, Santa Fe, Salta y Tucumán. Las conclusiones de esos Foros participativos fueron reunidas y consideradas por una Comisión redactora que elaboró un nuevo proyecto de ley que fue aprobado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito en su reunión Plenaria realizada en Paraná los días 5 y 6 de marzo de 2016. La Comisión Redactora estuvo integrada por reconocidas juristas, médicas y militantes del movimiento feminista: Nelly Minyersky, Martha Rosenberg, Soledad Deza, Silvia Augsburger, Mabel Gabarra, Stella Maris Manzano, Nina Brugo, Alicia Cacopardo, Mónica Menini, Silvia Juliá, Carolina Comaleras y Cristina Zurutuza.

diferente forma sobre las razones de mortalidad materna y generan un riesgo desproporcionado para las mujeres que viven en las jurisdicciones más pobres (DEIS, 2014)¹²⁰.

El problema central es la clandestinidad. La misma contribuye a que no existan registros integrales, sino que se realicen registros parciales y fragmentados sobre la salud de las mujeres y personas con capacidad de gestar. Sólo existen datos sobre aquellos abortos que, por las condiciones en las que fueron realizados, produjeron problemas posteriores y por ello debieron ser asistidos en los servicios de salud; o fueron realizados en servicios de salud privados o públicos directamente. Sin embargo hay mujeres que abortan en sus casas sin consecuencias negativas posteriores y por tanto no recurren a servicios de salud o al médico; u otras que hacen sus abortos en el sistema privado y de manera segura. La ilegalidad de esta práctica lleva aumentar inevitablemente las muertes de las mujeres y de las personas con capacidad de gestar. La visibilización de esta práctica, el reconocimiento de que las mujeres mantengan su autonomía sobre el cuerpo conlleva a tomar medidas educativas y pedagógicas en torno a la prevención de los embarazos con el objetivo de no llegar a la práctica abortiva.

Es importante resaltar que muchas organizaciones de socorrismo a mujeres o personas con capacidad de gestar mantienen una postura que problematiza la legalización, en el sentido de que discuten el modo en que las instituciones, en este caso, las instituciones de salud intervienen sobre el cuerpo de la mujer. Más allá de las discusiones sobre “las objeciones de conciencia”, de lo que hablan estas organizaciones es acerca de mantener en secreto las decisiones y las prácticas de estas mujeres trabajando con lógicas de cuidado amoroso y de grupos de amistad que generen en la mujer o la persona con capacidad de gestar la confianza necesaria para llevar adelante esa práctica. En síntesis, estas organizaciones desconfían fundamentalmente sobre las políticas del cuidado de estas personas, básicamente porque son instituciones forjadas y sostenidas por lógicas patriarcales. Se sabe que los espacios de contención alternativa

¹²⁰ “La tasa de mortalidad materna era, en 2006, de 44 por 100.000 nacidos vivos, y se mantuvo estable en años posteriores. Sin embargo, la OMS estima un fuerte subregistro, por lo que para el 2010 la ubica en 77 por cien mil nacidos vivos. Se considera que cerca de un tercio (26,7%) de las muertes maternas se deben a complicaciones derivadas de abortos realizados clandestinamente. Nuestro país presenta estadísticas de crecimiento poblacional similar a la de países desarrollados, dado que la tasa de natalidad de 18.4 por mil: sin embargo, en cuestiones de mortalidad materna Argentina se encuentra hoy entre el grupo de países considerados de media y alta mortalidad materna. Este panorama se complejiza por la heterogeneidad al interior de Argentina. Un estudio realizado en profundidad para 6 provincias argentinas muestra grandes diferencias entre provincias: en el caso de la Ciudad de Buenos Aires era de 14 por 100 mil pero en el caso de Formosa llegaba al 166 por 100 mil, casi 12 veces más alto. Las jóvenes hasta 20 años explican el 23% de las muertes maternas, las mujeres de entre 20 y 34 años, el 53,8% y las mujeres de 35 años o más, el 35% restante. El 26% de las muertes ocurren después de la semana 20 de gestación” (Campaña, 2014).

generadas por organizaciones de mujeres como por ejemplo las Socorristas en Red¹²¹, han contribuido a que las mujeres tomen conciencia, se informen, tengan prácticas seguras y cuiden su salud. De todas formas, estas organizaciones no son tomadas para el análisis de esta tesis, ya que implicaría involucrarse en un debate complejo (aunque muy interesante y provechoso) que necesitaría de tiempo y espacio para ser analizado. Si podemos aclarar que las organizaciones tomadas para esta investigación se posicionan a favor del proyecto de ley y han sostenido una militancia coherente y en línea con lo que postula la Campaña. Destacamos también que algunas referentes de espacios políticos también forman parte del cúmulo de diputados y diputadas que cubren las bancas en el Congreso (de manera minoritaria, pero así lo hacen).

El Estado y la sociedad en su conjunto deben debatir este problema y encontrar las soluciones necesarias que den respuesta a la disyuntiva en la que se encuentran miles de mujeres y que no pueden continuar en la clandestinidad y la negación de su importancia socio-sanitaria. Las complicaciones relacionadas con el aborto clandestino e inseguro son la primera causa de muerte materna vulnerándose derechos fundamentales como: acceso a la salud, derecho a una vida sana y plena, derecho al ejercicio de la autonomía y autodeterminación sobre el propio cuerpo, la sexualidad y la reproducción. Todos esos años de investigación en la Argentina han logrado un avance sustancial en los posicionamientos públicos respecto de las acciones que se proponen tomar por la despenalización y legalización del aborto como lo es el proyecto de la Campaña. Respecto de esto, el Ministerio de Salud de la Nación ha sostenido que: “la penalización del aborto que rige en numerosos países, lejos de disminuir la incidencia de la práctica, impide el acceso a procedimientos seguros, con lo cual se generan riesgos para la vida y la salud de las mujeres” (2012). Es central reflexionar sobre porque los Estados deben adoptar medidas necesarias para eliminar condiciones y combatir actitudes que perpetúen la inequidad y la discriminación especialmente basada en el género; la obligación de garantizar el acceso universal a la atención de la salud sexual y reproductiva de calidad, incluida la atención de la salud materna, la información y servicios de anticoncepción y aborto seguro (Campaña, 2012).

Hasta el momento, la ley existente de Abortos no punibles incluye las siguientes causales: peligro para la salud, peligro para la vida y violación, que de todas maneras, continúa siendo de difícil cumplimiento en gran parte del territorio. Es por esto que se sostiene que la ampliación de los derechos que se han llevado adelante en la Argentina en los últimos 12 años no estará completa hasta que la Interrupción Voluntaria del Embarazo no tenga plena vigencia legal. El Estado debe buscar la manera de garantizar a las mujeres

¹²¹ Socorristas en Red – Feministas que abortamos: <http://socorristasenred.org/>

y personas con capacidad de gestar –y sus parejas- el goce pleno de la sexualidad y la reproducción (Campaña, 2014)¹²².

¹²² Actualmente, más del 60% de la población mundial vive en países donde el aborto inducido está permitido, ya sea en una amplia variedad de supuestos o causas, o bien sin restricción alguna en cuanto a las razones. En contraste, más de 25% de la población mundial reside en países donde el aborto se encuentra esencialmente prohibido, cuando cerca del 14% vive en países donde el aborto es permitido para preservar la salud de la mujer . En América Latina, sólo Puerto Rico, Cuba, Uruguay, Guyana y México D.F. se encuentran en ese grupo. Con restricciones de algún tipo se encuentran Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela. Penalizado bajo todas las circunstancias están Chile , Honduras, El Salvador, Nicaragua y República Dominicana (Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito). Fuente: <http://www.abortolegal.com.ar/>.

2. Tejidos, narrativas y políticas aborteras en la militancia

En este apartado nos interesa articular algunos discursos y enunciados sobre el aborto legal, seguro y gratuito, teniendo en cuenta las aclaraciones que fuimos haciendo sobre la importancia que tiene este derechos para todas las organizaciones seleccionadas para esta investigación.

El año 2003 como ese primer ENM post crisis 2001 que llevó a que muchísimas mujeres y organizaciones tuvieran la intención de reorganizarse para llevar adelante un plan de acción conjunta y federal durante todo el año marca un antes y un después sobre la discusión sobre el aborto. En todos los registros testimoniales, audiovisuales, fotográficos aparece el aborto en primer plano, como la prioridad, sin perder de vista todos los frentes que abarca el movimiento de mujeres. Un dato importante que es el Taller de Aborto en el ENM siempre es el más convocado y el que trae muchísimas discusiones que se extienden en los tres días del encuentro. En el caso de Pan y Rosas, su emblema fundacional fue la lucha por el aborto y los derechos de las mujeres trabajadoras. A. cuenta que la bandera que habían hecho en Buenos Aires por el derecho al aborto había salido en la portada de Página 12. Eso había sido todo un acontecimiento para la organización que en general mantiene una circulación mediática alternativa. En las campañas electorales del PTS en la década del 90 aparecía el reclamo por el aborto legal, pancarta que no sostenían la mayoría de los partidos políticos. La teoría que se sostiene al interior es que muchos partidos entienden que el aborto es “pianta votos” es decir, que como el debate implica una complejidad superior a otros temas (el derechos al salario, por ejemplo) porque estamos hablando de la autonomía del cuerpo de las mujeres, históricamente dependientes y oprimidas por el patriarcado. La pregunta aquí sería porque esa soberanía que se reclama sobre el cuerpo es tan celada por el Estado, la Iglesia, los medios y también los partidos de izquierda. Enunciar que pronunciar se a favor del aborto sea “pianta votos” o “caiga mal” (A., 2012) en realidad encubre la negación del debate interno en los partidos políticos, incluso aquellos que se consideran revolucionarios. Cómo dice Virginie Despentes, en Teoría King Kong (2008), cuando interpela a los varones diciéndoles que ella ya sabe cómo piensan sus enemigos, lo que le preocupa es como piensan sus amigos, sus aliados, sus compañeros. Ahí reside la disyuntiva: ¿la pelea por la revolución incluye el derecho al aborto legal, seguro y gratuito?

Esta pregunta, por supuesto, la fueron resolviendo las mujeres creando sus propios espacios de mujeres al interior de los partidos, con el objetivo de reflexionar y fortalecer las posturas sobre las cuestiones de género y, desde allí, dinamizar el debate con el partido. Lo que ocurre en la práctica es que la mayoría que intenta discutir con las estructuras partidarias, no tiene buen destino. En general, aparece en los relatos lo difícil que es convencer a los compañeros de posicionarse como antipatriarcales. No tienen problemas con identificarse como anti capitalistas o anti imperialistas, pero con el patriarcado es diferente: ¿será que el

“compañero” también manifiesta inconscientemente su deseo de propiedad sobre el cuerpo de su “compañera”? Muchos discursos de izquierda tradicional a lo largo del tiempo han desviado e imposibilitado esta discusión con el argumento de que el problema, de fondo y prioritario, era el capitalismo; y que allí debían apuntar. Lo problemático de estas posiciones en el siglo XXI es que la historia del siglo XX, historias de revoluciones, comunismos, soviets y comunas, demostraron las dificultades de “los mejores regímenes” por encontrar el camino hacia la igualdad de género. Entonces, la decisión de formar agrupaciones de mujeres en los partidos políticos muestra, momentáneamente, la necesidad de construir un territorio autónomo de mujeres y disidencias para analizar las problemáticas de género. Podemos seguir preguntándonos, en clave de Rosa Luxemburgo en “Reforma o Revolución” (1899), si las prácticas reformistas, parciales, momentáneas tienen un horizonte emancipatorio. Es decir, si desprenderse de la estructura del partido facilita el fin último y conjunto que es la emancipación de las mujeres.

Las mujeres del Nuevo Mas puntualizan en el caso de Romina Tejerina como momento quiebre para las militantes de dicho espacio. Es partir de ese momento que deciden agruparse como Mujeres del MAS. El caso Tejerina¹²³ es paradigmático y ha sido un motor de lucha de todo el movimiento de mujeres. Este espacio se diferencia de Pan y Rosas o Plenario de Trabajadoras ya que tienen un posicionamiento mucho más claro respecto del feminismo. En primer lugar, entienden que el problema de género no es sólo de clase, sino que trasciende justamente ese sistema. Por eso, si una mujer rica puede pagarse un aborto, no necesariamente su cuerpo no es oprimido (P.), al contrario, sigue estando en la clandestinidad, tiene las marcas de la clandestinidad por igual que una persona que no tiene recursos económicos.

Para muchas militantes la sociedad argentina es una “sociedad abortiva” en el sentido de que si la despiden se está aplicando una práctica abortiva. Eso podría ser aceptado porque quien la ejerce es el Estado o el patrón. En la poética feminista hay un dicho que enuncia: “Si el papa se pudiera embarazar, el aborto sería legal”. Lo que seguimos discutiendo y analizando en estas posiciones, en estos enunciados es la idea de autonomía sobre el propio cuerpo. Nos referimos a autonomía porque es la forma jurídico-política de pensarlo, si lo analizamos pura y exclusivamente desde la perspectiva feminista, lo que se coharta es el deseo sobre el cuerpo y la sexualidad. Autonomía y deseo los pensamos de manera conjunta, el deseo también es político. Muchas posiciones anti derechos de las mujeres entienden el deseo como algo “egoísta”, en un sentido casi religioso del deber ser mujer que es el deber ser basado en el único deseo posible que es el de que las mujeres se conviertan en madres en algún momento de sus vidas. Esta

¹²³ Romina Tejerina fue violada, se la obligó a continuar con el embarazo y cuando tuvo al niñx, en un brote lo asesinó y estuvo 12 años en la cárcel. Las organizaciones de mujeres nunca dejaron de pedir por su liberación año a año en cada ENM.

posición es peligrosa y perversa, inhabilita a las mujeres de habitar su cuerpo en plena libertad, otorga derechos supremos al feto o embrión, y atenta contra su vida. En el fondo de ese argumento lo que se acepta es que las mujeres pueden morir y eso no es problemático en tanto y en cuanto el feto se convierta en persona y nazca. La peligrosidad reside en que avalan la esclavitud de las mujeres, las encierran en sus propios úteros, en sus propias capacidades de reproducción de la especie. Violación máxima a la autonomía y al deseo de esos cuerpos.

“Saquen sus rosarios de nuestros ovarios” emblema de la lucha contra la intervención de la Iglesia Católica en los cuerpos de las mujeres y en el Estado Argentino. La institucionalidad de la Iglesia ha convertido la vida cotidiana de las personas en prácticas de fé y creencias hegemónicas indiscutibles. Se ha hecho de la práctica del bautismo, la comunión y la confirmación rituales necesarios para ser persona, para ser humano/a. La historia de la Iglesia Católica en la vida social se impone sobre cualquier otra forma de creencia. Y es que ninguna otra religión (teniendo en cuenta que la mayoría de las religiones practicadas en Occidente tienen características misóginas y de opresión hacia las mujeres) se impone de manera hegemónica como la religión católica. Lo que decimos es que el catolicismo forma parte de las pedagogías de la crueldad hacia las mujeres y personas disidentes, se ha quitado el estatuto de persona (implícitamente) a quienes llevan adelante una práctica laica. El problema reside en que el Estado como institución ve impedida su laicidad por su relación política y económica con dicha institución. Aún se sigue peleando para que quiten la educación religiosa de las escuelas públicas o las esculturas e imágenes católicas. Esta ha sido una pelea histórica por la laicidad. La Iglesia ha estado en contra de la pastilla anticonceptiva y del divorcio vincular. Esos dos momentos históricos pueden pensarse en relación a la ley del aborto seguro. Ambas cuestiones fueron conquistadas y legisladas gracias a la lucha del movimiento de mujeres. Lo que evidencia este momento histórico es que nuevamente son las organizaciones y las feministas acompañadas de los organismos de derechos humanos e internacionales y otras instituciones como las universidades y referentes del arte y la cultural las que se encuentran a la vanguardia al momento de brindar argumentos por fuera de la carga religiosa. Todos los posicionamientos anti derechos de las mujeres han sido los mismos en contra del divorcio o de la pastilla anticonceptiva. Los mismos que disfrazan con cientificidad argumentos que solo pueden pensarse desde las creencias particulares e individuales. Está demostrado que el acceso al aborto legal, seguro y gratuito es un tema social que incluye dos cuestiones fundamentales: el acceso a la salud pública para las mujeres y su derecho a la autonomía y a su cuerpo.

En el 2003, cuando se vota por el lanzamiento de la Campaña se escucha en el último discurso: “las dirigentas de nuestras organizaciones. Piqueteras carajo”. En los ENM comenzaban a disputarse los lenguajes también. Las feministas han creado nuevas formas de interpelar esa institución también, la

institución del lenguaje. Nombrarse como dirigentas y piqueteras implicaba un cambio radical al interior de las organizaciones. Era una provocación para sus organizaciones y, al mismo tiempo, una expresión de deseo oculta durante mucho tiempo: el deseo de tomar las decisiones, de llevar adelante las políticas de la organización y que el movimiento piquetero, era piquetera (las mujeres superaban en cantidad a los varones). El ENM favoreció a que las mujeres dejen de sentir miedo en su vida política, formen parte de partidos o movimientos o no, saberse con derechos y como sujetas políticas. El feminismo aparece en la vida de estas militantes como un espacio de deconstrucción que no es absoluto ni resultadista, es permanente. La deconstrucción (en términos de Derridá, 2004 y Butler, 1999) como reflexión, como necesidad de la memoria, de la reconexión. Dice Derridá: “la experiencia deconstructiva se coloca entre la clausura y el fin (...) Es una interrogación sobre todo lo que es más que una interrogación (...) Lleva consigo sobre todo aquello que la pregunta ‘¿qué es?’ ha dirigido al interior de la historia de Occidente y de la filosofía occidental (...) Es analizar las estructuras sedimentadas que forman el elemento discursivo, la discursividad filosófica en la que pensamos (...) Desmarcada con respecto al estructuralismo y protestando contra dicha autoridad del lenguaje” (Derridá, 2004). Es decir, la deconstrucción es un estado, forma parte de las contingencias de la vida subjetiva de las personas, y que se propone, además como un ejercicio cotidiano. Teniendo en cuenta esto, el enunciado “me deconstruí” sería insuficiente para describir que implica la deconstrucción, justamente porque no es un resultado, una identidad. No está basado en el principio de identidad porque la deconstrucción es un “proceso”.

Se podría insistir en el proceso de deconstrucción a lo largo de toda la tesis porque es una de las indagaciones centrales: ¿de qué manera se construye el principio de identidad feminista? Es decir, el feminismo ha luchado por el proceso de deconstrucción, ha sido criticado, ha tomado las críticas, ha problematizado. Sin embargo sigue rigiendo en el común de los sentidos sobre el feminismo, el prioritario “principio de la identidad”. ¿Quiénes son feministas? ¿Cómo se mide el feminismo? ¿Cuáles son las feministas verdaderas: las radicales, las marxistas, las posmodernas? Todas esas preguntas que hacen a la discusión televisiva “ni feminismo, ni machismo, igualismo” o “feministas extremas versus feministas moderadas” o “las feministas no me representan” derivan en la imposibilidad de encontrar una definición para el feminismo. En el propio interior de las organizaciones de mujeres aparecen las discusiones sobre la identidad feminista, sobre la seguridad o inseguridad de identificarse. Muchas de las militantes entrevistadas plantean que el feminismo no se compromete con la lucha de clases porque son “posmodernas”; eso significa que la lucha es por las subjetividades y no por la transformación de las estructuras capitalistas. Lo interesante de estos enunciados es que todos son parte de los feminismos, no están discutiendo cuestiones completamente divergentes, al contrario, todo esto forma parte de la intrínseca característica deconstructiva que lleva en su seno el feminismo, los feminismos. Volviendo al

enunciado sobre las feministas posmodernas, se podría decir que constituye una falacia en el sentido de que está por demás demostrado, estudiado y argumentado que el patriarcado configura una estructura (Amorós, 2002; Segato, 2008) del mismo modo que el capitalismo configura una estructura. Ambas estructuras poseen características similares y diferenciadas y los modos de configurar la resistencia ocurren del mismo modo, y siempre están mediados por las tácticas y estrategias que los movimientos políticos establezcan, en determinado contexto, llevar adelante su lucha.

Un elemento interesante a tener en cuenta es la desconfianza de las organizaciones de mujeres para con el Estado. Si bien el reclamo es por la legalidad estatal, al mismo tiempo se desconfía de la práctica política de los funcionarios y funcionarias. En este sentido, el llamado a la organización multitudinaria en las calles configura un territorio imposible de abandonar, como espacio donde se consiguen verdaderamente los derechos. La idea de “vigilia” significa cuidar que las decisiones políticas sean tomadas en pos de los derechos de las mujeres. La vigilia es en la calle, ocupando todos los espacios posibles, visibilizándose entre las personas, transeúntes, medios.

Las discusiones en torno al aborto legal y el aborto clandestino son protagonistas en los ENM. Debates que implican muchas aristas: jurídicas, médicas, políticas, religiosas, de clase. En general las posiciones a favor del aborto legal son las mayorías, sin embargo, en estos encuentros se permite la participación de las mujeres católicas y, en ese sentido, los debates en esos talleres se vuelven sumamente largos y complejos. Hay una disposición por parte del encuentro de dejarlas participar y expresar sus argumentos. Sin embargo las organizaciones políticas de mujeres que no forman parte del Comité organizativo manifiestan año a año la disconformidad con la participación de la Iglesia Católica en los encuentros. Si bien las organizaciones de mujeres son de izquierda revolucionaria, en general no hay posiciones encontradas con discutir con las burguesas, liberales, peronistas, pero no es admisible la intervención de las mujeres religiosas porque su participación no aparece en plena autonomía. Las mujeres vienen en representación de la institución que impulsa con enérgica voluntad la penalización del aborto y su derivada clandestinidad. En la medida en que las mujeres católicas participen del encuentro, el taller que discute la problemática del aborto será el más convocado y el más polémico por el principal argumento que es el derecho a la autonomía sobre el cuerpo y la sexualidad.

3. Aborto clandestino, criminalización y punición

Como veníamos planteando, la discusión por el aborto afecta una serie de intereses institucionales que se comprenden en tres universos: el Estado, la Iglesia Católica y los medios de comunicación. En la mayor cantidad de noticias relevadas para esta investigación durante los años 2002 y 2012 se ha encontrado una fuerte criminalización de las mujeres en situación de aborto y la aplicación de un paradigma punitivo absoluto a aquellas que ponen en discusión la maternidad obligatoria. Al mismo tiempo, se estereotipa al feminismo como destructoras y extremas, deslegitimando los posicionamientos y argumentos políticos a favor del aborto legal. Se les discute la retórica, las prácticas, las estéticas, las vestimentas, pero no se problematiza la falta de salud para las mujeres por parte de ese Estado. El corrimiento del eje siempre se ve sostenido por el reforzamiento de las estructuras patriarcales en el rol natural que deben llevar adelante a las mujeres. No sólo responder a los hábitos, discursividades y estéticas, sino también apostar al fin último de la realización de las mujeres: convertirse en madres.

El Vaticano como institución suprema de la fe ha condenado históricamente al feminismo como aquel movimiento que ha afectado y afecta los valores de la familia. En agosto de 2004, la institución mostró sus preocupaciones sobre las confusiones existentes entre los roles de los hombres y las mujeres que, incluso, llegan a aumentar la cantidad de matrimonios entre personas del mismo sexo, y lo manifestó en un documento que critica tanto al feminismo como a la homosexualidad: “El ocultamiento de la diferencia o dualidad de los sexos produce enormes consecuencias” (Vaticano, agosto de 2004). El cardenal alemán Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, reafirma la diferencia y complementariedad de hombres y mujeres, así como su rechazo a las mujeres sacerdote, aunque auspicia el rol creciente de la mujer en la vida de la Iglesia. En este sentido, “la Iglesia se siente interpelada por algunas corrientes de pensamiento, cuyas tesis frecuentemente no coinciden con la finalidad genuina de la promoción de la mujer” (Vaticano, 2004). En los últimos 25 años, Juan Pablo II se pronunció varias veces sobre las diferencias entre los hombres y las mujeres, sobre su complementariedad y en contra de la homosexualidad. En 1995 le escribió una “Carta a las mujeres” en la que exalta los valores femeninos en la vida de la sociedad y el “genio de la mujer”, destacando la maternidad como “un elemento clave de la identidad femenina”. Por último, expresa que la valorización del trabajo desarrollado por la mujer en la familia: las mujeres podrán dedicar la totalidad de su tiempo al trabajo doméstico, “sin ser estigmatizadas socialmente o penalizadas económicamente” y “las que desean desarrollar también otros trabajos, podrán hacerlo con horarios adecuados, sin verse obligadas a elegir entre la alternativa de perjudicar la vida familiar o de padecer una situación habitual de tensión” (Vaticano, 2004). Por supuesto el documento trajo varios comentarios por parte de varias funcionarias y mandatarias europeas. Sin embargo, más allá del repudio a los dichos, es interesante observar que se ven claramente expuestos los

preceptos eclesiásticos esencialistas sobre el rol de la mujer en la sociedad que constituyen una reafirmación del principio de identidad de la mujer. Una identidad absoluta, inamovible y vigilada. Por supuesto, al día siguiente (5 de agosto de 2004), luego del repudio, salieron a corregir algunos enunciados. Ambas notas, publicadas por el diario *La Nación*, expresan las posiciones de la Iglesia de un modo transparente y eficiente, evitando permanentemente las marcas ideológicas en la construcción de la noticia. Sin embargo, esta falta de posicionamiento político explícito por parte del medio conlleva a una interpretación que asocia de manera positiva los valores de la Iglesia con los valores del medio. El diario refuerza en la reproducción de los discursos de la Iglesia los valores identitarios que se fundan sobre la esencia del “ser mujer”.

En el ENM de 2004 en Mendoza se reunieron alrededor de 15 mil mujeres en diferentes escuelas públicas de la provincia divididas en diferentes comisiones para discutir diferentes temas: contracepción quirúrgica, la violencia contra la mujer, el acoso sexual, la discriminación laboral, el empleo, la educación y la actividad política y sindical, entre otros. En el taller del aborto, uno de los talleres se dedicaría por primera vez al análisis legal de los proyectos de despenalización parcial del aborto y las estrategias utilizadas para movilizar y formalizar alianzas con diferentes sectores políticos, medios de comunicación, de salud y de la sociedad civil. En este sentido, asociar “el derecho a decidir sobre el propio cuerpo”, la ley de salud reproductiva y procreación responsable, la anticoncepción de emergencia, la ligadura de trompas de Falopio y la vasectomía. Los ENM se realizan desde el año 1986 y, a partir de ese momento, se lograron avances para la transformación de la vida cotidiana como las leyes de cupo femenino en política o la exclusión del hogar del hombre golpeador, la cuota alimentaria, las leyes y programas de salud reproductiva, etc. Estos espacios sirvieron y demostraron a lo largo del tiempo que la mujer podía salir de su casa y hablar de lo que ocurría en la vida cotidiana. Los medios masivos de comunicación, al igual que el resto de la institucionalidad, reproducen un estereotipo de mujer vinculado a sus características patriarcales dominantes: bajo la sumisión, reforzando patrones de feminidad, desvinculándola de la política y el conocimiento, objetivizando sus cuerpos. Las militantes del PTS que se han extendido sobre los medios de comunicación, indican que la única forma de sortear la construcción de la imagen de las mujeres es elaborando otra imagen, alternativa, en los propios medios, en los propios recursos de las organizaciones y, por supuesto, priorizando la calle como el espacio a ocupar y visibilizar. En este sentido, ya no es suficiente contrainformar sobre lo que reproducen los medios hegemónicos, sino que hay que fortalecer los espacios de comunicación autónoma e independiente de cualquier poder político. Hacia 2005, la participación fue mayor en el ENM de Mar del Plata y María José Lubertino (política y abogada argentina), candidata a diputada en ese momento, expresaba en Página 12: “Cobramos sueldos hasta un 50% inferiores por igual trabajo y una mujer con hijos se jubila con haberes menores a

los de un hombre soltero”. Estos primeros encuentros funcionaron para la reorganización del movimiento de mujeres con mayor seguridad en los lanzamientos de las campañas anuales y con objetivos claros para avanzar año a año.

Al mismo tiempo que el medio *Página 12*, desde 1998, contaba con un suplemento específico “Las12” que se ocupaba de comunicar noticias sobre las mujeres con perspectiva de género y otro tipo de reflexiones analíticas en clave ensayística o notas de opinión. Este espacio fue verdaderamente importante como trinchera de disputa de sentidos simbólicos en un medio de alcance nacional. Se diferenciaba de los suplementos de Clarín o La Nación dirigidos a la mujer en los que sólo se apuntaba a información sobre belleza, viajes, terapias, etc. En este sentido, los tres medios se han diferenciado sobre las posiciones en torno a la legalización del aborto. *Página 12* ha acompañado la lucha de las mujeres, visibilizando los espacios de construcción, los avances a los largo del mundo en materia de derechos de igualdad, reflexiones de las propias mujeres sobre la vida política. Sin embargo Clarín y La Nación se han mantenido al margen de construir a la mujer como sujeto político, al contrario, han explicitado a lo largo de estos años la importancia de que la mujer mantenga su rol de reproductora y benefactora de la sociedad. Inclusive, cualquier mujer vinculada a orden político era construida en las noticias de manera problemática. Se colocan en duda dos cuestiones: la capacidad de las mujeres de intervenir políticamente y la posibilidad de producir conocimiento. La vida pública de las mujeres aparece como problemática, Cada noticia que incorpora la intervención social de una mujer, por fuera del espacio privado o vinculado a la belleza, se construye sobre la base de la duda y la desconfianza en que puedan desenvolverse correctamente. En este sentido, aquellas noticias vinculadas al aborto, por ejemplo, problematizan la capacidad de las mujeres para decidir y se insiste en “la protección de las mujeres para garantizar al niño el derecho inalienable a la vida”¹²⁴. Esto significa que la protección de las mujeres no es permitirles que puedan decidir sobre su cuerpo, de garantizarles su autonomía, al contrario, se exige la protección para que ese cuerpo se convierta en madre, por un lado, y se asegure la vida de ese niño por nacer de manera obligatoria. La protección es tutelada, la mujer no puede decidir. En otra noticia vinculada a la licencia de embarazos en la provincia de Córdoba, la foto que acompaña la nota es la de una panza de una mujer embarazada y una militante de Pan y Rosas explica que la construcción del cuerpo de la mujer de esa forma fragmenta su cuerpo, pareciera que su vientre no le pertenece, que no es su cuerpo y eso impacta directamente en la discusión sobre el aborto en donde se reclama el derecho a la autonomía y al propio cuerpo por fuera del mandato de la maternidad.

En esta dinámica representacional de los medios masivos de comunicación, se pierde inevitablemente la experiencia de las mujeres cuando se invisibilizan sus narrativas. En esa invisibilización reside la

¹²⁴ Diario La Nación del lunes 6 de diciembre de 2010.

clandestinidad de las prácticas y su práctica criminalizada. Las sociedades patriarcales se rigen bajo el precepto de la punición, del castigo a aquellas mujeres que no siguen el mandato y su rol en el ordenamiento social. Las mujeres han sido penadas no solo por ejercer su derecho público a la política y a su cuerpo, han sido penadas y esclavizadas incluso aún cuando lo mantenían, cuando se asumían en el espacio privado y cuando respetaban el mandato. Lo que reclaman las mujeres es del derecho a tutelarse por si mismas, eso es el derecho a la autonomía. Y esta narrativa no aparece de manera explícita en aquellos dispositivos mediáticos que responden al sostenimiento del orden patriarcal de la vida. El único medio masivo que ha mostrado o intentado mostrar a las mujeres revalorizando su experiencia ha sido Página 12 y su equipo de periodistas comprometidas con la igualdad de género.

En el año 2003 la diputada Lubertino que mujeres de todo el país marchaban por el derecho a la salud y a decidir. Porque:

“1) A pesar de que el 98% de la población reclama educación sexual en las escuelas, esto es resistido en la mayoría de las provincias. 2) Aunque tenemos una Ley Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, y el Ministerio de Salud compró y distribuyó anticonceptivos, la mayoría no accede a ellos por reticencias de las autoridades provinciales a entregarlos o porque desconocen que tienen derecho a solicitarlo. 3) Hay que sumar la violencia sexual contra las mujeres, como práctica reiterada e impune. A pesar de que el Código Penal prevé que no son punibles las interrupciones voluntarias del embarazo en caso de riesgo para la vida o la salud de la mujer, o en caso de violación o "atentado al pudor" de una enferma mental, los hospitales resisten a intervenir por temor a posibles persecuciones judiciales. Los derechos sexuales y reproductivos son derechos humanos básicos incluidos en la Constitución. Los organismos internacionales de derechos humanos de las Naciones Unidas recomendaron al Gobierno a cumplir con ellos, y adecuar la legislación para no criminalizar a las mujeres en esta situación y estableciendo políticas públicas que permitan reducir la mortalidad materna y acceder a la interrupción voluntaria del embarazo en condiciones de gratuidad y seguridad”. (Lubertino, 27 de septiembre de 2003).

A continuación se muestra el cartel de tela verde que se despliega de lado a lado de Diagonal Sur. "Anticonceptivos para no abortar. Aborto legal para no morir". En la primera línea de la movilización desde el Congreso hasta la Plaza de Mayo marchan la diputada María José Lubertino —autora de dos proyectos de ley—; la abogada Cecilia Lipszyc, ex convencional constituyente; juezas, médicas, psicólogas, universitarias, feministas radicalizadas, chicas con pinta de rockeras llevando sus bicicletas; mujeres mayores que van con paso ágil, y hasta una señora en silla de ruedas. Con la adhesión de más de 140 entidades y unas 900 personalidades, se conmemoró el "Día por la Legalización del Aborto en América latina y el Caribe". En la Argentina, según el INDEC (2001), casi cuatro de cada 10 embarazos terminan en aborto, siendo el aborto (realizado en la clandestinidad y sin condiciones de higiene) la primera causa de muerte materna en el país.

Marchan mujeres de todas las edades y de todos los sectores sociales. También hombres, muchos de ellos jóvenes y de la mano de sus chicas, y hasta una señora muy mayor: "Estoy por el aborto legal porque son las pobres las que se mueren. Yo vi morir a muchas".

El único enfrentamiento es el canto de la gente que arremete contra la Iglesia y el patriarcado, con música de carnavalito o de hinchada de fútbol. "Si el Papa fuera mujer, el aborto sería ley" (Página 12, 2005). En el año 2005 el diario Clarín no cubren ninguno de los días que acontece en ENM en dicha ciudad, sin embargo La Nación y Página 12 sí. Lo que podría destacarse es que en el trascurso de esos días, si bien el medio no había informado sobre lo que ocurría en el ENM, una de las notas relevantes se titulaba "Mujeres que pagan por sexo" (9 de octubre de 2005, Diario Clarín) y acompañaba el Suplemento Mujer con informaciones sobre accesorios de moda y diseño para la primavera. Es interesante destacar que el medio reproduzca habitualmente ese estereotipo de mujer o anoticie sobre cuestiones que son minoritarias y que no constituyen noticia entendiendo los criterios de noticiabilidad, y que justamente los días en que se congregan miles de mujeres para reclamar por sus derechos, se tome la decisión deliberada de invisibilizar completamente ese acontecimiento. Podemos reconocer, entonces dos procesos: por un lado la criminalización que aparece en la construcción noticiaria cuando la mujer no responde a su rol determinado por el patriarcado; y, por otro lado, la invisibilización de la existencia de otras corporalidades de mujeres que no se corresponden con la construcción estereotipada.

Por último resulta interesante destacar cómo los medios masivos de comunicación han contribuido a algunas informaciones con sumo detalle y estadísticas como lo son las noticias sobre embarazo adolescente y las medidas de prevención. Cada vez que el debate por el aborto aparece en la escena, los medios patriarcales construyen noticias vinculadas a la conciencia en la salud reproductiva, en los anticonceptivos y la problemática del embarazo adolescente. Si bien, en muchos casos optan por no hablar directamente sobre el aborto, hay que reconocer que las organizaciones de mujeres han logrado disputar prioridades de agenda con las corporaciones mediáticas. Esto significa que ante el armado específico que cada medio hace de su propia agenda, las mujeres han logrado año a año incorporarse, por mérito propio, con su agenda feminista. Esto no es menor ya que saben que enfrentarse a la construcción mediática del aborto y del feminismo, es enfrentarse a la estereotipación del militante como criminal. En este sentido, lo central es la disputa de sentidos que llevan adelante las mujeres y el movimiento feminista que se dispone a deconstruir los significados y las significaciones patriarcales hegemónicas, otorgándoles sentidos propios, argumentaciones políticas, evidenciando el sentido común, las discusiones polarizadas y binarias que no son superadoras de los problemas complejos. Año a año las mujeres han logrado tal visibilización de la problemática del aborto (entre otras luchas) que las instituciones se vieron obligadas a

exponer datos, dar declaraciones, tomar decisiones. El proyecto de ley, sin embargo fue rechazado y cajoneado siete veces en el periodo 2003-2012.

Conclusiones

Argentina se comprometió en el año 2000, en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, disminuir la mortalidad materna y mejorar la salud de las mujeres, hacia el año 2015. El compromiso del país fue concretamente reducir en 75% la cantidad de mujeres que mueren por causas vinculadas al embarazo, parto o puerperio. La gravedad reside en que la mayoría de las mujeres son evitables. Las complicaciones por abortos inseguros son la principal causa de muerte por gestación en Argentina desde hace 20 años, sobre todo entre las mujeres más pobres.

Es fundamental asegurar la educación sexual integral en todas las escuelas, garantizar el pleno funcionamiento de los programas de salud sexual y procreación responsable y atender a los abortos permitidos por el Código Penal y avalados por guía técnica elaborada por el Ministerio de Salud de la Nación. Además, es necesario avanzar y sostener la no criminalización de las mujeres que se ven obligadas a interrumpir un embarazo no planeado.

La penalización del aborto no impide a estas mujeres realizar el aborto, aunque pongan en riesgo su vida. Unas 500 mil al año, según estimaciones, se exponen a hacerlo en la clandestinidad ante la imposibilidad de continuar el embarazo. Aquellas que pueden pagan intervenciones seguras, mientras que las que no tienen el dinero ponen en riesgo su salud y su vida con métodos precarios. Por eso, la penalización del aborto es, además de una violación a los derechos de las mujeres, una injusticia social porque pagan las más pobres.

La sociedad lo acepta y personalidades de la justicia, la política, la academia y la sociedad civil ya se han expresado a favor de habilitar el debate sobre la despenalización del aborto. Ahora es tiempo de que legisladoras y legisladores tengan el coraje de abrir el debate en el Congreso Nacional para que la democracia permita iguales derechos a todas las mujeres¹²⁵.

¹²⁵ Fuente: Mabel Bianco, presidenta de la Fundación para estudio e investigación de la Mujer

CAPÍTULO VI

Análisis de las tramas discursivas de las mujeres militantes, los medios, el Estado y la Iglesia respecto de las violencias hacia las mujeres y la Campaña Nacional contra las violencias.

Este capítulo se ocupa de estudiar y vincular las experiencias de las mujeres militantes de tradición de izquierda en relación con la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres y la aplicabilidad de Ley Integral de Protección hacia las mujeres. Se focaliza en las posibles relaciones entre las narrativas de las mujeres militantes con el texto de la ley y la forma en que son representadas en los medios masivos de comunicación.

Nos resulta central abordar el eje de la violencia (s) como la problemática fundamental que atraviesan las mujeres en los distintos órdenes de la vida. En cierta forma, son las “estructuras elementales de la violencia” (Segato, 2008) las que organizan el conglomerado de las prácticas opresivas hacia las mujeres.

Dividiremos este capítulo en tres partes fundamentales: en primera instancia contextualizaremos a la Campaña Nacional contra las violencias que surge en el seno de la militancia de una serie de agrupamientos de la Corriente de Organizaciones de Base, luego indagaremos en las escrituras de la ley vigente de protección integral y las problemáticas económicas y políticas de ejecutarla de manera eficiente y, por último, las formas en que las narrativas experiencias y legislativas se relacionan con la representación mediática de las mujeres, en este caso, muertas por causa de femicidio o crimen de odio de género.

El objetivo es establecer un mapa de significaciones sobre las violencias hacia las mujeres y de qué manera lxs sujetos políticxs y las instituciones dinamizan una serie de prácticas y textos para enfrentar esta disyuntiva. De este último análisis consideramos que podemos profundizar en la genealogía que dispusimos organizar al principio de la tesis a partir de la visibilización de un grupo de relatos sensibles sobre la militancia y el feminismo. Voces que, en su individualidad, no son escuchadas, pero que tienen sentido en un horizonte colectivo configurando un Nosotras inclusivo y potente.

1. Campaña Nacional contra las violencias: orígenes y perspectivas

En octubre de 2012 se lanzó la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres impulsada por un grupo importante de organizaciones sociales. En el encuentro que se realizó en Plaza de Mayo planearon un “Bombachazo”, juegos de sensibilización, una radio abierta, muestras fotográficas y propuestas contra la violencia de género en todo el país.

La idea del Bombachazo es una invitación a escribir mensajes contra la violencia de género en bombachas de cartulina que se colgaron en la Plaza de Mayo bajo la consigna “Saquemos los trapitos al sol”. Más de treinta organizaciones sociales, feministas, culturales y estudiantiles convocaron al lanzamiento de esta Campaña que se inscribe en el marco de la Corriente de Organizaciones de Base La Brecha, del que también forma parte del FOL.

“En el año 2012 murieron más de 120 mujeres producto de la violencia de género. Todos los años 4.500.000 mujeres son víctimas de algún tipo de violencia, casi 700 desaparecen sumergidas en las redes de trata y 200 mueren por abortos clandestinos. Todos los días muere una mujer por el hecho de ser mujer” (Documento de presentación de la Campaña, 2012). La Campaña contó y cuenta con un amplio abanico de organizaciones que la apoya y la sostiene, entre ellas: Corriente de organizaciones de base La Brecha, el equipo de educación popular Pañuelos en Rebeldía, el Movimiento Popular La Dignidad, MTD Darío Santillán, Colectivo de Varones Antipatriarcales, Arde Pandora, Debocaenboca y La Casa del Encuentro.

Las propuestas centrales de la Campaña pueden expresarse en sus diez puntos centrales. Algunos de ellos son:

1. No ser discriminadas, ni violentadas, ni asesinadas.
2. Políticas públicas con perspectiva de género. Aplicación de la ley 26.485 de protección integral en todo el territorio nacional.
3. Recursos institucionales y sociales serios, en conjunto con las organizaciones de mujeres que trabajan cotidianamente con el tema.
4. Atención de los abortos no punibles en todo el país.
5. Aprobación de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE).

La Campaña propone “denunciar a los medios de comunicación que generen o fomenten situaciones de violencia simbólica” y que “se realicen talleres, capacitaciones y charlas informativas sobre la problemática en los barrios, escuelas, centros de salud, universidades y organizaciones” (Campaña, 2012).

Los “juegos de sensibilización” son actividades que se proponen desde una perspectiva lúdica con el objetivo de deconstruir prácticas violentas hacia las mujeres: el Violentómetro, el Camino de la Trata, la Rayuela de la Emancipación. Estas actividades dirigidas a niñas y niños problematizan los mandatos de género que el sistema social impone desde las infancias. El encuentro fue encabezado por dos referentes del feminismo popular: Liliana Daunes y Claudia Korol que, además, participaron de una radio abierta¹²⁶.

La Campaña es el resultado de la militancia de muchas mujeres que formaron parte de otros espacios políticos, algunos específicamente de género y otros no, y que confluyen en esta experiencia que implica la coordinación de espacios de organización de base en pos de diseñar programas, lineamientos, actividades, convocatorias, talleres para exigir igualdad de género, erradicación de las violencias hacia las mujeres.

Si bien la Ley de Protección Integral no tiene conexión directa con la Campaña (fundamentalmente por la anacronía entre la aprobación de la ley y el surgimiento de la Campaña), las relaciones que se establecen entre la letra de la ley y la práctica militante puede confluir en múltiples aspectos. Las mujeres están luchando con las violencias que se ejercen sobre sus cuerpos y están dinamizando prácticas no sólo de resistencia sino de alternancia al funcionamiento político imperante basado en lógicas patriarcales y capitalistas.

¹²⁶ Organizaciones convocantes: Arde Pandora – Casa de la Mujer Azucena Villaflor – COB La Brecha: Frente por la Resistencia (FxR), Agrupación Universitaria La Cárcava, Cooperativa de Trabajo Cae Babylon, Sin Cautivas Feministas por la Resistencia, La Brecha Sindical, Colectivo de Abogadxs Populares La Ciega, El Galpón de Tolosa, Corriente de Agrupaciones Universitarias Contra la Explotación (CAUCE-UNLP), Colectivo Mostro, Metap Praxis, Corriente Antiburocrática Universitaria Contra la Explotación (CAUCE-UBA), Frente de Organizaciones en Lucha (FOL), Movimiento Cultural Hagamos Lo Imposible (HLI), Encuentro Popular Estudiantil (UNLa). – Colectivo de Varones Antipatriarcales – Colectiva Feminista Las Furiosas – Conurbanas – Debocaenboca – acciones feministas – Desde el Pie – Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía – Federación de Organizaciones de Base FOB – MTD Darío Santillán (FPDS) – La Veron (espacio de Mujeres del MTD Anibal Veron) – Movimiento Popular La Dignidad – MTR 12 de abril – Movimiento Tupaj Katari (Jujuy) – Movimiento Justicia y Libertad (La Plata) – MTD Esteban Echeverría.

El capital simbólico que han construido estas organizaciones políticas que vienen tejiendo un horizonte de emancipación de los géneros ha modificado dramáticamente la forma de concebir a las mujeres. Han logrado intervenir directamente en las agendas hegemónicas. Como movimiento emancipatorio, las mujeres demostraron y demuestran la capacidad dinámica y creativa que las caracteriza. Esto problematiza la práctica tradicional militante de izquierda partidista y jerarquizante. La organización de mujeres mantiene, al menos en una gran mayoría de organizaciones, el principio de la horizontalidad, de la primacía de la asamblea y del consenso en las decisiones. Sin el objetivo de esencializar la práctica feminista, es notorio el modo diferenciado de hacer política, de dar las disputas y los debates. Claramente las formas de hacer y habitar de los movimientos sociales (piqueteros, indígenas, derechos humanos, LGBTIQ) han sido superadoras a las estructuras tradicionales patriarcales. Como mencionábamos en el Capítulo I, la referencia central para la consolidación de muchas organizaciones de mujeres fue la referencia directa de las Madres de Plaza de Mayo, que ante el contexto más adverso jamás dejaron de pedir justicia. Reside allí el elemento ineludible, sostenido y afectivo de la lucha de las mujeres. El sostén es político y también es afectivo.

2. Ley de Protección integral a las Mujeres: debates, presencias y ausencias

La Ley de Protección integral (Ley N° 26.485)¹²⁷ para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que se desarrollen sus relaciones interpersonales fue sancionada el 11 de marzo de 2009 y promulgada el 1 de abril de 2009. Esta ley se dispone a promover y garantizar la eliminación de la discriminación entre mujeres y varones en todos los órdenes de la vida, el derecho de las mujeres a vivir una vida sin violencia, las condiciones aptas para sensibilizar y prevenir, sancionar y erradicar la discriminación y la violencia contra las mujeres en cualquiera de sus manifestaciones y ámbitos, el desarrollo de políticas públicas de carácter interinstitucional sobre la violencia contra las mujeres, la remoción de los patrones socioculturales que promueven y sostienen la desigualdad de género y las relaciones de poder sobre las mujeres, el acceso a la justicia de las mujeres que padecen violencia y la asistencia integral a las mujeres que padecen violencia en áreas estatales y privadas que realicen actividades programáticas destinadas a las mujeres y/o en los servicios especializados de violencia (Artículo 1, Ley N° 26.485).

La ley entiende la violencia contra las mujeres a “toda conducta, acción u omisión, que de manera directa o indirecta, tanto en el ámbito público como en el privado, basada en una relación desigual de poder, afecte su vida, libertad, dignidad, integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, como así también su seguridad personal” (Artículo 3, Ley N° 26.485). Los tipos de violencia que reconoce la ley son: la física, psicológica, sexual, económica y patrimonial. Así mismo distingue los modos de la violencia: violencia doméstica contra las mujeres, violencia institucional, violencia laboral, violencia contra la libertad reproductiva (en este apartado se aclara que es aquella que vulnera el derecho de las mujeres a decidir libre y responsablemente el número de embarazos, el intervalo entre los nacimientos, de conformidad con la ley 25.673 de Creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable), violencia obstétrica y violencia mediática.

El organismo regulador y competente a cargo de generar políticas públicas a fin de efectivizar esta ley es el Consejo Nacional de la Mujer. Es decir que es el organismo responsable de elaborar, implementar y monitorear el Plan Nacional de Acción para la Prevención, Asistencia y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres; al mismo tiempo, articular acciones con diferentes áreas a nivel nacional, provincial y municipal, en ámbitos universitarios, sindicales, empresariales, religiosos, organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres y otras de la sociedad civil conocimiento y práctica en estos temas.

¹²⁷ Ley completa disponible digital en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/150000-154999/152155/norma.htm>

Esta ley posibilitó y generó las condiciones para que, por ejemplo, en nuestro ámbito universitario se crearan los Programas Institucionales de Acción contra la Violencia de género. Estos espacios, sin bien son nuevos, permiten el acercamiento de aquellas mujeres víctimas de algún tipo de violencia. Al mismo tiempo, estos consejos están integrados por múltiples profesionales académicos, de la salud, del derecho preparadas y preparados para llevar adelante políticas de contención y reparación de los casos de violencia.

Si bien la letra de la ley muestra una claridad progresiva en materia de derechos, lo que ocurre en la práctica material que, por falta de presupuesto, muchas de las propuestas y postulaciones no se llevan a cabo, ni se concretan. Retomamos el concepto de Rita Segato (2002: 143) sobre la “eficacia simbólica de la ley” en el que explica que la ésta misma contribuye de otras formas a la transformación de las posiciones y subjetividades de género. Se puede entender, entonces a la cultura, como un conjunto de chips que se programan, pero no de forma automática y necesaria, que también pueden ser desinstalados. El ser humano posee la característica de la flexibilidad: identifica sus propios chips y puede evaluarlos, juzgarlos éticamente y desaprobados. La ley contribuye al propósito de la reflexividad que instala una referencia moral que pueda representar moralidad dominante. Depende no solamente de la democratización del acceso a los recursos jurídicos y a las profesiones, sino de una forma profunda de los afectos. Por eso, el efecto del derecho no es lineal ni causal, depende de su capacidad de ir formando y consolidando un nuevo e igualitario ambiente moral.

Es decir, que la noción de legalidad, de la letra de la ley no puede ser pensar por fuera de las costumbres culturales, de las prácticas cotidianas. La ley no es dominante, sino que aparece como un territorio de negociaciones. Por eso es interesante destacar, como también mencionamos más arriba, que el foco no está ubicado solamente en los efectos políticos que puedan ocurrir después de legalizar y garantizar los derechos de las mujeres, sino que también radica en los afectos, en la transformación profunda de nuestros vínculos afectivos. Porque de alguna forma, hablar de género y hablar de leyes de género pensar o reflexionar en torno a otra sociedad con otras políticas de cuidado y de afecto.

Al mismo tiempo, Segato cita a Drusilla Cornell (2002: 123), ofrece una solución posible para el problema de lo que la ley puede o no puede reglamentar o, en otras palabras, de la eficacia o ineficacia de la ley para incidir en el ámbito de la moral. En ese sentido, introduce la idea de un “feminismo ético” donde el debate sobre qué tipo de comportamiento constituye acoso sexual se vuelve sobre cómo el sistema legal “ve” a las mujeres y a los hombres, debido a que le feminismo convoca a que re-imaginemos nuestra forma de vida de manera que podamos “ver” de otra forma, él necesariamente involucra apela a la ética incluyendo el llamado para que modifiquemos nuestra sensibilidad moral.

Las promulgaciones de las leyes no pueden pensarse por fuera de las relaciones contrahegemónicas que han construido los feminismos en relación con las institucionalidades. Las feministas, las mujeres muestran de qué forma esa violencia es material, de qué manera se traduce en el cuerpo, cómo se generan los estigmas, las marcas que se resignifican en el proceso de lucha como argumentos sólidos, políticos y sensibles de la situación de las mujeres. Los comportamientos culturales que se derivan del patriarcado y que construyen una idea de feminidad y masculinidad también repercuten en el modo en que se leen las leyes. En este sentido, es fundamental la participación activa de las mujeres feministas como las que vigilan y controlan que esa letra, ese texto sea entendido en un sentido político a favor de los derechos de las mujeres y no en contra o naturalizando las esencias de cada atributo de género.

3. Cuerpos embolsados: femicidios y feministas en las empresas mediáticas

Quisiera retomar a afirmación de J. del PT cuando expresa que la violencia de las mujeres no tiene fronteras, que la disputa no es entre sexos o géneros, sino entre clases sociales; que, incluso, hay mujeres que ejercen violencia sobre otras mujeres y por eso no tiene que entenderse como un problema de género en sí mismo. Retomamos esta frase porque luego de pensar sobre las diversas experiencias y tratar de ubicarnos en las violencias específicas a las mujeres lo que podemos vincular al sentido estricto de las clases sociales es que son las mujeres pobres las que mueren por falta de recursos y hablamos de mujeres vulnerables y no de varones vulnerables porque las que abortan son mujeres y las que padecen las violencias son las mujeres. Si hay una condición de clase, y eso determina si la muere o no muere. Por eso, si bien es anacrónico, nuevamente, el discurso de Muriel Santana, la actriz argentina, durante las comunicaciones en Diputados en el marco del debate por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito, enuncia un pregunta que irrumpe y coloca el cuerpo de las mujeres en un primer plano: “¿Qué significa para ustedes una mujer muerta?”.

Las imágenes de las mujeres, o el acostumbramiento cultural a las imágenes de mujeres nos impone un parámetro desde el cual pensar esos cuerpos. Las imágenes de mujeres circulan muertas, criminalizadas y objetivadas (desde los parámetros de las bellezas hegemónicas). Los cuerpos muertos son cuerpos de mujeres muertas, injustamente muertas. Una muerte por aborto clandestino es injusta, una muerte por femicidio es injusta. Sin embargo, tanto en el aborto como en el femicidio, todavía la pregunta por la responsabilidad de esa muerte aparece, sorprendentemente, sobre el cuerpo fallecido. A ese proceso, lo llamamos conceptualmente como la “revictimización” de la víctima. Se culpabiliza el cuerpo de la mujer muerto: “ella lo buscó”, “fue una relación violenta de las dos partes”, “tenía la pollera demasiado corta”, “salía sola de noche”, entre otras expresiones. La mayoría se construye en el discurso público, circula por los medios de comunicación y se refuerza en su repetición¹²⁸. Esto construye y fortalece un sentido común misógino que justifica el asesinato de mujeres. Lo mismo ocurre con el aborto, se generan discursos que culpabilizan a la mujer por ese embarazo (no deseado) y la obliga a enfrentarse a una maternidad no esperada, la somete a un régimen de esclavitud.

En una investigación realizada en conjunto por el proyecto de investigación en el año 2015, reflexionamos con la categoría de Femicidio. El concepto de “femicidio” fue utilizado por primera vez en

¹²⁸ El caso del femicidio de Ángeles Rawson tuvo record de horas de transmisión en televisión abierta. Datos extraídos del Observatorio de medios de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata. También desarrollado en el artículo “Crímenes anunciados: análisis de las coberturas mediáticas sobre femicidios en la Argentina” (Ludmila Fernández López y Bárbara Bilbao) para la Revista Question. Disponible online en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2392>

1985 por Mary Anne Warren en su obra *Gendercide: The Implications of Sex Selection* en su referencia a los conceptos de *Gendercide* o “genericidio” que significa „la matanza sistemática de lxs miembrxs de un determinado sexo”. En la década del 60, a consecuencia del brutal asesinato de las hermanas Mirabal (Patricia, Minerva y María Teresa, el día 25 de noviembre en República Dominicana, por parte del Servicio de Inteligencia Militar de su país), Diana Russell utilizó la categoría de “femicidio” por primera vez, públicamente, ante una organización feminista que fue denominada Tribunal de Crímenes contra la Mujer y que se celebró en Bruselas en 1976. Rita Laura Segato, insiste en que hay que tipificar las modalidades de las violencias femicidas para que puedan ser adaptadas al uso jurídico, tanto en cortes de jurisdicción nacional como frente a Tribunales Internacionales de Derechos Humanos, fundamentalmente para que adquieran la relevancia suficiente para que no sean “imprescriptibles”. Segato (2011) expone el establecimiento de protocolos nuevos para crímenes que necesitan un tratamiento diferente por su especificidad y, en ese sentido, no hay que inscribir el término feminicidio en el discurso potente de la ley y dotarlo así de eficacia simbólica y performativa, sino también obtener otras ventajas prácticas que resultan de esa eficacia. Las leyes específicas obligarán a establecer protocolos detallados para laudos periciales policiales y médico-legales adecuados y eficientes para orientar la investigación de la diversidad de los crímenes contra las mujeres en todos los tipos de situaciones, aún en aquellas que nos sean entendidas, según la definición vigente de “guerra”, como de tipo bélico o conflicto interno.

El movimiento de mujeres ha propuesto darle una orientación a esas violencias ocupándose de casos específicos, exigiéndole al Estado que aplique las leyes e incorporando a las mujeres violentadas a los espacios políticos en un doble sentido: por un lado, contención y reparación después de haber atravesado un hecho de violencia de género y, por otro, generar la posibilidad de que esa mujer se empodere y siga luchando. Muchas militantes brindan varios ejemplos de mujeres víctimas de violencias como abusos o violaciones y que se refugiaron en las organizaciones y hoy son militantes activas como Iara Carmona o Rocío Girat que militan en Las Rojas.

En el caso del FOL, como parte de La Brecha y en consecuencia, integrante de la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres expuso en el ENM del 2008 los graves problemas de violencias que se viven en los barrios más empobrecidos. Todas las mujeres han atravesado en algún momento, alguna situación de violencia. Que las organizaciones y movimientos estén en los barrios posibilita a que esas mujeres puedan animarse a contar que les ocurre, conectan con otras actividades que no son las habituales, como estar en la casa y cuidar a los y las niños y niñas, y, en la distancia reflexionan sobre sus propias condiciones de opresión.

Desde Pan y Rosas, el Plenario de Trabajadoras y Las Rojas también observan como prioridad ocuparse de los casos de violencia de género. La inevitabilidad de que la realidad se les presenta como prioridad y muchas veces no coincide con las prioridades del partido. Es una responsabilidad como organización política contener dichos problemas (dice L.) e incorporarlo programáticamente. Las militancias no deberían ser solo discusión y asambleas, sino lograr intervenir materialmente en los casos concretos de violencia, teniendo en cuenta que las políticas públicas del Estado, por más que sean progresivas, no llegan a efectivizarse en la materialidad. Las organizaciones han generado su propio grupo de contención interdisciplinaria para abordar casos de violencia (psicólogos/as, médicos/as, abogados/as) y también para acceder al aborto seguro como por ejemplo la labor de las Socorristas en Red. La evidencia demuestra que las organizaciones de mujeres, ante la ausencia del Estado, diseñan sus propias estrategias de contención y resolución de problemas que tienen las mujeres. Quisiera retomar una reflexión de L. sobre el modo en que somos criadas las mujeres y que eso, muchas veces imposibilita la propia mirada sobre el cuerpo empoderado:

“Somos criadas en un sistema en donde no somos protagonistas, salvo de la maternidad, de la casa. Si todas llegaran siempre, y no te digo solo desde el Plenario, sino en general, tendríamos una organización de masas de mujeres con orientación clasista; lo verías en todos lados pero eso no pasa. La realidad te muestra que los femicidios siguen aumentando y la inversión para defender mujeres y niños es de dos mangos”.

“Horror en Constitución: hallan el cuerpo de una mujer dentro de un contenedor”, “Aumenta la cifra de mujeres víctimas de la violencia”, “La víctima recibió 22 puñaladas: asesinó a su mujer y dijo que la habían matado los ladrones” son algunos de los titulares que pueden observarse entre los que constituyen la cobertura de femicidios. La cantidad de noticias relevadas desde 2003 hasta el 2012 muestra un crecimiento exponencial de la cobertura de los crímenes de género. Hasta el 2010 que se establece la categoría de “femicidio” (catapultada por el movimiento feminista y que toma ordenamiento legal) las noticias hablan de “crímenes pasionales”, “mueren mujeres” en donde no aparece la figura del asesino, femicida. Es frecuente que los medios masivos de comunicación aborden las noticias con perspectiva ideológica, sin embargo, es los casos específicos de asesinatos de mujeres hay un patrón similar de comportamiento y complicidad respecto de quien asesina. Ante el hecho se pone en duda su culpabilidad: “es inocente hasta que demuestre lo contrario”. Esta frase construida por la jurisprudencia fue discutida por las feministas para valorizar el testimonio de la víctima, incluso si no existen testigos. Como hemos mencionado las víctimas de violencia o violaciones durante la infancia o la adolescencia ocurren en el seno familiar y, en ese sentido, la posibilidad de denunciar y conseguir testigos y llevar adelante el procedimiento legal implica bastantes dificultades para las mujeres.

Vamos a llamar “Estigmas” a aquellas marcas que se depositan en los cuerpos de las mujeres construyendo un estereotipo social de lo que significa cuerpo. Estos estigmas colocan a la mujer en una situación de mayor vulnerabilidad (respecto del varón) y aparecen como “justificativo” del acto violento sobre las mujeres cuando los varones que las atacan intentan “defenderse”. En otras palabras, los crímenes de género, en este caso los femicidios estigmatizantes, colocan una marca del cuerpo de la mujer como responsable del acto de violencia sobre su propio cuerpo, quitando al agresor o victimario su responsabilidad sobre el hecho y cargando sobre la mujer la “culpa” del acontecimiento violento. En consonancia con el femicidio estigmatizante, aparece el femicidio social o cultural que encuadra aquellos asesinatos extremadamente crueles basados en creencias o rituales específicos de grupos minoritarios (religiosos, etc.). En este caso, nosotras vinculamos estos tipos de femicidio como “femicidio de clase”, es decir, crímenes contra mujeres que son invisibilizados o visibilizados en la esfera pública de acuerdo con su clase social. Y, a partir de esta diferencia, se construyen relatos, noticias, análisis que no solo explican lo acontecido, sino que ubican la carga simbólica, los estigmas y los estereotipos violentos en referencia a si esas mujeres son ricas, de clase media o pobres. En todos los casos, los cuerpos de las mujeres violentados son estigmatizados, pero entendemos que el hecho de que la mujer sea pobre genera la edificación de una serie de sentidos connotativamente negativos y criminalizadores sobre esos cuerpos.

En 1990 cuando ocurrió el caso de María Soledad Morales en la provincia de Catamarca, la cobertura mediática no estuvo orientada con perspectiva de género para denunciar un femicidio, un caso de violencia extrema de género, sino que estuvo enfocada en mostrar lo anecdótico del suceso, espectacularizando el asesinato de la joven, y marcando claramente el escenario político que acontecía en la década del 90. Podemos decir que los medios masivos establecen una práctica pedagógica del conservadurismo y la crueldad (Segato, 2008) consonante con las teorías de dominación que legitiman el capitalismo y el patriarcado. Como bien dice Cerrutti (2014), el caso de María Soledad se resignificará en términos de crimen de género a fines de la década del noventa, justamente en el momento en que esta dimensión comienza a introducirse como forma de problematización de la violencia delictual. En esa misma reflexión, suma que a principios de 1998 el diario *Clarín* publicó una nota, escrita por una periodista que había participado de la cobertura de dicho juicio, y que es ejemplificadora de las modalidades espectacularizadas en las que la violencia de género se introduce en los regímenes de discursividad periodísticos sobre la violencia y del modo en que opera resignificando toda una serie de casos que habían impactado en diferente grado en la esfera pública. Explica que en ese momento las cuestiones de género cobraban suficiente importancia como para, por ejemplo, el diario *Página 21* comience a publicar su suplemento “Las 12”, destinado específicamente a los problemas de las mujeres, y

en el que la atención creciente a la problemática de la violencia sexual conduciría al año siguiente a la reforma del Código Penal en lo relativo a los Delitos contra la Integridad Sexual de las Personas (Ley N° 25.087). Indica además, que el hecho de que fuese el incremento de penas para esos crímenes lo que alcanzara los titulares de las notas de los diarios referidas a la reforma relegando en importancia lo que ésta significó en términos de la eliminación de esa matriz discursiva sexista que se revelaba ya en la categoría misma de “delitos contra la honestidad”, transformados en ese momento en “delitos contra la integridad sexual”. Cerruti (2011) asegura que ese contexto cultural asegura la idea de “inseguridad” como problema instalado definitivamente en la agenda pública y consolidado como demansa social para el endurecimiento punitivo contra el delito en general.

En palabras de Segato: “retirarle su vitalidad a una mujer percibida como desacatando y abandonando la posición a ella destinada en el sistema de estatus de la moral tradicional” (2003). Ella refiere a la lógica del violador-aleccionador, se retoma el concepto para pensar en los medios masivos tradicionales como “vengadores de la moral”, posicionados – de forma más o menos disimulada– desde el lugar del perpetrador y nunca desde la mujer, ni individual ni genérica.

Para finalizar se puede pensar esta práctica mediática como un “femicidio simbólico”, es un cuerpo asesinado, sin vida, que no puede hablar que no puede decir y toda palabra que puedan incorporarle en la letra mediática solo construye morbosidad y más muerte. Volviendo a la pregunta de ¿qué significa una mujer muerta? Para los medios masivos de comunicación, una mujer muerta es una mercancía que de acuerdo al modo en que se la significa puede circular con más frecuencia o menos frecuencia, brindar rating y generar un espectáculo en torno a la historia de ese cuerpo ya fallecido.

Conclusiones

En este apartado reflexionamos sobre las violencias hacia las mujeres buscando articular las experiencias de las mujeres militantes como articuladoras de políticas del cuidado para las víctimas de violencias, la letra de la ley y la retórica mediática sobre los casos de violencia y femicidios.

En esas relaciones se pueden observar diferentes formas de comprender la violencia de género en particular y la violencia social en general. No hay forma de pensar la violencia de género, o las condiciones de producción de las violencias de género por fuera de los condicionamientos estructurales de la violencia. Es evidente que la institucionalidad política ha intentado favorecer los derechos de las mujeres implementando leyes progresivas pero que, finalmente, no son debidamente reglamentadas. Ese vacío institucional ha sido rellenado con políticas militantes por parte de la organización de mujeres.

Al mismo tiempo, el espectro mediático también opera en detrimento de los cuerpos y las vidas las mujeres reemplazando sus cuerpos por mercancías circulables en el mercado simbólico de valores. Cuerpos que aparecen completamente despojados de derechos, de cuidado y de afecto. No hay despedidas de los cuerpos, hay morbosidad construida en torno a la muerte con el objetivo de garantizar audiencias, permanencia de las audiencias.

Como contraparte y con mucha claridad las organizaciones de mujeres tienen identificado el comportamiento de las diferentes instituciones, sean estatales, mediáticas o eclesiásticas y, de ese modo, pueden configurar estrategias para proponer otro horizonte de significados para esas mujeres asesinadas o violentadas. En el caso de los femicidios, llevar adelante el reclamo por justicia y en el caso de los abusos, la contención y empoderamiento de las mujeres. Claramente el avance del movimiento en los últimos años ha sido exponencial en términos cuantitativos y cualitativos y eso ha favorecido a la argumentación política sobre porque es necesario incorporar una perspectiva feminista en la institucionalidad. La formación en género y feminismo ha llevado a las mujeres a ocupar los espacios de coordinación, gestión y dirección política de un modo completamente diferente a cómo se venía haciendo. Esta estrategia que comienza hace un siglo atrás sigue siendo un proceso de reinención permanente. El feminismo sigue impulsando, coyuntura a coyuntura, otro tipo de mirada sobre el mundo en el que vivimos.

CONCLUSIONES

En la propia introducción de la tesis postulamos una de las preguntas iniciales que dieron origen a esta investigación: ¿cómo se configuran las experiencias contra-informacionales y los modos de resistencia de una serie de organizaciones de mujeres a partir del año 2003 hasta el año 2012 en la Argentina? En este sentido el relevamiento de los testimonios, visibilización de las narrativas políticas de las mujeres militantes, las relaciones de poder existentes entre esas discursividades y las instituciones mencionadas (el Estado, los medios hegemónicos de comunicación, la Iglesia Católica), el protagonismo coyuntural de esos feminismos situados en la Argentina contemporánea nos permitió comprender que aquellas intervenciones a través de la palabra y del cuerpo configuraban una respuesta, una forma alternativa para afrontar los problemas de desigualdad de género existentes.

La práctica política de estas mujeres ejemplifica un modo de hacer diferenciado del que se organizan en las instituciones con las que discuten. Hemos evidenciado dos situaciones particulares: por un lado, las propias discusiones en el interior de las organizaciones (entre “compañeras” y entre “compañeros”) que fortalecen los posicionamientos políticos de las mujeres con el correr del tiempo y las ubican en otro lugar de disputa respecto de las relaciones de poder dentro de las organizaciones. Por otro lado, la disputa en la calle con la institucionalidad: la discusión sobre el cuerpo, sobre los derechos, sobre la libertad son los objetivos vertebrales de esas organizaciones. Las hegemonía por parte del Estado, los medios masivos y la Iglesia se enfrenta, en esa coyuntura y en esta coyuntura, con la práctica contrahegemónica y resistencial singular y única de la organización de mujeres. Desde la salida de la crisis del 2001, iniciando con la reestructuración del Estado, pasando por las múltiples leyes de ampliación de derechos para las mujeres, hasta la presidencia de una mujer durante dos periodos consecutivos y completos, encuadraron al movimiento de mujeres a la vanguardia de las disputas políticas (en la calle y en las instituciones). No sólo se han multiplicado las organizaciones cuantitativamente, sino que el debate que se encuentran dando las mujeres en la actualidad muestra (como resultado) un proceso paulatino y constante de formación e identificación de las luchas en pos de construir un espacio habitable, democrático, de justicia social e igualitario en la disposición de los cuerpos.

El análisis interpretativo de las prácticas de mujeres feministas en diferentes espacios de militancia aportan, desde la epistemología feminista (Harding, 1987) un modo de observar los acontecimientos sociales y los sistemas de producción y reproducción de las opresiones de género. Hemos estudiado, entonces las formas en que estas mujeres han organizado, creado y producido contra-información (respecto de los medios masivos de comunicación, el Estado, la Iglesia), y su propia comunicación alternativa. Esto funcionó y opera para evidenciar las formas en que el patriarcado estipula desigualmente

la organización corporal entre mujeres, varones y otras identidades. Al mismo tiempo, proponen una forma distintiva y deconstructiva de vivir en sociedad de un modo más igualitario: ampliando derechos para aquellas personas a las que se le han sido negados o impedidos por no responder (en tanto su cuerpo y su práctica) al modelo de sujeto patriarcal (masculino, blanco, heterosexual).

Entre los objetivos específicos de esta tesis proponíamos analizar las producciones contrainformacionales y discursivas de las agrupaciones Pan y Rosas, Plenario de Trabajadoras, Las Rojas, el Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán y la Comisión de Mujeres del Frente de Organizaciones en Lucha. En este sentido, concluimos que el relevamiento hemerográfico y de producción audiovisual de las organizaciones de mujeres da cuenta de dos situaciones: por un lado, la construcción un discurso contrainformativo respecto de cómo los medios hegemónicos trabajan las noticias o los casos vinculados con las mujeres u otras corporalidades disidentes, evidenciando la poca o nulidad de perspectiva de género y tratamiento igualitario en los medios masivos. Por otro lado, la formación de los propios medios en donde no sólo se dinamizan las noticias que forman parte de la agenda política hegemónica (incorporando en esas noticias perspectiva de género y feminista), sino que también han logrado originar y sostener en el tiempo una producción propia con agenda propia (es la agenda que las activistas llaman “agenda de mujeres” o “agenda feminista”) que paulatinamente fue tomando posicionamiento público y demostrando la centralidad de los problemas de la desigualdad de género. Si bien, las relaciones de poder entre los medios masivos de comunicación y los medios alternativos propuestos por las organizaciones de mujeres son, intrínsecamente desiguales, las activistas han logrado disputar una gran cantidad de sentidos y enunciados, protagonizando las formas en que había que comunicar determinados acontecimientos. Es en esos espacios donde se catapultan las discusiones que luego llegaron a la legislación. Si bien, existen funcionarios y funcionarias públicas con voluntad política para ampliar derechos, es notable el protagonismo, la dinámica y la referencia que éstos y éstas toman del feminismo de base.

Otro de los objetivos específicos que nos proponíamos abordar en esta investigación era la indagación de las estrategias de organización de estas militantes. Consideramos que a lo largo del relevamiento testimonial de las mujeres activistas, hemos podido problematizar la estructura organizativa de los espacios donde militan. En este sentido, diversas cuestiones nos resultaron verdaderamente relevantes para visibilizar los aciertos y desaciertos que se van configurando en esos territorios. La evidencia experiencial de estas mujeres nos muestra cómo han tenido (y siguen teniendo) una gran cantidad de conflictos y discusiones al interior de las organizaciones respecto de las lógicas verticalistas y machistas de los propios militantes, compañeros. En segundo lugar, de qué manera estas mujeres tuvieron, necesariamente, que generar sus propios espacios en dichos agrupamientos para poder trabajar la

problemática de género como un tema central. En tercer lugar, los modos en qué se disponen a reflexionar sobre las prácticas violentas de militantes varones en las propias organizaciones. Respecto de este último punto, hemos concluido en pensar que ciertos espacios toman decisiones estrictas sobre la conducta violenta, sin embargo, en otras, no es claro de qué manera se procede organizativamente. Es decir, como se lleva adelante una estrategia para combatir la violencia hacia el interior de las organizaciones. En este punto, queda claro que ninguna agrupación tiene resuelto el problema de la violencia y cómo afrontarla y erradicarla. La posibilidad de pensar ya ubica a estas militantes en un camino posible para esa erradicación. Para concluir, consideramos que el posicionamiento ideológico de izquierda revolucionario no se considera condición necesaria y excluyente de las prácticas violentas o misóginas. Esto evidencia que al no tomar como prioridad la cuestión de género en la construcción integral y transversal de los partidos y las organizaciones, las discusiones se segregan y son las mujeres las únicas que debaten ese tema. Las trayectorias han evidenciado la necesidad de que dichas organizaciones tomen la problemática de género como un eje central y prioritario en los programas organizativos generales; y no sólo como un eje a ser discutido solo en los espacios de género.

En los últimos objetivos específicos, que postulamos al inicio de esta investigación, nos dispusimos a reflexionar sobre cuáles eran las demandas y qué marco de alianzas construían las activistas para lograr sus demandas y, al mismo tiempo, analizar las trayectorias en función de la práctica política en términos de deseo y la centralidad del cuerpo en su activismo. Las mujeres plantean y se posicionan desde el cuerpo para poder comprender cuándo nace el interés por pensarse en el feminismo o en la militancia de género: algunas lo descubren en el proceso de la maternidad, otras porque han atravesado situaciones de violencia explícita (simbólica o física), o han observado el comportamiento desigual en el seno intra familiar o han detectado estereotipos en las publicidades, entre otras. Las formas que han encontrado de vincularse con la militancia feminista siempre parten de la construcción hegemónica del cuerpo, la postulación de la pregunta sobre la posibilidad de pensar ese cuerpo como un dispositivo diferente, único y transformador y la efectiva colocación del cuerpo como un bastión de pelea, como una trinchera de batalla. Es inevitable vincular este proceso con el deseo: el feminismo es una práctica permanente, constante, deconstructiva, cotidiana que involucra centralmente el deseo de romper las estigmatizaciones sobre las propias corporalidades y posibilitar otras formas de comprenderlo. Las feministas utilizan una frase específica para definir esta reflexión: “Nos mueve el deseo”. Y ese deseo, es un deseo emancipatorio del propio cuerpo, de cómo ha sido utilizado ese cuerpo, manipulado, violentado, reproducido, y del sistema patriarcal. El deseo se estructura en una corporalidad que resiste, por un lado, al patriarcado y propone otro mundo posible donde el habitar esté estructurado en la igualdad de derechos y la justicia social.

La investigación de esta tesis, que comienza en el año 2010, a partir de muchas preguntas, se traduce, finalmente, en comprender de qué manera un estudio de estas características aporta al campo de la formación de base que es el de las Ciencias de la Comunicación y a los Estudios Feministas y de Género. Consideramos que haber trabajado bajo una impronta interdisciplinaria, resultante también de la una formación de Doctorado orientado a las Ciencias Sociales en general, que colaboró en una reflexión ampliada sobre el activismo de mujeres. En este sentido, la relación con otros campos como la Historia, la Antropología, la Filosofía, han nutrido considerablemente el marco teórico y conceptual desde donde se han estudiado estas experiencias de mujeres militantes situadas en la Argentina contemporánea. Desde este lugar, el estudio interpretativo de esta tesis aporta y se inscribe en las investigaciones vinculadas con el feminismo y, en particular, con la propuesta de problematizar la práctica feminista, no sólo en el activismo social, sino también en la producción investigativa académica. La selección temporal, espacial, hemerográfico, audiovisual y testimonial de las activistas se encontraba en vacancia y, al mismo tiempo, no podría pensarse sino en un complejo entramado de historias de mujeres militantes que fueron relevadas y analizadas en otros estudios y que hemos tenido en cuenta como antecedente para poder pensar estas trayectorias. Este estudio analítico de prácticas feministas contemporáneas, de una tradición de izquierda y situadas en Argentina, América Latina se inscribe y se incorpora en una genealogía más general de los estudios feministas existentes.

Estas conclusiones son un resultado parcial de futuras líneas de investigación que venimos pensando ampliar, probablemente en una instancia postdoctoral, y profundizar teniendo en cuenta los acontecimientos más recientes, particularmente, los acontecimientos vinculados al Ni una Menos en el año 2015. Nos interesaría continuar esta genealogía sumando otras organizaciones y experiencias que problematizan ciertas tradiciones y prácticas del propio feminismo, y proponen otras vías o caminos posibles para la emancipación de las mujeres. La emergencia del Ni una Menos en el 2015 y el Paro Internacional de Mujeres en 2017 (protestas espontáneas por los femicidios de Lucía Pérez, 2016 y Micaela García, 2017) propició un conjunto de movilizaciones colectivas que llenaron las calles de las ciudades en el área metropolitana de Buenos Aires y varias provincias. Estas expresiones tienen un linaje en los Encuentros Nacionales de Mujeres y también las experiencias que fuimos estudiando en estas tesis y los propios testimonios marcan como centrales en el fortalecimiento del movimiento de mujeres. Estas manifestaciones se expresaron a través de consignas precisas y demandas al Estado, además de diversas formas lúdicas: desde tambores y danzas hasta performances y desnudos, organizadas por distintos colectivos y grupos de mujeres. Dichos encuentros propiciaron un conjunto de debates y polémicas, desde la consideración del travestimiento como forma de violencia hasta debates acerca del punitivismo que busca propiciar condenas específicas, discusiones que tuvieron resonancia en los medios de comunicación e

incluso recuperadas por distintos actores políticos. El objetivo es estudiar las dimensiones estético-políticas que caracterizan la efervescencia de este acontecimiento a partir del estudio de prácticas y activismos de un conjunto de agrupamientos de mujeres y su relación con las múltiples narrativas que intentan asirlo y darle forma, precisando quiebres y continuidades, tensiones y contradicciones. Este próximo proceso de investigación crítica consolidaría lo estudiado en el doctorado en torno a la análisis de la emergencia de la cuestión de género en la Argentina reciente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGAMBEN, Giorgio (1982) El lenguaje y la muerte. Un seminario sobre el lugar de la negatividad. (Italia: Pre-Textos).

- (2011) ¿Qué es un dispositivo? Sociológica, año 26, número 73, pp. 249-264 mayo-agosto de 2011

AGENDA DE MUJERES. El portal de las mujeres argentinas, iberoamericanas y del Mercosur. Disponible online en: <http://www.agendadelasmujeres.com.ar/>

AGUADO-LÓPEZ, Eduardo (2008) “La epistemología en la comunicación de Michel Serres” Cinta Moebio 31: 23-37. Disponible en: <http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/>.

ÁLVAREZ, Ana de Miguel (2003) El conflicto clase – sexo – género. (Madrid: Editorial Trotta).

AMADO, Ana (1996) Espacio para la igualdad. El ABC de un periodismo no sexista. Con Norma Valle y Berta Hiriart. (Ford Foundation).

- (1999) Participación sindical femenina Con Susana Checa. (Buenos Aires: FLACSO).

- (2004) Lazos de familia. Herencias, cuerpos y ficciones Con Nora Domínguez (Paidós Ibérica).

AMORÓS, Celia (2008) Sobre la ideología de la división sexual del trabajo (España: Editorial

Verbo Divino).

ANDÚJAR, Andrea, et al (comp.) 2009) “De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina”, (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).

- (2007) Pariendo resistencias: las mujeres piqueteras de Cutral Co y Plaza Huincul (1996) – en María Celia Bravo, Fernanda Gil Lozano y Valeria Pita (compiladoras) Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglo XIX y XX. (Tucumán: EDUNT).

ARANCIBIA, Víctor (2012a) ‘Nacionalidad, territorios y memorias. La disputa por la significación’ en Praxis, fronteras e interculturalidad. La comunicación en disputa. Tartagal, Salta: Sede Regional U.N.Sa, en prensa.

- (2013) “Representaciones y documentalismo. Acerca de las estrategias para visibilizar la protesta social” en Cebrelli, Alejandra y Victor Arancibia Ed. (2012) Luchas y transformaciones sociales en Salta, Salta: ANPCYT-CEPIHA.

ARCHENTI, Nélica (1987) Situación de la mujer en la sociedad argentina. Formas de organización en la Capital Federal. Fundación Frederick Naumann, Buenos Aires. Instituto Interdisciplinario de Género. Universidad de Buenos Aires.

- (1994) “Las mujeres, la política y el poder. De la lógica del príncipe a la lógica de la acción colectiva”. En Maffía Diana y Kuchnir, Clara “Capacitación política para mujeres: género y cambio social en la Argentina actual” (Buenos Aires: Feminaria”).

ARENDT, Hannah (1996) “Entre el paso y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política” (Barcelona: Península).

- (2005) “Sobre la violencia” (Madrid: Alianza Editorial).

- (2013) “La condición humana” (Buenos Aires: Paidós).

ARGENTINA INDYMEDIA. Comunicado “Somos el Frente Popular Darío Santillán. Corriente Nacional”. Sobre la ruptura del FPDS. Disponible en: <http://argentina.indymedia.org/news/2013/01/829208.php>

ARUGUETE, Natalia (2009) Estableciendo la agenda. Los orígenes y la evolución de la teoría de la Agenda Setting [versión electrónica], Ecos de la comunicación, 2(2). Recuperado el 30 de Enero de 2017.

AUYERO, Javier (2002) Fuego y barricadas: retrato de la beligerancia popular en la Argentina

democrática en Nueva Sociedad (Caracas) N° 179.

- (2004) Vidas beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes).

- (2004) Clientelismo político. Las caras ocultas. (Buenos Aires: Capital intelectual).

BACHILLERATO POPULAR ROCA NEGRA. Espacio de información online disponible en: <http://educacion-fpds.blogspot.com.ar/2009/03/bachillerato-popular-roca-negra.html>

- Red social: <https://es-la.facebook.com/bachi.rocanegra/>

BALLENT, Anahí (2014) con Jorge Francisco Liernur “La casa y la multitud: vivienda, política y cultura en la Argentina Moderna” (Buenos Aires-México: Fondo de Cultura Económica).

BARRANCOS, Dora (2007) Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos

(Buenos Aires: Sudamericana).

- (2008) *Mujeres, entre la casa y la plaza*, (Buenos Aires: Editorial Sudamericana).
- (2002) "Inclusión/Exclusión. Historia de las mujeres" (Buenos Aires/México: Fondo de Cultura Económica).
- (2014) "Los caminos del feminismo en la Argentina: historia y derivas" *Las Voces del Fénix*.
Link: <http://www.vocesenelfenix.com/content/los-caminos-del-feminismo-en-la-argentina-historia-y-derivas> (22/07/2014).

BELLOTI, M (2002) *El feminismo y movimiento de mujeres. Una contribución al debate*. Argentina 1984-1989. Centro de Documentación de la Mujer. Buenos Aires.

BENJAMIN, Walter (1936) *La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica* (Lugar: Editorial)

- (2014) *Juicio a las brujas y otras catástrofes. Crónicas de radio para jóvenes*. (Buenos Aires: Interzona Editora, Santiago de Chile: Hueders)

BERARDI, Franco (2014) "La sublevación" (Buenos Aires: Hekht Libros).

BEVERLEY, John y Hugo *ACHUGAR* (eds.) *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2002

BIDASECA, Karina (2011) "Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina" *Compiladoras: Karina Bidaseca y Laura Vázquez Laba* (Buenos Aires: Godot. Colección Crítica).

BOURDIEU, Pierre (1988) "Decrire et prescribe. Note sur les conditions de possibilité entonces les limites de l'efficacité politique". En *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 38, mayo. Francia.

Brubaker, Rogers (2001) "Au-delá d l' 'identité". In: *Actes d la Recherche en Sciences Sociales*, (139), pp. 66-85.

- (2000) *La dominación masculina*. (Barcelona: Anagrama).

BORJA, Rodrigo (2010) *Enciclopedia Política*. Disponible online en: <http://www.encyclopediadelapolitica.org/>

BUTLER Judith (1990) *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad* (Lugar de edición y Editorial).

- (2002) Acerca del término Queer. En Judith Butler, *Cuerpos que importan* (págs. 313-339). (Buenos Aires: Paidós).
- (2006) *Filósofa en todo Género*. Documental realizado por Paule Zadjermann para Arte France. Disponible online en: <http://www.youtube.com/watch?v=KkB8O7-jGoM>.
- (2006) *Deshacer el género* (Buenos Aires: Paidós).
- (2008) *Examined Life: Judith Butler*, documental de Astra Taylor sobre filósofos contemporáneos. Disponible online en: <http://www.youtube.com/watch?v=vLvTHLpo3Q>.
- (2004) *Lenguaje, poder e identidad* (Buenos Aires. Síntesis).
- (2015) *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”* (Buenos Aires: Paidós).

CAMPAÑA NACIONAL CONTRA LAS VIOLENCIAS. Sitio disponible en: <https://www.facebook.com/contralasiolenciasmujeres>

CAMPAÑA NACIONAL POR EL ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO. Sitio disponible en: <http://www.abortolegal.com.ar/>.

CASA DEL ENCUENTRO. Organización sin fines de lucro especializadas en derechos de las mujeres en situación de violencia. Página disponible online en: <https://www.lacasadelencuentro.org/portada.html>

CASTELLS, Manuel (2000) *Fin del Patriarcado en el Capítulo IV Volúmen III de La Era de la Información*. Siglo XXI Editores. México. (pp. 151-200).

CEBRELLI, Alejandra (2009a) “Cuando la intimidad es colectiva: Narrativas del yo e identidades emergentes” en Cebrelli, Alejandra y Victor Arancibia Ed. (2012) *Luchas y transformaciones sociales en Salta, Salta: ANPCYT – CEPIHA*.

CHEJTER, Silvia (1996) *Los setenta. Travesía por el feminismo. Feministas N°5*. Buenos Aires. Instituto Interdisciplinario de Género. Universidad de Buenos Aires. (pp. 9-26).

- (2002) con LAUDANO, Claudia “Género en los movimientos sociales en la Argentina” (Buenos Aires: Centro de Encuentros Cultura y Mujer).

CONDENADAS AL ÉXITO. Entrevista para Página 12 disponible online en:

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-3985-2008-03-24.html>

Video 1: <https://www.youtube.com/watch?v=gkjhqT9Q7RY>

Video 2: <https://www.youtube.com/watch?v=ziqiXNgi6s>

CERRUTI, Pedro (2015) Genealogía del victimismo. Violencia y subjetividad en la Argentina posdictatorial” (Bernal, Universidad Nacional de Quilmes).

CORREA MOREIRA, Gonzalo Matías (2012) “El concepto de mediación técnica en Bruno Latour. Una aproximación a la teoría del actor red” Psicología, conocimiento y sociedad 2 (1) 54-79. Disponible en <http://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia>.

CORRIENTE DE ORGANIZACIONES DE BASE La Brecha (COB La Brecha). Sitio disponible en: <http://coblabrecha.com.ar/>.

-Nota explicativa sobre lo que significa el POP que es el Protocolo de Organizaciones Populares. Disponible en: <http://coblabrecha.com.ar/2012/12/que-es-y-que-hace-el-frente-de-organizaciones-en-lucha-fof/>

CORREPI (Coordinadora contra la represión policial e institucional). Disponible en: <http://www.correpi.lahaine.org/>.

CREMONA, Florencia (2011) “Cuadernos de cátedra: Comunicación y Género” (Buenos Aires, La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social).

CRISTOBAL, Olga (2004) “Opresión y lucha de la mujer trabajadora”. Disponible online en: <https://es.scribd.com/document/197079537/Olga-Cristobal-Opresion-y-Lucha-de-La-Mujer-Trabajadora>

D’ANTONIO, Débora (2005) Historia, género y política en los 70 (Buenos Aires: Feminaria).

D’ATRI, Andrea (2004) Pan y rosas: pertenencia de género y antagonismo de clases en el capitalismo (Buenos Aires: IPS).

- (2006) Luchadoras historia de mujeres (Buenos Aires: IPS).

DE BEAUVOIR, Simone (2005) El segundo sexo. (Madrid: Ediciones Cátedra).

- (2010) “La mujer rota” (Buenos Aires: Debolsillo).

DEBORD, Guy (2000) La sociedad del espectáculo (España: Pre-textos).

Definición de IVE (Interrupción Voluntaria del Embarazo):
<http://www.abortoinformacionmedica.es/2009/03/28/definicion-de-ive-interrupcion-voluntaria-del-embarazo/>

De Grande, Pablo (2013) “Constructivismo y sociología: siete tesis de Bruno Latour” Revista Mad-Universidad de Chile, N° 29, Septiembre de 2013, pp 48-77. Disponible en: <http://www.revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/viewFile/27345/29015>.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (2002) Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia. (Valencia: Editorial Pre-Textos).

- (1991) Posdata sobre las sociedades de control. En Christian Ferrer (Comp.) El lenguaje literario, 7° 2. Nordan. Montevideo. Disponible online en: <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf>.

DELFINO, Silvia (2007) “Medios de comunicación y discriminación: desigualdad de clase y diferencias de identidades y expresiones de género y orientaciones sexuales en los medios de comunicación” (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Unidad de Publicaciones).

- (2010) con Flavio Rapisardi “Cuirizando la cultura argentina” en Ramona Revista de Artes Visuales “Micropolíticas cuir: transmariconizando el sur”. (ed. Fernando Dovis y Miguel López) www.ramona.org.

- (2013) con Fabricio Forastelli “Activismo queer. Temporalidades y escenas desde las luchas políticas de identidad de género” en Revista Designis “Estudios Queer”. Fabricio Forastelli y Guillermo Olivera (compiladores) Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS) (Buenos Aires: La Crujía).

DESDE EL FUEGO, organización política. Sitio disponible en: <https://www.facebook.com/Desde.el.fuego/>

DESPENTES, Virgine (2013) “Teoría King Kong”. (Buenos Aires: Hehkt Editorial).

DÍAZ LARRAÑAGA, Nancy y SAINTOUT, Florencia (2003) Mirada crítica de la comunicación en América Latina: entre el desarrollo, la dominación, la resistencia y la liberación. En Abrir la comunicación. Tradición y movimiento del campo académico. Ediciones de Periodismo y Comunicación. La Plata, Buenos Aires.

DICCIONARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO Y FEMINISMOS (2009) Compiladora Susana Beatríz Gamba con la colaboración de Tania Diz, Dora Barrancos, Eva Giberti y Diana Maffía. Segunda Edición (Buenos Aires: Biblos).

DIDI-HUBERMAN, Georges (2013) “Cómo abrir los ojos”. Prólogo al libro de Harun Farocki “Desconfiar de las imágenes” (Buenos Aires: Caja Negra).

- (2013) Cuando las imágenes tocan lo real (España: Círculo de Bellas Artes).

DI LISCIA, María Herminia (1997) “Mujeres y Estado en la Argentina” (Buenos Aires: Biblos).

- (2014) “Mujeres que dicen y hacen. Ciudadanía y memorias de La Pampa” (La Pampa: Voces de CPE y Universidad de La Pampa).

DELFINO, Silvia (2009) “Investigación y activismo en el vínculo entre teorías de género, identidad de géneros y luchas políticas”, en Revista Tron(66)es de la Comunicación y la Cultura. Año 8. Julio-Agosto 2009, 36-54, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, ISSN 1668-5547.

Documental “India’s Daughter” (2012), “La hija de la India” dirigido por Leslee Udwin producido por la BBC, Inglaterra. Disponible online en: <https://www.youtube.com/watch?v=ZQZQF1ip9gM>

EAMEO: <https://es-la.facebook.com/eh.ameoo/>

ELIZALDE, Silvia (2008) Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis

feminista, en Revista Oficios Terrestres. (La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata), N° 23, Año XIV, octubre.

- (2015) Tiempo de chicas. De la colección “Las juventudes argentinas hoy”(La Plata, Buenos Aires: FPyCS - UNLP).

ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES. Sitio disponible en: <http://encuentrodemujeres.com.ar/>.

- Video sobre disturbios en el ENM N° 32 en Mar del Plata. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=KRJZyI3Kaf0>. Fotografía a cargo de Chiro Castellanos y Verónica Facchini y Edición de Castellanos.

ENGHEL-GIBERTI (1997) “Espejo roto, de las relaciones entre mujeres y medios de comunicación” en Revista Feminaria (Buenos Aires) N° 20.

Entrevista de “Desde abajo” a Claudia Korol sobre la concepción de la familia en la militancia de los movimientos populares. “¿Es la familia el núcleo de la sociedad?”. Disponible online en: <https://www.youtube.com/watch?v=20Q1oo60hZE>

FABBRI, Luciano (2013) “Apuntes sobre feminismo y construcción del poder popular” (Buenos Aires: Puño y Letra) Disponible para descarga online.

FEDERICI, Silvia (2015) “Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria” (Buenos Aires: Tinta Limón).

FEIJÓO, María del Carmen y Nari, Marcela (1996) "Women in Argentina During the 1960's" en Latin American Perspectives, 88 v XXIII, num 1.

FEMENÍAS, María Luisa (2002) Perfiles del feminismo iberoamericano (Buenos Aires: Catálogos).

FOUCAULT Michel (1968) “Representar” en Las palabras y las cosas México: Siglo XXI, pp 53-81.

- (1980). Language, Counter-Memory, Practice: Selected Essays and Interviews (Cornell University Press. Ithaca, NY.).

- (1992) El orden del discurso. (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI).

- (1995). Crítica y Aufklärung (Revista de Filosofía-ULA).

- (1997) Historia de la sexualidad, en La voluntad del saber (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI).

- (2015) Vigilar y Castigar (Buenos Aires: Editorial Siglo XXI).

FRENTE DE ORGANIZACIONES EN LUCHA (FOL). Sitio disponible en: <http://www.fol.org.ar/>.

- FOL. Declaración “Primeras reflexiones de la comisión de mujeres del FOL”. Disponible online en: <http://www.fol.org.ar/genero/80-primeras-reflexiones-de-la-comision-de-mujeres-del-fo>

- FOL. Nota “Proyecto Casa de Mujeres”. Disponible online en: <http://www.fol.org.ar/genero/86-proyecto-casa-de-mujeres>

- FOL. Nota “Campaña Nacional contra las violencias hacia las mujeres”. Disponible online en: <http://www.fol.org.ar/genero/85-campana-nacional-contra-las-violencias-hacia-las-mujeres>

- FOL. Nota “Este 8 de marzo a las mujeres nos sobran razones para salir a luchar”. Disponible online en: <http://www.fol.org.ar/genero/170-este-8-de-marzo-a-las-mujeres-nos-sobran-razones-para-luchar>

- FOL. Nota “El FOL realizó una caminata por los barrios y una exposición”. Disponible online en: <http://www.fol.org.ar/genero/75-el-fol-realizo-una-caminata-por-los-barrios-y-una-exposicion>

- FOL. Video “Stop Motion. Campaña Nacional contra las violencias contra las mujeres”. Disponible online en: https://www.youtube.com/watch?v=iwxw_LG9xeQ&

- FOL. Video “Marcha contra la trata de personas”. Disponible online en: <http://www.fol.org.ar/genero/81-marcha-contra-la-trata-de-mujeres>

FRENTE JUVENIL HAGAMOS LO IMPOSIBLE (HLI). Sitio disponible en: <http://hagamosloimposible.com/>.

- Red Social: : <https://es-la.facebook.com/Hagamos.Lo.Imposible.HLI/>.

FRENTE POPULAR DARÍO SANTILLÁN. Sitio disponible en: http://www.frentedariosantillan.org/fpds_ant/fpds/index.php?limitstart=429

FUNDACIÓN ANSELMO LORENZO (2015), PALACIOS, José Ramón; TURÓN, Sonia; ARIAS CAMACHO, Pilar; DEL OLMO, Enrique “Mujeres libres y feminismos en tiempo de cambios” (Buenos Aires: Traficantes de sueños).

GALEANO, Eduardo (2014) Foro Internacional por la memoria en Brasil. Disponible el video en versión online: <https://www.youtube.com/watch?v=nbbRInLwG2A>.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. El diálogo norte-sur en los estudios culturales, en Consumidores y Ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización. Grijalbo, México, 1995. Introducción.

Cartilla de Formación en Géneros del Frente Popular Darío Santillán. Disponible completa en: http://frentedariosantillan.org/fpds_ant/fpds/images/FPDSmujeres09-completa.pdf

GIL LOZANO, Fernanda, PITA, Valeria Silvina; INI, María Gabriela (Directoras) (2000), Historia de las Mujeres en la Argentina (Buenos Aires, Taurus).

- (2010) Feminismos en los 70 y 80. Publicación digital: <http://agendadelasmujeres.com.ar/notadesplegada.php?id=771>. Instituto Interdisciplinario de Género.

Universidad Nacional de Buenos Aires. I Jornadas de Reflexión: Historia, Género y Política en los 70. Eje 1: Lucha y militancia.

GINZBURG, Carlo (1991). El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero en el siglo XVI (Muchnik. Barcelona).

- (1994). Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales, en Carlo Ginzburg, Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia (Gedisa. Barcelona).

- (2004). Intervención sobre el Paradigma Indiciario, en Carlo Ginzburg, Tentativas. (Prohistoria.. Rosario).

GIUNTA, Andrea; “Mujeres entre activismos. Una aproximación comparativa al feminismo artístico en Argentina y Colombia”. En caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA). No 4 | Año 2014.

URL: http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article_2.php&obj=149&vol=4

GOFFMAN, Erving (1963) Estigma: la identidad deteriorada (Buenos aires: Amorrortu Editores).

GRAMMÁTICO, Karin (2005) “Las mujeres políticas y las feministas en los tempranos setenta:

¿un diálogo (im)posible?” en Andújar, Andrea et al. (comps.) Historia, género y política en los 70 (Buenos Aires: Feminaria Editorial).

GUEVARA, Ernesto (1965) “El socialismo y el hombre en Cuba” Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm>.

GRAMSCI, Antonio (2005) Antología (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).

Extracciones de la página oficial disponible en <http://www.gramsci.org.ar/>.

HALL, Stuart (2003) “Introducción: ¿Quién necesita identidad?” en HALL, Stuart y Paul Dugay Cuestiones de identidad. Buenos Aires: Amorrortu, pp 13-38.

- (1979) “Encoding/Decoding.” Culture, Media, Lenguaje. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79. Hall, Stuart y otros, eds.: Londres: Hutchinson. 128-138

HARAWAY, Donna (1995) Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza (Madrid: Cátedra Ediciones).

- (1999) "Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles". Política y Sociedad. Madrid 1999 (pp. 121-163).

- (2015) El patriarcado del osito Teddy (Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil Ediciones).

HARDING, Sandra (1996) "Ciencia y feminismo" (España: Morata).

- (1987) "Feminismo y metodología: social science issues" (Indiana: University Press).

- (1995) "Feminismo, ciencia y transformación social" en "Después del eurocentrismo: desafíos para la investigación feminista en Occidente". Coordinadora Cándida Martínez López (España: Universidad de Granada. Servicios de Publicaciones).

- (1998)

HARTMAN Heidi (1987) "El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo" en Cuadernos del Sur N° 5, marzo-mayo (Buenos Aires: Tierra del Fuego).

ILLICH, Ivan (1978) La convivencialidad (México: Ocotepc).

INFORME NACIONAL (1994): Situación de la mujer en la República Argentina. Decreto 1370/94. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. República Argentina.

JELIN, Elizabeth (1984), Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada (Buenos Aires: CEDES).

KAFKA, Franz (2009) "En la colonia penitenciaria" (Navona: Terapias Verdes).

KAUFMAN Alejandro (2012), La pregunta por lo acontecido. Ensayos de anamnesis en el presente argentino (Buenos Aires: La Cebra).

KOROL, Claudia (2016) Feminismos populares. Pedagogías y políticas. (Buenos Aires: Chirimbote).

- (2000) con SVAMPA, Maristella "Criminalización de la pobreza y la protesta social" (Buenos Aires: El Colectivo).

La izquierda Diario "8 de marzo: desenredando un viejo entuerto". Disponible online en: <http://www.laizquierdadiario.com/Desenredando-un-viejo-entuerto>.

La izquierda diario. "El 8 de marzo se tiñó de rojo: dos nuevos femicidios". Disponible online en: http://www.laizquierdadiario.com/spip.php?page=movil-nota&id_article=33932.

La izquierda diario. “El 8 de marzo se tiñó de rojo: dos nuevos femicidios”. Disponible online en: http://www.laizquierdadiario.com/spip.php?page=movil-nota&id_article=33932.

LA VACA (2011). Datos de las víctimas mortales que dejó la crisis del 2001 extraídos de Correpi (Coordinadora contra la represión policial e institucional). Disponible en: <http://www.lavaca.org/recuadros/los-muertos-del-1920-de-diciembre-de-2001/>

LAMAS, Marta (1994) “Cuerpo: diferencia sexual y género. Revista Debate Feminista N° 10, México.

LATOUR, Bruno (1991) “Nunca fuimos modernos”. Ensayo de antropología simétrica, Madrid, Siglo XXI, 2007.

LATOUR, Bruno (1999) La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia, Barcelona, Gedisa, 2001.

- (2005) Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red, Buenos Aires, Manantial, 2008.

LAZZARATO, Maurizio (2006) “Políticas del acontecimiento” (Buenos Aires: Tinta Limón).

LATFEM (2016) Nuevo sitio de difusión de noticias vinculadas al feminismo y al género. Originado por las organizadoras del Ni una menos en el 2015. Disponible la red social en construcción en: : <https://www.facebook.com/LatFemPeriodismoFeminista/>.

Ley Nacional N° 24.012 Ley de cupo femenino (1991). Código Nacional Electoral. “Cupo femenino: 25 años y una representación estancada” por Lucía Martínez. Disponible online en: <http://chequeado.com/el-explicador/cupo-femenino-veinticinco-anos-y-una-representacion-estancada/>.

Ley de Identidad de Género N° 26.743. Disponible online en: <http://www.ms.gba.gov.ar/sitios/tocoginecologia/files/2014/01/Ley-26.743-IDENTIDAD-DE-GENERO.pdf>

Ley de Matrimonio Igualitario N° 26.618. Disponible online en: <http://www.unc.edu.ar/extencion/vinculacion/genero/legislacion-vigente-sobre-genero/nacionales/ley%20nacional%2026618-matrimonio-igualitario-2010.pdf>

LOBATO, Mirta (2007) “Historia de las trabajadoras (1869-1960)” (Buenos Aires: Edhasa).

LONGONI, Ana (2008) Del Di Tella a Tucumán Arde (Buenos Aires: El cielo por asalto 2000, reedición Eudeba, 2008 y 2010).

MACKINNON, Catherine. A (1995) *Hacia una teoría feminista del Estado* (Ediciones Cátedra. Madrid).

MAFFÍA, Diana (1994) y Kuchnir, Clara “Capacitación política para mujeres: género y cambio social en la Argentina actual” (Buenos Aires: Feminaria).

- (2003) *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*” (Buenos Aires: Feminaria).

MARTÍN BARBERO, Jesús (1997) “Comunicación fin de siglo: ¿Para dónde va nuestra investigación?”. En *Telos* N° 47, Madrid. <http://www.comunicacionymedios.com/Reflexion/teorias/findesiglo.htm>

MARTÍN BARBERO Jesús. “Comunicación el descentramiento de la modernidad”. <http://www.educar-argentina.com.ar/DIC2006/educ129.htm>

MARCO, Graciela (2010) *El pueblo feminista* (Buenos Aires: Paidós Biblos).

- (2011) *Feminismos, democratización y democracia radical* (Buenos Aires: Paidós).

- (2004) *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina* (Buenos Aires: Paidós).

Marcha. Medio alternativo. Nota sobre la expropiación del Centro Cultural Olga Vazquez: <http://www.marcha.org.ar/olga-vazquez-diez-anos-de-construccion-colectiva/>.

MASSON Laura, (2007) *Feministas en todas partes* (Buenos Aires: Prometeo).

MATA María Cristina. “Comunicación, Ciudadanía y poder. Pistas para pensar su articulación” http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/64-05MariaMata.pdf.

MATTELART, Armand (1997) *Historia de la sociedad de la información* (Buenos Aires: Planeta).

MCCOMBS, Maxwell (2006). *Estableciendo la agenda: El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento* (Buenos Aires: Editorial Paidós).

MILLER, Jaquez-Alain (2016) “El inconsciente y el cuerpo hablante”. Ponencia en el X Congreso del AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis) en Río de Janeiro, Brasil, 2016.

MOUFFE, Chantal (1992) *Ciudadanía y feminismo. Feminismo y Teoría. Identidad pública/privada.* (México: Revista Debate Feminista). Publicación original en: en *Feminists Theorize the Political*, ed. Judith Butler and Joan W. Scott, Routledge, 1992. Agradecemos a la autora el permiso para su reproducción.

1 Véase el número 1 de la revista *Differences*, (septiembre de 1989), titulado “The Essential Difference:

Another Look at Essentialism", así como el reciente libro de Fuss 1989.

MORENO, María "La Comuna de Buenos Aires: relatos al pie del 2001" (Buenos Aires: Capital Intelectual).

NI UNA MENOS (2015) Sitio web oficial disponible online en: <http://s1000050.ferozo.com/>.

NUEVO MAS. Sitio web oficial disponible en: <https://www.mas.org.ar/>.

- Nuevo Mas. Sección de Las Rojas dentro de la página del Nuevo Mas: <https://www.mas.org.ar/?tag=las-rojas>

- Nuevo Mas. Nota: "Macri, un machista con todas las letras". Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=2774>

- Nuevo Mas. Nota: "Manuela Castañeira: hoy gritamos bien fuerte que la violencia contra las mujeres es un problema político". Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=5606>

- Nuevo Mas. Nota "Manuela Castañeira: las mujeres no quieren pedir perdón, quieren decidir sobre su propio cuerpo". Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=6534>

- Nuevo Mas. Nota "8 de Marzo: las mujeres nos plantamos contra el gobierno reaccionario de Macri". Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=8027>

- Nuevo Mas. Nota "Despedimos a Lohana Berkins". Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=7817>

- Nuevo Mas. Nota: "#Niunamenos: un antes y un después en los derechos de las mujeres". Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=5603>

- Nuevo Mas. Nota "¡Basta de impunidad! Fuera todos los Piombo!". Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=5435>

- "#Niunamenos ¡Organízate con las Rojas y el Nuevo Mas". Disponible online en: https://www.youtube.com/watch?v=tivwF_uMdtM

- Corto Las Rojas. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MtAnPPJqdUA>.

- Nuevo Mas Nota: Instructivo para (NO) luchar por el aborto legal. Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=42>.

- Nuevo Mas. Nota “¡Basta de impunidad! Fuera todos los Piombo!. Disponible online en: <https://www.mas.org.ar/?p=5435>.

OMS Organización Mundial de la Salud (2014) Manual de práctica clínica para un aborto seguro Disponible en: http://www.who.int/reproductivehealth/publications/unsafe_abortion/clinical-practice-safe-abortion/es/

PACHECO Mariano (2010) De Cutral Có a Puente Pueyrredón (Buenos Aires: Ediciones El Colectivo).

PACTO SAN JOSÉ DE COSTA RICA. Convención Americana de Derechos Humanos. Disponible en: <http://www.intertournet.com.ar/argentina/pacto.htm>.

Página 12 (2007) “A diez años del asesinato de Teresa Rodríguez”, Homenaje de Página 12. Disponible online en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-83227-2007-04-12.html>.

Página 12. Especial Suplementos. “Peronismo. Filosofía política de una obstinación argentina”. Número 74. La plaza del 25: el cielo por asalto. Disponible online en: http://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/peronismo_feinmann/CLASE74.pdf

Página 12 (2011) Nota sobre Ley de cupo femenino a veinte años de su sanción, por Mariana Carabajal. Disponible online en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/170448-54265-2011-06-20.html>.

Páginas de organizaciones Pro Vida contra el aborto:

- Pro Vida Argentina. Sitio disponible en: <http://pro-vida-argentina.blogspot.com.ar/>.

- Agrupación Hacerse Oír que estuvieron fuertemente en contra de la aprobación del protocolo para acceder al aborto no punible, representados en la figura de su director Martín Viano: www.hacerseoir.org.

- FAMPAZ (Familias del mundo unidas por la paz): www.fampaz.com.ar.

PALERMO, Alicia (2013) “La utopía no está adelante” (Buenos Aires: CLACSO).

- (2012) “Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades” (Buenos Aires: CLACSO).

PAN Y ROSAS. Sitio oficial disponible en: <http://www.panyrosas.org.ar/>.

- (2003) Corto “Nuestras voces, nuestros cuerpos, nuestras vidas”: <https://www.youtube.com/watch?v=3MeuOqBrweM>

- Pan y Rosas. “Un año sin grandes avances para los derechos de las mujeres”. Disponible online en: <http://panyrosas.cl/pyr/declaraciones/un-ano-sin-grandes-avances-para-los-derechos-de-las-mujeres/>

- Pan y Rosas. “ARICA: un 8 de marzo en las calles”. Disponible online en: <http://panyrosas.cl/pyr/destacados/arica-un-8-de-marzo-en-las-calles/>

- Pan y Rosas. Declaración Fernanda Morales Arancena. Disponible online en: <http://panyrosas.cl/pyr/destacados/este-8-de-marzo-nos-vemos-todas-y-todos-en-las-calles-en-la-lucha-por-la-conquista-de-nuestros-derechos-por-las-demandas-de-las-mujeres-trabajadoras-jovenes-estudiantes-mapuche-inmigrante-de-l/>.

- Pan y Rosas. “Un año sin grandes avances para los derechos de las mujeres”. Disponible online en: <http://panyrosas.cl/pyr/declaraciones/un-ano-sin-grandes-avances-para-los-derechos-de-las-mujeres/>

PAÑUELOS EN REBELDÍA Sitio oficial: <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/590/216/>

PAR Periodistas de Argentina en Red por una comunicación no sexista. Decálogo para el

tratamiento periodístico de la violencia contra la mujer (2008) en <http://www.redpar.com.ar/>.

PARTENIO, Florencia (2006) Género y participación política: los desafíos de la organización de las mujeres dentro del movimiento piquetero en la Argentina. Seminario Internacional Fazendo Gênero 7: Gênero e Preconceitos, Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 28-30 de agosto.

- Con WILKIS, Ariel (2010) “Dinero y obligaciones generizadas: las mujeres de sectores populares frente a las circulaciones de monetarias de redes políticas y familiares”. Revista de Estudios de Género La Ventana del Centro de Estudios de Género, N° 32, Vol. IV, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara (CVCSH-UDEG), México.

- (2010) Estar en la lucha organizar la producción: género, trabajo y vida cotidiana en fábricas autogestionadas en Argentina. Revista Venezolana de Estudios de la mujer [online], vol. 15, N° 35, pp. 135-159. ISSN 1316-3701.

- (2012) “A tool for thought and transformation: gender considerate global change research in practice”. URS Wiesman, Hans Hurni, Editors with Internacional Co-editors. Research for sustainable development: Foundations, experiences and perspectives. Perspectives of the Swiss National Centre of Competence in Research (NCCR) North South, University of Bern, N° 6, Bern, Switzerland:Geographica Berresia.

PARTIDO DE LOS TRABAJADORES SOCIALISTAS. Sitio disponible en: www.pts.org.ar.

- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Brukman-Triunfo-obrero>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Brukman-y-Zanon-son-los-ejemplos-mas-difundidos-pero-no-los-unicos>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Una-izquierda-excentrica-a-proposito-de-Brukman-Zanon-y-el-PTS>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Gran-acto-y-Encuentro-de-Trabajadores-en-Brukman>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/El-19-y-20-vive-en-la-causa-de-las-obreras-de-Brukman>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/El-20-desde-Brukman-a-Plaza-de-Mayo>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Entrevista-a-Godoy-SOECN-y-Fernandez-Brukman-realizada-en-Rivadavia-por-Eduardo-Aliverti>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/En-Brukman-se-cosen-las-redes-sociales>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/LA-EMPRESA-BRUKMAN-ESTABA-OCUPADA-POR-SUS-EMPLEADOS-DESDE-DICIEMBRE>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Deben-triunfar>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Nueva-amenaza-de-desalajo-del-Ministerio-de-Trabajo-contra-los-trabajadores-de-Brukman>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Ni-represion-ni-despido-para-las-trabajadores-y-los-trabajadores-de-Brukman>

- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Celia-Martinez-en-la-Federacion-de-Box-3205>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Los-trabajadores-de-Brukman-exigen-Petitorio>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Ley-de-expropiacion>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Acto-del-1o-de-Mayo-en-Brukman-junto-a-los-obreros-de-Zanon-y-otros-trabajadores-de-todo-el-pais>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Fabricas-que-fueron-salvadas-y-administradas-por-los-obreros>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Los-obreros-tenemos-que-hacer-nuestra-propia-politica>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Comunicado-de-Prensa-de-los-trabajadores-de-Brukman>
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
http://www.pts.org.ar/spip.php?page=boletin_nota&id_article=3284
- Partido de los Trabajadores Socialistas. Notas vinculadas al conflicto de la fábrica Brukman:
<http://www.pts.org.ar/Castigo-a-los-ejecutores-y-responsables-politicos>

PATEMAN, Carol (1995), El Contrato Sexual (Madrid: Anthropos).

PETER CAPUSOTTO y sus videos. Disponible en el canal You Tube:
<https://www.youtube.com/user/petercapusottotv>

PITA, Valeria (2002) Voces en conflicto, espacios en disputa. Experiencias feministas en Argentina de los 90, Twelfth Berkshire Conference on the History of Women, Universidad de Connecticut.

PLENARIO DE TRABAJADORAS. Sitio oficial disponible en:
<http://mujerestrabajadoras.com.ar/quienes-somos/>.

- Video titulado “Contra la trata”. Disponible online en: <https://vimeo.com/15210186>

- Video titulado “La fuerza de Elsa”. Disponible online en: <https://vimeo.com/47813204>
- Video titulado “El paso de las luchadoras”. Disponible online en: <https://vimeo.com/1158230>

PUENTE MÉNDEZ, Antonio (1998) Judith Butler. “Performative Acts and Gender Constitution: An Essay on Phenomenology and Feminist Theory” Publicado en español en Debate feminista, 18, pp. 296-314.

REGUILLO, Rossana (2002) “El otro antropológico: Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada” en Análisis 29, pp. 63-79.

- (2007) “Formas de saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal” en Grimson, A. Cultura y neoliberalismo Bs. As.: CLACSO, pp 91-120.

PARTIDO DE LOS TRABAJADORES SOCIALISTAS (PTS) Sitio web oficial disponible en: <http://www.pts.org.ar/>.

POTENCIA DEGENERADA (CAUCE). Sitio disponible en: <https://es-la.facebook.com/potenciadegenerada.cauce/>.

PROTAGONISTAS (wordpress) Declaración del Frente Popular Darío Santillán ante su ruptura. Disponible en: <http://www.protagonistascomar.blogspot.com.ar/2013/01/declaracion-del-frente-popular-dario.html>

RED NACIONAL DE MEDIOS ALTERNATIVOS (RNMA). Sitio disponible en: <http://www.rnma.org.ar/>

Revista Barcelona. Disponible online: <http://revisbarcelona.com/?tierand=1>

Revista Herramienta. “Mujer y revolución: construcción del poder popular”: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-45/mujer-y-revolucion-construccion-del-poder-popular>.

Revista Multidisciplinaria de Estudios de género (2007) Indagaciones sobre violencia de género. Construyendo nuevas categorías. Entrevista a Rita Segato. Revista N° 2, Octubre de 2007. Versión online: <http://www.alsurdetodo.com/?p=336>.

Revista Sudestada “¿Por qué se dividió el Frente Popular Darío Santillán?” Número 116. Marzo de 2013. Disponible online en: <http://www.revistasudestada.com.ar/articulo/1042/por-que-se-dividio-el-frente-popular-dario-santillan/>

RODRIGUEZ ALZUETA, Esteban Blog “Crudos. Ensayos, tribulaciones, bocetos”. Disponible online en: <http://rodriguezesteban.blogspot.com.ar/>.

RODRIGUEZ ESPERÓN, Carlos y VINELLI (2004-2008) Natalia Contrainformación. Medios alternativos para la acción política. (Primera edición 2004, Buenos Aires: Peña Lilo/Continente – Segunda edición 2008, online: www.dariovive.org).

SÁNCHEZ, Blanca (2015) “El cuerpo y los tres registros” Revista Enlaces. Psicoanálisis y Cultura. N° 20. Disponible online en: http://www.revistaenlaces.com.ar/2.0/revista_enlaces_psicoanalisis_revista_20_lecturas.html

SCHMUCLER, Héctor. “Un proyecto de comunicación/cultura”. Comunicación y Cultura en América Latina 12. Agosto 1984.

SCOTT, Joan (1987) Learning about woman: gender, power and politics” con Jill Conway y Susan Bourque (Michigan: University Press of Michigan).

- (1992) “Feminists theorizal the political” con Judith Butler (New York: Routledge).
- (1996) “Feminism and history” (A volume in the Oxford Series, Reading Feminism: Oxford University Press).
- (2008) “Género e Historia Política” (Buenos Aires-México: Fondo de Cultura Económica).
- (2011) “The fantasy of feminist history Durhan” (Duke University Press).

SEGATO, Rita (2013) Revista Multidisciplinaria de Estudios de Género “Al sur de todo”, Chile, 2013. Número 2. Entrevista disponible online en: <http://www.alsurdetodo.com/?p=336>.

- (2018) “Contrapedagogías de la crueldad” (Buenos Aires, Prometeo)

SERRES, Michel (1991) “Los orígenes de la geometría”. México: Siglo XXI.

SERRES, Michel (1997) “The troubadour of knowledge” Ann Arbor: Michigan University Press.

SIN CAUTIVAS, organización política. Página oficial a través de red social disponible en: <https://www.facebook.com/SinCautivas/>

- Wordpress contra la trata: <https://contralatrata.wordpress.com/>

SONTAG, Susan (2004) Ante el dolor de los demás (Madrid: Punto de Lectura).

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003) Entre la ruta y el barrio (Buenos Aires: Biblos).

- (2009) “Protesta, Movimientos sociales y Dimensiones de la acción colectiva en América Latina”. “Jornadas de Homenaje a C.Tilly”, Universidad Complutense de Madrid-Fundación Carolina, 7-9 de Mayo de 2009, y forma parte del programa de investigación financiado por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation

TARROW, Sidney (2004). El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política (Buenos Aires: Alianza).

TESSA, Sonia “Una plaza feminista: abrazos y valores”. Suplemento Las 12, Diario Página 12. 10/10/2016.

- XXXI Encuentro Nacional de Mujeres. Un encuentro feminista Suplemento Las 12, Diario Página 12. 09/10/2016.

- “Provocaciones y escaramuzas en el cierre del Encuentro Nacional de Mujeres” Suplemento Las 12, Diario Página 12. 19/08/2003.

TILLY, Charles, WOOD, Lesley (2010). Los movimientos sociales: 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook (Barcelona, España: Egedsa).

TIQQUN (2013) “Primeros materiales para una Teoría de la Jovencita. Hombres-Máquina modo de empleo” (Buenos Aires: Hekht Libros).

VASSALLO, Alejandra 2005 “Las mujeres dicen basta”: movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los 70” en Andújar, Andrea et al. (comps.) Historia, género y política en los 70 (Buenos Aires: Feminaria Editorial).

VARGAS, Virginia (2008) Nuevas formas de participación política y de lucha feministas en lo local y en lo global en el nuevo milenio (Perú: Editorial Flora Tristán, Unifem).

VARGAS PARDO, Camilo (2008) “El cuerpo parlante” en Flores, de Mario Bellatín. Artículo académico en revista científica online: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/6516/5186>

VERÓN Eliseo (1995) Semiosis de lo ideológico y del poder. (Barcelona: Editorial Gedisa).

VINNELI, Natalia y RODRIGUEZ ESPERÓN, Carlos (2012) Desarmando espejismos. Disponible online: <https://pradesterrofalar.files.wordpress.com/2012/03/contrainformacion.doc>.

VOLOSHINOV, Valentin (2009) *Marxismo y Filosofía del lenguaje* (Argentina: Ediciones Godot).

WILLIAMS, Raymond (2009) *Marxismo y literatura* (Buenos Aires: Las cuarenta).

WITTIG, Monique (1992) *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (Boston: Beacon Press).

WOOLF, Virginia (2013) “Un cuarto propio” Primera Edición. *El cuenco de Plata*, Buenos Aires.

ZAFFARONI, Eugenio (2012) *La cuestión criminal* (Buenos Aires: Planeta).